

Ignacio
Torres Giraldo

los inconformes

Historia de la Rebeldía de
las Masas en Colombia



Tomo 3



EDITORIAL LATINA

TOMO III

INDICE

PRIMERA PARTE (1900-1930)

PÁG.

Capítulo I: **EL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL EN SU FASE IMPERIALISTA I**

Capítulo II: **EL SALTO CUALITATIVO DE LA DEPENDENCIA LATINOAMERICANA EN LAS PRIMERAS DECADAS DEL SIGLO XX.**

(Las Conferencias Panamericanas, Deuda Externa)

Capítulo III: **TENDENCIAS ECONOMICAS, SOCIALES Y POLITICAS.**

(Las Nuevas Fracciones de la Burguesía, La Pequeña Burguesía y Las Capas Medias Asalariadas, La Vida Cotidiana, Las Tendencias Políticas: Protopopulismo, Movimientos Militares, Papel de la Masonería, La Reforma Universitaria)

Capítulo IV: **EL MOVIMIENTO OBRERO**

(Cubano, Chileno, Puertorriqueño, Venezolano, Peruano, Brasileño, Guyanés, Jamaiquino, Boliviano, Argentino, Uruguayo, Paraguayo, Colombiano, Ecuatoriano, Panameño. La Influencia del Movimiento Anarquista, Los Primeros Partidos Socialistas, Los Partidos Comunistas)

Capítulo V: **PUEBLOS ORIGINARIOS Y MOVIMIENTO CAMPESINO**

Capítulo VI: **EL MOVIMIENTO DE MUJERES**

(Las Luchas por el Derecho al Voto, por el Derecho al Divorcio, El Protagonismo Social, Político y Cultural de las Mujeres)

Capítulo VII: **INTERVENCIONES MILITARES DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CENTRO AMERICA Y EL CARIBE**

(En Cuba, Puerto Rico, Panamá, República Dominicana, Haití, Nicaragua)

Capítulo VIII: **DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA A LA CUBANA DE 1933**

(Zapata y Villa, La Gesta de Sandino, Farabundo Martí, Guiteras)

Capítulo IX: **LA EMERGENCIA DEL PENSAMIENTO NACIONAL-ANTIIMPERIALISTA**

(Vargas Vila, Manuel Ugarte, José Ingenieros, Haya de la Torre)

Capítulo X: **LOS PRECURSORES DEL PENSAMIENTO MARXISTA**

(Baliño, Recabarren, Salvador de la Plaza, Mariátegui, Mella, Aníbal Ponce)

GOBERNANTES

CRONOLOGIA

BIBLIOGRAFIA

SEGUNDA PARTE
(1930-1990)

Capítulo I: **CONTEXTO INTERNACIONAL**

Capítulo II: **DEPENDENCIA E INDUSTRIALIZACION**

(Evolución Económica, Deuda Externa, La Ideología del Desarrollismo)

Capítulo III: **LA CRISIS ECOLOGICA**

(Devastación de Bosques y de la Selva Amazónica, Contaminación del Aire, Contaminación de Aguas, Deterioro de las Tierras Agrícolas, Dieta Alimenticia y Repercusiones de la Crisis Energética)

Capítulo IV: **LA ESTRUCTURA SOCIAL**

(La Burguesía, Las Capas Medias, Poblaciones Urbano-Periféricas-Pobres, La Clase Trabajadora, Los Explotados del Campo)

capítulo V: **MOVIMIENTO DE MUJERES**

(Protagonismo Social, Las Luchas por el Derecho al Voto y al Divorcio, Escritoras y Artistas, El Renacer del Feminismo)

Capítulo VI: **VIDA COTIDIANA-CULTURA-NOVELA SOCIAL-IDENTIDAD Y MUSICA POPULAR**

(Radio, Televisión, Cine, Sexualidad, Deportes, Lo que se Leía, Novelas, Música Popular: El Tango, Bolero, Corrido, Son, Salsa, Cumbia, Vallenato, Rumba, Samba, Merengue, Huayno, Carnavalito, Cueca Chilena, Pasillo, Valsecito Peruano, Joropo, Folklor Argentino, Nueva Canción Latinoamericana)

Capítulo VII: **LAS NUEVAS FUNCIONES DEL ESTADO**

| | |
|--|-------|
| Capítulo VIII: LOS PARTIDOS POLITICOS LATINOAMERICANOS | |
| (Los Movimientos Populistas, El Papel de los Militares, La Democracia Cristiana, Los Partidos Socialistas, Los Partidos Comunistas, Las Organizaciones Trotskistas, Los Movimientos Guerrilleros, El Pensamiento del Che Guevara, El Maoísmo, Los Cristianos por la Liberación, El P.T. Brasileño) | |
| Capítulo IX: LOS PRINCIPALES PROCESOS REVOLUCIONARIOS | |
| (La Revolución Boliviana de 1952, El Movimiento Nacional Antiimperialista de Guatemala, El Levantamiento Revolucionario de Santo Domingo (1965), Las Lecciones de la Revolución Nicaragüense, Una Vez Más el Tiburón y la Sardina: Granada 1983, El Proceso Chileno Bajo la Unidad Popular) | |
| Capítulo X: LA REVOLUCION CUBANA | |
| Capítulo XI: LA CUESTION COLONIAL EN EL CARIBE | |
| Capítulo XII: LOS INICIOS DEL NEOLIBERALISMO | |
| GOBERNANTES | |
| BIBLIOGRAFIA | |

PRIMERA PARTE

Capítulo I *

EL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL EN SU FASE

IMPERIALISTA I (1900-1930)

Si desde la época colonial hispano-lusitana, América Latina quedó incorporada a la formación social capitalista mundial a través del mercado internacional, en la era imperialista no sólo formó parte de ese mercado, sino también del proceso productivo mundial capitalista.

Desde 1880, aproximadamente, no puede entenderse nuestra historia y la historia global del sistema capitalista si no se la analiza como una totalidad en la que el fenómeno de acumulación constituye un sólo proceso interrelacionado a escala internacional. A partir de entonces, la economía se hizo mundial o, mejor dicho, **el proceso productivo se hizo mundial**, porque en cuanto a mercado ya lo era desde el siglo XVI.

Y también la política se hizo mundial. Las áreas que restaban por colonizar fueron repartidas para sí por las grandes potencias capitalistas. América Latina sufrió un proceso de colonización en Centroamérica y el Caribe, y de semicolonización generalizada en el resto de los países. La inversión masiva de capital monopólico condujo a la enajenación de parte de su soberanía nacional. También fue incorporada al circuito de la cultura occidental a través de modernos medios de comunicación de masas, como la radio a partir de 1930. Así, la burguesía logró por primera vez en la historia masificar su ideología a nivel mundial.

Reafirmamos, entonces, nuestro criterio metodológico de totalidad, analizando, como en los tomos anteriores, la formación mundial capitalista e insertando en ella los rasgos fundamentales y específicos de la historia Latinoamericana.

Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la I Guerra Mundial, la formación social capitalista vivió un período general de apogeo, interrumpido transitoriamente por las crisis cíclicas del sistema. Este auge se aceleró con el inicio de la era imperialista. El proceso de concentración del capital, previsto por Marx, se impuso inexorablemente, quedando en el camino las medianas empresas y fusionándose las grandes en "trusts" y "cárteles".

Una parte de esos capitales fue destinada a renovar el aparato productivo en los países-centro, con el fin de alterar su composición orgánica en favor del capital constante para elevar la tasa de ganancia. Otra, fue invertida en los países coloniales y semicoloniales, acrecentándose de manera ostensible la exportación de capitales. Al decir de Lenin: "Lo que caracterizaba al viejo capitalismo, en el cual dominaba plenamente la

* Esta parte del Tomo III comprende de 1900 a 1930. La segunda parte analizará el período 1930-1990.

libre competencia, era la exportación de **mercancías**. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación de **capital**".¹ El mundo comenzó así a ser permeado totalmente por el modo de producción capitalista, aunque siguieran existiendo áreas precapitalistas que, al fin de cuentas, eran funcionales al sistema, como certeramente apuntó Rosa Luxemburgo. La tendencia al desarrollo desigual, combinado, heterogéneo, diferenciado y multilineal se expresó en la era imperialista con más fuerza que nunca en la historia.

Era la época del imperialismo, caracterizado por la exportación de capitales, la constitución de monopolios que se reparten el mundo, la fusión del capital bancario con el industrial, con el predominio ulterior de éste, y la culminación del reparto territorial del mundo entre las grandes potencias. Hilferding insistió en señalar como rasgo fundamental del imperialismo al capital extranjero, dando relevancia al capital bancario en su fusión con el industrial.

La expansión imperialista estuvo apuntalada por lo que algunos autores denominan segunda revolución industrial y tecnológica, motorizada por un nuevo factor energético clave: el petróleo, que facilitó el desarrollo de la electricidad, de la química y de los motores eléctricos y a explosión, que permitieron la invención del automóvil y del avión, elementos decisivos para agilizar el transporte de las mercancías y de la comunicación para los negocios. Estados Unidos, productor de petróleo y vanguardia de la industria automotriz, logró recién entonces desplazar a Inglaterra del primer puesto de potencia industrial.

Con el fin de eliminar en gran parte la competencia, el capitalismo formó "combinaciones", acuerdos entre productores para no vender por debajo de ciertos precios en determinadas regiones; asociaciones reguladoras de precios; "pools" para repartirse por un cierto tiempo el mercado, como ocurrió con la industria siderúrgica americana; carteles o acuerdos entre varias empresas para vender a ciertos precios, aunque conservando su independencia y sólo ligadas por contratos mutuos; "trusts" o grupo monopólico al que las sociedades, que antes eran competidoras, confían sus acciones a cambio de certificados que indiquen en qué proporción participan. El "trust" fue el resultado de una fusión de empresas de la misma rama industrial o de varias.

Este proceso de monopolización del capital permitió que una sola entidad empezara a controlar y fijar arbitrariamente los precios. En el fondo, se trataba de aumentar las ganancias por medio del control monopólico de los mercados. El monopolio conquistó una tasa de ganancia superior a la media, succionando más plusvalía que el capital no monopólico, mediante una transferencia de ella por los capitalistas menores a los mayores.

La forma más simple de la sobreganancia monopólica fue la renta del cártel, que implantó la unificación de los precios. También fijaron deliberadamente límites a la producción y retrasaron o descartaron invenciones importantes que pudieron haber mejorado la calidad de vida.

Sin embargo, según Mandel, los monopolios no pudieron suprimir totalmente la competencia a causa del choque de intereses entre dos o más "trusts", como sucedió con los negocios del carbón, el petróleo, la electricidad y los automóviles.

A diferencia de otros autores que ponen énfasis en la acumulación interna y autosostenida del gran capital, Mandel opina que el auge del mundo capitalista se hizo a expensas de los países coloniales y semicoloniales, a través de un proceso de acumulación originaria permanente.

¹V.I. LENIN: **El imperialismo, fase superior del capitalismo**, p. 76, Ed. Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972.

En la era imperialista se implantó una nueva división internacional del capital-trabajo que abarcó, entonces sí, a todo el mundo, haciendo interdependientes a todas las naciones. En palabras de Mandé “la exportación imperialista de capitales realiza, por primera vez en la historia humana, una verdadera división mundial del trabajo, un verdadero mercado mundial, universal, uniendo íntimamente entre sí a todos los países del mundo (...) el capital realiza así la socialización y la internacionalización de hecho de la producción a escala mundial -aunque en beneficio casi exclusivo de los países metropolitanos”.

Este proceso de internacionalización del capital empujó al Estado Nacional a incrementar su injerencia en la economía, dinámica que tuvo su correlato político en el surgimiento de la concepción del Estado Nacional fuerte, particularmente en Alemania. Fue reforzado el aparato militar para asegurar la expansión imperialista, disputando el control del mundo colonial, de las materias primas y de la mano de obra barata. El nacionalismo y el militarismo se convirtieron en instrumentos de la lucha entre rivales por el dominio del mercado mundial. Detrás de la ideología del militarismo estaban obviamente los fabricantes de armas, barcos y aviones.

La conflagración mundial de 1914-18 trajo una profunda división en las filas del movimiento obrero y de la II Internacional. Mientras la mayoría de los partidos social-demócratas apoyaban a sus respectivas burguesías nacionales guerreristas, un sector minoritario, agrupado en la Conferencia de Zimmerwald, resolvió, a proposición de Luxemburgo y Lenin, oponerse a la guerra.

La guerra fue el genocidio de mayor magnitud que la humanidad había sufrido hasta entonces: 10 millones de personas fueron sacrificadas para que las grandes potencias se repartieran el mundo.

Como lo habían previsto Lenin y Trotsky, de la guerra surgió la revolución, llevando al triunfo a los obreros y campesinos rusos en 1917.

El triunfo de la revolución Rusa fue la culminación de una fase de ascenso del movimiento obrero que se había iniciado en las últimas décadas del siglo XIX. La orientación, organización y propaganda de la I Internacional había rendido rápidamente sus frutos. Los sindicatos y pequeños grupos políticos obreros se transformaron en poderosas organizaciones de masas. Los trabajadores se volcaron en bloque, como clase, en los nacientes sindicatos y partidos políticos del proletariado.

La polarización masiva de los trabajadores en sus organizaciones de clase, se expresó también en el plano político. Los partidos social-demócratas, fundados casi todos en las dos últimas décadas del siglo XIX, crecieron impetuosamente hasta agruparse en 1889 en la II Internacional.

Paralelamente, el anarquismo se había desarrollado vigorosamente en Italia, Francia y España, bajo las banderas de la Internacional Negra, fundada en 1881 por los seguidores de Bakunin: Kropotkin, Reclus, Malatesta y otros. Este movimiento se proyectará con fuerza en el movimiento sindicalista revolucionario de las primeras décadas del siglo XX.

Si durante el Siglo XIX la clase obrera tuvo participación política relevante en algunos acontecimientos, como la revolución del 48 en Francia y la Comuna de París, en el siglo XX se generaliza la intervención política del proletariado en la lucha de clases. Las huelgas generales comenzaron a hacerse presentes a principios del siglo XX en Estados Unidos, Holanda, Alemania, Inglaterra, Francia y Suecia. La Revolución Rusa de 1905 puso a la orden del día el problema de la revolución obrera y campesina; reactualizó la importancia de las luchas callejeras armadas y, fundamentalmente, indicó la perspectiva más probable para la toma del poder. Al mismo tiempo, se iniciaba el proceso de la revolución colonial con los acontecimientos de Turquía, Persia y la China de Sun-Yat-Sen. América Latina entró a la escena mundial con la Revolución

Mexicana. Nuevos reformistas surgieron de la Social Democracia. Sus principales teóricos, Bernstein y luego Kautsky, apadrinaron la tesis de la “vía pacífica”, pretendiendo desarmar ideológicamente al proletariado al sostener que se podía alcanzar el poder mediante una mayoría parlamentaria de izquierda, que gradualmente iría aprobando reformas favorables a la clase trabajadora.

La burguesía trató también por otros medios de reacomodar su ideología para enfrentar esa coyuntura crucial. Surgieron así burócratas sindicales como el norteamericano Samuel Gompers. Otra punta de la lanza fueron las Asociaciones Obreras Católicas que en 1908 formaron la Internacional de Gremios Cristianos. La burguesía también encontró proyectos que iban de un positivismo renovado a un irracionalismo aberrante, del cual surgió el fascismo, que implantó primero Mussolini pisando la década de los 20.

La filosofía recobró vuelo con los neokantianos, saliendo del cerco que le había tendido el positivismo ramplón. Windelband, Rickert y otros, pudieron volver a filosofar ante la crisis de los partidarios de Comte, cuya idea del progreso indefinido se había esfumado abruptamente con el estallido de la 1ª Guerra Mundial.

En esta fase imperialista, se reactualizaron las ideas de Gobineau sobre el “racismo”, como una forma de racionalizar una ideología que permitiera justificar el dominio colonial, aunque no fuera más que dentro de los límites estrechos de la falsa conciencia. A tales fines, también sirvió la modernización de los medios de comunicación de masas: la radio, con atractivos programas que llegaban a millones de personas, y el nuevo tipo de prensa lograron por primera vez en la historia difundir masivamente la ideología de la clase dominante.

La crisis se proyectó también al campo de las artes. Los modelos neoclásicos y el formalismo se desintegraron, siendo cuestionados por un nuevo tipo de pintura y literatura: el cubismo y el surrealismo. Picasso y Bretón se convirtieron en los parteros de un arte que prefiguraba un futuro, que Bertold Brecht puso de relieve en su teatro revolucionario. Freud desgarró el velo de los tabúes y de lo más recóndito de la personalidad, descubriendo lo que estaba detrás del subconsciente humano, barruntado ya por Shakespeare, Dostoievsky, Joyce, Hesse y otros.

A la crisis de la ideología burguesa pronto se sumó la bancarrota mundial de 1929, que cerró un ciclo capitalista y obligó al Estado burgués a reajustar su estrategia.

Capítulo II

EL SALTO CUALITATIVO DE LA DEPENDENCIA LATINO AMERICANA EN LAS PRIMERAS DECADAS DEL SIGLO XX

El carácter de la dependencia cambió cualitativamente con la penetración imperialista de fines del siglo XIX. La inversión de capital monopólico, especialmente británico, transformó a América Latina en semicolonía inglesa. Las materias primas pasaron en gran medida a poder del imperialismo inglés.

En el siglo XIX, América Latina pudo conservar sus riquezas nacionales en poder de la burguesía criolla porque el desarrollo capitalista europeo no se fundamentaba todavía en la inversión de capital monopólico en las zonas periféricas, sino en sus propias naciones en pleno proceso de industrialización. Salvo escasas excepciones, las metrópolis no colocaron capital productivo en América Latina. Las formas de penetración fueron en general indirectas. El modo preferente de penetración fue a través de maquinaria para la explotación agropecuaria y minera, introducción del ferrocarril y el telégrafo. además de la venta de productos manufacturados que hacían cada vez más dependientes a nuestros países.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el capitalismo inglés comenzó a invertir capitales en los servicios públicos y, posteriormente, en las principales materias primas. A principios del siglo XX, la mayoría de los capitales ingleses correspondían a inversiones directas en los fundamentales centros de producción minera y agropecuaria. Hubo también otros capitales europeos, como el francés y el alemán, además del norteamericano, que también hicieron inversiones, pero la mayoría de ellas provino del imperialismo inglés, que impuso pactos semicolonizantes a la exportación de distintos productos. Hacia 1913 el total de las inversiones inglesas en América Latina era de 4.632 millones de dólares y las norteamericanas de 1.242 millones de dólares.

Los países latinoamericanos se convirtieron en semicolonias, al invertirse capital monopólico internacional y/o pasar las principales riquezas nacionales a manos extranjeras. En Argentina, los ingleses se apoderaron de los frigoríficos y de la comercialización de los productos agropecuarios. El principal producto de exportación chileno, el salitre, era de propiedad británica. En Bolivia, el estaño quedó en manos inglesas, lo mismo que el petróleo venezolano hasta la década de 1920.

En conclusión, la mayoría de los países sudamericanos pasaron a ser semicolonias inglesas. En cambio, casi todos los países centroamericanos y caribeños se convirtieron en semicolonias norteamericanas desde fines del siglo XIX, sufriendo ocupaciones prolongadas que los transformaron en cuasi-colonias, como lo veremos más adelante.

La pugna entre el imperialismo yanqui y el europeo se decidió a favor del primero a fines de la década de 1920, aunque el imperialismo inglés siguió ejerciendo gran influencia en países como Argentina, Uruguay y Brasil y reteniendo el dominio colonial en Guyana, Jamaica, Granada, Barbados, Trinidad Tobago

y otras islas del Caribe, además de las Islas Malvinas que había conquistado en 1833 y del enclave colonial en Guatemala, llamado Bélize. Una de las excepciones que escapó al control norteamericano e inglés fue precisamente Guatemala, donde el capitalismo alemán logró controlar la producción y comercialización del café.

Los franceses se batieron en general en retirada después de la 1ª Guerra Mundial, dejando escasas inversiones en América Latina: México y Argentina. Conservaron sus colonias en las islas antillanas y en Guayana, al igual que los holandeses.

En un proceso de desnacionalización sin precedentes en la historia latinoamericana, la burguesía criolla hizo entrega de las principales riquezas nacionales a las empresas imperialistas. El capital extranjero no sólo se apoderó de las materias primas sino que acentuó el control del intercambio comercial, que venía ejerciendo desde el siglo XIX, y del sistema financiero.

Las Conferencias Panamericanas Hacia la Dependencia Política

La Dependencia comenzó a expresarse también en el plano político. Después de fines del siglo XIX, Estados Unidos procuró crear una organización continental a modo y semejanza del Panamericanismo planteado por la doctrina Monroe, con el fin de asegurar su predominio y desplazar la influencia del capitalismo europeo, especialmente el británico.

James Blaine fue el ejecutor de esta política continental, que se inició con la Conferencia Panamericana de 1889, realizada en Washington. Sin embargo, el proyecto encontró desde el comienzo la resistencia de algunos países, como Argentina, estrechamente vinculados a los negocios de la City londinense. Su delegado, Roque Sáenz Peña, levantó en dicha Conferencia la consigna de “América para la humanidad”, en contraposición a la fórmula yanqui de “América para los americanos”.

No obstante, Estados Unidos prosiguió con su plan a través de las Conferencias Panamericanas de 1901 (México) y 1910 (Buenos Aires), donde la Oficina internacional de Repúblicas americanas se transformó en la Unión Panamericana. Algunos países latinoamericanos reiteraron su decisión de que los conflictos interamericanos no fueran resueltos por este organismo, sino por la Corte Internacional de La Haya, con el fin de contrapesar con los europeos las tendencias expansionistas de Estados Unidos.

La I Guerra Mundial -y con ella el inicio de la decadencia imperial europea- reforzó la importancia del plan geopolítico de los Estados Unidos para nuestra América. En la Conferencia Panamericana de 1923, efectuada en Santiago de Chile, se replanteó la idea de una organización interamericana, promovida por varios países con gobernantes filo-norteamericanos, aunque siempre con reservas de las naciones del ABC (Argentina, Brasil, Chile). En esta Conferencia, Estados Unidos no pudo acallar la crítica de varias delegaciones a sus intervenciones militares en Centroamérica y el Caribe. Morillo, representante extraoficial de República Dominicana, irrumpió en plena asamblea denunciando al gobierno norteamericano de genocidio y saqueo de las riquezas de su país.

En la VI Conferencia Panamericana, realizada en La Habana del 16 de enero al 20 de febrero de 1928, Estados Unidos esperaba lograr avances significativos. Ante todo, procuró que ningún país europeo estuviera presente, ni siquiera un delegado de la Liga de las Naciones, como lo expresó el Departamento de Estado en telegrama al gobierno de Cuba.

No obstante la oposición de los delegados norteamericanos, se abrió un debate sobre las intervenciones militares de Estados Unidos en México, Santo Domingo, Haití y, fundamentalmente, sobre el problema candente del momento: Nicaragua y la lucha nacionalista de Sandino que ya había iniciado la insurrección en Las Segovias. En varias ocasiones salió a relucir la disposición elaborada por el Congreso Internacional de Jurisconsultos, efectuado en Río de Janeiro en 1927, que a la letra decía: “Ningún Estado puede intervenir en asuntos internos de otro”.²

Asimismo, se produjo un enfrentamiento entre las delegaciones argentina y norteamericana. Honorio Pueyrredón, luego de mantener una posición anti-intervencionista, criticó fuertemente las barreras arancelarias norteamericanas, que afectaban a los exportadores argentinos de carne y trigo.

Por el contrario, la delegación más incondicional fue la cubana, que por intermedio de Orestes Ferrara llegó a decir: “¿Debemos hablar del principio de la no intervención como principio?. Esto no es importante (...) No nos podemos unir al coro general de no intervención, porque la palabra ‘intervención’, en mi país, ha sido palabra de gloria, ha sido palabra de honor, ha sido palabra de triunfo; ha sido palabra de libertad; ha sido la independencia”.³

México, que se había abstenido de participar en las Conferencias anteriores por haber sufrido agresiones y ocupaciones militares de parte de los Estados Unidos, presentó también proyectos de resolución contra el intervencionismo. Estados Unidos logró soslayar una votación frontal en torno al problema de la intervención, pero en definitiva salió mal parado porque no esperaba un cuestionamiento público, en un debate de trascendencia publicitado mundialmente, sobre uno de los ejes más significativos de su política exterior.

La VII Conferencia Internacional Panamericana, realizada en Montevideo del 3 al 26 de diciembre de 1933 tuvo, como otras Conferencias, un temario formal. Pero pronto aparecieron temas de candente actualidad, como el rechazo de varios países a la amenaza de intervención norteamericana contra el movimiento nacionalista cubano de septiembre de 1933, reconocido sólo por cinco gobiernos: México, Panamá, Perú, Uruguay y España.

La delegación norteamericana, dirigida por Cornell Hull, no deseaba discutir ningún problema relacionado con la intervención y la doctrina Monroe, como expresión de la política del New Deal y del “buen vecino” que preconizaba Franklin D. Roosevelt.

De todos modos, Cuba planteó el debate anti-intervencionista, siendo apoyada por Haití, El Salvador, Ecuador y Panamá. Hubo también un tibio y discreto apoyo de Argentina, México, Brasil y Chile.

Estas resistencias a la política hemisférica norteamericana se fueron desvaneciendo ante la amenaza de la II Guerra Mundial. Durante la década de 1940, la dependencia política respecto de Estados Unidos se fue configurando a través de los pactos militares hasta lograr la creación de un organismo supra-nacional: la OEA, que condensó el cambio cualitativo que venía gestándose desde las primeras Conferencias Panamericanas.

DEUDA EXTERNA

²Diario y Acta de las Sesiones Plenarias de la VI Conferencia Internacional Americana, editadas en 1933, La Habana. En Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

³Ibid. ; además, ver Diario **El Mundo**, La Habana, enero-febrero, 1928.

La deuda externa Latinoamericana adoptó características nuevas con al advenimiento de la fase superior del capitalismo a principios del siglo XX. Los Estados Unidos y las potencias europeas ya no se conformaron con exigir condiciones favorables para la venta de sus manufacturas a cambio de la concesión de empréstitos, sino que presionaron hasta con las armas para que los países endeudados abrieran las puertas a la inversión del capital extranjero. De este modo, los compromisos de la deuda externa comenzaron a relacionarse con la entrega de las riquezas nacionales. Los empréstitos a los gobiernos latinoamericanos se incrementaron de 123 millones en 1880 a 340 millones de libras esterlinas en 1928.

Para el análisis de la deuda externa latinoamericana durante el período comprendido entre 1890 y 1929 agruparemos a los países con el siguiente criterio:

- a) países de economía de plantación
- b) países mineros.

Dentro de los países de economía de plantación escogimos a la República Dominicana y a Cuba porque se pone al desnudo la relación dialéctica entre deuda externa-incautación de aduanas-apropiación de materias primas-agresión armada, expresada en la prolongada ocupación militar norteamericana. El retraso en el pago de la deuda externa fue un pretexto utilizado por los Estados Unidos para llevar a cabo su política expansionista en América Central y el Caribe.

a) PAISES DE ECONOMIA DE PLANTACION

República Dominicana

Al finalizar la dictadura pro-norteamericana de Ulises Heureaux, quedaron las deudas contraídas con la casa Westendorp, de Amsterdam, a la cual se le habían dado como garantía las rentas de las aduanas hasta en un 30% de sus ingresos. Dicha casa financiera, transgrediendo la soberanía nacional dominicana, retenía todo el dinero que entraba en las aduanas, cobrando su cuota y el saldo se lo entregaba al gobierno. En 1893, Westendorp vendió sus intereses a un grupo de capitalistas norteamericanos, entre los que se contaba un secretario de Estado; éstos fundaron la “Santo Domingo Improvement Co.”, y la dictadura de Heureaux legalizó semejante ignominia tras haber solicitado dos nuevos préstamos: uno de 1.250.000 dólares, y otro de 2.035.000 libras esterlinas.⁴ La “Improvement” procedió “a emitir bonos de varias denominaciones a diversos tipos de interés que terminaron cubriendo al gobierno dominicano bajo una montaña de deudas nacionales e internacionales superiores a 17 millones de pesos en 1893, cantidad que significaba varias veces el monto del presupuesto nacional.”⁵

En esta operación podemos apreciar una vez más la estrecha relación entre deuda externa y enajenación de la economía nacional. Los países imperialistas conceden préstamos, y cuando los países latinoamericanos no pueden pagar amortizaciones e intereses, los acreedores extranjeros imponen condiciones que culminan con la entrega de las riquezas nacionales o la inversión de capital monopólico en materias primas, industrias, transporte y telecomunicaciones.

Decíamos que al término de la dictadura de Heureaux, el país estaba endeudado y con una moneda desvalorizada por las continuas emisiones sin respaldo. Una de las primeras medidas del presidente Juan Isidro Jimenes fue establecer un nuevo tipo de cambio: 5 pesos, llamados “clavaos”, por un dólar oro. Otra decisión importante fue rescatar las aduanas del control de la “Improvement Co.”, además de la necesidad de esclarecer el destino que esta compañía había dado a los bonos de la deuda, vendiéndolos a inversionistas privados europeos. “Había varios grupos de tenedores de bonos. Uno en Francia otros en Bélgica, Alemania, Italia y en Inglaterra, además de la Improvement. A todos ellos les debía el gobierno dominicano en el año 1900 la suma

⁴ ROBERTO CASSA: **Historia social**..., op. cit., t. II, p. 225.

⁵ FRANK MOYA PONS: **Manual de historia dominicana**....op. cit., p.420.

de 23.957.078 dólares, mientras que la deuda interna ascendía a 10.126.628 dólares. Lo que quiere decir que la deuda total del país sobrepasaba los 34 millones de dólares”.⁶

El gobierno de Jimenes tuvo que sufrir el chantaje de los tenedores de bonos europeos, que amenazaron con desembarcar tropas en la isla, llegando a movilizar sus flotas en 1900 y 1903. Se recuperó el control de las aduanas y parte de sus ingresos fueron destinados al pago de los bonos. La “Improvement” llevó el caso al Departamento de Estado norteamericano, exigiendo que se le cancelaran once millones de dólares. En 1903, aceptó el pago de 4.500.000 dólares bajo la condición de que el gobierno de los Estados Unidos nombrara un agente financiero en calidad de consejero ante el Poder Ejecutivo de República Dominicana. El nuevo gobierno pro-yanqui de Carlos Morales firmó un acuerdo el 7 de febrero de 1905 según el cual los Estados Unidos se comprometían a hacerse cargo de todas las obligaciones de la República Dominicana a cambio del cobro de las entradas aduaneras, distribuyéndolas en un 45% para el gobierno y 55% para amortizar el pago de la deuda externa e interna.

En 1905, el economista norteamericano Jacobo Hollander informó al presidente Roosevelt que la deuda dominicana ascendía a 40 millones de dólares, pero que sólo la mitad podría considerarse como legítima para los efectos de cualquier reclamo, debido a los negocios fraudulentos efectuados bajo la dictadura de Heureaux. Sobre la base de este informe, se llegó en 1906 al acuerdo de sanear la deuda externa en un monto que las partes convinieron en 17 millones de dólares, a través del llamado Plan de Ajuste. El gobierno norteamericano concretó este acuerdo para desplazar definitivamente a los financistas europeos de toda influencia en la isla. A partir de ese momento, el único acreedor de la República Dominicana pasó a ser Estados Unidos de América. Inmediatamente concedió un préstamo de 20 millones de dólares para que el gobierno dominicano pagara su deuda y el resto lo destinara a financiar obras de infraestructura, que en definitiva iban a servir a los empresarios norteamericanos del azúcar.

La culminación de esta negociación se alcanzó en la Convención Dominico-Americana de 1907, por lo cual la firma Kuhn, Loeb & Company, de Nueva York, prestaba los 20 millones de dólares, contando con la garantía de que la República Dominicana entregaba la administración de sus aduanas a los Estados Unidos hasta tanto se terminara el pago de la deuda externa, comprometiéndose además a no elevar los derechos de exportación, básicamente del azúcar, en manos del capital monopolístico yanqui. Como en el pacto anterior, el 50% de los ingresos aduaneros se depositarían en la cuenta de la financiera neoyorquina citada. El artículo 2º establecía que los Estados Unidos respaldarían con todos sus medios al Receptor General de Aduana, designado por el propio gobierno norteamericano. “Así quedaron los Estados Unidos en perfecto control de la vida financiera y con perfecto derecho a intervenir en los acontecimientos políticos dominicanos cada vez que consideraran que el funcionamiento de la Receptoría General de Aduanas y el cobro de sus intereses estuvieran amenazados”.⁷

Comenzó a prepararse entonces una conspiración, acelerada con el asesinato del presidente Cáceres y la guerra civil de 1912, encabezada por el guerrillero Desiderio Arias, quien se apoderó de las aduanas fronterizas. El presidente norteamericano William Taft ofreció sus “buenos oficios” para servir de mediador entre las fuerzas en conflicto. Este gesto de “buena voluntad” fue acompañado de 750 marinos con el fin de chantajear a los rebeldes. El Departamento de Estado logró que se nombrara presidente al arzobispo Adolfo Alejandro Nouel, otorgándole un nuevo préstamo de 1.500.000 dólares. Fue el primer caso en la historia de la deuda externa latinoamericana que el imperialismo lograba colocar como presidente de la república a un arzobispo, y también la primera vez que un pueblo -el dominicano, acaudillado por Arias- se levantaba contra el más alto representante de la Iglesia Católica convertido en presidente de una nación.

⁶ Ibid, p. 430.

⁷ Ibid., p. 445.

Mas la gestión del arzobispo-presidente no duró siquiera cuatro meses, siendo desplazado por el senador José Bordas, partidario del general Arias. El presidente norteamericano dio a conocer su ultimátum: fin de los enfrentamientos armados internos o envío de la flota para imponer un gobernante supervisado por los Estados Unidos. Bordas renunció y se convocaron elecciones en las que triunfó nuevamente Juan Isidro Jimenes el 5 de diciembre de 1914. Jimenes, apoyado por la mayoría del Congreso, cuestionó al experto financiero yanqui que controlaba los ingresos de las aduanas.

El Departamento de Estado exigió entonces la creación de un Cuerpo de Policía.⁸ El presidente Jimenes rechazó esta proposición apoyado por el general nacionalista Arias, pero se vio obligado a destituirlo de su cargo de ministro de Guerra ante la fuerte presión de Norteamérica. Arias movilizó sus tropas, reabriendo los enfrentamientos armados entre sectores de la clase dominante. Los Estados Unidos aprovecharon esta crisis política para justificar el desembarco de sus “marines”.

Para terminar obras de infraestructuras, el ejército norteamericano de ocupación contrató empréstitos que “aumentaron la deuda externa, que se había reducido en los últimos años gracias a los pagos periódicos del empréstito de 1908 con Kuhn, Loeb and Company. De hecho, cuando el gobierno militar hizo el primer empréstito en 1918 por un millón y medio de dólares, la deuda de 1908 estaba reducida a menos de la mitad. Con los empréstitos para continuar los programas de obras públicas la deuda subió a casi 15 millones de dólares en 1922, no obstante la oposición de los líderes políticos y los hombres de negocios dominicanos que argüían que un gobierno extranjero no tenía derecho a endeudar a la República Dominicana”.⁹ El nuevo gobernador militar norteamericano, contralmirante Thomas Snowden, contrató otro empréstito por valor de 6.700.000 dólares.

Desde mediados de 1917 empezó a organizarse la resistencia del pueblo en contra de la ocupación extranjera. “Llevaban a cabo no una ni dos, sino incontables guerrillas que operaban en los campos con el activo respaldo de la población rural y urbana, trabaron más de 300 combates con los marines”.¹⁰

Los norteamericanos trataron de atenuar las demandas de la oposición hasta 1927 con medidas económicas que trajeron una relativa bonanza, expresada en la “danza de los millones”, pero la oposición siguió creciendo hasta que el ejército norteamericano de ocupación tuvo que retirarse después de once años de intervención. En ese momento la deuda externa seguía superando los 20 millones de dólares, después de haberse reducido a la mitad antes de la ocupación norteamericana.

Cuba

El estudio de la deuda externa cubana de las primeras décadas del siglo XX muestra nuevas formas de relación entre inversiones productivas directa, préstamos extranjeros y ocupación militar en un país más que semicolonial, donde la dependencia se expresó no sólo en lo económico sino que también en la esfera política.

Como expresión de la estrecha relación entre política y economía, la mayoría de los ingenios azucareros pasaron a manos del capital monopolístico norteamericano. En 1915, los productores cubanos ya estaban desplazados de los ingenios más importantes. La banca extranjera, íntimamente vinculada con el negocio azucarero, pasó a controlar prácticamente toda la economía de la Isla. Las inversiones yanquis,

⁸ Citado por Franklin J. Franco: **República dominicana, clases, crisis y comandos**, Casa de Las Américas, La Habana, 1966, p. 18.

⁹FRANK MOYA PONDS: op. cit., p. 481 y 482.

¹⁰FELIX SERVIO DUCOUDRAY: **Los gavilleros del Este. Una epopeya calumniada**, Univ. Nacional Autónoma de Santo Domingo, 1876, p. 26.

estimadas en cerca de 50 millones de dólares en 1896, alcanzaron a 1.140 millones en 1927, la cifra más alta de inversión norteamericana en un país latinoamericano.

La deuda externa cubana estuvo estrechamente ligada a este proceso de dependencia más que semicolonial. A los 7 años de la ocupación norteamericana, es decir en 1906, las inversiones yanquis totalizaban 200 millones de pesos, “de los cuales la partida individual más importante era la de los empréstitos del Estado (por valor de 37 millones de pesos)”:¹¹

El presidente títere Tomás Estrada Palma (1902-1906) contrató el primer empréstito por valor de 35 millones de pesos; el segundo, Mario García Menocal (1913-1921). Ambos pidieron préstamos a los banqueros del país invasor. Este fenómeno se puso otra vez de manifiesto a raíz de la elección de Alfredo Zayas en los comicios de 1921, supervisados por el general norteamericano Crowder, “representante personal del presidente de los Estados Unidos, quien traía instrucciones precisas de actuar como un interventor general de la república. Venía, además, con un programa de gobierno. Como condición indispensable para que los banqueros norteamericanos hicieran un empréstito de 50 millones al gobierno, exigió que se constituyera un gabinete a imagen y semejanza del superior interés imperialista”.¹² Los empréstitos negociados por Cuba sumaban en 1925 unos 153 millones de dólares.

Según el interventor norteamericano Leland Jenks, la deuda pública de Cuba en 1928 ascendía a 100 millones de pesos¹³, casi el 10% de las inversiones totales yanquis en la isla.

El problema de la deuda externa fue en su tiempo ya analizado por Julio Antonio Mella, precursor del pensamiento marxista cubano, en un folleto titulado “Cuba, un pueblo que nunca ha sido libre”. Basado en las investigaciones de Emilio Roig de Leuchsering y Ramiro Guerra, interpretadas a la luz del materialismo histórico, Mella señaló que “no es solamente imponiendo la Enmienda Platt que los Estados Unidos han intervenido Cuba”, sino también a través de los empréstitos: el dictador Mario García -“que conociendo la vulgaridad de su nombre se añadió vanidosamente el de Menocal”- para asegurar su reelección “pactó un empréstito con Wall Street. Con este motivo, el ministro de los Estados Unidos se hizo una especie de dictador diplomático (...) Vinieron expertos norteamericanos para organizar las finanzas, y tropas de la U.S. Army ocuparon el territorio cubano”.¹⁴ Obviamente, la deuda externa, estimulada por la propia clase dominante a través del aparato del Estado, sirvió a los fines que indicó oportunamente Mella. Debe, por consiguiente, ser analizada también como mecanismo de corrupción y soborno por parte del capital monopólico extranjero y, al mismo tiempo, como fuente fraudulenta de enriquecimiento y de fuga de capitales de la burguesía criolla.

Colombia

En las economías de plantación estudiaremos ahora un caso de endeudamiento distinto al de República Dominicana, Haití, Cuba y Nicaragua, ya que Colombia no sufrió una ocupación militar ni fueron incautadas sus aduanas; además, el principal producto de exportación, el café, se mantuvo en manos de la clase dominante criolla. No obstante, la deuda externa aumentó en cantidades similares a las de otros países latinoamericanos.

¹¹ JULIO LE RIVEREND: op. cit., p. 614.

¹² LIONEL SOTO: **La revolución del 33**, Ed.Ciencias Sociales, La Habana, 1977, t. I,p. 94.

¹³ LELAND H. JENKS: **Nuestra colonia de Cuba**, Ed.Palestra, Buenos Aires, 1959.

¹⁴ JULIO ANTONIO MELLA. “Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre”, (agosto, 1926, México), cit. por ERASMO DUMPIERRE, **Julio Antonio Mella**, Ed.Orbe, Inst. Cubano del Libro, La Habana, 1975, p. 154 a 257.

Durante las primeras décadas del presente siglo, Colombia tuvo una de las economías de plantación más importantes de la región caribeña, después de Cuba. La economía cafetera fue determinante tanto en el monto de las exportaciones como en el papel dinámico que desempeñó en la reactivación interna del país. En 1899 la deuda se mantenía alrededor de 12,5 millones de pesos oro y el valor corriente del mercado de los bonos en poder de los acreedores era de un quinto de su valor nominal.¹⁵

El presidente Reyes trató de restablecer el crédito de Colombia en el exterior. Su representante, Jorge Holguín, “celebró en julio de 1905 un acuerdo con el Comité de Tenedores Extranjeros de Bonos Colombianos en Londres. Los términos del acuerdo que firmaron Holguín y Lord Avebury, representante de los tenedores, y que fue ratificado posteriormente por el gobierno colombiano y por los tenedores, eran muy generosos con los acreedores de Colombia. Holguín no buscó en las negociaciones reducir el capital y los intereses debidos, una estrategia seguida frecuentemente y con éxito por otras naciones latinoamericanas al renegociar en la misma época sus deudas externas. Reyes y Holguín reconocieron casi la totalidad de la deuda en cuanto a capitales e intereses, esperando así restablecer el crédito colombiano en el exterior, asegurar un préstamo externo adicional y colocar al país en posición favorable para atraer al capital extranjero. Evaluando los términos del acuerdo que estaba a punto de cerrar, Holguín le escribió a Reyes en 1905: creo haber entendido que más que unas pocas libras esterlinas de economía le importa al país mantener muy en alto su crédito y su decoro nacional”.¹⁶

La Primera Guerra Mundial puso de manera por demás evidente los puntos más sensibles de la economía agroexportadora, al bajar la demanda y los precios del café. La disminución de los ingresos obligó a los importadores de artículos foráneos a remesar al extranjero oro amonedado, acelerándose la fuga de capitales. Según datos oficiales de los Estados Unidos, “entre abril y marzo de 1921 salió oro (de Colombia) por la cantidad de 13.192.537; otros cálculos indican la cantidad de 15 millones”.¹⁷ En 1913 los ingresos fiscales dependían en un 82% de los derechos de importación y otros gravámenes menores.

El Estado tuvo entonces que recurrir a los empréstitos extranjeros: entre 1906 y 1920 se contrataron empréstitos por valor de 2.577.538 libras esterlinas. “En 1922 se obtuvo un empréstito en dólares (5.000.000 U\$S) rápidamente amortizado (saldo al 1º de enero de 1927: 5.000); otro en el mismo año, muy pequeño (375.000 dólares) de la Baldwin Locomotive Works, se acabó de amortizar en 1930. De 1922 a 1926 se operó una gran rebaja en la deuda pública nacional, que a mediados del último año llegó a su punto más bajo en muchos años. Pero en 1927 en adelante se usó del crédito externo con perfecta inconciencia”.¹⁸ La deuda externa subió de 19.863.000 pesos en 1920 a 82.187.000 en 1930, según Memorias del Ministerio del Tesoro.

Los 25 millones de dólares recibidos en concepto de indemnización por la separación de Panamá y el informe de la misión Kemmerer (1923) “incrementaron en tal forma la confianza de los inversionistas extranjeros que entre 1922 y 1929 Colombia logró colocar en el exterior más de U\$S 235 millones de bonos y otros papeles. El gobierno nacional y las autoridades departamentales tuvieron todos éxito en su búsqueda de financiación en Wall Street, de manera que el país presenció en esa época un influjo de crédito externo sin precedentes en su historia (...) El auge económico continuó hasta 1928, cuando la caída del mercado de bonos puso fin a la danza de los millones colombiana”.¹⁹

¹⁵ CHARLES W. BERGQUIST: **Café y conflictos en Colombia, 1886-1910**, Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES, Biblioteca Colombiana de Ciencias Sociales, Medellín, 1981, p. 136. Cita una carta de A. Held a R. María Palacio, fechada en Bremen el 4-110-1899.

¹⁶ CHARLES W. BERGQUIST, op. cit., p. 274.

¹⁷ BERNARDO TOVAR Z., op. cit., p. 129.

¹⁸ LUIS OSPINA VASQUEZ: **Industria y protección en Colombia**, E.S.F. Medellín, 1955, p. 349 y 350.

¹⁹ WILLIAM PAUL MCGREEVEY: **Historia económica de Colombia, 1845-1930**, Ed. Tercer Mundo, Bogotá, 1982, p. 208 y 209.

Nuevos empréstitos ingleses, en 1928 por 1.600.000 libras esterlinas al 7% anual, y en 1929 por 1.200.000 libras esterlinas al 6,5% anual, agravaron el proceso de endeudamiento de Colombia. Hacia fines de 1929 el total de la deuda sumaba 225.032.000 pesos, según cifras del Anuario Estadístico del 31 de diciembre de ese año.

Bernardo Tovar sostiene con razón que “el otorgamiento de los empréstitos estuvo acompañado de presiones y compromisos que se relacionaban con los poderosos intereses petroleros de las compañías extranjeras. La política consistía en ligar el otorgamiento de empréstitos a la concesión de los petróleos colombianos a dichas compañías, lo cual se resumía en la perentoria consigna de que ‘sin petróleo no hay empréstitos’; esta política encontraba eco positivo en sectores del gobierno y del Congreso, y en el grupo de abogados y políticos que medraban en aquellos intereses. El problema salió a la luz pública a raíz de la caducidad de la concesión Barco, lo cual motivó una ilustrativa polémica en la Cámara de Representantes. En el transcurso de dicha polémica el representante Pomponio Guzmán había calificado de un acto de mala fe la ratificación de la caducidad de tal concesión, y había condensado su proposición diciendo: ‘Sin petróleo no hay empréstitos y sin empréstitos viene la catástrofe’ (...) Respondía Urdaneta Arbeláez diciendo que no había banquero sin su petrolero, ni petrolero sin su banquero”.²⁰

Eduardo Santos manifestaba en el editorial de “El Tiempo” del 30 de octubre de 1928, titulado “O soberanía o sumisión”, que con “el oro de los empréstitos ha venido también un nuevo espíritu. Cada dólar que aquí llega es como una gota de ácido corrosivo que cae sobre nuestra resistencia (...) no hay que creerle al agorero interesado que quiere mostrarnos el abismo de una situación pavorosa, si se suspenden los empréstitos. No hay que aceptarle los funestos presagios de que se acerca otro Panamá, si no cedemos a tiempo. No hay que recibir ese plato de lentejas que se nos está ofreciendo para que hipotequemos el porvenir”.

El investigador Fred Rippy advertía en su trabajo de 1930 que “la negociación de préstamos públicos con Colombia dependerá, en gran medida, de la política que adopten los Estados Unidos para sus inversionistas. Las hipotecas y garantías que exigen los banqueros son de tal naturaleza que les dan a los tenedores de bonos una amplia influencia sobre la política fiscal y sobre el desarrollo económico de Colombia. Esta influencia sería mayor en el caso de incumplimientos en los pagos que condujeron a embargos, pues los representantes de los inversionistas entrarían automáticamente a controlar buena parte de los servicios públicos y las posibilidades de fricción serían enormes”.²¹

En síntesis, el caso colombiano muestra que los empréstitos extranjeros constituyeron armas claves de presión para que los gobiernos accedieran a la entrega de la riqueza petrolera y de la explotación del banano. El crecimiento de la deuda externa se convirtió entonces en componente decisivo para la enajenación de una parte relevante de las materias primas.

b) PAISES MINEROS

Chile

En un proceso de desnacionalización sin precedentes en la historia de Chile, la burguesía criolla de principios del siglo XX hizo entrega de las principales riquezas nacionales a las empresas imperialistas. Los

²⁰ BERNARDO TOVAR Z.: op. cit., p. 178 y 179.

²¹ FRED J. RIPPY, op. cit., p. 241.

gobiernos de la llamada “República Parlamentaria” tataron de justificar la entrega del salitre y del cobre con el argumento de que no había otro camino para aumentar los ingresos del Estado.

El período de semicolonía inglesa -que dura hasta 1930, década en la que el imperialismo norteamericano desplaza al británico- se caracterizó no sólo por la entrega de las riquezas nacionales sino también por la dependencia comercial y financiera de Chile respecto de Inglaterra. De un total de 72.919.892 pesos de 38 peniques de exportaciones en 1895, correspondieron 53.832.992 a Inglaterra. En el mismo lapso, las importaciones chilenas desde este país ascendieron a 32.086.959 pesos de un total cercano a los 70 millones.

El capital extranjero, especialmente el inglés, controlaba la mayoría de los bonos hipotecarios en circulación. Según Luis Aldunate, a fines del siglo pasado, de \$ 22.672.650 en bonos del Banco de Valparaíso \$ 14.881.450 pertenecían a extranjeros; en el Banco Nacional de Chile, de \$ 22.463.200 más de 8 millones correspondían a europeos. Una cuota muy alta de los depósitos a la vista o corto plazo “pertenecen al comercio extranjero. Tan sólo en la plaza de Valparaíso, en la cual hay de cincuenta a sesenta millones de pesos depositados en sus distintas oficinas bancarias, se estima que un 70 a 75% corresponde al comercio extranjero”.²²

Las exportaciones mineras fueron la columna vertebral de la economía: el salitre en manos ingleses y el cobre en poder del capital monopólico norteamericano. El 85% de las exportaciones provenía de la minería; sólo el salitre proporcionaba el 60% de los ingresos fiscales por concepto de derechos de exportación.

La deuda externa, que se arrastraba del siglo XIX, experimentó un sensible aumento, a pesar de que el Estado gozó de altos ingresos por conceptos de derechos de exportación de la minería. En lugar de destinar el incremento de los ingresos fiscales al pago de la deuda externa, los gobiernos chilenos contrajeron nuevos empréstitos. El presidente Jorge Montt (1891-1896) contrató tres empréstitos de la casa Rothschild por valor de 7 millones de libras esterlinas.

La deuda externa, que ascendía en 1900 a 17.571.706 libras esterlinas, subió a 32.556.380 en 1915, es decir, se duplicó en menos de quince años, lo que demuestra que las entradas provenientes del auge salitrero ni siquiera se aprovecharon para pagar los intereses y amortizaciones de la deuda. En 1905, “los valores en letras destinadas al servicio de la deuda externa fueron de 13 millones de pesos”.²³

El capital monopólico internacional utilizó este proceso de endeudamiento para presionar a la burguesía criolla con el fin de apoderarse de las materias primas que aún estaban en su poder. Las salitreras que quedaban en manos del Estado fueron rematadas por los capitalistas ingleses. Las que estaban en poder de los salitreros criollos pronto fueron vendidas a las empresas imperialistas.

Este proceso de entrega de las materias primas básicas se extendió al cobre. El imperialismo norteamericano se apropió de los ricos yacimientos que en un tiempo pertenecieron a capitalistas nacionales pujantes, como José Tomás Urmeneta a mediados del siglo XIX. Las minas de El Teniente en 1905, de Chuquicamata en 1913 y de Potrerillos en 1920 pasaron a manos de las empresas norteamericanas.

Para dar una idea aproximada de la descapitalización nacional, Valdés Vergara calcula que anualmente salían del país cinco millones de libras esterlinas en concepto de ganancia de las empresas extranjeras, gasto de chilenos en el extranjero y fuga de capitales “nacionales”. Sólo con esos capitales criollos

²² LUIS ALDUNATE CARRERA: “La situación económica de Chile entre los años 1892 y 1894”, en Estudios de historia de las instituciones políticas y sociales, Santiago, 1967, N° 2, p. 313.

²³ DANIEL MARTNER: **Historia económica de Chile**, Santiago, 1929, p. 557.

fugados a las metrópolis europeas pudo haberse pagado la deuda externa. Cualquier gobierno, con un mínimo de sensibilidad nacional, hubiera aumentado los derechos de exportación de las compañías extranjeras del cobre y del salitre y decretado la congelación de los capitales criollos depositados en los bancos europeos para su ulterior repatriación. Con esta medida bastaba para pagar la deuda externa, quebrar en parte la dependencia financiera y reafirmar la soberanía nacional.

México

La proximidad con los Estados Unidos jugó un papel decisivo en la historia de México. Ante todo, fue la nación de América Latina que más sufrió las conquistas territoriales del país del Norte. Lamentablemente no puede decirse qué hubiera sucedido si el Estado maxicano hubiera podido conservar los dos millones de Kilómetros cuadrados que le fueron arrebatados, en los cuales existía oro (California), petróleo (Texas), ganado y cereales (Arizona, Colorado, Kansas, Nevada, Utah, Wyoming, Nuevo México), frutales (California).

Los ferrocarriles se construyeron fundamentalmente para fortalecer el comercio con los Estados Unidos. A diferencia de otros países latinoamericanos, México tuvo el mayor porcentaje de inversión de capital estadounidense, con excepción de Cuba, en la segunda mitad del siglo XIX, fenómeno que aceleró tempranamente su proceso de conversión en semicolonía norteamericana. A fines del siglo XIX las industrias extractivas y gran parte de los ferrocarriles estaban controlados por el capital norteamericano, inversión clave puesto que la minería constituía más del 50% del total de las exportaciones mexicanas.

Benito Juárez emergió de la segunda guerra anticolonialista -desencadenada con Francia a raíz de la negativa mexicana de pagar la deuda externa- con una gran popularidad que le permitió gobernar hasta el día de su fallecimiento. Tras el breve interregno de Sebastián Lerdo de Tejada -uno de los políticos más lúcidos del período de la Reforma- se hizo cargo del poder Porfirio Díaz, un liberal que se había destacado en la guerra contra la intervención francesa.

Díaz culminó la tarea de sus antecesores, respaldando a la nueva capa de propietarios surgida de la liquidación de la propiedad eclesiástica e indígena. Algunos norteamericanos, como Hearst, adquirieron 7 millones de hectáreas en Chihuahua. Otros se adueñaron de más de 11 millones de hectáreas en la Baja California.

Mientras los norteamericanos invertían en la minería, los ingleses lo hacían en tierras, servicios públicos y empréstitos. Los franceses, por su parte, invirtieron en la industria manufacturera. Los yanquis también controlaron las principales vías férreas, tanto por razones económicas como geopolíticas, relacionadas con su estrategia de unir por ferrocarril el Atlántico con el Pacífico.

Durante el porfiriato, las exportaciones crecieron en un 600%, y se diversificaron: además de la minería (oro, plata, cobre, zinc, plomo, antimonio), productos agrícolas (café, azúcar, algodón, henequén). Asimismo, comenzó un proceso de industrialización incipiente, similar al de Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, y en algunos aspectos más intensivos en el área de la siderurgia. Varios autores sostienen que México “fue el único país latinoamericano que contó una industria siderúrgica”.²⁴

La deuda externa creció significativamente. En 1883 se contrató en Londres un empréstito de 20 millones de pesos, pagaderos con los derechos de importación, comprometiéndose las entradas de las aduanas de Tampico, Veracruz, Campeche y Tuxpan.

²⁴ CIRO CARDOSO y CARMEN REYNA: “Las industrias de transformación, (1880-1910), en el libro **México en el siglo XIX**, Ed.Nueva Imagen, México, 1983, p. 404.

En 1887 el Congreso autorizó al Ejecutivo a contratar un préstamo de 10.500.000 libras esterlinas con un interés del 6%, dando como garantía el 20% de los ingresos aduaneros. En total, la deuda externa ascendía en 1888 a 52.500.000 pesos, cifra que pronto aumentó con el empréstito alemán de la firma Bleichröder por 6.800.000 libras esterlinas y el de 1890 por 6 millones de libras. Hacia 1895, la deuda externa sumaba unos 150 millones de pesos, que junto con la deuda interna hacía un total de 193.245.510 pesos.

Manuel López Gallo afirma que “los arreglos financieros porfiristas habían provocado, ya agonizante el siglo XIX, que las grandes potencias imperialistas se disputaran los valores de la deuda mexicana. Tan pronto como llegó a los oídos de los financieros de Wall Street la posibilidad de una nueva inversión, trataron de quedarse con todo el negocio y dejar con un palmo de narices a los europeos”.²⁵ El resultado es que los Estados Unidos quedaron controlando gran parte de los bonos de la deuda externa, cuyo solo servicio ascendía a más de 26 millones de pesos anuales en 1910. La deuda externa consolidada en 1908 había arrojado un total de 23.127.304 libras esterlinas y 39 millones de dólares por empréstito de 1904. Una libra = 9,76 pesos mexicanos, y un dólar = 2 pesos. Esta situación había conducido a la primera devaluación del peso mexicano en 1905. En síntesis, con el nuevo cambio la deuda externa subió a más de 300 millones de pesos, es decir, al doble. “Los presupuestos habían dedicado al pago de la deuda la enorme cantidad de \$279.025.526, sin incluir el concepto servicios”.²⁶

El deterioro de la situación económica, agudizado con la crisis mundial de 1907-1908, que hizo bajar los precios de las materias primas, con el consiguiente proceso de cesantía y disminución real de los salarios, desencadenó numerosas y combativas huelgas del proletariado, que se combinaron con la rebelión de los indios yaquis de 1908 a 1911. El Partido Liberal, acaudillado por los hermanos Flores Magón, intentó en 1908 un levantamiento en Yucatán y Chihuahua. El industrial-terrateniente Francisco Madero trató en vano de llegar a un acuerdo con Porfirio Díaz para evitar el estallido de la revolución y preparar un tránsito pacífico de recambio gubernamental.

El hombre de confianza del Departamento de Estado era el general Victoriano de la Huerta, enemigo a muerte de Zapata, Villa, Obregón y Carranza. Cuando Huerta, ascendió al gobierno (1913), los Estados Unidos le concedieron un préstamo de 27 millones de libras esterlinas, garantizado con el 38% de las entradas aduaneras. Posteriormente, el presidente Carranza admitió en 1917 que adeudaban 627 millones de pesos; además reconoció como deuda los “daños” ocasionados a los extranjeros, y en particular a los norteamericanos, durante el proceso revolucionario, en los incidentes que narraremos en un próximo capítulo.

En junio de 1922 se confirmó el convenio Lamont-Huerta, según el cual México reconocía una deuda de 507.457.000 dólares, que duplicaba la deuda existente a fines de 1917.²⁷ Ante la imposibilidad de pagar, el gobierno de Obregón resolvió 30 de junio de 1924 suspender temporalmente el servicio de la deuda externa “con el fin de provocar una enmienda del oneroso convenio pactado en 1922, que redujera las obligaciones del gobierno a pagos posibles y justos”, según manifestó el señor Pani, secretario de Hacienda.²⁸

Un nuevo acuerdo con el Comité de Banqueros, firmado por Montes de Oca y Lamont el 25 de julio de 1930, permitió reducir algunas deudas y fijar un interés general del 5%, quedando en definitiva la deuda exterior en un total de 485.777.221 dólares.

²⁵ MANUEL LOPEZ GALLO, op. cit., p. 339.

²⁶ Ibid., p. 340.

²⁷ SECRETARIA DE HACIENDA: **La deuda exterior de México**, Ed.Cultura, México, 1926.

²⁸ M. LOPEZ GALLO, op. cit., p. 487.

Capítulo III

TENDENCIAS ECONÓMICAS, SOCIALES Y POLÍTICAS

La economía de exportación, controlada en la parte más significativa por el capital monopólico extranjero, experimentó desde 1890 a 1930 una tendencia general al crecimiento. En este período -dice

Furtado- América Latina “se transforma en un componente de importancia del comercio mundial y en una de las más significativas fuentes de materias primas para los países industrializados.”²⁹

Argentina fue uno de los países que tuvo un mayor aumento en la producción. Su exportación de cereales se sextuplicó y la de carne congelada creció de 27.000 toneladas a 376.000. La exportación cafetalera de Brasil aumentó de 4 millones de sacos (de 60 Kg.) en 1880, a 16 millones en 1914. Las exportaciones de salitre chileno subieron de 40 millones de pesos de 38 peniques en 1893, a 262 millones de pesos de 10,78 peniques en 1911. En 1915 se exportaron 2 millones de toneladas métricas de salitre, es decir más del doble de lo que se había exportado a principios del siglo. Esta cantidad subió a 2 millones 500 mil toneladas a fines de la 1ª Guerra Mundial, pero decayó en la década de 1920 por el descubrimiento alemán del salitre sintético. Mientras tanto, el cobre había adquirido relevancia hasta producir 250.000 toneladas, colocándose Chile en el segundo lugar de los productores mundiales de dicho metal. La producción minera del Perú y del estaño boliviano también creció, al igual que las exportaciones de las economías de plantación de Centroamérica y el Caribe.

Después de la 1ª Guerra Mundial se produjo una baja en la demanda y los precios de las materias primas, que afectó seriamente la economía latinoamericana. El porcentaje de participación de los productos alimenticios y de las materias primas agrícolas en el comercio internacional descendió en relación a las manufacturas y minerales, especialmente petróleo.

Durante este proceso, el imperialismo se apoderó del azúcar cubano, dominicano y puertorriqueño, del café centroamericano, con excepción de Guatemala donde hubo preponderancia del capital alemán. El café brasileño siguió en manos de la burguesía criolla, pero su comercialización quedó en manos del capital monopolístico. También pasó a manos foráneas la economía de plantación del banano de Centroamérica y Colombia, lo mismo que el salitre y el cobre chilenos, además del estaño boliviano. El control del petróleo mexicano y venezolano se repartió entre el imperialismo inglés y norteamericano. Los países agropecuarios, como Argentina y Uruguay, lograron retener la posesión de las riquezas nacionales, pero su comercialización y sus frigoríficos fueron controlados por el capital extranjero.

En esta carrera interimperialista por el control de las materias primas de América Latina, Estados Unidos logró desplazar a Inglaterra a fines de la década de 1920, llegando a controlar el 40% del total de las inversiones.

Si bien es cierto que el proceso de industrialización por sustitución de algunas importaciones se generalizó después de la década del 1930, en ciertos países -como México, Argentina y, en menor medida, Chile y Brasil- hubo un desarrollo industrial que no es posible menospreciar, aunque debe señalarse que esos procesos se dieron en ramas secundarias y no privilegiadas por el imperialismo.

Los capitales invertidos en esta incipiente industria provinieron en la mayoría de los casos, con excepción de México en que hubo inversión extranjera, de los terratenientes y financistas criollos o de los residentes europeos. La inversión de la burguesía agraria -que había logrado una importante acumulación de capitales- determinó una relación muy estrecha entre ésta y la embrionaria burguesía industrial, que tuvo su correlato político en las alianzas por el control del aparato del Estado.

En Argentina, esta incipiente sustitución de algunas importaciones se vio favorecida por el flujo migratorio y, sobre todo, por el reparto de la renta agropecuaria, que permitió un crecimiento del poder adquisitivo y, por ende, del mercado interno. En 1905, la industria ya cubría el 18% del producto bruto

²⁹CELSO FURTADO: **La economía latinoamericana**, p.69, Editorial Siglo XXI, México, 1979.

interno. De 23.000 establecimientos industriales con 170.000 obreros y 60.000 HP en 1895 se pasó a 40.613 establecimientos con 590.800 obreros y 1.900.000 HP en 1935.

En México, dicho proceso venía desde 1870 aproximadamente, primero con capitales criollos y franceses y luego con norteamericanos. La industria aportaba en 1905 el 14% del producto interno mexicano.

El embrionario desarrollo de la industria chilena a fines del siglo XIX, tuvo un renovado impulso con la 1ª Guerra Mundial. De 2.448 establecimientos industriales en 1895 con 42.000 operarios y 10.888 HP.³⁰

En Brasil, en 1907 existían 3.200 establecimientos industriales con 150.000 obreros, de los cuales la mayoría trabajaba en fundiciones, tabaco, zapatos y textiles. El Censo Industrial de 1920 registró la existencia de 13.300 establecimientos, concentrados en San Pablo, Río de Janeiro y Río Grande do Sul.

En otros países, como Ecuador y Colombia, hubo intentos de una temprana industrialización en la década de 1920, pero se frustraron momentáneamente, retomando la iniciativa cuando el proceso de sustitución de algunas importaciones se generalizó en América Latina entre la crisis de 1929 y la II Guerra Mundial.

Es importante destacar que en esta fase hubo un aumento de la producción destinada al mercado interno, fenómeno poco estudiado y factor decisivo para la configuración de las clases y para explicarse los conflictos sociales.

El crecimiento demográfico acompañó al crecimiento económico, especialmente en lo que se refiere al flujo inmigratorio, que unido al crecimiento vegetativo dio altas tasas demográficas. La baja de la mortalidad en un 25%, desde 1900, contribuyó a este proceso.

Entre 1890 y 1929, la población de México aumentó de 11 millones 500 mil habitantes a 16 millones 500 mil; la de Brasil, de 16 millones a 27 millones y medio; la de Argentina, de 3 millones 700 mil a más de 10 millones. En general, en ese período, América Latina duplicó la población de 63 millones de habitantes que tenía en 1900 mostrando una de las tasas de crecimiento demográfico más altas del mundo. En algunos países, como Argentina, Uruguay y Brasil, la inmigración europea fue decisiva en este aumento. En 1914, en Argentina existían 2.300.000 extranjeros, es decir, el 20% de la población. De 1914 a 1929 entraron 1.600.000 nuevos inmigrantes, pero salieron cerca de 1.000.000.

Las nuevas fracciones de la burguesía

A raíz de la penetración del capital monopólico, que se apoderó de sectores claves de la economía primaria exportadora, entraron en crisis ciertas capas de la burguesía, como la minera de Chile y la cañera de Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. Ante la agresiva penetración imperialista, la burguesía criolla prefirió vender sus posesiones e invertir en otras áreas de la economía, además de especular en la Bolsa local y de Londres.

En la mayoría de los países se produjo la transformación de un sector terrateniente en burguesía agraria, fenómeno que en ciertas zonas se había iniciado en la segunda mitad del siglo XIX. La generalización de las relaciones de producción capitalistas fue un claro índice del dinamismo de este nuevo sector burgués, beneficiado con el aumento de las exportaciones y el ensanchamiento del mercado interno. Sin embargo, en

³⁰RICARDO LAGOS: **La industria en Chile**, p. 32, Santiago, 1966.

varios países centroamericanos, en Bolivia y la sierra peruana y ecuatoriana continuaron subsistiendo formas precapitalistas de producción.

Estos cambios precipitaron la crisis de la vieja oligarquía terrateniente. Aunque los latifundistas no quedaron definitivamente marginados del control del Estado, perdieron su hegemonía en el bloque de poder de la clase dominante, viéndose obligados a entrar en alianza con otras fracciones de burguesía para compartir el dominio de las principales instituciones estatales. Ecuador y Colombia fueron de los pocos países donde la oligarquía terrateniente conservadora logró recuperar el poder, luego de haber sido desplazada por las revoluciones liberales del siglo XIX. En Ecuador, esto fue el resultado de la Guerra Civil de 1912, donde murió el líder de la Revolución Liberal de 1895. Poco después, entre 1913 y 1916 se produjo una guerra de guerrilla en la costa, encabezada por el movimiento Conchista y “múltiples episodios de rebeliones, levantamientos y montoneras en las zonas rurales (...) La llamada Revolución de la Concha fue una verdadera guerra civil que duró tres años (1913-16) y que comprometió a varias provincias costeñas y serranas en una verdadera movilización militar y política”.³¹

Por el contrario, el único país donde la burguesía industrial logró tempranamente la hegemonía política fue en el Brasil de Vargas, a partir de la década de 1930, preanunciando la tendencia de un proceso que se hizo predominante después de la II Guerra Mundial.

Nuevos sectores burgueses surgieron al socaire de los gastos del Estado, que había engrosado sus entradas con el aumento de las exportaciones. Las obras de infraestructura y servicios públicos facilitaron la emergencia de un sector burgués ligado a la construcción. Esto fue particularmente notable en el Cono Sur, en México, Brasil y también en Venezuela, donde el dictador Gómez promovió la infraestructura que necesitaba el desarrollo petrolero en ascenso. El sector burgués de la construcción se vio favorecido también con la “fiebre” de edificación de mansiones y casas comerciales modernas.

Las distintas fracciones de la clase dominante se beneficiaron con los crecientes ingresos fiscales del boom exportador. Los subsidios y créditos que obtuvieron del Estado fueron en parte despilfarrados en operaciones especulativas, en viajes de placer a Europa y en la adquisición de artículos suntuarios, en lugar de invertirlos en la renovación del aparato productivo. De este modo, se estimularon las tendencias cuasi parasitarias de sectores de la burguesía.

Los requerimientos de las ciudades grandes y medianas impulsaron el desarrollo de la burguesía comercial que trabajaba con el mercado interno, cuyo ensanchamiento ha sido poco investigado por aquellos que han puesto la prioridad en el estudio del mercado externo.

Las sucursales de los Bancos extranjeros proliferaron al ritmo del nuevo carácter de la dependencia. En los negocios establecidos entre los inversionistas foráneos por un lado y el Estado y la burguesía criolla por otro, surgió una capa burguesa intermediaria, gestora o comisionista, que hacía las veces de puente, agilizando los negocios y concretando los préstamos y las licitaciones.

Los nuevos sectores burgueses pecharon por conquistar cada vez más “status social”, comprando haciendas y representaciones ostentosas hasta entonces reservadas a la rancia oligarquía terrateniente. Una de ellas, era la compra del mejor palco para la temporada de ópera. Cuando algunos enriquecidos de última hora - manifestaba un testigo de la época- decidieron rematar los palcos que “tenían viejas familias, hubo un verdadero escándalo, y quién sabe cuántos patricios tuvieron que lamentar su decadencia”.³²

³¹ RAFAEL, QUINTERO: **El mito del populismo en Ecuador**, Ed.Flacso, Quito, 1980, p. 107.

³² GERMAN RIESCO: **Presidencia de Riesco**, p. 19, Imp. Nascimento, Santiago 1950.

La vida de los burgueses latinoamericanos en Europa fue pintada por Joaquín Edwards Bello en la novela **Criollos en París**, que hace recordar pasajes de **Los Trasplantados** de Alberto Blest Gana. Cuenta Edwards Bello que “Los Sievers residían más tiempo en París que en Chile. Para ellos Chile era algo así como la plataforma o el pretexto para explicar su ausencia de nobleza y para urdir negocios. El padre, andariego y especulador, buscaba antigüedades, la madre se daba por enterero a las relaciones y a casar a la hija soltera en forma sonada. La mayor era esposa del príncipe de Wasseau (...). Recién casada la princesa fue a lucir su esposo a Santiago y a mostrarle sus tierras”.

La pequeña burguesía y las capas medias asalariadas

Hacemos esta distinción -que se perfila con mayor claridad a partir del siglo XX- porque entendemos que la pequeña burguesía abarca fundamentalmente a los modestos propietarios de algún medio de producción y distribución. Y las capas medias, a quienes sólo tienen una fuerza de trabajo que venden en el mercado laboral por un sueldo.

También es necesario hacer una diferenciación entre pequeña burguesía urbana y rural. La pequeña burguesía urbana, dueña de talleres artesanales, de comercio, de inmuebles, etc. experimentó un notable crecimiento en la primera mitad del siglo XX, a raíz del proceso acelerado de urbanización.

El crecimiento del sector terciario contribuyó a este fenómeno de expansión tanto de la pequeña burguesía urbana como de las capas medias asalariadas, que lograron empleo en los comercios, industrias y oficinas. El desarrollo de la burocracia funcionaria fue otro de los factores que permitió la consolidación de las capas medias.

Esta emergencia de la pequeña burguesía y de las capas medias asalariadas se expresó no solamente en lo social, sino también en el plano político. Los partidos burgueses se dieron cuenta de que estas capas sociales podían constituir la base de sustentación del régimen en un período de agudo enfrentamiento con el proletariado. El lenguaje de los políticos burgueses comenzó a variar con la finalidad de reclutar esta nueva clientela electoral.

Los nuevos sectores medios, conscientes de la importancia social y política que habían adquirido, no se entregaron incondicionalmente a los políticos burgueses, sino que formularon reivindicaciones específicas que algunos candidatos se vieron obligados a satisfacer por lo menos en una parte significativa. Los primeros movimientos populistas de América Latina, como el de Irigoyen en Argentina, el de Alessandri y la “República Socialista” en Chile, el “Tenentismo” brasileño, la Revolución Juliana de Ecuador y el APRA peruano expresaron de una u otra manera la emergencia de las capas medias.

Numerosos investigadores y políticos han sostenido que la llamada clase media entró a compartir el poder en dichos gobiernos. A nuestro juicio, se ha confundido irrupción política de las capas medias con participación en el poder. Los líderes de extracción pequeña burguesa que llegaron a administrar el Estado gobernaron no en nombre de la pequeña burguesía sino de la clase burguesa en su conjunto. Dirigieron el Estado en función de los intereses del sistema de dominación burgués, aunque hicieron ingresar numerosos profesionales y empleados al aparato estatal. Pero formar parte de la burocracia funcionaria no significa entrar a compartir el poder.

De las capas medias surgieron no sólo elementos dispuestos a defender el régimen capitalista, sino cuadros políticos que abrazaron la causa del proletariado. La generación estudiantil de 1920 fue la expresión más elocuente de este aserto.

Las tendencias arribistas surgieron especialmente entre quienes trabajaban como empleados en las compañías extranjeras. Mariano Latorre, en el cuento **El Piloto Oyarzo**, mostraba aspectos de la vida cotidiana de los empleados de una casa inglesa de Valparaíso: “Hacía un año que estaba en la Casa Milnes y eran éstas sus primeras vacaciones. Chapurreaba con paciente voluntad mis primeros verbos ingleses, fumaba sólo cigarrillos olorosos y hasta mi paso había adquirido el compás sajón del de Mr. Mery.”³³

Otro ejemplo de arribismo ante los amos imperialistas está expresado en el cuento **Mister Jara** de Gonzalo Drago. El cuento **Ministro** de Abraham Pimstein retrata al desnudo el pensamiento interior de un politicastro pequeño-burgués frente a la eventualidad de llegar a ser ministro en la víspera de un pronunciamiento militar en Chile.³⁴

La Vida Cotidiana

Desde fines del siglo XIX y primeras décadas del XX, se gestaron nuevas formas de vida urbana. No es que antes estuvieran ausentes ciertas manifestaciones ciudadanas, sino que durante el siglo XX se generalizaron y se produjeron actividades económicas y culturales nuevas. Si en épocas anteriores, la ciudad había comenzado a ser el epicentro económico, ahora se transformó en eje de la **realización** casi total de la plusvalía.

En las nuevas ciudades, que iban adquiriendo un carácter macrocefálico, se fue forjando un nuevo modo de vida, un estilo barroco burgués o simplemente rastacuero, como dice José Luis Romero. Los clubes privados de corte inglés fueron el lugar de cita de la burguesía de este remedo de “belle époque” en que vivió la clase dominante latinoamericana con el auge de las exportaciones de 1880 a 1914, y que luego resurgió en la década de 1920 hasta la crisis mundial del 30. “Centro de un grupo relativamente cerrado, el club reflejaba el designio de mantenerlo lo más cerrado posible. Sólo la fortuna rompía el cerco. Era, en eso, un exponente claro de la tendencia de las nuevas burguesías a constituirse cuanto antes en estrechas oligarquías”.³⁵

Al pisar la década del 20, la ópera y, en menor medida, el teatro fueron desplazados por el cine, el más importante entretenimiento de masas creado hasta entonces en la historia. El cine mudo, acompañado especialmente del piano, y luego el cine sonoro, atrajeron la atención de millones de personas que buscaban una forma alternativa de consumir el tiempo libre. Consciente de la importancia trascendental de este medio de comunicación de masas, la burguesía rápidamente lo industrializó, masificando de ese modo su ideología.

Los deportes pasaron a constituirse en otra de las principales manifestaciones de ocupación del tiempo libre. Mientras la burguesía practicaba el tenis, el hockey, el polo y las primeras carreras de automóviles, la clase trabajadora hizo del fútbol su principal pasión en el Cono Sur, así como fue el béisbol para el Caribe.

El vals fue reemplazado por el tango, especialmente en el Cono Sur. Expresaba con fuerza la nueva vida urbana que comenzaban a vivir los recién llegados del campo o del extranjero. Fue bailado y, posteriormente, cantado desde las primeras décadas del siglo XX, como expresión de una contracultura

³³MARIANO LATORRE: **El Piloto Oyarzo**, de la Serie de “Cuentos chilenos del mar”, en sus **Mejores Cuentos**, p. 177, El Nacimiento, Santiago, 1946.

³⁴ABRAHAM PIMSTEIN: **La Calchona**, De. Mazorca, Santiago, 1960.

³⁵JOSE LUIS ROMERO: **Latinoamérica: las ciudades y las ideas**, p. 286, De. Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.

popular surgida en los arrabales de las grandes ciudades. La rebeldía de gran parte de las primera letras de tangos, redactadas en su mayoría por poetas anarquistas, reflejaba las contradicciones que se estaban acumulando en las sociedades urbanas del continente.

La cultura se hizo menos académica o, mejor dicho, se comenzó a luchar por el quiebre de la educación formal abstracta. Lugares de crítica al academicismo fueron las tertulias de los cafés y bares, donde los artistas y escritores esbozaron una forma alternativa de cultura que adquirió auge con el movimiento surrealista. En el café La Brasileña y en Los Inmortales de Buenos Aires, o en el Ateneo de la Juventud en México, y más tarde en las peñas de las revistas de avanzada fue probando sus fuerzas la nueva generación literaria.

Las tendencias políticas burguesas

La forma de hacer política también cambió. La clase dominante se dio cuenta, tanto por lo que pasaba en sus países como en el mundo, de que era necesario levantar una nueva política social con el fin de canalizar a las masas antes de que estallara la revolución. En algunas naciones ya no fue posible elegir al candidato presidencial en un cenáculo. Continuaron las formas elitistas de conducción política, pero al menos ciertos políticos cuidaron la forma, buscando el asentimiento de las capas medias y del proletariado, que habían irrumpido en la escena política nacional. Fue el inicio de la época de los oradores encendidos y de los grandes mítines, de los debates públicos, de los periódicos y volantes. Inclusive, en los países donde gobernaron las dictaduras tipo “Señor Presidente”, al decir de Miguel Ángel Asturias, los militares buscaron demagógicamente una cierta forma de popularidad inducida.

Los sectores burgueses emergentes necesitaron también una redefinición de las bases de la alianza con los diferentes imperialismos. Detrás de ese reajuste de los basamentos de la dependencia estaba la preponderancia que había adquirido cada uno de esos imperialismos en cada país. No pueden entenderse los cambios políticos en América Latina si no se investiga el respaldo que tuvieron los representantes políticos de parte de uno u otro imperialismo.

Esta fue una época no sólo de intervenciones militares sino también contradictoriamente de emergencia de los **primeros movimientos populistas**, gestados después de la I Guerra Mundial. Estos movimientos, que al principio tenían escaso apoyo popular, pronto adquirieron características masivas. Sus expresiones más relevantes fueron el radicalismo argentino, el alessandrismo chileno, el movimiento Juliano de Ecuador, las conducciones políticas surgidas de la Revolución Mexicana y el aprismo.

Mientras en México el “populismo” agitaba banderas agraristas para canalizar el ascenso revolucionario del campesinado sin tierra, en Argentina planteaba un ensanchamiento de las libertades democráticas y prometía mejores condiciones de vida con el fin de obtener los votos de los trabajadores urbanos y desplazar definitivamente del poder al Partido Conservador, respaldado por la Iglesia católica. En Chile, Arturo Alessandri Palma levantó promesas de legislación social, jornadas de 8 horas, atención médica, derecho a sindicalización y otras medidas de carácter democrático y popular. Sus demagógicos discursos, al son del “Cielito lindo”, encandilaron a las masas.

Demás está decir que estos movimientos, una vez instalados en el gobierno, reprimieron a los trabajadores con la misma violencia y saña que los anteriores gobiernos conservadores. Quién no recuerda La Semana Trágica de la Argentina de Yrigoyen o las masacres de San Gregorio y La Coruña cometidas por el gobierno de Alessandri.

El imperialismo norteamericano tuvo ante estos gobiernos una política distinta al “big-stick” que aplicaba en Centroamérica y el Caribe. Trató de estimular estas corrientes “populares” con el fin de alterar la alianza de la clase dominante criolla de esos países con el imperialismo inglés. No por azar, el embajador yanqui, C. Bowers, en su libro **Misión en Chile**, señaló que Alessandri fue el mejor amigo que tuvo Estados Unidos. Con el gobierno de Alessandri comenzó no solamente la crisis de la hegemonía inglesa, sino también la pérdida de influencia de la vieja oligarquía terrateniente en el bloque de poder de la clase dominante.

No es efectivo que estos primeros gobiernos “populistas” iniciaron la revolución democrático-burguesa en América Latina. La verdad es que no llevaron adelante ninguna tarea antiimperialista de importancia ni menos iniciaron la reforma agraria, salvo el caso de México, donde los campesinos e indígenas se tomaron de facto las tierras.

Una de las medidas adoptadas por estos gobiernos fue la promulgación de Códigos del Trabajo, con la finalidad de someter la lucha de los trabajadores a una legislación impuesta por el Estado. El objetivo era institucionalizar las organizaciones sindicales, domesticar los sindicatos, legalizarlos y provocar la atomización del movimiento obrero, prohibiendo la existencia de Centrales obreras y Federaciones a nivel nacional. Otras leyes, como el descanso dominical, protección a la familia, accidentes del trabajo, etc., tendían a asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo. De esta época datan el Seguro Social y las primeras teorizaciones acerca de la necesidad de crear profesionales para ejercer el Trabajo o Servicio Social en las empresas privadas y del Estado. De este período también datan los primeros intentos de estatización sindical o control de los sindicatos legales por intermedio de organismos estatales, como la Dirección General del Trabajo.

Otros movimientos reformistas fueron encabezados por franjas de la nueva generación militar, postergada por los viejos generales de la oligarquía conservadora y radicalizada por la presión de las capas medias que exigían mayor participación política. Esta nueva generación militar provenía en parte de hogares pequeño-burgueses y pudo ingresar al Ejército a raíz de la apertura de los Colegios Militares, que dieron a las Fuerzas Armadas un status profesional.

Esta juventud militar, que aspiraba también a incorporarse al proceso de reformas burguesas, comenzó a participar activamente en política. Sus expresiones más destacadas se dieron en el “Tenentismo” brasileño, liderado por Luis Carlos Prestes, que promovió una insurrección en 1932, formando una columna de miles de combatientes que recorrieron el país, sin que el Ejército pudiera tenderles un cerco. Su programa: Independencia nacional, democracia y reparto de tierras.

En Ecuador, los jóvenes militares acaudillaron la Revolución Juliana de 1925, que logró desplazar del poder a la plutocracia agroexportadora, promoviendo algunas reformas sociales, la creación del Banco Central, el fomento a la industria nacional, la modernización del Estado y una legislación laboral.

También en El Salvador, poco antes de la dictadura del general Hernández, se produjo un levantamiento de jóvenes militares, un sector de los cuales apoyó la revolución campesina de 1932. En Paraguay y Bolivia surgieron, así mismo, militares nacionalistas que más tarde apoyaron el movimiento febrerista y el de Toro y Busch.

En Chile, el movimiento militar nacionalista comenzó a gestarse en 1912, con la creación de la Liga Militar y luego la Liga Naval. Estos grupos organizaron en 1919 un conato de golpe, con el siguiente programa: mejoramiento de la situación interna de las Fuerzas Armadas, fomento al desarrollo industrial y legislación laboral. Detrás de este golpe estaba el primer populista de Chile. “Se ha dicho -escribía un político de entonces- en algunos círculos y diarios conservadores, que la masonería era la inspiradora del motín (...) el hecho de que algunos de los principales culpables fueran masones y que los defensores del movimiento tanto

en la Asamblea Radical como en la prensa y en el directorio del Partido Liberal, salieran de las filas avanzadas del radicalismo hizo creer en esta especie”.³⁶ Años después, los militares encabezados por Carlos Ibáñez del Campo iban a llevar a la práctica, en 1925, algunos de los planteamientos de los complotados de 1919.

La **masonería** tuvo notoria influencia en estos movimientos reformistas a través de sus innumerables canales de comunicación dentro de la sociedad y de la clase dominante. Detrás de una cobertura democrática y de “hermandad” entre los hombres, la masonería, por intermedio de clubes Rotarios y otras instituciones, tuvo la capacidad de integrar a sus filas a políticos burgueses y pequeño-burgueses, profesionales y militares, tratando siempre de utilizar sus diferentes integrantes -aunque pertenecieran a corrientes políticas distintas- en operaciones políticas tendientes a garantizar la estabilidad del régimen capitalista. En tal sentido, utilizó a numerosos de sus miembros adheridos a tendencias políticas social-demócratas. No es extraño por eso, encontrar a miembros de la masonería como militantes de partidos socialistas, radicales y nacionalistas. También se dio un apreciable número de militares que, a través de sus contactos con la masonería, ascendieron al poder para tratar de modernizar el Estado y la economía. Como reacción se produjo un estrechamiento de filas en el sector conservador católico, a través de organizaciones tipo “Opus Dei”, “Caballeros de Colón”, etc.

Los sectores autoritarios, con el pretexto de modernizar el Estado, crearon una ideología en torno al “**gendarme necesario**”. Laureano Vallenilla Lanz decía: “En casi todas estas naciones de Hispanoamérica, condenadas por causas complejas a una vida turbulenta, el caudillo ha constituido la única fuerza de conservación social, realizándose aún el fenómeno que los hombres de ciencia señalan en las primeras etapas de integración de las sociedades: los jefes no se eligen sino que se imponen”.³⁷

Gendarmes necesarios fueron Porfirio Díaz, Juan Vicente Gómez y todos aquellos dictadores latinoamericanos que, con el pretexto del progreso de la nación, implantaron férreas y prolongadas dictaduras. La consigna positivista, Orden y Progreso, sirvió entonces para racionalizar la política autoritaria y elitista.

La Reforma Universitaria

Iniciada como un movimiento estudiantil en procura de cambios académicos, se transformó en el proceso de la lucha en un movimiento social. La envergadura de esta acción fue cónsona con el ritmo de lucha de clases de cada país. En Cuba y Perú, la relación del estudiantado con la clase trabajadora alcanzó el más alto nivel político del proceso; en otros países, como Argentina, Brasil y Chile, el movimiento adquirió características menos políticas, pero más masivas en cuanto a la unidad obrero-estudiantil, por el desarrollo que había adquirido en esos países el movimiento sindical organizado. A pesar de que en las naciones del Cono Sur no se crearon Universidades Populares, como la Universidad José Martí de Cuba y la Universidad González Prada de Perú, los estudiantes encontraron otras formas de relacionarse con el pueblo, como el movimiento “Llamarada” de Ecuador.

La Reforma Universitaria empezó en Córdoba (Argentina) en 1918. Como consecuencia de peticiones de orden gremial que el Rector se negó a satisfacer, los estudiantes declararon entonces la huelga. Los conservadores y la clerigalla profesoral, nucleada en el grupo “Corda Frates”, levantaron un candidato, que logró el triunfo después de una fuerte presión ideológica y material. Ante esta frustración, los estudiantes declararon nuevamente la huelga, refrendada por un manifiesto que con los años será conocido como el “grito de Córdoba” el 23 de junio de 1918. Es importante destacar que el movimiento tuvo desde el comienzo un

³⁶ALEJANDRO WALKER VALDES: **El Motín Militar de 1919**, Santiago, 1913.

³⁷LAUREANO VALLENILLA LANZ: **Cesarismo democrático. Estudio sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela**, Tip. Universal, segunda edición, Caracas, 1929.

carácter latinoamericanista, ya que el manifiesto mencionado estaba dirigido “a los hombres libres de Sudamérica”: “La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su Federación, saluda a los compañeros de la América toda y los incita a colaborar en la obra de libertad que iniciamos”.

Este sentir latinoamericanista era el reflejo del contexto político continental que se vivía, caracterizado por las reiteradas agresiones e invasiones norteamericanas a Centroamérica y el Caribe, cometidas entre 1898 y 1920. La política expansionista de Estados Unidos, tanto económica como territorial, provocó el surgimiento de una poderosa corriente nacional-antiimperialista y la emergencia de pensadores como Manuel Ugarte, Vargas Vila, Blanco Fombona, José Ingenieros y otros, que influyeron decisivamente en la nueva generación estudiantil.

Los objetos iniciales de la Reforma Universitaria fueron el cuestionamiento de la estructura tradicional, tanto en lo académico como en la generación del poder, planteando gobierno tripartito y autonomía universitaria. Así se expresaban los estudiantes de Córdoba: “Acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica (...) desde hoy contamos para el país un vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que nos quedan son las libertades que faltan (...) reclamamos un gobierno estrictamente democrático y el derecho a darnos el gobierno propio”.

Sería burdo afirmar -como lo han hecho varios autores- que los estudiantes hicieron la Reforma Universitaria para servir a los planes de la burguesía industrial. Ocurrió que los estudiantes levantaron ideales libertarios y de cuestionamiento del poder y de la enseñanza tradicional, tratando de ligar su lucha con la de los trabajadores, pero fueron transitoriamente derrotados o, en el mejor de los casos, sólo obtuvieron pequeñas reformas. Sectores de la burguesía aprovecharon entonces la coyuntura para golpear a las vieja oligarquía en crisis, canalizando a su favor algunas reformas planteadas por el universitariado. Aceptaron, sobre todo, aquellos aspectos relacionados con la modernización de la enseñanza y la eliminación del dogma católico; creación de nuevas carreras científico-prácticas y un cierto tipo de elección de las autoridades universitarias con apariencia democrática, pero donde las votaciones fueran decididas por los profesores de elevados niveles del escalafón. Obviamente, rechazaron el planteo central de la Reforma: el cuestionamiento en la generación del poder universitario y la democratización plena por la base en la elección de las autoridades. También, combatieron todo intento de vincular la universidad con los problemas de la sociedad global. Mucha razón tenía Germán Arciniegas cuando decía: “la Universidad después de 1918 no fue lo que ha de ser, pero dejó de ser lo que había venido siendo”.

Estudiosos del proceso de la Reforma Universitaria, como Gabriel del Mazo, han tratado de limitar los postulados de dicho movimiento a “la docencia libre, modernización de la enseñanza y democratización del régimen administrativo en los planteles superiores”.³⁸ La verdad es que el movimiento estudiantil perseguía cambios más profundos, tanto en lo universitario como en el conjunto de la sociedad.

La vanguardia estudiantil de 1918-25 formó parte del proceso de radicalización de las capas medias, que pugnaban por una mayor participación política y social. La izquierdización se agudizó a medida que el universitariado daba pasos hacia una praxis consecuente. Portantiero señala con acierto que “la retórica y la ampulosidad de las declaraciones de los líderes estudiantiles se transformó en acción cuando las fuerzas represivas atacaron las manifestaciones callejeras de los estudiantes”.³⁹

³⁸ GABRIEL DEL MAZO: **La Reforma Universitaria**, II, 69, La Plata, 1941.

³⁹ JUAN CARLOS PORTANTIERO: **Estudiantes y política en América Latina, El proceso de Reforma Universitaria**, p. 72, Ed. Siglo XXI, Méx., 1978.

Sin embargo, no coincidimos con este autor cuando sostiene enfáticamente que en el movimiento estudiantil se enfrentaron dos corrientes: el aprismo y el marxismo.⁴⁰ Ante todo, es necesario aclarar que el aprismo surgió precisamente después y a raíz de la Reforma Universitaria. Por consiguiente, salvo Perú por la presencia de Haya de la Torre, como Presidente de la Federación de Estudiantes, en ningún otro país el aprismo fue una fuerza dentro del proceso de Reforma Universitaria.

En cuanto a que el marxismo fue la otra corriente predominante, habría que entrar a precisar el país. Cuando se inició la Reforma Universitaria no existía todavía estructurado ningún Partido Comunista, los cuales se crearon en la década de 1920. Hacia 1918, había tendencias de izquierda dentro de los Partidos Socialistas. Esas izquierdas marxistas efectivamente influyeron en la radicalización de la Reforma Universitaria, especialmente en Argentina, Uruguay, Chile y México. En el resto de los países, ni siquiera existían Partidos Socialistas.

En los lugares donde la Reforma Universitaria fue más radical, como Perú y Cuba, no existían Partidos Comunistas. En Perú, recién se formó el Partido Socialista, de inspiración marxista, con Mariátegui, varios años después de la Reforma Universitaria. En Cuba, el PC se formó en el proceso de la Reforma Universitaria, bajo el impulso de Mella.

En general, podría decirse que hubo una fluída tendencia marxista que ejerció orientación relevante en el sentido de que la Reforma Universitaria no quedara enclaustrada, sino que estrechara vínculos con la clase trabajadora.

El anarquismo ejerció una influencia tanto o más importante que la del marxismo en los activistas de la Reforma Universitaria, sobre todo en el Cono Sur y en Cuba. En numerosos casos, los dirigentes sindicales anarquistas sirvieron de puente entre estudiantes y obreros. El movimiento anarquista hizo sentir también su influencia a través de sus intelectuales, que eran los más avanzados de aquella época: Manuel González Prada, José Santos González Vera, Enrique Santos Discépolo, Quinquela Martín y otros.

Faltaría por mencionar la influencia que ejercieron los líderes de los movimientos nacional-antiimperialistas; en primer lugar, Manuel Ugarte, que en plena Reforma Universitaria hizo una gira por América Latina, siendo invitado a dar conferencias por numerosos Centros de Estudiantes. También, los universitarios recogieron el legado antiimperialista de José Ingenieros y Rufino Blanco Fombona y el sentir latinoamericanista del *Ariel* de Rodó. La ideología nacionalista fue decisiva en la implantación de la Reforma Universitaria en México, luego del triunfo de la Revolución, destacándose la orientación de José Vasconcelos. En Brasil, el nacionalismo del movimiento “Tenentista” influyó en los avances de la Reforma Universitaria. No se puede tampoco minimizar la influencia del radicalismo argentino y de algunos de sus teóricos y profesores en el proceso de la Reforma Universitaria, al igual que el alessandrismo en Chile.

⁴⁰ Ibid., p. 77.

Capítulo IV

EL MOVIMIENTO OBRERO

El proletariado urbano y rural, que había emergido en la segunda mitad del siglo XIX, experimentó un notable fortalecimiento en las primeras décadas del siglo XX. La generalización de las relaciones de producción capitalistas, dinamizadas por la masiva inversión de capital extranjero, determinó un crecimiento del proletariado minero, agrícola y de las plantaciones, además del que trabajaba en ferrocarriles, tranvías, puertos, telecomunicaciones, transporte terrestre y actividades terciarias. En algunos países, como Perú y Bolivia, el proletariado nació con las inversiones imperialistas. Paralelamente, surgió un proletariado industrial en Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y México, como producto de un proceso de industrialización temprana.

En la costa Atlántica, la inmigración europea jugó un papel destacado en la formación del movimiento obrero, especialmente en lo que se refiere a su organización y orientación clasista. Inclusive, en los países donde hubo escasa inmigración, los trabajadores europeos influyeron notoriamente en la estrategia y táctica del movimiento sindical. Esta influencia tuvo aspectos positivos en cuanto al traslado de

experiencias concretas e ideas político-sociales, pero condujo en varios casos (Argentina, Uruguay y Brasil) a un desfase vanguardista, que puso el acento solamente en las reivindicaciones de clase, ignorando el problema nacional-imperialista, con el argumento de que éste podría conducir a una colaboración de clase con la burguesía. Este comportamiento de los obreros europeos provenía de que en Europa, salvo Irlanda, no existía el problema nacional antiimperialista, priorizándose entonces la lucha de clase contra clase.

La discusión de ciertos investigadores del movimiento obrero en torno a si el sector de trabajadores inmigrantes era o no nacional, nos parece irrelevante, porque estructuralmente formaba parte del proletariado del país donde migraron.

Sin embargo, la migración más importante fue de carácter interno: el traslado de millones de campesinos a la ciudad. Esta migración campo-ciudad, columna vertebral del proletariado urbano, acentuó la relación etnia-clase, ya que gran parte de los campesinos migrantes eran de origen indígena. Si durante la colonia y el siglo XIX, la etnia fue predominante respecto de la clase, en el siglo XX los intereses de clase se hicieron preponderantes en los trabajadores de ascendencia indígena. De todos modos, un error fue de la vanguardia de aquella época plantear solamente la cuestión de clase desligada de la etnia, especialmente entre los trabajadores rurales.

En la zona del Caribe, el sector obrero más importante trabajaba en los ingenios azucareros y en otras economías de plantación. En Chile y Bolivia era preponderante el proletariado minero, por la relevancia que tenía el cobre, salitre y estaño en la economía de exportación. En Brasil se incrementaron las relaciones de producción capitalistas en la incipiente industria y en las explotaciones cafetaleras. En Colombia, se formó un fuerte proletariado en el enclave bananero norteamericano. Aunque más lentamente, las explotaciones agrarias de Centroamérica experimentaron un crecimiento en los regímenes salariales de trabajo. En Argentina, Uruguay y Chile no sólo creció el proletariado rural sino también el manufacturero.

Durante las primeras décadas del siglo XX, este proletariado era todavía débil numéricamente, pero fuerte cualitativamente por su grado de concentración en los sectores claves de la economía de exportación, incluyendo los relacionados estrechamente con ella, como los ferroviarios, portuarios y obreros de los frigoríficos. Este papel clave explica el impacto social y político que tuvieron las luchas del movimiento obrero a principios del siglo XX, a pesar de que aún no estaba conformado el proletariado industrial en la mayoría de los países.

Durante este período -que podríamos denominar como el de la **Independencia de Clase del Proletariado**- se fue forjando la conciencia de clase a través de las luchas en cada país y bajo la influencia de la Revolución Mexicana y del ascenso de las masas trabajadoras de Europa y Estados Unidos. A pesar de que entre la Primera Guerra y la crisis mundial de 1929 surgieron tentaciones por programas demagógicos levantados por los primeros movimientos populistas, el proletariado logró mantener su independencia de clase, gracias a la orientación de los sindicalistas de izquierda, de los anarquistas, de sectores socialistas de avanzada y, posteriormente, de los primeros partidos comunistas.

La conciencia primaria de clase se fue gestando progresivamente con las Sociedades de Resistencia y las Mancomunales, antesala de los sindicatos. Hubo que enfrentar a los líderes de las cooperativas y de las sociedades mutuales del artesanado, que se resistían a las nuevas formas de organización clasista. Así fue superándose la contradicción de fines del siglo XIX entre sectores artesanales débiles, pero organizados, y sectores fuertes del proletariado, pero inorganizados. Durante las primeras décadas del siglo XX, estos sectores obreros fundamentales alcanzaron una sólida estructura organizativa. Sin embargo, en algunos países, especialmente mineros como Bolivia, Perú y Chile, surgió una nueva contradicción: el sector más fuerte tenía una gran debilidad: se estructuró en las provincias, bastante distanciadas entre sí y con la capital,

donde estaba el proletariado incipiente fabril y el no-fabril. Esta era una seria debilidad, pues el foco donde se decidían los grandes problemas sociales y políticos era la capital. Esta debilidad era compensada por la concentración de los obreros del transporte, de la construcción, de comunicaciones, gráficos y portuarios en las grandes ciudades.

Otra debilidad era la división sindical entre las dos grandes corrientes que dieron lugar a centrales obreras distintas: los anarquistas y los socialistas. El proceso de parcelación sindical se agravó con el surgimiento de los partidos comunistas en la década de 1920.

La generalización de las huelgas y, especialmente de las huelgas generales de carácter nacional y por gremio, fue una de las características fundamentales del movimiento obrero de esta época. Desde la primera huelga general, realizada en Chile en 1890, y la de Argentina, efectuada en 1902, se hizo frecuente el uso de este instrumento decisivo de lucha. Otra de las características de este movimiento obrero fue la tendencia creciente a coordinar las huelgas y a expresar con movimientos concretos la solidaridad.

Otro rasgo fue la ausencia de aparatos burocráticos que pusieran freno al movimiento sindical. Los primeros partidos populistas y reformistas trataron de corromper a ciertos cuadros sindicales, pero en general puede afirmarse que durante este período no lograron estructurar una burocracia sindical ni organizaciones masivas de colaboración de clases.

El Movimiento Obrero Cubano

La primera huelga de la República semicolonial cubana fue la de los aprendices en 1902, que exigían trabajo para los jóvenes cubanos desplazados en la mayoría de los casos por trabajadores extranjeros. Este movimiento, iniciado en la fábrica de tabacos Cabaña, fue apoyado por la Liga general de Trabajadores Cubanos y el resto de los obreros tabaqueros, llegando a adquirir el carácter de huelga general en la capital habanera.

Durante 1907 se produjeron numerosos movimientos de protesta, especialmente la “Huelga de la Moneda”, a raíz de la exigencia que hacían los obreros del pago en moneda americana, en lugar de la depreciada moneda española. A esta huelga de los tabaqueros le sucedieron otras, como puede apreciarse en el Informe que ese año elevara el gobernador Magoon a William Taft, Secretario de Guerra del presidente Teodoro Roosevelt: “La situación industrial se ha visto complicada por numerosas huelgas. La primera huelga fue la de los tabaqueros (...) Estas huelgas fueron seguidas de otras, como la de los ferroviarios, constructores, de envases, instaladores, escoberos, carpinteros, y la huelga de los albañiles obligó a los fabricantes de cemento, ladrillos y tejas a cerrar sus fábricas (...).⁴¹

En la huelga del alcantarillado de La Habana (junio-agosto 1911) volvió a plantearse la discriminación de los trabajadores cubanos en favor de los españoles. Sin embargo, la unidad de los socialistas y anarquistas cubanos y españoles logró superar momentáneamente el antagonismo. Según Sergio Aguirre, en este movimiento empieza a mostrarse la penetración socialista en la clase trabajadora, contrapesando la influencia hegemónica del anarquismo.⁴²

La burguesía y el imperialismo trataron tempranamente de dividir al movimiento obrero, especialmente durante la presidencia del General Mario García Menocal, creando a fines de 1913 la

⁴¹ HORTENCIA PICHARDO: **Documentos para la Historia de Cuba**, II, p. 105, De. Ciencias Sociales, La Habana, 1971.

⁴² SERGIO AGUIRRE: Algunas luchas sociales en Cuba Republicana, en Revista **Cuba Socialista** N° 49, p. 99, septiembre de 1965.

Comisión de Reformas o Asuntos Sociales y, posteriormente, el Partido Democrático Social, que provocó una división del Partido Socialista. Con la misma intencionalidad fue promovido el llamado Primer Congreso Nacional Obrero, efectuado en agosto de 1914.

Según el investigador cubano Carlos del Toro, “la penetración ideológica del movimiento obrero cubano durante el año 1914 no comprende tan solo el pensamiento político burgués sino también las doctrinas eclesiásticas.”⁴³

La inmigración de trabajadores extranjeros acentuó el divisionismo en las filas de los trabajadores. “Los inmigrantes -afirma Olga Cabrera- se encontraban aislados por las barreras nacionales, y las diferencias idiomáticas entre unos y otros. Además, desde un inicio se explotó el antagonismo de los trabajadores cubanos hacia los extranjeros (...) Esto hizo que se creara un abismo entre los trabajadores extranjeros y cubanos, que se expresaría años más tarde en la promulgación del decreto del 50% (consistente en que cada centro laboral tenía que dar la mitad de los empleos a ciudadanos cubanos), que constituyó para el pueblo cubano una de las más importantes conquistas de la Revolución de 1933”.⁴⁴

1917 fue un año clave en el movimiento obrero cubano porque del anterior período de atomización huelguística se pasó a la coordinación y simultaneidad de las huelgas. El centro unificador fue la lucha contra la carestía de la vida. En enero de 1917 entraron en combate los obreros portuarios, en 1918 los ferroviarios y en 1920 los tipógrafos, trabajadores de los centrales azucareros, tabaqueros, ferroviarios y tranviarios realizaron huelgas de carácter nacional por gremio.⁴⁵

Este proceso de ascenso del movimiento obrero se expresó en el II Congreso Nacional Obrero Cubano realizado el 14 de abril de 1920. Asistieron 102 organizaciones, de las cuales 59 eran de la Habana. La ausencia en este Congreso de los obreros azucareros -el principal sector proletario del país- ha inducido a la investigadora Olga Cabrera a preguntarse: “¿Qué peso tenían las diferencias culturales entre los trabajadores del campo y la ciudad? ¿Qué grado de identificación existía entre los diversos grupos nacionales que integraban el proletariado?”⁴⁶

El Congreso discutió la forma de coordinar las luchas de la clase trabajadora en la defensa de su nivel de vida, la implantación de la jornada de ocho horas en los centrales azucareros, distribución directa de las mercancías a los trabajadores, por intermedio de las Municipalidades, y supresión de todo derecho de importación a los artículos de primera necesidad.

El 4 de octubre de 1921 fue creada la Federación Obrera de La Habana, cuyos principales dirigentes fueron Alfredo López, José Peña V. y Alejandro Barreiro. En su artículo 1º se notaba una fuerte influencia anarco-sindicalista: “esta Federación se denominará Federación Obrera de La Habana; y pertenecerán a ella todas las Sociedades Obreras de Resistencia que sustenten como principios: la lucha de clases, acción directa y rechacen colectivamente la acción electoral”.⁴⁷

⁴³ CARLOS DEL TORO: **El movimiento obrero cubano de 1914**, p. 149, Instituto del Libro, La Habana, 1969.

⁴⁴ OLGA CABRERA: **El movimiento obrero cubano en 1920**, p. 37, Inst. del Libro, La Habana, Cuba, 1969.

⁴⁵ Con el fin de amedrentar estos movimientos huelguísticos, el Departamento de Estado “dió órdenes al almirante Anderson para enviar tres barcos de guerra (...) En el año 1919 continuaron estos movimientos y se enviaron y desembarcaron en Cuba más tropas norteamericanas”. (JULIO LE RIVEREND: **La República**, p. 134, Ediciones Ciencias Sociales, 3ra. edición, La Habana, 1971).

⁴⁶ OLGA CABRERA (VER 19). Ibid....

⁴⁷ LIONEL SOTO: **La Revolución del 33**, op.cit., I, 102. (revisar).

El segundo Congreso Obrero Nacional se efectuó en Cienfuegos del 15 al 19 de febrero de 1925. Su principal acuerdo fue la creación de una Central Sindical, denominada Confederación Nacional Obrera de Cuba: “Viendo que la política es la fuente de todas las inmoralidades, la cizañadora de todas nuestras luchas internas y la raíz de todos los males de la sociedad presente, el Segundo Congreso Obrero Nacional acuerda declarar que adopta como principio la Lucha de Clases, la Acción Directa y que rechaza colectivamente la Acción Electoral”.⁴⁸

Se resolvió, asimismo, analizar el alcance de las huelgas generales y de la organización de los boicots, la lucha por la jornada de 8 horas, por la creación de gremios únicos y contra el paralelismo sindical. En relación a los trabajadores extranjeros se acordó luchar por el término de los vejámenes a los compañeros antillanos.

Poco después de este Congreso, el 15 de agosto de 1925, se creó la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), con la asistencia de 160 delegados de 82 organizaciones y de otras 46 adheridas posteriormente, que decían representar 200.000 trabajadores, cifra que algunos investigadores han puesto en duda porque el sector fundamental, los trabajadores azucareros, no estaba aún organizado.

Alfredo López, dirigente de los obreros tipógrafos, fue uno de los principales forjadores del movimiento sindical cubano. Tuvo una actuación destacada no solo en su gremio sino en lo relacionado con las luchas de los trabajadores de su país. Creó la Federación obrera de La Habana en 1921 y dirigió las campañas de solidaridad con las huelgas de los trabajadores azucareros de 1924-25.

Sus ideas anarquistas no le impidieron tener una relación fraternal con Mella, fundador del Partido Comunista cubano, ni escatimar su apoyo a la Revolución Rusa de 1917. Su posición clasista se expresó también en el Congreso Obrero de 1920, al derrotar a la tendencia que planteaba designar un delegado para el Congreso de la Confederación Obrera Pan Americana (COPA), controlada por el imperialismo yanqui. Participó, asimismo, en la manifestación antifascista contra el barco "Italia", proveniente del país que entonces dirigía Benito Mussolini. Su obra cumbre fue la creación, junto a otros compañeros, de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), en 1925.

Chile

En este período hubo una intensa lucha en la que se enfrentaron por primera vez de una manera frontal en la historia de Chile las clases fundamentales de una sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado. Durante las primeras décadas del presente siglo, se configuró definitivamente el proletariado nacional, creciendo no solamente el número sino también en capacidad para organizarse sindical y políticamente. Las primeras organizaciones sindicales, estructuradas por las Mancomunales, las Sociedades en Resistencia y la Federación Obrera de Chile (FOCH) fueron generando una conciencia de clase que se consolidó con la formación del primer partido proletario chileno, el Partido Obrero Socialista (POS), liderado por Luis Emilio Recabarren, el fundador del movimiento obrero chileno organizado.

En esta fase hubo un crecimiento del proletariado minero, agrícola e industrial, además del que trabajaba en los tranvías, ferrocarriles, puertos y, en general, en las actividades terciarias. El sector más fuerte era el proletariado minero del salitre. Su número aumentó de 13.060 en 1890 a 45.000 en 1912. Los obreros del cobre sufrieron el mismo tipo de explotación que sus hermanos del salitre. Las empresas norteamericanas de Chuquicamata, El Teniente y El Salvador, pagaban también en fichas y obtenían una alta

⁴⁸ Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista, op. cit., I, 400.

tasa de plusvalía absoluta, prolongando hasta doce horas la jornada de trabajo. Hacia 1920, el número de obreros del carbon sobrepasaba los 15.000.

El proletariado de las ciudades, tanto el industrial como el que trabajaba en el sector del comercio, transporte, comunicaciones, servicios estatales, etc., vivía en condiciones miserables, hacinados en sórdidos conventillos.

Las Sociedades en Resistencia, inspiradas por el movimiento anarquista, pueden ser consideradas como las primeras organizaciones sindicales chilenas. El mecánico Magno Espinoza fue uno de los militantes que más contribuyó a la creación y al fortalecimiento de las Sociedades en Resistencia. Junto a él actuaron Luis Olea y el dirigente anarquista Alejandro Escobar Carvallo en la fundación en 1902 de las Sociedades en Resistencia de los marítimos, carpinteros y estucadores⁴⁹.

Las Mancomunales Obreras, al igual que las Sociedades en Resistencia, fueron las primeras organizaciones sindicales. Se estructuraron por gremio, por provincias y, finalmente, a escala nacional. Según los Estatutos, sus miembros debían pertenecer a la clase obrera, tener 16 años como mínimo, asistir a reuniones, dar una cuota del 5% del salario mensual para ahorro y pagar una cuota de 20 centavos mensuales. Los dirigentes debían ser “trabajadores en servicio”. Eran organismos combativos que aplicaban la táctica de acción directa.

El 1º de mayo de 1900 se formó la primera Mancomunal con los obreros portuarios de Iquique. Dos años después agrupaba a 6.000 afiliados, extendiendo su influencia a todo el Norte Grande. Sus principales dirigentes fueron Abdón Díaz y Luis Varela, editores del periódico “El Trabajo”. En 1902, la Mancomunal dirigió una huelga que paralizó durante 60 días el puerto de Iquique.

El proceso de organización se consolidó con la realización en Santiago de la Primera Convención Nacional de las Mancomunales, a la que asistieron el 15 de mayo de 1904 unas 15 organizaciones en representación de 20.000 afiliados. Humberto Valenzuela, uno de los mejores dirigentes que ha dado la clase obrera chilena, sostiene en su trabajo póstumo sobre la **Historia del Movimiento Obrero Chileno**, que esta asamblea de Mancomunales debe ser estimada como el Primer Congreso Nacional del proletariado chileno y el primer intento de crear una central sindical de carácter nacional.

Después de esta Convención, las Mancomunales lograron notorios avances en la organización nacional por gremios. Uno de los principales movimientos fue el de Valparaíso en 1903. El 3 de mayo los portuarios iniciaron una huelga por mejores condiciones de vida. El Ejército y la Marina hicieron una feroz represión, matando a cerca de 100 trabajadores e hiriendo a varios centenares. Un periódico obrero de la época, señalaba el significado de estos acontecimientos: “Desde la revolución de 1891 ningún suceso de carácter puramente social ha producido una conmoción más honda en el país que el movimiento obrero de Valparaíso”.⁵⁰

Durante el gobierno de Riesco se produjo en Santiago, del 22 al 24 de octubre de 1905, un combativo movimiento, calificado de “levantamiento popular” por la prensa burguesa. Para protestar por el alza del costo de la vida, los trabajadores convocaron a un gran mitin el 22 de octubre. Se nombró una Comisión para que representara al Presidente de la República las peticiones y conclusiones del comicio. Ante la negativa presidencial de recibir la comisión “el pueblo se enfureció -dice Carlos Vicuña Fuentes- y pretendió penetrar

⁴⁹ El Faro, septiembre de 1902, Chile.

⁵⁰ **El Trabajo**, 13 de junio de 1903, Chile.

al Palacio de la Moneda por la fuerza (...) El pueblo se retiró de la Moneda, pero se desparramó iracundo por las calles, rompiendo faroles y vidrios y gritando desaforadamente. La policía cargó varias veces contra los manifestantes, que respondieron a pedradas. (...) el día lunes 23 por la mañana la exasperación popular seguía a pesar de la fatiga”.

Los trabajadores lograron apoderarse de las calles de Santiago durante 48 horas. Desfilaron desde sus barriadas hacia el centro de la ciudad, amenazando con entrar a la Moneda y la Tesorería Fiscal.

En esta rebelión popular, los trabajadores santiaguinos utilizaron la táctica de lucha callejera que habían probado con éxito en 1888. El movimiento de 1905 fue más combativo porque los trabajadores demostraron que eran capaces de adueñarse de las calles durante más de un día. Este hecho, producido en el mismo año en que los trabajadores rusos formaban los primeros Soviets, ha pasado a la historia chilena con el nombre de la “semana roja de Santiago”.

Uno de los movimientos más importantes del proletariado chileno de principios de siglo fue el de los salitreros, que culminó en la masacre de Santa María de Iquique. Los obreros pampinos habían exigido que sus salarios fuesen pagados mensualmente en oro, en lugar de fichas o del depreciado papel moneda. Solicitaron, además, seguridad en las labores mineras y atención médica. Ante la intransigencia patronal, los mineros iniciaron la huelga en la oficina de San Lorenzo. El movimiento huelguístico se propagó rápidamente por la pampa salitrera hasta abarcar 30 Oficinas con cerca de 15.000 obreros. La concentración, efectuada el 10 de diciembre de 1907 en el Alto de San Antonio, tomó la resolución de marchar hacia Iquique, declarando la huelga general en la provincia de Tarapacá. Los miles de trabajadores que llegaron al puerto fueron ubicados en la Escuela Santa María. Se organizaron piquetes para evitar las provocaciones e impedir la venta y el consumo de vino. “Los líderes -dice Vicuña Fuentes- organizaron el abastecimiento racional y disciplinaron la gente. Los Comités de los obreros en huelga comenzaron a controlar la ciudad y a reglamentar el tránsito público”.⁵¹

El Comité de Huelga estaba presidido por José Brigg, de tendencia anarquista. “Mientras tanto -señala Humberto Valenzuela- en la pampa, en el Cantón de Negreiros, se había producido el primer choque entre los huelguistas y el regimiento de Carampangue; la noticia llegó al puerto junto con los heridos; esto creó un clima de efervescencia entre los huelguistas”.⁵²

El gobierno de Pedro Montt envió barcos de guerra con varios regimientos y designó jefe de plaza al general Silva Renard, quien decretó el Estado de Sitio el 20 de diciembre, dando un plazo de 24 horas a los huelguistas para abandonar la Escuela de Santa María. El escritor Nicolás Palacios, que fue testigo de la masacre, relata que luego de la muerte de los dirigentes del Comité de Huelga el fuego graneado “fue tan vivo como el de una gran batalla, las ametralladoras producían un ruido de trueno ensordecedor y continuado (...) La fusilería, entre tanto, disparaba sobre el pueblo asilado en las carpas de la plaza y a los que huían desatentados del centro del combate. Acerca del número de muertos, varios autores estiman que llegaron a una cifra aproximada de los dos mil.

El 18 de septiembre de 1909 se creó la Federación Obrera de Chile, más conocida con el nombre del “la Gran FOCH”, aunque de grande tenía poco, desde un punto de vista clasista. Era una organización de colaboración de clases, orientada por el reformista Martín Pinuer.

⁵¹ CARLOS VICUÑA FUENTES: op.cit., consultar Carlos Vega D.: **La masacre en la Federación Obrera de Magallanes**, Punta Arenas, 1966.

⁵² HUMBERTO VALENZUELA M.: **Historia del Movimiento Obrero Chileno**, p. 21, Editorial Verlag, Frankfurt, 1978.

En el seno de la FOCH se generó una corriente de izquierda, encabezada por los militantes del Partido Obrero Socialista (POS), fundado el 6 de junio de 1912 por Luis Emilio Recabarren, cuya vida y obra trataremos en capítulo aparte. Esta tendencia fue adquiriendo fuerza hasta conquistar la dirección de la FOCH en la III Convención Nacional realizada en Concepción entre los días 25 y 30 de diciembre de 1919. La Declaración de Principios aprobada en esta ocasión significó un vuelco cualitativo en los objetivos programáticos de la FOCH, al señalar claramente que la central obrera lucha por “conquistar la libertad efectiva, económica y moral, política y social de la clase trabajadora (obreros y empleados de ambos sexos), aboliendo el régimen capitalista (...) Abolido el sistema capitalista, será reemplazado por la Federación Obrera, que se hará cargo de la administración de la producción industrial y de sus consecuencias”.

Los momentos culminantes de este ascenso del proletariado chileno fueron la huelga general de los obreros portuarios que duró dos meses a partir del 24 de julio de 1917, la huelga del carbón de 1919 que se prolongó 83 días, la toma de Puerto Natales por los trabajadores magallánicos en enero de 1919 y la huelga general de Santiago del 3 y 4 de diciembre de 1919 convocada por la Asamblea Obrera de la Alimentación.

Los sucesos de Puerto Natales merecen especial consideración porque los trabajadores fueron capaces de tomar el poder local durante varios días. La lucha se inició en enero de 1919 con una huelga de los obreros del Frigorífico de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego. Según Vicuña Fuentes “pronto hubo diez mil obreros en huelga. Los administradores abandonaron el establecimiento y cerraron la pulpería. Los obreros se vieron amenazados por el hambre. Espontáneamente se sublevaron y cometieron algunos desmanes. Los obreros quedaron dueños de población. Como tenían numerosas bajas y serios problemas por delante -el hambre, la huelga indefinida, un incendio de vastas proporciones, que había prendido a causa de los tiros- decidieron organizar una administración provisional. La Federación Obrera se hizo cargo de esta difícil función”.⁵³

Varios días después, las tropas llegadas a Punta Arenas, masacraron al pueblo y se ensañaron con los trabajadores de vanguardia. La matanza continuó en Punta Arenas el 27 de agosto de 1920. Los militares prendieron fuego al local de la Federación Obrera donde se celebraba una fiesta de beneficencia.

La Asamblea Obrera de la Alimentación, creada el 15 de octubre de 1918, realizó varias manifestaciones de protesta por el alza del costo de la vida. Estas concentraciones, llamadas “mítines del hambre”, llegaron a reunir más de cien mil personas. Las huelgas estallaban casi diariamente y a veces en forma violenta. No se trataba ya sólo de adoptar determinadas medidas; la revolución social hervía en los hogares de los pobres, en las fábricas y talleres y en las asambleas populares”.⁵⁴ La lucha alcanzó su apogeo con el estallido de la huelga general de Santiago del 3 y 4 de diciembre de 1919.

La Asamblea Obrera de la Alimentación puede ser considerada como el primer Frente Único de Movimiento Socialista, donde actuaron junto a los obreros organizados en sindicatos o asociaciones, los trabajadores inorganizados, los universitarios de la FECH (Federación de Estudiantes de Chile) que comenzaban a integrarse a las luchas populares, los socialistas de la FOCH y del POS y los anarquistas de la I.W.W.

El proletariado rural se desarrolló en las haciendas trigueras, viñateras y molineras de la zona central, en las estancias ganaderas del centro, en el nuevo “granero” del país (de Bío-Bío a Cautín) y en las

⁵³ C. VICUÑA FUENTES. Op. cit., (ver...).

⁵⁴ MANUEL RIVAS VICUÑA: **Historia Política y Parlamentaria de Chile**, T. II, Santiago, 1964.

explotaciones de ovejas de las estancias magallánicas, donde había surgido un fuerte proletariado, que trabajaba no solamente en las tareas pecuarias sino también en los frigoríficos que crearon las grandes empresas capitalistas. El abuso de los estancieros condujo a la Federación Obrera de Magallanes “a firmar el primer convenio colectivo del país y a declarar en distintos años huelgas generales en la región”.⁵⁵ Este triunfo de los obreros fortaleció la FOCH de Magallanes y sirvió como antecedente para la creación en 1927 del “Sindicato Profesional de la Industria Ganadera y Frigorífica de Magallanes”, el primer sindicato rural chileno legalizado.

En la zona central, las protestas de los obreros agrícolas y de los inquilinos comenzaron a inquietar seriamente a los latifundistas, según consta en los Boletines de la Sociedad Nacional de Agricultura. Este movimiento de protesta contó con el apoyo de los activistas de la FOCH y del POS que recorrían los campos para ayudar a sus hermanos de clase a organizarse.

Una de las medidas “populistas” de Alessandri fue el proyecto de **Código del Trabajo** presentado al Parlamento en 1921. Se trataba de crear una legislación que obligara a las organizaciones sindicales a institucionalizarse con el fin de establecer una discriminación entre huelgas “legales e ilegales”. Un objetivo fundamental era provocar la atomización sindical, prohibiendo por medio de la nueva ley la existencia de Centrales Obreras y de Federaciones a escala nacional.

Años antes, la burguesía, preocupada por el ascenso obrero, se había visto obligada a dictar medidas de carácter social, como las leyes sobre “abitaciones Obreras” (1906), descanso dominical (1907), protección a la infancia, que reglamentaba el trabajo de los niños (1912), ley de “la silla” (1914) que obligaba a los comerciantes a colocar asientos para los empleados, y la Ley de Accidentes del Trabajo en 1917.

Coincidimos con Humberto Valenzuela en señalar dos grandes períodos en la historia del movimiento sindical: uno, que denominamos sindicalismo independiente, no institucionalizado, y otro, que calificamos de sindicalismo legal. El primero ya lo hemos analizado, señalando que los trabajadores llevaban adelante sus luchas sin importarles que la burguesía las calificara de ilegales. El método de lucha no era la negociación con los organismos del Estado, sino la acción directa para lograr sus aspiraciones inmediatas.

Con la aprobación del Código del Trabajo en 1925, comienza el período del sindicalismo legal. La FOCH y los anarquistas resistieron durante varios años el proceso de institucionalización. Sin embargo, en la década de 1930 el sindicalismo legal había logrado imponerse en casi todos los gremios.

Puerto Rico

El movimiento obrero, que había surgido a fines del siglo XIX, no tuvo una posición definida y combatiente por la independencia política, salvo excepciones. En general, no entendió la necesidad de combinar la lucha clasista con la liberación nacional. Sus principales dirigentes rechazaban la lucha por la independencia política por estimar que era exclusivamente la bandera de sus patrones. Esa posición, propia de los anarquistas, también fue agitada en Cuba, aunque en este caso Martí logró la adhesión de importantes franjas del proletariado.

En 1898, la Federación Regional de Trabajadores se escindió porque un sector propuso subordinarse políticamente al Partido Republicano, que planteaba un anexionismo “populista” por boca de su jefe José Celso Barbosa. El otro sector, también pro-norteamericano, formó la Federación Libre de Trabajadores, afiliada a la Federación Americana del Trabajo desde 1901, llegando a postular en 1902 candidatos en las

⁵⁵ JORGE BARRIA S: **El movimiento campesino chileno**, en Temas Laborales, p. 9, INSORA, Santiago, 1969.

listas del Partido Federal, antecesor del Partido Unionista (anexionista). No por azar, el burócrata sindical norteamericano, Samuel Gompers, viajó a Puerto Rico en 1904 para sellar un pacto con la FLT.

Estas divisiones en el movimiento sindical fueron transitoriamente superadas en la huelga agrícola de 1905, una de las más importantes de la historia puertorriqueña. A consecuencia de esta huelga, que unió a obreros y campesinos, la FLT presentó un proyecto de ley en el que se exigía fijar un límite a la carga que un trabajador podía transportar, especialmente para los casos de los braceros y estibadores. Estos planteamientos fueron defendidos por Ramón Romero Rosa, obrero gráfico, quien en 1899 había redactado un manifiesto titulado: **Socialismo y Política**, donde se proclamó socialista revolucionario y partidario de Marx. En otro ensayo, **La cuestión social y Puerto Rico**, (1904) se pronunció por la independencia de su país, pero aclarando que era un internacionalista. Fue compañero de otro tipógrafo revolucionario, Pachín Marín, también partidario de la independencia de Puerto Rico, que murió peleando por la liberación de Cuba en 1895.

Otro ideólogo del proletariado fue el intelectual Eduardo Conde, colaborador en la organización de la clase obrera, corresponsal de “Unión Obrera” y al mismo tiempo pintor de brocha gorda. Participó en la fundación del Partido Socialista en 1915. Cuatro años más tarde publicó un ensayo llamado **Acusación y Protesta**. Se proclamaba “partidario de la República de Puerto Rico (...) con Iglesias (el dirigente de la FLT) de Presidente y todos los obreros ilustrados controlando el país, con una legislatura socialista, aboliendo la propiedad”.⁵⁶ Comentando las declaraciones de Conde, un corresponsal escribía: “el orador se declaró en favor de la independencia (...) pero de la independencia que ha de implementar una República Socialista o una República de los Soviets”.⁵⁷

Una de las especificidades del movimiento obrero puertorriqueño fue haber tenido uno de los Partidos Socialistas con mayor influencia de masas en la segunda década del siglo XX, pues llegó a obtener en 1917 el 14% de los votos.

Venezuela:

Organización y lucha clandestina de los trabajadores bajo la dictadura de Gómez

A pesar de los 27 años de represión de la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935), los trabajadores logran crear sus primeras organizaciones de clase y realizar movimientos huelguísticos significativos para la época.

En 1909 se fundó una de las primeras organizaciones de trabajadores de la historia de Venezuela, denominada “Asociación de Obreros y Artesanos del Distrito Federal”, que editaba el periódico “Unión Obrera”.⁵⁸ Los trabajadores del Gremio de Tipógrafos, cuyos estatutos fueron aprobados en 1909, se convirtieron en uno de los sectores de vanguardia.

⁵⁶ **Unión Obrera**, 7-3-1929, San Juan, Puerto Rico.

⁵⁷ Citado por A. QUINTERO Y OTROS: **Puerto Rico: Identidad Nacional y Clases Sociales**, p. 106, Editorial Huracán, Río Piedras, Puerto Rico, 1979.

⁵⁸ HEMMY CROES: **El movimiento obrero venezolano**, p. 49, Caracas, 1973.

Una de las primeras huelgas de carácter nacional fue la de los telegrafistas en marzo de 1914. El movimiento se originó a raíz de una rebaja de salarios acordada por la Dirección General de Telégrafo. Los telegrafistas de Caracas comenzaron el movimiento de protesta, logrando el respaldo de sus compañeros de Oriente, Valencia, Trujillo, Maracaibo y otras ciudades. Dirigieron el siguiente telegrama al Director General: “Recibimos su circular, que en nada atenúa la irrevocable resolución de los telegrafistas de Oriente y el resto de Venezuela, por estar ya gastadas las frases de ofrecimiento en que está concebida. Esperamos aumento de sueldo y mejor trato o reemplazo inmediato”.⁵⁹

Con el fin de evitar las medidas punitivas del gobierno de Gómez, los panaderos, carpinteros, zapateros, albañiles y otros gremios se organizaron en “Sociedades de Socorros y Mutuo Auxilio) que llevaban nombres de santos, como “Sociedad de la Virgen del Carmen” y “Divino Redentor”. Un viejo dirigente obrero manifestó en una entrevista: “a la entrada de la sede del Gremio de tranviarios había una Virgen del Carmen. Todos los obreros al entrar se arrodillaban y se persignaban. Pasaban a la Asamblea y luego uno veía como aquel obrero que se había arrodillado muy humilde ante la Virgen intervenía combativamente en relación a sus reivindicaciones. Era la gente más agresiva y combativa que yo he visto en muchos años”.⁶⁰

Esta cobertura táctica facilitó el trabajo clandestino durante la tiranía gomecista. Los contactos intergremiales permitieron crear la primera central obrera venezolana. En 1919 “se organizó la ‘Confederación General Obrera’ sobre la base de las corporaciones obreras de los tranviarios de Caracas, del Gran Ferrocarril de Venezuela, del Ferrocarril Caracas-La Guaira, de la Electric Light Co., y de Teléfonos de Caracas. La Confederación editó el periódico ‘El Obrero’, de muy corta duración”.⁶¹ Aunque este embrión de central obrera fue reiteradamente reprimido, su actividad permitió centralizar los conflictos y organizar movimientos de solidaridad, ejerciendo una influencia decisiva en el desarrollo de la conciencia de unidad de la clase obrera venezolana.

1919 fue un año de significativos movimientos huelguísticos, que se atrevieron a enfrentar abiertamente a la dictadura. Los gráficos se lanzaron al combate exigiendo mejores salarios. “Los tipógrafos - dice Jesús Prieto Soto- le cogen calor a la lucha (...) El presidente fundador del gremio, Leopoldo Matthey Coronado, inició gestiones ante las autoridades de la gobernación del Distrito Federal; haciendo uso de un vocabulario enciclopedista fue acusado de subversivo y quedó recluido en la Rotunda hasta su muerte. Luis Germán Ferrer, vicepresidente del gremio, más cauto que Coronado, agotó medios persuasivos hasta que finalmente declaró una huelga a mediados de enero, la cual dio como resultado la firma de la llamada tarifa 20”.⁶²

En 1919 hubo “una huelga en las minas de cobre de Aroa, que concluyó con un aumento de salarios de 15 céntimos y medio diario”.⁶³ Los zapateros de la Casa Boccardo lograron un triunfo en la huelga que realizaron en ese año por aumento de salarios. Los tranviarios también declararon una huelga “por salarios-hora y algunas otras condiciones de trabajo, teniendo que pelear en la calle contra la policía y contra los esquiroles”.⁶⁴

⁵⁹ Boletín del Archivo Histórico de Miraflores, N° 28-29, enero-abril, 1964, Año V, Caracas.

⁶⁰ **Compañero** N° 2, mayo 1976, Venezuela.

⁶¹ HEMMY CROES: op. cit., p. 51.

⁶² JESUS PRIETO SOTO: **Luchas Obreras por nuestro petróleo**, p. 12-13, Caracas, 1970.

⁶³ HEMMY CROES: op. cit., p. 52.

⁶⁴ P.B. PEREZ SALINAS: **Retrospección laboral**, p. 41, Caracas, 1971.

Algunos indicios permiten adelantar, como hipótesis de trabajo, una cierta influencia del anarquismo en los primeros organismos sindicales venezolanos. Pérez Salinas anota que a raíz de la represión de las huelgas españolas de 1917, llegó a Venezuela un sector de trabajadores anarquistas: “huyendo de la represión desatada llegaron a la zona del Caribe grupos de anarco-sindicalistas y de socialistas españoles”.⁶⁵

Un profundo conocedor de la historia del movimiento obrero, Rodolfo Quintero, ha entregado, asimismo, valiosos antecedentes para el esclarecimiento de la ideología proletaria de las primeras décadas del presente siglo: “Los rasgos anarquistas del período inicial, apreciables en formulaciones, objetivos y tácticas de la época es la primera de las cuestiones. El predominio del taller artesanal y la pequeña manufactura, las prédicas y gestiones de anarco-sindicalistas europeos, españoles e italianos principalmente (...) Los gremios de panaderos, tranviarios y otros organismos denominados de “mutuo auxilio” fueron seriamente penetrados por las ideas de Proudhon y Bakunin”.⁶⁶ En este artículo, Quintero sostiene que en el sindicato petrolero clandestino (SAMOP) en 1931 “predominan tendencias anarquistas”.

En una entrevista hecha por el periódico **Compañero** a un viejo dirigente sindical venezolano también se aportan otros antecedentes de la influencia anarquista: “En este país no había mano de obra calificada y ya en este siglo, cuando Juan Vicente Gómez se fue a Maracay y empezó a hacer construcciones, empezó a venirse una gran cantidad de obreros italianos y españoles. Con esta gente que contrató Gómez se vino una gran cantidad de anarquistas, quienes sembraron aquí la idea de la lucha obrera.”⁶⁷

Los anarquistas también contribuyeron a la organización de las primeras organizaciones del proletariado petrolero. Un viejo obrero de este gremio, Raúl Henríquez Estrella, recordaba en un artículo haber recibido orientación anarquista: En 1930, “mis actividades políticas y sindicales se desarrollaron más o menos así: el español José Fernández, tornero en el Taller Mecánico, marxista-anarco sindical en España, me conquistó con sus ideas clasistas”.⁶⁸

La influencia anarquista se mantuvo hasta 1936. Rodolfo Quintero sostiene que, además de los petroleros, ese años “otros sectores de trabajadores se organizan igualmente en sindicatos, impresionados sus dirigentes por el nombre manejado con anterioridad en los cursillos y las reuniones semiclandestinas donde participaban anarcosindicalistas españoles”.⁶⁹

Las repercusiones de la Revolución Rusa de 1917 en los sectores de vanguardia de los trabajadores venezolanos no han sido aún debidamente valorizadas. Federico Brito Figueroa aporta importantes datos para la investigación de este problema esencial. “En 1918 comienza a circular en Caracas el periódico ‘El obrero’ (...) Las primeras siete editoriales del periódico están dedicadas a explicar ¿Qué es el bolchevismo?, con información y juicios de valor escritos desde perspectivas democráticas”.⁷⁰

⁶⁵ Ibid., p. 40.

⁶⁶ Artículo de RODOLFO QUINTERO en JESUS PRIETO SOTO: op. cit.

⁶⁷ **Compañero**, N° 2, mayo de 1976, p. 4, Caracas.

⁶⁸ Reproducido pro JESUS PRIETO SOTO: op. cit., p. 246.

⁶⁹ RODOLFO QUINTERO: **Sindicalismo y cambio social en Venezuela**, P. 60, cARACAS, 1964.

⁷⁰ FEDERICO BRITO FIGUEROA: **Las repercusiones de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Venezuela**, Caracas, 1977.

La formación del proletariado petrolero, en la década de 1920, significó un cambio cualitativo en la estructura del movimiento obrero venezolano, configurándose la primera gran concentración proletaria del país. El proceso de urbanización de las ciudades y poblaciones de la región petrolera tuvo una rápida expansión. La población del Estado Zulia aumentó en 100.000 habitantes entre 1920 y 1926. Miles de campesinos, que estaban cesantes a raíz de la crisis agrícola, migraron a las zonas petroleras.

En la década de 1920 ya existían más de 10.000 obreros petroleros, sometidos a una inicua explotación, como lo señala Salvador de la Plaza: “Las empresas imperialistas crearon los campos petroleros, debidamente cercados, y los convirtieron en pequeños estados autónomos dentro del Estado, regidos por reglamentos y cuerpos de policías propios que tenían por finalidad asegurar la más exhaustiva explotación de los trabajadores venezolanos”.⁷¹

En esas condiciones de explotación fueron emergiendo los primeros embriones de conciencia de clase: “Las uniones mutualistas, los clubes obreros, los centros culturales aparecen bajo el techo de zinc de aquellas casuchas que hacen de Cabimas y Lagunillas el refugio de todas las miserias. Los proletarios se reúnen en las noches y discuten sobre sus condiciones de vida (...) Tener casa decente, agua y servicios sanitarios son las primeras reivindicaciones, las elementales. Por allí empieza a manifestarse la conciencia de clase. Luego se agregan las reclamaciones de salarios y el cese del tratamiento despótico con que la arrogancia del extranjero se ejerce sobre los lomos del criollo”.⁷²

Los primeros movimientos de protesta de los obreros petroleros comenzaron en 1922 y culminaron con el estallido de la primera huelga petrolera en junio de 1925 en Mene Grande. “Allí -dice Pérez Salinas- cansados del trato despótico, arbitrario y humillante de los jefes extranjeros de las compañías, los trabajadores se van a la huelga que es promovida mediante la arenga del obrero fogonero Augusto Malavé, exigiendo un aumento de salarios”.⁷³ La huelga tuvo una duración de 9 días. Los obreros reclamaban porque se les obligaba a trabajar doce horas diarias, sin feriados ni vacaciones remuneradas. También se multaba a los trabajadores por cualquier motivo, encargándose el jefe civil de aplicarla en dinero o arresto.

La huelga petrolera de 1925 constituyó un hito relevante en la historia venezolana porque los trabajadores demostraron por primera vez que eran capaces de paralizar la principal industria extractiva del país.

En estos conflictos comenzó a forjarse la nueva vanguardia obrera venezolana. Según cuenta uno de sus integrantes, se obtuvo el apoyo de algunos trabajadores norteamericanos: “entre los perforadores de las compañías petroleras, que eran obreros norteamericanos, había sindicalistas y marxistas. Estos obreros eran tenidos aquí como técnicos pero pertenecían a los sindicatos norteamericanos (...) Nosotros sostuvimos entrevistas con muchos de ellos y algunos nos orientaban en el trabajo sindical y político”.⁷⁴

⁷¹ SALVADOR DE LA PLAZA: **Economía minera y petrolera de Venezuela**, p. 16, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968.

⁷² DOMINGO ALBERTO RANGEL: **Los andinos en el poder**, p. 232, Caracas, 1964.

⁷³ P.B. PEREZ SALINAS: Retrospección..., op. cit., p. 42

⁷⁴ P. Entrevista del periódico **Compañero**, N° 2, mayo de 1976.

Ante la prohibición de formar sindicatos, los trabajadores formaron en Cabimas, en 1931, un organismo semiclandestino llamado “Sociedad de Auxilio Mutuo de Obreros Petroleros” (SAMOP) que luego redactó un proyecto de Estatutos y un pliego de peticiones. “La Asamblea constitutiva de SAMOP contó con la asistencia de más de cinco mil obreros, habiendo sido designado Presidente el mismo Rodolfo Quintero, quien era para entonces un empleado de la Venezuela Oil Concesiones. La SAMOP, a pesar de su fachada de organización mutualista, fue en verdad el primer sindicato petrolero”.⁷⁵

Después de haber constituido Comités de empresa en cada centro petrolero, la SAMOP resolvió presentar un pliego de peticiones y crear un fondo de resistencia. A pesar de la represión, los trabajadores petroleros reestructuraron su organización clandestina y se constituyeron en un factor decisivo en el desarrollo del sindicalismo después de la muerte de Gómez, sobre todo en las huelgas y movimientos de 1936.⁷⁶

El año de 1928 fue decisivo en el cambio de táctica de lucha contra la dictadura de Gómez. Las manifestaciones populares pasaron a primer plano, poniendo de manifiesto una mayor efectividad que los intentos putchistas.

Los universitarios aprovecharon “La semana del Estudiante” y la elección de la reina del festival para realizar una poderosa manifestación de protesta callejera exigiendo libertades democráticas. La represión de Gómez no logró amedrentar al movimiento. Los comerciantes cerraron sus negocios, los tranviarios paralizaron y los albañiles suspendieron las obras, sumándose a numerosos núcleos de trabajadores que se solidarizaron con los estudiantes. Eustoquio Gómez, primo del dictador, manifestaba en una carta: “El 25 de febrero fue la poblada que se le fue encima al Gobernador, fue una cosa asombrosa, que lo hubieran linchado si nosotros no lo hubiéramos apoyado en ese momento que salimos a tomar medidas enérgicas (...) el pueblo de Caracas por las calles hablando horrores contra el general Gómez y su gobierno descaradamente”.⁷⁷

Las jornadas de 1928 no estuvieron limitadas al movimiento estudiantil. La lucha iniciada por los universitarios fue un detonante que hizo prontamente estallar todas las expresiones de rebeldía contenidas desde hacía mucho tiempo en las capas populares. A partir de 1928, la movilización de los trabajadores, estudiantes y capas medias se convirtió en el elemento decisivo en la lucha contra la dictadura gomecista. Luego de las jornadas universitarias, se desencadenaron en 1928 las huelgas de los tranviarios de Caracas, de los bancarios, de los panaderos y los trabajadores del puerto de La Guaira.

El movimiento de 1928 se prologó durante todo el mes de febrero. El 24, un sector de mujeres hizo una manifestación en Caracas llamando al cierre del comercio como protesta por la detención de los estudiantes. El general Willet informaba a Juan Vicente Gómez que “un grupo de empleados de banco y casas de comercio trató de imponer el cierre. Fueron detenidos y uno de los manifestantes resultó ligeramente herido en riña con la policía”.⁷⁸ El gobernador Velasco alertaba a Gómez sobre la gravedad de los sucesos en los cuales no solamente participaban los estudiantes sino también sectores de obreros y empleados: “Ya empezó la huelga de los institutos bancarios cuyos empleados excitan al comercio a cerrar en son de protesta”.⁷⁹

⁷⁵ P.B. PEREZ SALINAS: Op. cit., p. 44.

⁷⁶ LUIS VITALE: **Notas sobre el movimiento obrero venezolano**, UCV, Caracas, 1978.

⁷⁷ **Boletín del Archivo Histórico de Miraflores**. N° 4, p. 192, Caracas, 1960.

⁷⁸ CARLOS EMILIO FERNANDEZ: **Hombres y sucesos de mi tierra (1909-1929)**, p. 133, Caracas, 1960.

⁷⁹ **El Nacional**, Caracas, 24 de febrero de 1978, (Documentos del Archivo Histórico de Miraflores, proporcionados por la lic. Mirtha de Barraez).

Desde el puerto La Guaira, el doctor Efraín González comunicaba al gobierno: “Elevo a su superior conocimiento que esta tarde suspendieron el trabajo los vapores que estaban descargando debido a que los empleados de comercio en huelga invadieron los muelles e impidieron que continuaran en sus trabajos los estibadores, quienes se agregaron a los manifestantes”.⁸⁰ Los telefonistas y tranviarios se plegaron también al paro el 25 de febrero.

De la generación de 1928 surgieron los principales líderes políticos de la Venezuela postgomecista. Al calor de las luchas obreras y estudiantiles se generaron los primeros núcleos del partido comunista y las primeras organizaciones políticas de las capas medias.

Perú

El artesanado jugó un papel importante para que los trabajadores hicieran sus experiencias ideológicas y organizativas, sobre todo los indígenas que migraban hacia la ciudad y las minas, que comenzaron a ser explotadas por el capital monopólico extranjero. En 1907, entraron en huelga los estibadores de El Callao, exigiendo la reglamentación de la jornada de ocho horas, movimiento que facilitó la creación de la Federación Marítima y Terrestre.

La influencia del anarquismo creció con el pensamiento y la acción de Manuel González Prada, inclaudicable luchador de la causa indígena y proletaria. Escribió en varios periódicos anarquistas: **Simiente Roja**, **El Hambriento**, **Redención**, **La Antorcha**, **El Rebelde** y **El Ariete**.

Los trabajadores aprovecharon la apertura social del gobierno de Guillermo Billinghurst para organizarse entre 1912 y 1914, realizando las más imponentes manifestaciones de masas hechas hasta ese momento. Una de las huelgas más destacada fue la de los braceros que trabajaban en las explotaciones de azúcar del Valle de Chicama.

En 1915, se produjo la huelga textil de la fábrica El Inca, orientada por los anarquistas, que dio paso a la formación del Comité Pro-8 horas. Así se fue avanzando hasta concretar la primera Central Sindical en 1919. Este ascenso del movimiento obrero coincidió con la emergencia de las capas medias y, especialmente, del estudiantado que luchaba por la Reforma Universitaria.⁸¹ Surgió entonces el respaldo de José Carlos Mariátegui, quien junto a Cesar Falcón y Félix del Valle difundieron ideas socialistas en la revista **Nuestra Epoca** y el periódico **La Razón**.

En enero de 1919, “se produjo el paro más grande de la historia peruana”, dirigido por Carlos Barba, en pos de la conquista de la jornada de 8 horas.⁸² Cuatro meses más tarde estalló otra gran huelga por la rebaja de alquileres y de los productos de consumo popular. Las masas trabajadoras -dice Lévano- “entraron en acción encabezadas por la clase obrera, cuya capacidad de lucha había sido ya puesta en evidencia en el paro de enero. Los sectores del pueblo empezaban a romper con el caudillaje de los demagogos para buscar en la clase obrera su caudillo colectivo. La movilización combativa de las masas se adueñó de las calles en Lima y el puerto de El Callao. Las clases dominantes, aterrorizadas, comprobaron que la fuerza pública resultaba

⁸⁰ Ibid.

⁸¹ DENIS SULMONT: **El movimiento obrero en el Perú. 1900-1956**, Univ. Católica, Lima, 1975.

⁸² CESAR LEVANO: **Mariátegui, la Revolución de Octubre**, p. 22, Editorial Siglo XX, Lima, 1977.

impotente para enfrentar al pueblo. Ni siquiera una espantosa matanza, cuyas víctimas fueron calculadas en 400 por 'Germinal', doblegó el espíritu de lucha popular. Se acudió a la formación de una 'guardia urbana' compuesta por los más duros hijos de la oligarquía. '¡Se viene la comuna! ¡se viene la comuna!', exclamaron algunos miembros del gabinete ministerial de José Pardo. Sin embargo, el movimiento popular carecía de un derrotero político (...) Cincuenta años después de esa gran prueba, Carlos Barba, uno de los principales dirigentes del paro de las subsistencias, nos iba a declarar: 'tuvimos el poder en nuestras manos, y no supimos qué hacer con él'.⁸³

El presidente Leguía encarceló numerosos dirigentes obreros y clausuró el periódico **La Razón** de Mariátegui, cuya trayectoria de lucha analizaremos en capítulo aparte.

Los trabajadores se sobrepusieron a la represión del gobierno de Leguía, creando la Federación Obrera Regional Peruana, inspirada por los anarquistas. Durante la década del 20, la influencia del anarcosindicalismo empezó a ser neutralizada por el aprismo y el surgimiento de grupos marxistas, que en 1928 configuraron el Partido Socialista, dirigido por Mariátegui, quien promovió también la fundación de la Confederación General de Trabajadores.

El proletariado rural se había consolidado y concentrado en dos sectores claves: 40.000 jornaleros en el algodón y 30.000 en la caña de azúcar. Crearon organizaciones como la Sociedad Obrera de Campesinos de la Hacienda Unión Universal y la Federación Indígena Obrera Regional Peruana, en un claro proceso de profundización de la relación etnia-clase. El movimiento indígena hizo ricas experiencias de lucha al estructurar un sindicalismo con rasgos milenaristas entre 1920 y 1927, llevando a cabo acciones de frente único con el proletariado.

Brasil

Desde 1880 existía una prensa obrera, orientada por los anarquistas, que en 1905 se expresaba a través de 15 periódicos, la mayoría de los cuales se editaba en San Pablo, Santos y Porto Alegre. Los más importantes eran **A Terra Livre**, de San Pablo, **Novo Rumbo**, de Río de Janeiro.

Las vertientes principales que contribuyeron a estructurar la clase obrera brasileña fueron los inmigrantes europeos y los campesinos que se trasladaron a la ciudad. En 1906, se realizó el Primer Congreso Obrero Brasileño, cuya resolución más importante fue la creación de la Central Obrera Brasileña (COB), que comenzó luchando contra la conscripción militar obligatoria.

El proletariado industrial no era aún preponderante, aunque contaba con 35.000 obreros, de los cuales 14.000 trabajaban en San Pablo, según el Censo de 1907. Los textiles constituían su columna vertebral.

En 1913 se realizó el Segundo Congreso de la Confederação Operaria Brasileira. Su principal acuerdo fue redoblar la lucha contra la ley Adolpho Gardo, que facultaba al gobierno a expulsar inmediatamente a los obreros extranjeros que intervinieran en política y en el movimiento sindical. También hubo una resolución contra la guerra mundial, que estaba a punto de iniciarse en Europa.

Bambirra y Dos Santos sostienen que "desde el año 1917 hasta 1920 se registra el auge de las luchas obreras bajo la orientación anarquista. El impacto de la Revolución bolchevique fue acogido con entusiasmo por los anarquistas en Brasil (...) En el año 1917 ocurre la gran huelga en la ciudad de Sao Paulo que se extendió también hacia el interior de esta provincia así como hacia Río de Janeiro, llegando a presentar

⁸³ Ibid., p. 28 y 29.

algunas manifestaciones insurreccionales. Se reivindicaba la jornada de ocho horas de trabajo diario y aumento salarial. La ciudad de Sao Paulo estuvo durante varios días controlada por los obreros (...) El sindicalismo anarquista estaba convencido de que podía derrumbar al estado opresor por medio de una huelga general revolucionaria. Esta fue preparada para el año 1918 y empezó en Río de Janeiro y en Niterói, pero fracasó frente a una intensa represión. En el año 1919 vuelven a estallar nuevas huelgas en Sao Paulo, Porto Alegre, Recife, Curitiba, Niterói y Río, que tratan desesperadamente de derrumbar el estado brasileño y culminan en el desgaste del movimiento, aplastado por una cruel represión. Las clases dominantes, preocupadas por el impacto del movimiento obrero, utilizan no sólo la represión sino que tratan de hacer algunas concesiones que se expresan en las primeras leyes obreras: 1921, casas populares; 1923, caja de jubilación y pensión para los ferroviarios, y 1925, ley que reglamentaba los feriados”.⁸⁴

La influencia del movimiento anarquista comenzó a declinar en la década de 1920 por tres factores íntimamente relacionados: el crecimiento del proletariado, a raíz de la temprana industrialización, que relegó a segundo plano los gremios artesanales dirigidos por el anarcosindicalismo; el surgimiento del Partido Comunista en 1922, que atrajo más que en otros países importantes franjas de militantes anarquistas; y el movimiento “tenentista”, que ejerció influencia y simpatía en los rangos sindicales.

La década de 1930 será decisiva para el movimiento obrero brasileño porque se verá sometido a la influencia de la ideología populista burguesa del Estado Novo de Vargas y los virajes del PC, liderado por Luis Carlos Prestes, que oscilarán desde una política “putchista” y del llamado a Soviets hasta una línea de frente popular, según lo acordado por el Komintern.

Guyana

Después de la abolición de la esclavitud, se fue generando un proletariado compuesto en parte por los libertos y, en gran medida, por los hindúes y chinos, especialmente contratados por los colonialistas ingleses. Entre 1833 y 1917, se importaron 238.000 trabajadores de la India, que trabajaron en la economía de plantación y en una efímera explotación del oro.

El primer sindicato fue el “Guyana Labour Union”, fundado por un afroguyanés llamado Hubert Nathaniel Critchlow en enero 1919, que agrupaba a los trabajadores portuarios, del azúcar y de la bauxita. Aunque este sindicato no alcanzó a tener proyecciones nacionales, los trabajadores de otras organizaciones solicitaban permanentemente la colaboración de Critchlow.

Es interesante destacar que este líder sindical combinó las acciones de clase con la lucha anticolonial, que ya comenzaba a emerger en la Guyana inglesa. Al mismo tiempo, trató de crear una organización que relacionara a los trabajadores del Caribe. En tal sentido, convocó a través del “Guyana Labour Union”, una Conferencia de la región con la finalidad de constituir una Federación de Sindicatos Laborales del Caribe. El resultado de sus esfuerzos fue la creación en 1945 del Caribbean Labour Congress, que pronto tratará de ser controlado por la burocracia sindical norteamericana de la AFL-CIO.⁸⁵

Jamaica

⁸⁴ VANIA BAMBIRRA y THEOTONIO DOS SANTOS: **Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 50 años de crisis social en América Latina.: Historia de medio siglo**, Tomo I, p. 136 y 137, Editorial Siglo XXI, México, 1979.

⁸⁵ PAUL NEHRU TENNASSEE: **Notas sobre el movimiento de los trabajadores en Guyana y Jamaica**, ponencia al Seminario sobre movimiento obrero, U.C.V., Caracas, 1978.

Los principales sectores del proletariado jamaicano a principios del siglo XX eran los azucareros y los que trabajaban en las plantaciones de banano. Sin embargo, el primer sindicato fue organizado por los gráficos, liderados en 1908 por Marcus Garvey. Este dirigente, después de viajar por varios países, regresó con la convicción de organizar a los trabajadores negros. En 1914, creó la Asociación para el Mejoramiento del Estatuto de los Negros.

La experiencia que adquirieron los soldados jamaicanos al participar en la I Guerra Mundial, como carne de cañón del imperialismo inglés, permitió que a su regreso de los frentes de batalla crearan organizaciones con una mayor conciencia de clase. Sus resultados inmediatos fueron la huelga de Clarearon en 1918 y la aprobación al año siguiente de la Ley Sindical por la Asamblea Nacional de los ferroviarios en huelga. También los trabajadores portuarios, dirigidos por A. B. Laves, fundaron la “Longshoremen’s Union N° 1 of Jamaican Federation of Labour”.

Mientras tanto, Marcus Garvey se había visto obligado a emigrar hacia los Estados Unidos, donde promovió un movimiento por la repatriación de los negros a África. Luego de haber pasado por las cárceles norteamericanas, en 1927 regresó a Jamaica. Al año siguiente formó el Partido Político del Pueblo y la Asociación de Trabajadores. Además, en 1929 reorganizó la Asociación para el Mejoramiento del Estatuto de los Negros (UNIA). Dirigió obras de teatro popular y convocó a numerosos mítines públicos hasta que de nuevo fue forzado a salir al exilio.

Según Tennessee, “de 1920 hasta 1930, Jamaica, como los demás países del Caribe, conoce muchas rebeliones y huelgas. En 1930, muchos jamaicanos regresan a su patria en razón de las restricciones a la inmigración en los demás países provocada por la crisis económica mundial (...) Hacia 1936, un cura de origen campesino, A.G. S. Coombs, forma el Jamaica Workers and Tradesmen Union. Este sindicato ayudó a los artesanos y trabajadores portuarios a organizarse. En esta misma época, Coombs trabajaba para la casa editorial Stennet Kerr Coombs y juntos publicaron el “Marxist Jamaican Labour Weekly” (...) En 1938, mil obreros de la plantación From, armados de machetes, atacan la oficina de pago de la West Indies Sugar Company”.⁸⁶

Es interesante destacar la relación que tenían estos movimientos sindicales y étnicos de la región del Caribe, porque, por ejemplo, el líder popular de Jamaica William Grant trató de implementar en su Isla la política étnica, en defensa de los negros, levantada por incansables luchadores de Cuba -que formaron el “Partido Independiente Negro” en 1915- de República Dominicana, Guayana, Brasil, etc. Grant fue un consecuente discípulo de Marcus Garvey, llegando a convocar mítines con más de 5.000 trabajadores. Este proceso de lucha étnica y de clase se vio a veces entorpecido por políticos, como Alexander Bustamante, que bajo banderas nacionalistas trataban de agrupar trabajadores, provocando conflictos con líderes clasistas como Grant y el cura Coombs.

En síntesis, el movimiento obrero de la zona del Caribe en esta época en que la mayoría de estos territorios eran aún colonias, tiene especificidades que lo diferencian, por cuanto se cruzan los problemas de la lucha anticolonial con los de la relación etnia-clase.

Bolivia

El proletariado boliviano se constituyó sin aportes migratorios del exterior, aunque tuvo influencias del movimiento obrero argentino y chileno. Sus elementos constitutivos provinieron de los indígenas

⁸⁶ Ibid., p. 12.

expropiados de sus tierras y de la pequeña burguesía empobrecida. Su sector más fuerte fue desde el comienzo el proletariado minero, aunque desde principios de siglo se organizaron núcleos urbanos, como los gráficos en 1905. Al año siguiente, se fundó el Centro Social Obrero, que fue "el verdadero cerebro director del movimiento sindical y escuela de capacitación de los cuadros dirigentes".⁸⁷

En esa época, la mayoría de la clase obrera era manipulada por los Partidos Liberal y Radical, pero una minoría muy activa estaba influenciada por los anarquistas y los primeros cuadros socialistas. Los precursores del movimiento obrero organizado fueron Exequiel Salvatierra y Rómulo Chumacero, que contribuyeron a la formación de la Federación Obrera de La Paz, en 1908. Cuatro años más tarde, se creó la Federación Obrera Internacional (FOI), uno de cuyos proyectos fue fundar un partido socialista y una universidad popular.

La mayoría de las organizaciones afiliadas a la FOI eran de carácter artesanal; de hecho, constituyeron el "ala obrera" del liberalismo. En 1916, un sector se liberó de las trabas del mutualismo: la Federación de Artes Gráficas, creando una de las primeras Sociedades en Resistencia.

En el proceso de radicalización de la clase trabajadora jugó un papel decisivo el Centro Obrero de Estudios Sociales, de orientación marxista. Su líder, Ricardo Perales, evolucionó de la socialdemocracia hacia el marxismo revolucionario, estimulando la reorganización de la FOI, que cambió su nombre en 1918 por el de Federación Obrera del Trabajo (FOT), principal central sindical hasta 1936. Su objetivo fue "agrupar a los trabajadores de todas las corporaciones sobre una base clasista, con reivindicaciones de trabajadores de todas las corporaciones sobre una base clasista, con reivindicaciones de clase, y la conciencia, si bien todavía confusa, de la necesidad de la independencia de clase. ¿Se puede a este propósito hablar de sindicalismo revolucionario? En todo caso, la FOT hace referencia, sin ambigüedad, a Marx y a su célebre fórmula: "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos".⁸⁸

Ricardo Perales promovió también la formación del Partido Socialista en septiembre de 1920. Su compañero, Gerardo Martínez, miembro del Centro Obrero de Estudios Sociales, publicó un folleto donde planteaba la República Federal Socialista de Bolivia. Este Centro estaba influenciado por el dirigente obrero chileno Luis Emilio Recabarren, a través de su discípulo, Enrique Loza, quien aspiraba a crear otro POS (Partido Obrero Socialista), similar al chileno.

En 1919, se fundó la Liga de Empleados y Obreros de Ferrocarriles, que fue una de las primeras organizaciones que rompió con la tradicional estructura artesanal, dando lugar a la Federación Obrera Ferroviaria en 1920. Los ferroviarios se mostraron muy activos con su huelga de 1921, que contó con el apoyo de 10.000 trabajadores de La Paz. Al año siguiente, la Federación Ferroviaria retribuyó esta solidaridad con una huelga general de apoyo a los choferes de taxi.

Los mineros de Uncía entraron en combate en 1919 y los telegrafistas en 1920. Este año, los mineros de San José declararon la huelga en procura de las ocho horas de trabajo, 20% de aumento y rebaja de los precios de las pulperías. El mismo año, los mineros de Catavi asaltaron las pulperías, con un saldo de tres muertos.

⁸⁷ GUILLERMO LORA: **Historia del movimiento obrero boliviano**, II, 59, Ed. Amigos del Libro, La Paz, 1967.

⁸⁸ PIERRE BROUÉ: Breves comentarios sobre la originalidad del movimiento obrero boliviano, p. 4, mimeo, ponencia al I Seminario Internacional sobre historia del movimiento obrero latinoamericano, U.C.V., Caracas, 1979.

La llamada "Revolución Popular" del presidente Saavedra, líder político republicano, procuró amortiguar las luchas del proletariado mediante la dictación de leyes laborales en 1920.

En 1923 se produjo uno de los acontecimientos más importantes de la historia del movimiento obrero boliviano; el combate de los mineros de Uncía (distrito de Catavi) y su trágico desenlace: "Ningún acontecimiento ha tenido tanta influencia en la estructuración del movimiento sindical y revolucionario de Bolivia como la masacre de 1923".⁸⁹ El conflicto se originó por la exigencia obrera de que se reconociera la Federación Obrera Central de Uncía, recién creada. Ante la negativa de los patrones, el 5 de junio estalló la huelga de los 6.000 mineros. El gobierno respondió declarando el estado de sitio y con una represión que dejó 7 muertos y 2 heridos. Desde entonces los mineros se constituirán en la vanguardia indiscutida del movimiento sindical boliviano.

Los anarquistas habían aumentado su influencia a partir de 1920, bajo el liderazgo de Cesáreo Capriles. Uno de sus principales activistas era el cura Tomás Chávez Lobatón, a quien la iglesia le prohibió hacer misa.

A fines de la década del 20, el sindicalismo estaba dividido en dos centrales: la FOT y la FOL, esta última de tendencia anarquista. Mientras tanto, el Estado burgués, administrado por Siles, trató de crear un "sindicalismo amarillo", que se concretó en 1928 con la fundación de la Confederación Nacional del Trabajo. No obstante, los mineros seguirán manteniendo uno de los más altos niveles de conciencia de clase del movimiento obrero latinoamericano.

Argentina

La organización del movimiento obrero argentino, iniciada a fines del siglo pasado, se consolidó rápidamente en las primeras décadas del siglo XX. Los sectores artesanales fueron pronto rebasados por una moderna estructura gremial, fundamentada en las Sociedades de Resistencia y en los sindicatos.

Desde 1900 se acentuó la influencia del anarquismo, mientras disminuía la de los socialistas, luego de escisión de 1902. Los socialistas lograron reorganizarse a través de la UGT, fundada en 1903, cuyo congreso recomendó a los obreros preocuparse no sólo por las reivindicaciones económicas, sino también por las políticas, votando por los partidos que propiciaban reformas sociales. En 1904, era elegido el primer diputado socialista del continente: Alfredo Palacios.

Paralelamente, los anarquistas realizaron su congreso, comentado en **La Protesta** por el escritor Alberto Ghilardo.⁹⁰ Los anarquistas autolimitaban su expansión al exigir que los sindicatos debían obligadamente difundir los principios del "comunismo anárquico". Recién en 1915, con el ingreso de los sindicalistas socialistas a la FORA (Federación Obrera Regional Argentina), un sector de anarquistas atenuó sus posiciones sectarias, aceptando la coexistencia de diferentes tendencias ideológicas en los sindicatos.

Los anarquistas dirigieron "la mayoría de las huelgas generales de 1907 hasta 1910. En el VI Congreso de la FORA (19 al 23 de septiembre de 1906, en Rosario) contabilizaron fuerzas tres veces superiores a la UGT".⁹¹

⁸⁹ GUILLERMO LORA: op. cit., II, 371.

⁹⁰ SEBASTIAN MAROTTA: **El movimiento sindical argentino**, Ed. Lacio, Buenos Aires, 1960.

⁹¹ JULIO GODIO: **Historia del movimiento sindical argentino**, I, 205, Ed. Nueva Imagen/Nueva Sociedad, México, 1980.

Un sector socialista, influenciado por el sindicalismo socialista francés, profundizó su línea de clase, formando una tendencia en el Congreso de la UGT de 1905. Terminó por escisionarse del PS, creando una fuerte corriente sindical revolucionaria. Un delegado de la Unión Gráfica manifestó entonces: "El verdadero y genuino instrumento de la revolución proletaria es la misma organización (...) Los sindicalistas, al concentrar toda su actividad dinámica en el sindicato, son la fracción más revolucionaria del movimiento obrero". Esta corriente fundó la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA), que en 1915 se fusionó con la FORA.

A partir de 1906 empezó un proceso huelguístico que abarcó a gran parte del país, especialmente a Córdoba, Santa Fe y Tucumán, hecho significativo para la acción obrera, por cuanto la Capital Federal dejaba de ser el único foco de agitación sindical. De 1907 a 1910 se registraron en Buenos Aires 775 huelgas que abarcaron a más de 200.000 trabajadores.

Al mismo tiempo, estalló en 1907 un poderoso movimiento de inquilinos que movilizó a miles de personas contra los aumentos de los alquileres en los conventillos. Sus exigencias fundamentales fueron un 30% de rebaja en los alquileres, no desalojo y mejores condiciones de vida. José Panettieri apunta: "la primera huelga se produjo en los conventillos de la calle Ituzaingó, participando 130 familias. El movimiento pronto se extiende y llega hasta el interior del país, principalmente en la ciudad de Rosario, donde alcanza la misma intensidad que en la capital".⁹² En **Hechos y Comentarios**, E. Gilimón escribía en 1911: "De conventillo en conventillo se extendió rápidamente la idea de no pagar, y en pocos días la población proletaria en masa adhirió a la huelga. Las grandes casas de inquilinato se convirtieron en clubes. Los oradores populares surgían por todas partes".⁹³

La represión no tardó en llegar tanto para los habitantes de los conventillos como para los afiliados a los sindicatos. Un acto de la FORA en 1909 fue baleado por el coronel Ramón Falcón, muriendo 12 obreros. La FORA y la UGT hicieron un llamado unitario a la huelga general. Durante una semana se paralizó Buenos Aires. El Ejército ocupó las calles, pero los obreros respondieron con sus primitivas armas de fuego. El gobierno se vio obligado a negociar con el Comité Nacional de Huelga, hecho sin precedentes en la historia del movimiento obrero argentino. Era el pico más alto del ascenso de masas. Poco después, el anarquista Simón Radowitzky se tomó el desquite de clase, lanzándole una bomba al asesino de obreros: coronel Falcón.

Los anarquistas prepararon también una huelga general en pleno centenario de la Independencia, festejado por el gobierno con la visita de la infanta española Isabel de Borbón y del político francés Clemenceau. La represión fue feroz: 2.000 obreros fueron encarcelados. Se abrió entonces un período de retroceso, reflejado en la baja de los afiliados a las centrales obreras; la UGT, de 80 sindicatos con 74.000 afiliados en 1905, descendió a 26 sindicatos con 22.000 miembros.⁹⁴

Durante la I Guerra Mundial, resurgieron las luchas: en 1916 hubo 80 huelgas con 25.000 huelguistas y en 1919 cerca de 40 con más de 300.000 huelguistas. El 14 de enero de 1919 estalló una cuasi insurrección obrera, que fue respondida con metralla por el gobierno de Hipólito Yrigoyen, que dejó un saldo de 400 muertos y dejando miles de heridos. Este movimiento ha pasado a la historia con el nombre de Semana Trágica.

⁹² JOSE PANETTIERI: **Los trabajadores**, p. 71 y 72, Ed. Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1967.

⁹³ Citado por DIEGO ABAD DE SANTILLAN: **La FORA**, Buenos Aires, 1933.

⁹⁴ JACINTO ODDONE: **Historia del socialismo argentino**, Buenos Aires, 1934.

La curva de **huelgas** y el número de **huelguistas** fue la siguiente:

| | | |
|------|-----|---------|
| 1915 | 65 | 12.077 |
| 1918 | 196 | 133.042 |
| 1919 | 367 | 308.967 |
| 1924 | 77 | 277.071 |

En junio de 1924, sindicatos autónomos, entre los cuales se destacaban la Unión Ferroviaria y la Unión de Obreros Municipales, fundaron la Confederación Obrera Argentina (COA), con 86.000 afiliados. En esa época, ya había entrado en crisis la FORA y el movimiento anarquista en general, hecho reconocido por el propio historiador de esa Central Obrera, Diego Abad de Santillán. La atomización sindical pretendió ser remontada por la COA y la Unión Sindical Argentina (USA) en marzo de 1929, pero el congreso de unificación no tuvo el éxito esperado.

En síntesis, podríamos decir que este movimiento obrero argentino, uno de los más combativos y de alto nivel de conciencia de clase, no alcanzó a elevarse a una conciencia política de clase que le permitiera enfrentar al Estado burgués con la creación de un poderoso partido de la clase obrera. Contra esta posibilidad conspiraron tanto el apoliticismo sectario de los anarquistas como el politicismo reformista de los socialistas de Justo.

Uruguay

Desde la creación del primer sindicato gráfico de 1875 y la formación de un núcleo de la Internacional en 1872, el movimiento obrero uruguayo fue creciendo en organización y línea clasista. Los anarquistas ejercieron influencia desde fines del siglo XIX en la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU); en 1904 tenían varios periódicos: **El derecho a la vida**, **La Aurora Anarquista**, **El Amigo del Pueblo** y **Tribuna Libertaria**. Sin embargo, a fines de la primera década del siglo, su espacio sindical comenzó a verse reducido por la competencia que comenzaron a hacerle los socialistas.

El ascenso al poder de Batlle (1903-1908 y 1911-1915) significó el inicio de medidas nacionalistas y reformistas: derecho a previsión, pensiones de vejez, indemnización por accidentes del trabajo, descanso semanal obligatorio, jornada de 8 horas, prohibición del trabajo nocturno, ley de la silla, es decir, permiso para sentarse a los empleados de comercio y a las mujeres para realizar sus tareas.⁹⁵ Algunas de estas reivindicaciones, habían sido logradas por los trabajadores a través de sus luchas, como la jornada de 8 horas.

No obstante su apariencia popular el gobierno de Batlle reprimió las huelgas, como ocurrió con el movimiento de los obreros picapedreros de las canteras de conchillas en Colonia, en 1914. Batlle no tocó a los latifundistas en sus intereses más profundos, salvo algunas leyes para los peones rurales y ciertos gravámenes impositivos. La escisión del Partido Socialista dio lugar a la formación del Partido Comunista en 1921, el cual organizó la Unión Sindical Uruguaya (USU), orientada por Eugenio Gómez, líder de la Federación Marítima. Cuando esta organización sindical se dividió en 1929, el PC formó la CGTU. Para entonces, existían tres centrales sindicales.

Paraguay

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, los principales sectores obreros estaban constituidos por los "mensúes", que laboraban en el corte de quebracho, cuyas plantaciones habían pasado a manos de las

⁹⁵ CARLOS MACHADO: **Historia de los Orientales**, Montevideo, 1972.

empresas inglesas y argentinas. También eran importantes los jornaleros de las plantaciones de yerba mate, los obreros de los aserraderos, los gráficos, ferroviarios, panificadores, portuarios, tejedoras a domicilio y un vasto grupo de artesanos. En 1893, quedó constituida la Sociedad Obrera Cosmopolita, de orientación reformista.

La desvalorización de la moneda, como resultado de la crisis económica, desató una ola huelguística en 1901. Ese año, los carpinteros -sector obrero relevante por la importancia de la explotación maderera- conquistaron la jornada de 8 horas. Los hojalateros de la firma Tavarozzi y Kieff y los marineros tripulantes entraron en huelga. Los obreros de los aserraderos lograron en la huelga de 1903 que se redujera su jornada de 10 horas de trabajo.

El ascenso al poder del Partido Liberal, apoyado por vastas franjas de la juventud y del pueblo, bajo la consigna "un solar para cada paraguayo", al principio facilitó la organización sindical y la difusión de las ideas socialistas. Fue uno de los primeros movimientos populistas de América Latina, encabezado por Eduardo Vera, Antonio Taboada y Pedro Caballero. Sin embargo, pronto desencadenó la represión.

El movimiento obrero y artesanal, con fuerte influencia anarquista, tuvo estrechos contactos con los sindicalistas argentinos, especialmente de la FORA. Su ideal internacionalista se expresó en una notable carta de la Sociedad en Resistencia de Obreros Carpinteros y Anexos dirigida a la Oficina Regional Española: "En estos países sudamericanos la lucha económica que sostiene el proletariado va tomando el mismo carácter que en Europa y creemos necesaria la Federación de las Federaciones de Europa y América, a fin de que el Paro Universal sea un hecho pronto".⁹⁶ También se practicaba una generosa solidaridad con los campesinos, como se demostró en 1902 en la lucha de 600 familias de Azaguigó contra el desalojo. Organizadas en una Sociedad en Resistencia, se armaron con fusiles para enfrentar a los terratenientes y al gobierno. "La resistencia ofrecida por estos agricultores de Azaguigó marcó época en la República, y debe ser interpretada como un signo inequívoco del ascenso de la conciencia de la masa campesina".⁹⁷

La Federación Obrera Regional Paraguaya, creada en 1906, expresaba en sus Bases Organizativas una clara orientación anarquista: "Esta Federación, puramente económica, es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos burgueses y políticos obreros, puesto que, así como ellos se organizan para la conquista del poder político, nosotros nos organizamos para defender nuestros derechos y para que se establezca la Federación de Libres Asociaciones de Productores Libres".⁹⁸ La FORP apareció en un momento clave para canalizar la frustración del pueblo por los desaciertos del movimiento liberal de 1904.

Omar Díaz de Arce señala que "con el crecimiento numérico del proletariado y la proliferación de los establecimientos donde se laboraban los productos forestales y agrícolas, centros de pequeños núcleos de trabajadores, el movimiento obrero entró en una nueva fase".⁹⁹

De 1904 a 1908 estuvo en el Paraguay el español Rafael Barret, quien ejerció una vasta influencia por sus ideas sobre lo que entonces se denominaba "la cuestión social". Expuso sus pensamientos en conferencias y en el periódico **Germinal**, además en sus libros y folletos, como **Lo que son los yerbales** y **Dolor Paraguayo**.

⁹⁶ Cit. por FRANCISCO GAONA: **Introducción a la historia gremial y social del Paraguay**, p. 100, Ed. Arandú, Buenos Aires, 1967.

⁹⁷ Ibid., p. 132.

⁹⁸ Ibid., p. 171.

⁹⁹ OMAR DIAZ DE ARCE: **Paraguay contemporáneo**, en **América Latina: Historia de medio siglo**, Tomo I, p. 341, Ed. Siglo XXI, México, 1977.

Los obreros de los yerbales se habían constituido en el sector más numeroso, pues en 1915 ascendían a unos 50.000. En 1914 se fundó el Partido Obrero, que luego tomó el nombre de Partido Socialista Revolucionario, participando en las elecciones a diputados en 1923. Ese mismo año se creó una Sección paraguaya de la III Internacional, que se constituyó en Partido Comunista en febrero de 1928.

En 1929, se fundó la Alianza nacionalista Revolucionaria, que planteó la "República Comunera", a base de comunas libres, urbanas y rurales, cuyo gobierno estaría a cargo de un Consejo o Junta Local de obreros y campesinos, nombrado por las asambleas populares. Como expresión de su sentir latinoamericanista llamó a la Federación o Unión Federalista de los Pueblos de América Latina. En 1931, los anarquistas -que habían inspirado esta Alianza- convirtieron a Villa Encarnación en una comuna revolucionaria.

A fines de la década del 20, existían 2 centrales sindicales: La Unión Obrera, creada en 1926 por los socialistas, y el Centro Obrero Regional del Paraguay, orientado por los anarquistas.

Colombia

En contraste con otros movimientos de América Latina, el colombiano se caracterizó por plantearse tempranamente la creación de un Partido Obrero en 1910. Si bien es cierto que no fructificó de inmediato, sembró lo suficiente como para que en la década de 1920 floreciera uno de los Partidos Socialistas más revolucionarios y de masas del continente.

A partir de 1911 se generalizaron huelgas de portuarios, ferroviarios, y, especialmente, de braceros, que se extendió por la costa atlántica. Otra huelga importante se realizó en una Compañía británica; los obreros, orientados por un cura, tumbaron las máquinas y confiscaron la plata de la empresa, logrando un aumento de salarios de más de 50%. Este proceso de ascenso se expresó en 1913 con la creación de la Unión Obrera Colombiana, primer intento de centralización sindical.

Los cristianos volvieron a orientar otra huelga, la de los trabajadores del transporte del Magdalena, en Neiva en 1914. Pero ante la fuerte represión, comprendieron que no bastaba con llamados al bien común para obtener mejores condiciones de vida. Por eso, manifestaron: "entonces ya no éramos socialistas católicos, apostólicos, romanos, sino solamente socialistas a secas". En aquella época comenzó a destacarse Manuel Quitín Lame, a la cabeza de combativas luchas de los indígenas.

En 1917 entraron en huelga los mineros de la compañía inglesa Segovia. Al año siguiente, los obreros de las bananeras presentaron su primer pliego de peticiones. Uno de los hechos más sobresalientes, de 1920, fue la huelga textil de Bello, cerca de Medellín. El periódico **El Socialista**, dijo entonces: "La huelga estalló súbitamente sin preparación. De un momento a otro las obreras decretaron el paro del trabajo y se situaron en las puertas de la fábrica a impedir que sus compañeros, que estuvieran por fuera, entraran. En un principio los hombres se negaron a secundarlas y ellas los dejaron en libertad de hacer lo que quisieran, limitándose a gritarles en las puertas ¡que debían cambiarse y llevar faldas, dejándoles a ellas los pantalones! Al fin se generalizó la huelga y los obreros decidieron acompañar a las obreras (...) Los huelguistas piden la destitución de los actuales vigilantes. Es directora del movimiento la señorita Betsabé Espinosa".¹⁰⁰

El Congreso Obrero Nacional, realizado en 1919, planteó la creación de un Partido Socialista, de tendencia moderada, que terminó apoyando en 1921 al candidato liberal, general Benjamín Herrera. Tal como

¹⁰⁰ El Socialista, 20 de febrero de 1920, Bogotá.

ocurrió en otros países, el año 1919 fue de mucha trascendencia en el movimiento obrero. Se produjeron huelgas en ferroviarios, tranviarios, textiles, cervecero y albañiles que, "problemente haya sido el primer paro general ensayado en el país por la clase obrera".¹⁰¹ 1920 también fue un año de grandes movilizaciones: a las luchas de las trabajadoras textiles se sumaron las de los ferroviarios, portuarios, zapateros, empleados del mercado de Bucaramanga y mineros de marmato. Circulaban entonces 60 periódicos obreros, de diferentes tendencias: reformistas, revolucionarias, liberales y católicas. En 1918 se había creado la Confederación de Acción Social de Bogotá, que agrupaba a obreros y profesionales de inspiración social-cristiana.

Los socialistas lograron entre 1919 y 1921 varios cargos de parlamentarios y concejales, siendo su principal vocero el Dr. Carlos Meguizo.¹⁰²

En 1923 se agudizaron las luchas de los obreros petroleros, especialmente de la Tropical Oil Company en Barranca Bermeja, como asimismo de los bananeros del Magdalena y los obreros del carbón del Cauca, que formaron la Federación de Mineros del Valle. Uno de los hechos más relevantes fue la creación de la Unión Obrera de Barranca Bermeja, el centro petrolero del país, en febrero de 1923. Ricardo Sánchez sostiene que "este sindicato se convirtió en el más combativo hasta nuestros días realizando las batallas por la nacionalización del petróleo, en defensa de la soberanía nacional y los intereses de los trabajadores. Su primer secretario general Raúl Eduardo Mahecha fue su dirigente más representativo y el más prestigioso luchador proletario de la época."¹⁰³ En 1924 se puso a la cabeza de la huelga de los petroleros de Barranca Bermeja, que en el proceso de la lucha adquirió un carácter antiimperialista. La huelga, que duró seis días, fue apoyada por más de 25 mil obreros de la región de Río Negro. El gobierno no se atrevió a enviar las Fuerzas Armadas, aconsejando a la compañía aceptar el pliego de peticiones presentado por los obreros.

Este nuevo resurgir del movimiento se expresó en el II Congreso Obrero, donde participó el líder indígena Quintín Lame. Allí triunfaron por primera vez las posiciones de los marxistas sobre las de los reformistas, creándose la Confederación Obrera Nacional (CON), que se adhirió a la Internacional Sindical Roja. Algo que podría parecer contradictorio fue que el Congreso aprobó una plataforma sindical de inspiración anarcosindicalista. En el fondo, se trataba de un acuerdo político, de mutuas concesiones entre la corriente marxista, liderada por Ignacio Torres Giraldo, y el anarcosindicalismo, conducido por Carlos León y Luis Rozo. Surgió entonces la agitadora popular María Cano, nombrada vicepresidente del III Congreso Obrero en 1925 y, luego, fundadora del Partido Socialista Revolucionario. Se hizo muy conocida por su consigna de los 3 ocho: Jornada de 8 horas, 8 horas de estudio y 8 horas de descanso. María Cano fue una de las principales organizadoras de los comités de apoyo a Nicaragua y a la lucha de Sandino contra la intervención de las tropas norteamericanas.

El ascenso del movimiento obrero culminó con la huelga de las bananeras de 1928, en esa época, los jornaleros agrícolas constituían la mayoría del proletariado, con un 60,3% del total, los obreros urbanos no fabriles representaban el 26,5% y los trabajadores industriales y de talleres artesanales un 13%. En 1930, ya estaban legalizados cerca de cien sindicatos.

Ecuador

¹⁰¹ EDGAR CAICEDO: **Historia de las luchas sindicales en Colombia**, p. 52, segunda edición, Bogotá, 1974.

¹⁰² IGNACIO TORRES GIRALDO: **Síntesis de historia política de Colombia**, 3ª edición, Bogotá, 1975.

¹⁰³ RICARDO SANCHEZ: **Historia Política de la Clase Obrera en Colombia**, p. 54, Ed. La Rosa Roja, Bogotá, 1982.

A fines de la década de 1890 se produjeron las primeras huelgas, encabezadas por la Sociedad de Carpinteros y la Unión de Panaderos, en pleno proceso de la Revolución Liberal, liderada por Eloy Alfaro, que había prometido terminar con el régimen del "huasipungo" y otros residuos precapitalistas.

Uno de los sectores proletarios que más fuerza había tomado era el de los cacahueros, es decir, los obreros que trabajaban en el ensacado, secado y transporte del cacao hacia el puerto de embarque: Guayaquil. En 1908, se fundó la Sociedad Cosmopolita de Cacahueros "Tomás Briones", agrupando a los trabajadores asalariados de las casas exportadoras de cacao. Patricio Ycaza opina que "constituyen el sector políticamente más avanzado de la clase obrera. Es notoria ya la influencia anarquista en sus filas; de ahí que, para "El Cacahero", sean los primeros en poner una piedra en la barricada para combatir el capitalismo".¹⁰⁴

Además de la influencia anarquista -que se profundizó a partir de la primera década del siglo- los católicos trataron de penetrar en el movimiento sindical mediante la convocatoria al I Congreso en agosto de 1909; veintiocho delegaciones fundaron la Unión Ecuatoriana de Obreros, organización desenmascarada por Miguel Albuquerque, un liberal cubano exiliado que había contribuido a la formación de la Unión Obrera de Quito y la Confederación Obrera de Guayas en 1905.

El ascenso del movimiento obrero, expresado en la conquista de la jornada de 8 horas, en 1916, poco después de la guerra civil (1913-1916), y en la supresión del concertaje, culminó en octubre de 1920 con la realización del II Congreso Obrero Nacional. Cincuenta organizaciones sindicales crearon la Confederación Obrera Ecuatoriana, que exigió aumento de salarios, descanso dominical obligatorio, respeto a los indígenas, creación de escuelas nocturnas obreras y "reconocimiento de la organización obrera Femenil".

La manifestación más relevante de esta fase de ascenso del movimiento obrero, fue la huelga general de Guayaquil, realizada del 13 al 15 de noviembre de 1922. El proceso se inició con una huelga de los ferroviarios a fines de octubre de ese mismo año, cuyo triunfo alentó a los trabajadores de las Empresas de Luz Eléctrica y de Carros Urbanos. Solidarizaron los anarcosindicalistas de la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (FTRE), que había sido creada el 15 de octubre de 1922 con 12 organizaciones, entre las cuales se destacaba el Centro Feminista "Rosa Luxemburgo". El 13 de noviembre una importante asamblea de trabajadores decretó el Paro General: "El Comité de Paro, el "Soviet de Guayaquil" asume el control de la ciudad, debiendo las autoridades gubernamentales solicitar autorización a los trabajadores para transitar con sus vehículos".¹⁰⁵

Otros gremios se sumaron a la lucha. Los locales sindicales se convirtieron en verdaderas asambleas populares, donde llegó a plantearse un Comité Ejecutivo de mayoría obrera para el país. Este movimiento fue calificado por el Cónsul norteamericano F. Goding, como "el peor levantamiento socialista". El gobierno desencadenó una brutal represión; cerca de 1.000 huelguistas fueron masacrados y varios cientos arrojados al río. Después de la masacre, "la clase obrera se mantuvo firme en su posición de paro general, que lo continuó en forma heroica por varios días más, sin que los trabajadores retrocedieran. El 15 de noviembre de 1922 tuvo hondos repercusiones. El movimiento obrero y sindical ecuatoriano lo considera la fecha más importante de su historia".¹⁰⁶

¹⁰⁴ PATRICIO YCAZA: **Apuntes sobre la historia del del movimiento obrero ecuatoriano**, Quito, 1981, p. 8.

¹⁰⁵ Ibid., p. 22.

¹⁰⁶ ELIAS MUÑOZ V. y LEONARDO VICUÑA I.: **Historia del movimiento obrero ecuatoriano**, p. 20, Departamento de Publicaciones de la Universidad de Guayaquil, 1980.

A principios de la década de 1920 se formaron varios núcleos socialistas. Si el peruano González Prada había influido en el movimiento anarquista ecuatoriano, con la misma fuerza lo hizo Mariátegui en el socialismo ecuatoriano. En 1926, fue creado el Partido Socialista Ecuatoriano, que al comienzo se adhirió a la III Internacional por iniciativa de su dirigente Ricardo Paredes, afiliación que fue pronto reconsiderada, dando lugar a la crisis del PS y a la eventual formación del Partido Comunista en 1931. Mientras tanto, se creaba la I Central Campesina en 1928 y tomaba fuerza el movimiento indígena.

Panamá

El movimiento obrero panameño, surgido de la construcción de los primeros ferrocarriles en 1850-55, cuando todavía Panamá era provincia de Colombia, se acrecentó transitoriamente con las obras del Canal de Panamá, prolongadas hasta 1914, y con la instalación del enclave bananero de la United Fruit Company. Los obreros del banano, los más concentrados del país, tardaron sin embargo, varios años en sindicalizarse.

La especificidad del movimiento obrero panameño consistía en que trabajaba e intentaba organizarse en un enclave colonial en un pedazo de su país cuya soberanía había pasado a manos extranjeras. Hernando Franco señala que "La oligarquía panameña, cooperando con las autoridades colonialistas de la Zona del Canal, había dictado en 1910 una ley represiva que entre otras cosas atentaba contra el derecho a transitar libremente por parte de los empleados, operarios o trabajadores de la obra canalera".¹⁰⁷

Las compañías norteamericanas dividieron a los trabajadores en dos clases: los "gold roll", norteamericanos que recibían su sueldo en oro, y los "silver roll", obreros de otras nacionalidades pagados en plata panameña. En esta última categoría, las empresas yanquis establecían jerarquías entre los obreros europeos y los antillanos y panameños. "Esta diferencia de salarios imposibilitó las luchas unitarias de los obreros del roll de plata por mejoras en la renumeración, condiciones de trabajo."¹⁰⁸

Como expresión de estas luchas por separado, los obreros antillanos realizaron una huelga en 1905 por el retraso en los pagos, siendo reprimidos, ante la relativa indiferencia de los obreros de otras nacionalidades. Fenómeno similar se dio con la huelga de 1907 desencadenada por los obreros españoles en pos de aumentos salariales.

Jorge Turner sostiene que esta clase obrera "surgió en el escenario panameño prematuramente y sin tener como su contrapartida una burguesía nacional con perfil preciso (...) Ocupada en labores de construcción, ya de un ferrocarril o de un canal, declinó en cuanto llegaron a su término las obras que le fueron encomendadas".¹⁰⁹

Mientras los obreros norteamericanos se organizaron en 1910 en el Panamá Canal Metal Trades Council, los obreros antillanos, que constituían el 75% de los contratados, formaron Logias, Iglesias y Sociedades mutuales. Por su parte, los trabajadores propiamente de Panamá, fuera del enclave colonial yanqui, se organizaron al comienzo en sociedades mutuales, como la Asociación de Panaderos y Dulceros, creada en 1906, y la Unión de Choferes de 1912, a las cuales pronto se sumaron la Sociedad de Tipógrafos, La Unión de Trabajadores del Muelle, la Unión de Carpinteros y de Tranviarios. Ciertas franjas de trabajadores ya

¹⁰⁷ HERNANDO FRANCO MUÑOZ: **Movimiento obrero panameño**. 1914-1921, p. 14, Panamá, 1979.

¹⁰⁸ Ibid., p. 15.

¹⁰⁹ JORGE TURNER: **Raíz, historia y perspectivas del movimiento obrero panameño**, p. 21 y 22, Ed. Signos, México, 1982.

comenzaban a leer literatura anarquista y socialista. En 1911 estaba en plena actividad el Centro de Obreros Independientes, "de mayor influencia entre los gremios de la capital, a tal punto, que los convocó para discutir la conducta del movimiento obrero panameño ante la contienda electoral en la cual participaba como candidato Belisario Porras. El apoyo a Porras se hacía en función de su programa de gobierno, que contemplaba algunas medidas en favor de los obreros y que se plasman, en cierto sentido, en las primeras legislaciones laborales de 1914 y 1916".¹¹⁰

Precisamente, las primeras leyes laborales se debieron al gobierno de Belisario Porras, como la jornada de 8 horas, pero era inaplicable a los trabajadores extranjeros en el canal.

En 1919, entraron en huelga los trabajadores del muelle de Colón y los de la planta de carbón, conjuntamente con los obreros portuarios de Balboa, movimiento calificado de bolchevique por la prensa burguesa norteamericana. "El movimiento huelguístico más importante en este período es el que tiene como actores a los trabajadores del Silver Roll, de la Zona del Canal, que tiene lugar en el año de 1920. Esta huelga estalla el 24 de febrero de 1920, en ella participan todos los obreros del roll de plata. Es decir, un total de 17.000 trabajadores, en su mayoría antillanos. La motivación esencial del movimiento huelguístico es la demanda de un aumento de salarios; los obreros hasta el momento recibían un salario de 22 centavos por hora, no se les pagaba los días festivos ni los domingos (...) Los máximos dirigentes del movimiento eran tres: William Preston Stoute, George Motbeltrán y John Neverson. Se sabe que William Preston Stoute era originario de Barbados y que además había sido maestro en Colón durante diez años. Stoute perdió su trabajo por ser una de las cabezas visibles de la huelga (...) Es quizás la más grande huelga que se dio en la historia del canal; fue un movimiento en el que se puso de manifiesto un gran avance en la organización y cohesión dentro del movimiento obrero en Panamá (...) Es sumamente importante subrayar que esta es quizás la única huelga en que los obreros panameños se solidarizaron con los trabajadores que laboraban en la Zona del Canal. Todo esto hace que este movimiento tenga una gran significación histórica dentro de las luchas populares del movimiento obrero panameño".¹¹¹

El Partido Liberal continuó ejerciendo influencia sobre organizaciones como La Sociedad Hijos del Trabajo, el Centro Obrero y la Unión Obrera, que agrupaba a los panaderos, tipógrafos, carpinteros, choferes y herreros. También ejerció influencia la Confederación Obrera Panamericana, instrumentada por la AFL, presidida por el burócrata sindical norteamericano Samuel Gompers.

Una de las bases principales de la Federación Obrera fue la Unión Obrera Panameña Latinoamericana, que agrupó a los que trabajaban en la zona del canal. Su actividad permitió crear la Federación Obrera de la República de Panamá el 3 de julio de 1921, el intento de unidad sindical más importante realizado hasta esa época. Es interesante destacar que, además de las reivindicaciones económicas y sociales, el programa de la Federación Obrera levantaba también como punto de lucha "establecer en el país el sufragio femenino". Aunque la Federación Obrera estuvo ligada a la American Federation of Labour (AFL), permitió un avance importante en la organización de la clase trabajadora. Años después, en 1924, nació el Sindicato General de Trabajadores, que se escindió de la Federación Obrera por las posiciones reformistas que esta Federación tenía.

En el interior de la Federación Obrera actuaba el "Grupo Comunista", creado en 1921 por José María Blázquez de Pedro, anarcosindicalista español. En este grupo actuaban dos mujeres destacadas, Lola Collantes

¹¹⁰ LUIS NAVAS: **El movimiento obrero en Panamá** (1880-1914), p. 156, Educa, Costa Rica, 1979.

¹¹¹ HERNANDO FRANCO MUÑOZ: op. cit., p. 20, 21, 23, 25 y 29.

y Julia Palau, junto a Diógenes de la Rosa, Domingo Truner y otros. Este grupo tuvo una activa participación en la lucha contra la proposición de expulsión de los obreros antillanos sin trabajo.

En Panamá -al igual que en otros países, como Argentina y Chile- se dio un poderoso movimiento de inquilinos. Dentro del sindicato General de Trabajadores se había creado un departamento especial, denominado la Liga de Inquilinos y Subsistencias, que inició una protesta por la promulgación de la Ley N° 29 de 1925, que gravaba la propiedad urbana en un 5 por mil sobre el valor catastral de la propiedad, impuesto que recayó sobre los inquilinos pobres, ya que los "casatenientes" elevaron el precio del alquiler. Los arrendatarios respondieron con una huelga de "no pago". "Estas huelgas eran pacíficas o de 'resistencia pasiva' como las llamaban los inquilinos".¹¹² El gobierno trató de impedir los mítines del movimiento inquilinario, pero su líder, Samuel Casís, presionado por los arrendatarios, llevó adelante las manifestaciones, especialmente la convocada para el 10 de octubre de 1925, reprimida por el ejército norteamericano de ocupación. Esta heroica lucha se volverá a repetir en 1932, con un mayor contenido de clase.

LA INFLUENCIA DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA

La mayoría de los investigadores comunistas y socialistas de la historia del movimiento obrero latinoamericano relativizan el papel que jugaron los anarquistas. Nosotros opinamos que el anarcosindicalismo fue la corriente más importante del movimiento obrero latinoamericano durante las dos primeras décadas del siglo XX. Por consiguiente, no puede comprenderse la historia del movimiento obrero sin estudiar la teoría y la práctica del anarquismo.

Su organización mundial, llamada por algunos la Internacional Negra por el color de su bandera, estructurada después de la ruptura de Bakunin con la I Internacional, le permitió al anarquismo ejercer gran influencia en el movimiento obrero no sólo europeo, sino también en otros continentes. La masiva emigración europea hacia América Latina facilitó la tarea de crear organizaciones afiliadas al movimiento anarquista mundial, que enviaba experimentados representantes a nuestros países. El anarquismo se desarrolló también en Estados Unidos, mediante la creación de la IWW (Industrial Workers of the World o Trabajadores Industriales del Mundo), ejerciendo influencia en Centroamérica y el Caribe.

El objetivo de los anarquistas era derribar el régimen capitalista a través de una Huelga General Internacional. Por eso, los llamados a paros generales en cada país latinoamericano estaban inscritos en una estrategia mundial, expresada en la liquidación del Estado opresor y la instauración del Comunismo Anárquico, en una sociedad sin clases. Este proyecto alternativo de sociedad a escala mundial, en un momento en que el capitalismo también se había hecho mundial en su fase imperialista, atrajo a importantes franjas de la vanguardia obrera de esa época. El proyecto anarquista de "todo o nada" se hizo más atrayente en esos tiempos, porque la burguesía todavía no se había decidido a implementar un plan de reformas sociales ni de reconocimiento oficial de los sindicatos. Los trabajadores de vanguardia vieron entonces en el anarquismo la única salida para su redención social.

El anarcosindicalismo, precisamente, entró en crisis cuando surgieron en América Latina los primeros movimientos populistas, dispuestos a introducir ciertas reformas sociales, con el fin de canalizar a su favor el descontento obrero. La fuerza de los anarquistas también tuvo relación con la estructura artesanal de vastos

¹¹² ALEXANDER CUEVAS: El movimiento inquilinario de 1925, p. 23, segunda impresión, Ed. Revista Tareas, Panamá, 1975.

sectores de la clase trabajadora. No por azar, el anarquismo comenzó a perder influencia con el surgimiento de grandes concentraciones proletarias en las minas y en las fábricas.

Los anarquistas estaban en contra de la formación de partidos en el seno de la clase trabajadora. Solamente reconocían como organizaciones de la clase explotada a los sindicatos y las Sociedades en Resistencia. Rechazaban la existencia del Estado y no aceptaban ninguna relación con él, ni siquiera para dirigirle las peticiones obreras, táctica a espaldas de la realidad que aceleró la crisis del anarcosindicalismo.

Si bien es cierto que estas concepciones no eran las más acertadas para derrocar al Estado burgués, no es posible ignorar que los anarquistas contribuyeron a formar las primeras organizaciones clasistas y a crear una conciencia anticapitalista. Su principal debilidad política en América Latina fue haber soslayado el problema nacional-antiimperialista, en un momento en que el imperialismo estaba apoderándose de nuestras materias primas e interviniendo militarmente en Centroamérica y El Caribe.

En América Latina se dieron similares tendencias a las del anarquismo mundial. Por un lado, los doctrinarios, celosos de los principios generales y opuestos a estructurar grupos férreamente organizados que dieran paso al autoritarismo, razón por la cual eran en cierta medida individualistas, partidarios más de la reflexión que de la acción. La otra tendencia -mayoritaria en Latinoamérica- estaba constituida por los anarcosindicalistas, organizadores de los explotados y oprimidos.

Algunos autores han ubicado a los expropiadores de bancos y empresas en una tendencia aparte. En rigor, estaban más próximos a los anarco-sindicalistas porque expropiaban o “recuperaban bienes” para ayudar a financiar las organizaciones sindicales.¹¹³

El anarcosindicalismo no sólo actuó en los sectores artesanales y obreros urbanos -como frecuentemente se ha dicho- sino también en las zonas mineras y en el campesinado, además de haber respaldado a los pueblos originarios y a las luchas de la mujer por su emancipación. Asimismo, los anarquistas fueron una de las primeras corrientes en colaborar con la organización de los habitantes de los barrios populares y de los conventillos (Argentina, Panamá, Brasil).

El anarquismo se definió, antes que otros movimientos sociales y políticos, por los derechos igualitarios de la mujer. Aunque Proudhon tuvo una posición tradicional respecto de la liberación de la mujer, Bakunin y sus continuadores asumieron una actitud decidida en favor de la emancipación de la mujer, pero por sus principios de no intervención en política fueron reacios a las campañas por el derecho al sufragio femenino. No sólo fueron los más consecuentes luchadores por los derechos igualitarios de la mujer en el trabajo, sino que se atrevieron a plantear con franqueza el amor libre, cuestionando la servidumbre patriarcal del matrimonio; difundiendo la relación igualitaria entre los sexos en todos los aspectos de la vida cotidiana, emulando los primeros planteamientos de Fourier en el siglo XIX. El anarquista Giovanni Rossi, creador de la Colonia Cecilia (Porto Alegre, Brasil) manifestaba en 1900: “De la familia queremos expulsar toda autoridad. Así como no debemos ser patrones en la amplia vida social, así no debemos serlo dentro de los muros domésticos”.¹¹⁴

Otro mérito del anarquismo fue haber estimulado en América Latina una campaña antimilitarista. Fueron los primeros en oponerse al servicio militar obligatorio, logrando en Brasil que la Central Sindical se opusiera en 1916 a la conscripción militar.

De las filas del anarquismo surgieron figuras de relevancia en la literatura latinoamericana. David Viñas ha señalado que “quizá quienes por primera vez en la literatura del siglo XX de América Latina

¹¹³ OSVALDO BAYER: **Los anarquistas expropiadores**, Ed. Legasa, Buenos Aires, 1986.

¹¹⁴ GIOVANNI ROSSI: “Cecilia, una comuna socialista”, en **Utopismo Socialista**, biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977, p. 248.

plantearon el problema del compromiso del escritor hayan sido los hombres del anarquismo literario. En este sentido serían los precursores de toda una línea que se divulgó a lo largo de los años 20 a través de cierto criollismo (...) De cualquier manera, corresponde señalar que en la versión ‘comprometida’ de la literatura que daban los anarquistas del 900 uno de los aspectos principales era, precisamente, la superación, trascendencia o eliminación de las separaciones que podría haber entre su producción literaria y su militancia. Ambos niveles no eran sino dos aspectos de algo que se veía como único y primordial: sus textos y su teatro debían ser leídos y vistos por el pueblo.¹¹⁵

En **Argentina**, el anarquismo alcanzó su más alto grado de organización. La Federación Obrera Regional Argentina (FORA), con más de 200.000 afiliados en 1915 se constituyó en la organización anarquista más poderosa de América Latina. “La Protesta Humana” del 18 de octubre de 1902 señalaba el ideario anarquista: “El socialismo libertario, iniciado por Proudhon y desarrollado por Bakunin, pretende la realización del ideal socialista por medios directos, francamente revolucionarios, sin admitir la lucha política, que cree inmoral y enervante, y sin recurrir a la intermediación de un estado obrero que considera perjudicial y peligroso (...) Los socialistas libertarios considerando que el Estado es poder, que poder es tiranía, y que la tiranía es la negación de la libertad humana, dejan a la libre iniciativa de los individuos y de las colectividades lo que los legalistas pretenden encomendar al Estado”.¹¹⁶

Jugaron un papel destacado en la primera huelga general de Argentina en noviembre de 1902: “Para los anarquistas, el resultado fue un grandioso triunfo moral, y tenían razón; levantado el estado de sitio, volvieron el 6 de enero (1903) a la huelga por sus reivindicaciones y consiguieron el triunfo” en algunas partes del país.¹¹⁷

El Congreso de la FORA del 29 de agosto de 1905 se pronunció por el comunismo anárquico y por la huelga general como el instrumento de lucha de los trabajadores. Prieto Gori y Enrique Malatesta, italianos que viajaron a la Argentina con el fin de reforzar la actividad anarquista, jugaron un papel sobresaliente en la orientación y organización del anarco-sindicalismo no sólo de Argentina sino que también de Paraguay y Uruguay.

Un importante sector anarquista, consciente de las actitudes sectarias y vanguardistas que habían llevado a su movimiento a desfasarse de la realidad, propició un giro táctico. En el IX Congreso de la FORA, efectuado en 1915, se dejó de lado la exigencia de que todos los sindicatos debían profesar las ideas anarquistas: “La FORA no se pronuncia oficialmente partidaria ni aconseja la adopción de sistemas filosóficos ni ideologías determinadas”.¹¹⁸

Según Osvaldo Bayer, “el anarquismo argentino presentó las tres corrientes que caracterizaban al anarquismo italiano: el comunista organizador, seguidor de la teoría de Enrique Malatesta, el comunismo antiorganizador, que se definía por la formulación Kropotkiana del anarquismo y el individualista nitzcheano-stirneriano”.¹¹⁹ Malatesta había organizado en Buenos Aires la Sociedad Cosmopolita de Resistencia de Obreros Panificadores en 1887, orientación reforzada poco después por el italiano Pietro Gori.

La lucha fraccional condujo en 1924 a expulsar a quienes no compartían el punto de vista oficial de la FORA. Según Alfredo Gómez, “el decreto de expulsión de La Antorcha, Pampa Libre, periódico

¹¹⁵ DAVID VIÑAS: **Anarquistas en América Latina**, Ed.Katún, México, 1983, p. 174.

¹¹⁶ **La Protesta Humana**, 18-10-1902, Buenos Aires.

¹¹⁷ JULIO GODIO: **El movimiento obrero argentino**, 1870-1910, Ed.Legaza, Buenos Aires, 1987, p. 183.

¹¹⁸ DIEGO ABAD DE SANTILLAN:**La Fora**, Buenos Aires, 1933.

¹¹⁹ O BAYER: **Los anarquistas expropiadores...** op. cit, p. 158.

antimilitarista de General Pico, fundado en 1921, e Ideas, fundado en 1918, es algo más que un ‘error’: es una expresión más de la existencia de una lógica burocrática al interior de la organización”.¹²⁰

El anarquismo contribuyó, más que ningún otro movimiento, a la organización del campesinado, estimulando la organización de la Federación Argentina de Sindicatos Agrarios, además de su activa participación en el “Grito de Córdoba”, anteriormente analizado, y en la rebelión de los peones de la Patagonia en 1922, una de las más violentas y masivas represiones, donde el ejército llegó a arrojar los obreros “al lago Argentino, atados al cuello; otros enterrados vivos con las cabezas expuestas a las aves de rapiña”.¹²¹ En total, fueron asesinados unos dos mil campesinos, incluido el secretario de la Federación Obrera de San Julián, Albino Argüello.

Además de los aportes feministas de Rouco Buena, otras anarquistas lucharon por las reivindicaciones de género, como “Las Proletarias” que editaron el periódico La Voz de la Mujer en 1900 y el grupo “Luisa Michel” a mediados de la primera década del siglo XX.

Letristas connotados de tango, como Enrique Santos Discépolo, e intelectuales de la talla de González Pacheco y Alberto Ghirardo¹²², fueron anarquistas que influenciaron a vastos sectores, especialmente estudiantes, activos participantes del “grito de Córdoba” de 1918 en el primer proceso de Reforma Universitaria de América Latina. El anarquismo argentino, que había tenido su período de apogeo en la dos primeras décadas del siglo, entró en crisis en los años 30 con el proceso de industrialización y la competencia sindical de los socialistas y comunistas. En esa década, el movimiento sindical estaba ya dividido en tres centrales: FORA (anarquista), USA (sindicalistas) y COA (socialistas); estas dos últimas más los comunistas se fusionaron en la CGT en un Congreso al que no asistieron los anarquistas.

En **Uruguay**, los anarquistas fueron, desde fines del siglo XIX, la principal corriente del movimiento obrero. A través de organismos sindicales y de sus periódicos, como **El amigo del Pueblo** y **Tribuna Libertaria**, lograron profundizar la conciencia de clase, ayudados especialmente por el flujo migratorio de trabajadores europeos. En 1905, orientaron la huelga general de los portuarios, en 1918 la huelga de los frigoríficos y en 1919 la de los marítimos, creando la FORU (Federación Obrera Regional Uruguay), que en 1919 contaba con 5.000 afiliados. Sin embargo, la influencia anarquista fue neutralizada en parte por los socialistas y, especialmente, por el ascenso del populismo batllista, que fue uno de los primeros en implantar reformas sociales en el continente.

En **Paraguay**, el movimiento anarquista tuvo una influencia incontrarrestable desde las últimas décadas del siglo XIX, no sólo entre los trabajadores urbanos sino también en el proletariado rural de los yerbatales y empresas madereras. También fueron solidarios con los campesinos, llegando a organizar Sociedades en Resistencia armada para enfrentar a los terratenientes.

La Federación Obrera Regional Paraguaya, fundada en 1906, declaró abiertamente su oposición a los partidos políticos y su decisión de luchar por la Federación de Libres Asociados de Productores Libres. Consecuentes con esta actividad en el movimiento campesino, los anarquistas crearon en 1928 la Alianza Nacionalista Revolucionaria, cuya estrategia era la implantación de la República Comunera y la Unión Federalista de los Pueblos de América Latina. La culminación de esta experiencia se produjo en 1931 con la conversión de Villa Encarnación en comuna revolucionaria, dirigida por asambleas populares.

¹²⁰ ALFREDO GOMEZ : **Anarquismo y anarco-sindicalismo en América Latina**, Ed.Ruedo Ibérico, Madrid, 1980, p. 184.

¹²¹ ALBERTO BELLONI.: **Del Anarquismo al Peronismo**, Ed.Peña Lillo, Buenos Aires, 1960.

¹²² GHIRALDO escribió pesñas (“Gesta”) y ensayos: “Los nuevos caminos”, “Musica prohibida” y “La tiranía del frac” (crónica de un preso), Biblioteca Popular Martín Fierro, Buenos Aires, 1905.

Los anarquistas se diferenciaron también de las otras tendencias porque planteaban nuevos problemas, como el modo de vida, expresado, por ejemplo, en un manifiesto a los trabajadores paraguayos: “Queremos que el amor sea libre y no como sucede en la actualidad que se unen para toda la vida seres que jamás se han amado (...) también queremos, puesto que no nacemos por la voluntad de nuestros padres, que los hijos sean de la gran familia humana”.¹²³

Los anarquistas prosiguieron de manera consecuente la crítica a la mistificación religiosa que habían iniciado los liberales desde el siglo XIX y que la burguesía en el poder había atenuado en aras de una convivencia con la iglesia católica, de gran influencia en América Latina.

Uno de los pensadores que más influyó en el Paraguay fue el anarquista español Rafael Barrett. En su artículo “Mi anarquismo”, decía: “Hay que destruir el espíritu de autoridad y el prestigio de las leyes (...) los ignorantes se figuran que anarquía es desorden y que sin gobierno la sociedad se convertirá siempre en el caos. No conciben otro orden que el orden exteriormente impuesto por el terror de las armas”.¹²⁴ Barrett, desde su llegada al Paraguay en 1904, percibió la penetración del capital inglés y argentino, que se había apoderado de las plantaciones de yerba mate y de las mejores maderas. Fue uno de los primeros en plantear claramente “la cuestión social”, llamando a los intelectuales y estudiantes a proyectarse hacia la comunidad: “Abandonad esa colmena central y dispersaos por los modestos rincones de vuestro país, no para chupar sus jugos a los cálices ingenuos, sino para distribuir la miel de vuestra fraternidad. Talentos generosos, prosperad todavía, haceos maestrillos de escuela, curitas de aldea; acudid a la simple faena cotidiana, y en las tardes transparentes, a la vuelta del surco, hablad al oído de vuestros hermanos que sufren, y que sufren tanto que no saben que sufren.”¹²⁵

En **Perú**, el anarquismo también ejerció una vasta influencia en el movimiento campesino e indígena. Respaldaron a la Federación de Obreros Panaderos “Estrella del Sur” (1904) y a los portuarios de El Callao. En 1907, los hermanos Lévano y otros trabajadores, como Romilio Quesada y Luis Felipe Grillo fundaron, junto con el grupo “Humanidad”, el Centro de Estudios Sociales “Primero de Mayo”. El anarquista Julio Reynaga contribuyó a organizar a los obreros azucareros de Trujillo, al norte de Perú. Luego surgió el grupo de “Luchadores de la Verdad”, orientado por Abraham Guerrero, obrero de la construcción, creador del periódico “La Protesta”. Esta consecuente labor culminó en la creación de la Federación Obrera Regional Peruana en 1913, año de la primera huelga general. En 1919, anarquistas contribuyeron a la fundación del Comité Pro-abaratamiento de la Subsistencia, liderado por el ebanista Nicolás Gutarra.¹²⁶

Su principal portaestandarte fue Manuel González Prada. Sus artículos, escritos entre 1904 y 1909, fueron reunidos en 1936 en un libro titulado **Anarquía**. En **Hora de Lucha**, manifestaba: “No se concibe un revolucionario a medias; quien lucha por el individuo contra el Estado, tiene que luchar por el individuo contra la iglesia (...) Cuando Diderot daba el consejo de ‘ahorcar el último rey con los intestinos del último sacerdote’, expresaba gráficamente la idea de emprender una acción doble o paralela sin divorciar las cuestiones religiosas de las cuestiones políticas”.¹²⁷

González Prada se preocupó de la relación etnia-clase, poniendo al desnudo la explotación de los indígenas y las diferentes manifestaciones de discriminación “racial”. Este notable escritor, admirado por Mariátegui, quien tomó sus banderas indigenistas, combinaba su actividad campesina con diversas tareas en el movimiento obrero.

¹²³ FRANCISCO GAONA: op. cit., p. 68.

¹²⁴ RAFAEL BARRETT: **El dolor paraguayo**, p. XXVIII, Bibl. Ayacucho, Caracas, 1978.

¹²⁵ Ibid., XXIII.

¹²⁶ DENNIS SULMONT: **El movimiento obrero en el Perú**, Lima, 1975.

¹²⁷ MANUEL GONZALEZ PRADA: **Páginas libres. Hora de lucha**, p. 346 y 347, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1976.

Los anarquistas ejercieron gran influencia hasta principios de los años 20, en que comenzaron a ser desplazados por el aprismo y los socialistas revolucionarios de Mariátegui.

En **México**, los anarquistas jugaron un papel sobresaliente desde temprana época no sólo en el movimiento obrero sino también campesino. Fue el país donde los anarquistas tuvieron la presencia de masas más antigua de América Latina. En el Tomo II, hemos analizado la actividad desempeñada por Rhodakanaty y sus seguidores obreros y campesinos, cuya influencia se acrecentó a principios del siglo XX con la conversión del liberalismo al anarquismo de los hermanos Flores Magón, autores del periódico “Regeneración” en 1904. Su liderazgo fue reconocido por el propio Emiliano Zapata durante la revolución mexicana, al ser invitado Ricardo Flores Magón a participar y orientar la lucha de los campesinos del estado Morelos. Postulaba la alianza obrero-campesina, que en el México revolucionario era más urgente que nunca, ya que los Madero, Carranza y Obregón trataron en todo momento de separar a los obreros de los campesinos mediante la corrupción y burocratización de las cúpulas sindicales.

Ricardo Flores Magón apoyaba ciertas reivindicaciones del movimiento campesino, pero se oponía a la división de las tierras. Al respecto decía: “Me imagino que feliz será el pueblo mexicano cuando sea dueño de la tierra, trabajándola todos en común como hermanos y repartiéndose los productos fraternalmente, según las necesidades de cada cual. No cometáis, compañeros, la locura de cultivar cada quien un pedazo. Os mataréis en el trabajo, exactamente como os matáis hoy. Uníos y trabajad la tierra en común, pues todos unidos, la haréis producir tanto que estaréis en aptitud de alimentar al mundo entero”.¹²⁸ Como pocos hombres de su tiempo, Flores Magón comprendía que era necesario respetar la tradición colectivista del pueblo indígena, su modo de vida y sus costumbres, además de su forma de producir en común.

Diferenciándose de los caudillos demoburgueses que habían derribado la dictadura de Porfirio Díaz, Ricardo Flores Magón puso de relieve el papel jugado por el pueblo: “La revolución mexicana no se incubó en los bufetes de los abogados, ni en las oficinas de los banqueros, ni en los cuarteles del ejército: la Revolución Mexicana tuvo su cuna donde la humanidad sufre, en esos depósitos de dolor que se llaman fábricas, en esos abismos de tortura que se llaman minas, en esos ergástulos sombríos que se llaman talleres, en esos presidios que se llaman haciendas (...) ¿No es ésta, compañeros, una revolución social? y si tuviéramos tiempo para analizar los actos revolucionarios que han tenido lugar en México en estos últimos tres años, veríamos comprobada esta verdad; el pueblo mexicano se ha levantado en armas, no para tener el gusto para echarse encima un nuevo presidente, sino para conquistar, por el hierro y por el fuego, Tierra y Libertad.”¹²⁹

A pesar de los esfuerzos de los anarquistas por reforzar la conciencia de los trabajadores, la burocracia sindical entró en una fase de colaboración de clases con los caudillos burgueses de la revolución, especialmente con Carranza y Obregón.

En **Brasil**, desde las experiencias de falansterios y de actividad en el artesanado a fines del siglo XIX, los anarquistas tuvieron una influencia relevante en el movimiento obrero. En 1905, tenían en circulación unos 15 periódicos, editados en São Paulo, Porto Alegre, Santos y Río de Janeiro, como O Despertar, O Libertario. El dirigente de la Unión de Trabajadores Gráficos, Edgar Leueuroth, junto con uno de los principales teóricos del anarquismo brasileño, Nenno Vasco, fundaron el periódico “Terra Livro”. Más tarde, el 9 de junio de 1917 editaron “A Plebe”, que llegó a ser diario, donde colaboraban destacados escritores, entre ellos Alfonso Lima Barreto.¹³⁰

¹²⁸ RICARDO FLORES MAGÓN: *Semilla libertadora*. Colección Ricardo Flores Magón. Vida y Obra, p. 101, Ed. Grupo Cultural, México, 1923.

¹²⁹ Periódico **Regeneración**, 26 de febrero de 1914. Discurso pronunciado por Flores Magón durante su exilio en Los Angeles.

¹³⁰ JOHN W. F. DULLES: *Anarchist and comunist in Brazil, 1900-1935*, University of Texas, Austin, 1973.

Anarquistas sobresalientes, como Fabio Luz, José Orticeca y Astrogillo Pereira no sólo contribuyeron a la creación de la COB sino a la generación de organismos autónomos de base en las barriadas pobres, “las ligas obreras, que expresaron la intervención de las colectividades en los problemas de vivienda, sanidad, carestía, etc. Las Ligas Obreras de Belenginho, Moca, Cambuci y Lapa se constituyeron en organismos de acción”.¹³¹

Esta influencia era ejercida especialmente sobre los miles de inmigrantes obreros que llegaron de Europa. La postura antiautoritaria de los anarquistas se expresó en la decisión de la Central Obrera Brasileña (1906) de oponerse a la conscripción militar obligatoria. También encabezaron la lucha por impedir que el gobierno expulsara a los obreros extranjeros que participaban en el movimiento sindical.

Las principales luchas obreras desde principios de siglo hasta 1920, incluida la gran huelga de 1917 en São Paulo y Río de Janeiro, fueron orientadas por los anarquistas. En el movimiento de 1917 se puso a prueba la concepción anarquista de que el Estado burgués podía ser derrocado por medio de una huelga general. La derrota de esta huelga, la más importante del Brasil en las primeras décadas del siglo XX, significó el comienzo de la crisis del anarquismo en Brasil. El surgimiento del populismo “tenentista” y, posteriormente, del varguismo, además de la competencia del partido comunista, fundado en 1922, aceleraron la decadencia anarquista.

En **Bolivia**, el anarquismo fue la principal fuerza en el movimiento sindical desde fines del siglo XIX hasta la primera post-Guerra Mundial. No obstante la competencia del Partido Liberal y del Centro Obrero de Estudios Sociales, orientado por Ricardo Perales, los anarquistas lograron conservar su influencia, bajo la conducción de Cesáreo Capriles y la intensa actividad desplegada por el cura Tomás Chávez Lobatón. Su Federación Obrera Local (FOL) se mantuvo hasta fines de los años 20 como la más importante, junto con la Federación Obrera del Trabajo (FOT), de tendencia marxista.

La influencia anarquista se irradió a través del Centro Obrero Libertario de La Paz y Cochabamba y de periódicos como “La Aurora Roja”, fundado en 1922, donde escribían Rigoberto Rivera, luego convertido al marxismo por su simpatía por la Revolución Rusa.

Otras publicaciones importantes fueron “Humanidad” (1928), que contó con la colaboración de Ramón Iturri Jurado (bajo el seudónimo de Tomás Katari), el pintor Arturo Borda (Calibán) y Santiago Osume (Juan Pueblo), Luis Salvatierra y Salustiano Lafuente; además de “Despertar” (1923) y “La Antorcha”, dirigido por Nicolás Mantilla, Domitila Pareja y Luis Cusicanguí.

Estos periódicos fueron difundidos no sólo en los sectores obreros sino también entre los campesinos y pueblos originarios. Guillermo Lora sostiene que “corresponde a los anarquistas el privilegio de haber sido los iniciadores de la sindicalización de los campesinos”.¹³²

En **Ecuador**, los anarquistas lograron penetrar con fuerza en el proletariado cacahuero, encargado del ensacado y transporte del cacao. Bajo la influencia del anarquista peruano M. González Prada, se desarrolló “en la costa una amplia campaña de difusión doctrinaria. Ya para principios de siglo se fundan algunos grupos ácrates en Guayaquil. En 1910 se crea el Centro de Estudios Sociales que perseguía la divulgación del ideario anarquista por medio de varias publicaciones: **Solidaridad**, de la Industrial Workers of the World; **La Protesta**, de Buenos Aires; **Claridad**, de la Federación de Estudiantes de Chile. En 1920 se crea el Centro Gremial Sindicalista (CGS), que luchaba por ‘la liberación de todos los oprimidos de la tierra, congregado en la Organización Sindical Libertaria que reemplazará al actual sistema social, oponiéndose a todas las doctrinas políticas y religiosas, por considerarlas funestas y perjudiciales a los derechos y aspiraciones de los

¹³¹ ALFREDO GOMEZ: *Anarquismo...*, op. cit., p. 129.

¹³² GUILLERMO LORA: *Historia del movimiento Obrero...* op. cit., Tommo II.

trabajadores?. El CGS edita desde su aparición **El Proletario**; en 1921 aparecen los periódicos anarquistas **Luz y Acción** y **Alba Roja**. La influyente Sociedad Cosmopolita de Cacahueros ‘Tomás Briones’ a través de **El Cacahuero** (1915) también difunde las ideas anarquistas”.¹³³

La acción anarquista se vio estimulada por la presencia de Miguel Albuquerque, un cubano exiliado que contribuyó a la creación de la Unión Obrera de Quito y la Confederación Obrera de Guayas. Los anarquistas también participaron activamente en la huelga general de Guayaquil a mediados de noviembre de 1922. Un mes antes, habían creado la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (FTRE), precedida por la unificación en 1921 del CGS con el Centro Socialista Ecuatoriano, dando lugar al Centro de propaganda de Ideas Libertarias Regional Ecuatoriano.

El FTRE realizó su primera asamblea en octubre de 1922, llegando a sumar 36 asociaciones en dos meses de campaña pro-afiliación. Surgió propugnando “la abolición radical del dominio y la explotación del hombre por el hombre. Queremos para todos: PAN, LIBERTAD, AMOR Y CIENCIA. Y para conseguir este fin, creemos necesario que los medios de producción estén a disposición de todos (...) El sindicalismo no es una teoría hecha por pensadores intelectuales: es una doctrina surgida al calor de heroicas luchas, en que el proletariado escribió con su sangre sus nobles postulados”.¹³⁴ El anarquismo empezó a perder influencia después de la Revolución Juliana y de la Fundación de los Partidos Socialista y Comunista.

En **Venezuela**, las investigaciones realizadas no han podido aún detectar la magnitud de la influencia anarquista. Sin embargo, es la única corriente que mencionan los viejos dirigentes sindicales cuando recuerdan sus primeros pasos en el movimiento obrero. Es el caso de Rodolfo Quintero, quien ha hecho declaraciones explícitas sobre el papel de los anarquistas en las primeras acciones del proletariado petrolero. Recuerda que anarquistas españoles e italianos desplegaron una intensa actividad en las obras de infraestructura realizadas por el gobierno de Gómez. Señala que los anarquistas también colaboraron en la redacción de las **Lecciones Obreras**, difundidas en Caracas en 1930 y en la fundación del primer sindicato petrolero (SAMOP). Además, colaboraron en la organización de los gremios de panaderos, tranviarios, zapateros, albañiles, gráficos, etc. Otros viejos dirigentes sindicales, Pedro Bernardo Pérez Salinas, fundador de la Asociación Nacional de Empleados en 1936, recuerdan asimismo el papel desempeñado por los anarquistas españoles en la formación y organización del movimiento obrero venezolano, influencia que se prolongó hasta la crisis social y política de 1936.

En **Puerto Rico**, las Guyanas y otras zonas del Caribe, los anarquistas europeos tuvieron una cierta influencia, pero la perdieron porque no supieron comprender la necesidad de combinar la lucha clasista con el combate por la liberación nacional en estas áreas coloniales. En San Juan, hacia 1900 “brotan grupos libertarios tan activos como relativamente conflictuados en el contexto colonialista”¹³⁵, orientados por el periódico “La Campana”, dirigida por Luis Bonafux (1855-1925), expulsado luego por las autoridades españolas, tras haber ganado para la causa a los escritores Elías Lewis y Ramón Juliá Marín, autor de la novela “La Gleba”.

En **Cuba**, la influencia anarquista en el movimiento obrero cubano fue hegemónica en la dos primeras décadas del siglo XX. Además de las tabaquerías se irradiaron a otros sectores obreros y campesinos, en particular al sector de la construcción y de los que trabajaban en la explotación del azúcar.

En 1915, redoblaron su agitación en los ingenios azucareros, por intermedio de Fernando Iglesias, el principal dirigente anarquista de Las Villas, quien firmó un manifiesto junto con varios delegados de ingenios

¹³³ PATRICIO YCAZA: **Apuntes para la historia del movimiento obrero ecuatoriano**, op. cit., p. 7.

¹³⁴ Citado por PATRICIO YCAZA: op. cit., p. 10.

¹³⁵ GEORGE WOODCOOK: **Anarchism: A History of Libertarian Ideas and Movement**, USA, 1962.

de la zona de Cruces. Pronto se sucedieron huelgas en los ingenios de Guantánamo y otras partes de la Isla. El movimiento huelguístico de las centrales azucareras fue tan vigoroso y sostenido que el gobierno envió 1.500 soldados a los campos. El joven obrero Adolfo Pérez Rizo fue asesinado, Fernando Iglesias detenido y numerosos anarquistas españoles expulsados del país. No obstante, siguió apareciendo el periódico **¡Tierra!**.

La investigadora del movimiento obrero cubano, Olga Cabrera, señala que “entre los grupos anarquistas de mayor influencia y que tuvieron más larga duración encontramos Fiat Lux, Germinal, Crecci, Rojo. En 1920 se creó una sección comunista de la III Internacional, que en realidad estaba dirigida por anarquistas. Propugnaban los métodos de la acción violenta, de la disolución del Estado”.¹³⁶

En el Manifiesto del 1º de mayo de 1920 de esta Sección Comunista cubana de la III Internacional, creada curiosamente por los anarquistas, se declaraba: “Reunidos en Moscú, los representantes más caracterizados de las clases productoras (obreros, campesinos, intelectuales, hombres de ciencia) han construido la III Internacional de los trabajadores. En su nombre, os hablamos los que constituimos al presente la Sección Comunista de Cuba adherida a aquel otro organismo (...) La III Internacional proclama la necesidad de abolir por completo el sistema burgués, apoderándose el proletariado por medio de acción directa del Estado y estableciendo un comunismo económico en forma tal que garantice la independencia y la libertad a todos los pueblos de la tierra, y concentrando transitoriamente el poder en los soviets o Consejos Proletarios”.¹³⁷

Esta curiosa posición de sectores del anarquismo cubano era el resultado de profundas diferenciaciones políticas en el seno de este movimiento. La Revolución Rusa de 1917 había hecho entrar en crisis a importantes sectores del anarquismo tradicional. En el periódico **La Protesta** del 14 de diciembre de 1919 había aparecido un artículo que condensaba esa crisis del anarquismo: “el Bolshevismo según aseguran algunos compañeros es el socialismo; yo creo que el bolshevismo es único, es sólo el bolshevismo; producto de los afanes de socialistas, anarquistas y cuantos deseen de buena fe el derrumbe del régimen actual (...) el bolshevismo no es ni socialismo ni anarquismo, pero acerca a unos y otros, recogiendo de todos, la energía necesaria para seguir adelante (...) los anarquistas lo apoyan, porque ven en él un comienzo de un cambio radical en toda la estructura social (...) del bolshevismo será más fácil llegar al anarquismo que desde el sistema actual (...) el pueblo lo que desea es que se le explique cómo funciona el soviets de Rusia, importándosele muy poco la cascarón de donde salió”.¹³⁸

El anarquismo tuvo también cierta influencia en **Costa Rica** a través de periódicos, como: Aurora Social, Orden Social, El Trabajo, El Amigo del Pueblo, La Lucha y La Causa del Pueblo, redactados en su mayor parte por Joaquín Jarcía Monje, Carmen Lura, Omar Dengo y Juan Rafael Pérez, fundadores del Centro de Estudios Sociales. Según Vladimir de la Cruz: “En el año 1909 se realizó una manifestación en recuerdo de Francisco Ferrer Guardia, asesinado en España”.¹³⁹

En **Colombia**, país de escasa inmigración europea, el anarquismo penetró por vía de los trabajadores portuarios de la costa caribeña y del río Magdalena. Refiriéndose a esta influencia, Ignacio Torres Giraldo anota: “Es verdad que tal organización se hacía sobre la base de grupos de comando y no en la masa misma, debido a la influencia anarquista de tipo español que algunos inmigrados ejercieron en el litoral Caribe. Sin embargo, esta estructura de grupo clasista revolucionario se conectó con los centros principales del proletariado beligerante de Barranquilla, Cartagena, Calamar y Santa Marta”.¹⁴⁰

¹³⁶ OLGA CABRERA: **El movimiento obrero cubano en 1920**, p.49, Inst. del Libro, La Habana, Cuba, 1969.

¹³⁷ **Nueva Aurora**, III Internacional, 1º de mayo de 1920, p. 4, en OLGA CABRERA: op. cit., p. 128 y 129.

¹³⁸ ANTONIO PENICHER: **Opiniones sobre el bolshevismo**, en **La Protesta**, 14-12-1919, La Habana.

¹³⁹ VLADIMIR DE LA CRUZ: **Las luchas sociales en Costa Rica. 1870-1930**, San José, 1970.

¹⁴⁰ IGNACIO TORRES GIRALDO: **Síntesis de Historia...** op. cit., p. 50.

Estos primeros núcleos anarquistas, que mantenían correspondencia con sus hermanos de Brasil,¹⁴¹ actuaron en la huelga general del 16 de febrero de 1910 de los portuarios, obreros de la construcción, ferroviarios y transportadores fluviales. En los movimientos de protesta proletaria de 1918 en Barranquilla y Cartagena se hizo presente la línea de acción directa del anarquismo.¹⁴² Esta influencia del anarquismo fue neutralizada por la temprana creación del Partido Obrero en 1910 y, posteriormente, por los grupos socialistas que lograron crear en 1925 el Partido Socialista Revolucionario, de profundo arraigo en el movimiento obrero.

En 1924 se creó en Bogotá el Grupo Sindicalista Antorcha Literaria, dirigido por el tipógrafo Carlos León y el obrero textil Luis Roza, que inauguró “La Casa del Pueblo” y logró la reaparición de “La Voz Popular”, donde se reproducían artículos del teórico anarquista español Anselmo Lorenzo. Este grupo respaldó en 1924 la gran huelga petrolera, dirigida por el comunista Raúl Mahecha. Empero, el III Congreso Obrero (1926) resolvió la expulsión de los anarquistas, obligándolos a crear la Federación Obrera del Litoral Atlántico (FOLA), con 16 sindicatos.

Presisamente en Barranquilla, los anarquistas Gregorio Caviedes y Elías Castellanos publicaron el 4 de octubre de 1925 el periódico “Vía Libre”, el cual introdujo nuevos temas de debate y acción: la lucha antimilitarista y la emancipación de la mujer. Paralelamente, el Grupo Libertario de Santa Marta editaba el semanario “Organización”, replanteando la línea del Frente Unico: “Las páginas de ‘Organización’ reflejan - dice Alfredo Gómez- la adopción de una línea de acción unitaria en relación a otras corrientes sociales que se reclamaban del socialismo. Varios miembros del Grupo Libertario participan, por ejemplo, en la organización de una gira de propaganda del ‘socialismo revolucionario’ a principios de 1928 en Magdalena, encabezada por María Cano y Torres Giraldo. Las páginas de “Organización revelan, por otra parte, un permanente contacto entre el Grupo Libertario y los dirigentes de la Federación Obrera de Colombia y del PSR”.¹⁴³

El crecimiento del PSR y, sobre todo, la emergencia del gaitanismo en las décadas de 1930 y 1940 hicieron, en definitiva, entrar en crisis al anarquismo colombiano.

En **Chile**, el anarquismo comenzó a configurarse en la década de 1880-1890 con la llegada de obreros europeos, de inspiración bakuninista, que pronto contactaron con Manuel Chinchilla, un español residente en Iquique. Comenzaron a influenciar la Sociedad Tipográfica de Valparaíso y la Unión de Tipógrafos de Santiago, dando a luz "El Oprimido" en 1893, "el primer periódico ácrata chileno"¹⁴⁴, órgano del Centro de Estudios Sociales, creado en 1892. Ejercieron influencia en las Uniones de Protección del Trabajo, de pintores y albañiles, donde llegó a destacarse uno de los primeros anarquistas chilenos, Carlos Jorquera. Su fuerza se había fortalecido en 1892 con la fundación de la Unión Marítima, afiliada a la Liga Marítima Internacional, de tendencia también ácrata. El 24 de febrero de 1896 surgió el Centro Social Obrero con la participación de Javier Rocuant, Antonio Bórquez y de los destacados escritores Diego Dublé Urrutia y Carlos Pezoa Véliz en la redacción del periódico "El Grito del Pueblo". Algunos anarquistas de este Centro se incorporaron al primer partido socialista, llamado "Unión Socialista", de efímera existencia, fundado en 1896, pero pronto se retiraron por diferencias estratégicas. Antes del fin del siglo, editaron otros periódicos: "El Proletariado", dirigido por Luis Olea, Magno Espinoza y Alejandro Escobar y Carvallo, "El Rebelde" (1898), "El Martillo" (1898), "La Tromba" y "Rebelión"; y al despuntar el siglo: "El Acrata" (1901) y "Germinal" (1901). En 1898 los

¹⁴¹ FANNY SIMON: “Anarchism and anarcho-sindicalism in South America”, en “The Hispanic American Historical Review”, USA, Vol. 26, p. 57.

¹⁴² MIGUEL URRUTIA: **Historia del Sindicalismo en Colombia**, Ed. Univ. de Los Andes, Bogotá, 1969, p. 88.

¹⁴³ ALFREDO GOMEZ: **Anarquismo y anarco-sindicalismo en América Latina**, Ed. Ruedo Ibérico, Madrid, 1980, p. 89.

¹⁴⁴ Marcelo Segall: **Biografía de la Ficha Salario**, op.cit., p.32.

anarquistas recuerdan por primera vez en Chile el 1° de Mayo con una importante manifestación. Ese mismo año "Escobar funda la Sociedad de Carpinteros y Ebanistas y junto a Olea crean la Sociedad de Instrucción y Socorros Mutuos "Caupolicán", que reúne a obreros y artesanos. Cabiedes funda la primera Sociedad de Resistencia con los obreros de la maestranza del ferrocarril".¹⁴⁵

El viaje a Chile en 1901 del anarquista Pietro Gori, residente en Buenos Aires, contribuyó a fortalecer la preparación de los militantes ácratas, aquende los Andes, en una nueva expresión del internacionalismo que practicaban los anarquistas. Luego vinieron Lombardozi, de Mendoza, y el boliviano Miguel Estrella a reforzar la lucha "por la causa".

La época de oro del anarquismo chileno comenzó a principios del siglo XX con la creación de las Sociedades en Resistencia y las Mancomunales. Los principios fundamentales de estas organizaciones - carácter federativo y territorial, descentralizado, rotación de dirigentes, autonomía del movimiento obrero respecto del Estado y toma de decisiones por la base- fueron inspirados por el anarquismo, marcando una experiencia orgánica que es válida hasta el presente.

Conscientes de la importancia de la prensa obrera, fundaron nuevos periódicos, como "El Alba", órgano de los trabajadores del carbón, orientado por Luis Morales, "El Obrero Libre" y "La Agitación", publicaciones de los Centros "Luz y Libertad" y "Agitación". Tuvieron, asimismo, una destacada participación en el levantamiento popular de Valparaíso de 1903.

En este contexto, los escritores Augusto D'Halmar y Fernando Santiván crearon en 1904 la **Colonia Tolstoyana** en San Bernardo, cuyo alcalde era el poeta Manuel Magallanes Moure. Su proyecto de trabajar colectivamente la tierra con los campesinos no logró cristalizarse.

En la rebelión de 1905, tuvo una sobresaliente participación Magno Espinoza y otros activistas anarquistas, que comenzaban a hacer sus primeras experiencias de lucha armada embrionaria. En la cuasiinsurrección popular de 1905, grupos de trabajadores practicaron el sabotaje revolucionario a líneas telegráficas y a la Maestranza de Ferrocarriles con el fin de impedir la llegada de tropas a Santiago. En 1906, los anarquistas crearon la Federación de Trabajadores de Chile (FTCH). Al año siguiente editaron "El Primero de Mayo", orientado por el Centro de Estudio Social.

El anarcosindicalismo, que se diferencia del anarquismo filosófico y existencial de la intelectualidad de aquel entonces, fue la primera organización del proletariado chileno que tuvo un sector clandestino para la preparación de cuadros experimentados en la acción directa armada. Al igual que hermanos de otros países, se cobraron la venganza de clase con los asesinos del pueblo. Así como en Argentina el coronel Falcón, autor de la masacre de los trabajadores en Mayo de 1909, fue liquidado por el anarquista Simón Radowitzky en Buenos Aires, en Chile el anarquista, de origen español, Antonio Ramón apuñaleó al general Silva Renard, vengando así la muerte de su medio hermano Manuel Vaca y, por extensión, la de miles de masacrados en la Escuela Santa María. Más tarde, los anarquistas afinaron su preparación para la expropiación de bancos, que iba a mostrar su eficacia en la década de 1930 con los asaltos de bancos chilenos perpetrados por Durruti en su gira por Latinoamérica, en busca de fondos para la Revolución Española de 1936.

Los ácratas volvieron a ponerse en la cresta de la ola popular y del movimiento huelguístico en la década de 1910-1920. A veces cayeron en criterios principistas que aparecían un tanto abstractos para los explotados, pero no puede negarse el hecho de que los anarquistas fueron, junto a la FOCH de Recabarren,

¹⁴⁵ HECTOR PAVELIC: "Cronología Histórica del Movimiento Obrero y Los Anarquistas en la Lucha Social en Chile", en **El trabajo en la Pampa Salitrera**, Santiago, 1994.

más algunos demócratas, uno de los factores subjetivos claves que permitió a la clase trabajadora chilena lograr conquistas esenciales, como la jornada de 8 horas, el descanso dominical, el término del trabajo a los menores, responsabilidad de los patrones por los accidentes del trabajo, abolición del trabajo nocturno, implantación de las bolsas de trabajo, el término del pago de los salarios en fichas, la "Ley de la silla", de las habitaciones obreras y Salas Cunas.

También tuvieron destacada participación en las huelgas de Magallanes y en la toma de Puerto Natales (1918-19), que hemos analizado en la primera parte de este capítulo. El libro que mayores aportes entrega sobre la actuación de los anarquistas en este proceso es el de Carlos Vega Delgado: **La Masacre en la Federación Obrera de Magallanes. El Movimiento Obrero Patagónico-Fueguino hasta 1920**, particularmente en las páginas 92,93, 99, 101.

Asimismo, nadie puede negarle a los anarquistas la virtud de haber sido los primeros, como organización, en plantear, al igual que Recabarren, el derecho de la mujer a su emancipación. Al mismo tiempo que dieron respaldo a la lucha de los primeros grupos feministas y estimularon su creación y desarrollo, los ácratas hicieron públicos muchos temas que aparecían sólo como del ámbito privado: el amor libre, el rechazo al matrimonio formal burgués y otros aspectos relevantes de la vida cotidiana.

La influencia del anarquismo en Chile se hizo presente también en sectores de la intelectualidad, especialmente poetas y novelistas, y sobre todo en el movimiento estudiantil, al poner de relieve tanto el programa de la Reforma Universitaria como el liderazgo de los hermanos Gandulfo, Moisés Cáceres y otros ácratas. La "Generación del Veinte" contó con escritores creativos de primera fila, como González Vera, Manuel Rojas y Eugenio González Rojas, luego fundador del PS, entre otros de tendencia anarquista. Muy pocas corrientes artísticas y de pensamiento dieron plumas tan brillantes como las que generó el anarquismo en las primeras décadas del siglo XX. En este listado no podría faltar Alejandro Escobar y Carvallo, autor de muchos manifiestos ácratas y de los primeros ensayos de sociología histórica, como los escritos en la revista Occidente: "Inquietudes populares y obreras a comienzos de siglo", "La agitación social en Santiago, Antofagasta e Iquique", "La organización política de la clase obrera a comienzos del siglo" y "Chile a fines del siglo XIX".

El movimiento anarquista fue el más golpeado por Ley de Residencia N° 3.446 en 1918. Así fueron expulsados por "subversivos y violentistas" varios anarquistas que habían llegado a Chile a colaborar por la emancipación de la clase obrera, como los españoles Casimiro Barrios y Manuel Peña, los italianos Lorenzo Loggia y Tomasso Peppi y el zapatero francés Aquiles Lemire, el argentino Ribas y otros. El peruano Julio Rebosio, que había fundado en Chile el periódico "Verba Roja" se vio obligado a peregrinar por los Andes hasta llegar a México. De regreso a Chile volvió a publicar "Verba Roja". Detenido y torturado otra vez, fue defendido por el solidario y generoso abogado y escritor Carlos Vicuña Fuentes. No obstante, murió flagelado. A su entierro, asistieron miles de obreros.

El anarquismo encontró en Chile más obstáculos para desarrollarse que en otros países de América Latina, porque tuvo que enfrentar una fuerte tendencia de inspiración marxista desde principios de siglo. Esta corriente, dirigida por Luis Emilio Recabarren, fue capaz de disputar a los anarquistas la dirección del movimiento obrero, sobre todo después de la fundación del Partido Obrero Socialista en 1912.

El anarcosindicalismo siguió ejerciendo influencia, a pesar de las divisiones en la IWW, que dieron lugar a la FORCH, orientada por Pedro Nolasco Arratia. En los años veinte, tuvo un papel destacado en las luchas de los arrendatario por el no pago de los alquileres, pero entró en crisis en la década de 1930 por su incapacidad para comprender las transformaciones experimentadas por la clase trabajadora, especialmente del

emergente proletariado industrial, cuyas demandas habían entrado por el cauce del sindicalismo legal, estimulado por la política del Estado, llamado benefactor.

LOS PRIMEROS PARTIDOS SOCIALISTAS

Fundada en 1889, la II Internacional, a diferencia de la I Internacional, quedó integrada solamente por partidos de orientación marxista. Sin embargo, nunca alcanzó a ser una real dirección mundial del proletariado, pues cada partido mantuvo su política: "se entendía sólo como órgano ejecutivo de los congresos, una estimación propia que conduciría a la parálisis de la II Internacional"¹⁴⁶.

Entre sus principales aportes programáticos -hechos antes de su conversión al reformismo- cabe destacar el análisis de la fase superior del capitalismo -el imperialismo- realizado por uno de sus militantes, Rudolf Hilferding; la campaña por la jornada de 8 horas y el sufragio universal, la obtención de ciertas libertades democráticas, como el derecho a la organización sindical y política del proletariado; la lucha por los derechos igualitarios de la mujer, especialmente el derecho al voto y al divorcio; la legislación laboral y otras conquistas que coadyuvaron al desarrollo de la conciencia de clase y de género.

Sin embargo, estas reivindicaciones inmediatas, levantadas sin una clara estrategia de poder, que interrelacionara reforma con revolución, fueron generando una concepción reformista en la dirigencia socialdemócrata, que seguía preocupada casi exclusivamente del crecimiento de su bancada parlamentaria en Europa Occidental. De ahí, la ausencia de un programa para la mayoría de los explotados del mundo.

Esta concepción eurocéntrica de la historia y de la política condujo a sostener que los países coloniales no estaban en condiciones de liberarse por sí mismos. Vandervelde llegó a plantear la anexión del Congo a Bélgica como único medio, según él, de terminar con los abusos de las compañías; paralelamente, la socialdemocracia italiana respaldaba al gobierno burgués de su país en la anexión de Trípoli, y el congreso de Amsterdam proponía en 1904 el autogobierno de la India bajo soberanía británica.¹⁴⁷

Este "destino manifiesto" de los europeos occidentales volvió a expresarse en el Congreso de la II Internacional, realizado en 1907 en Stuttgart, aunque fue morigerado por la presión del ala izquierda, llegándose al compromiso de plantear cierta reforma a la política colonial de los imperios. El eurocentrismo de la II Internacional le impedía ver no sólo la dinámica social que iba adquiriendo la revolución anticolonial sino también las repercusiones de ésta en el propio proletariado europeo. Por lo demás, era tanta la ignorancia acerca de lo que pasaba fuera de Europa que no se sabía distinguir entre países coloniales y semicoloniales, muchos de estos con más de un siglo de vida independiente, como los de América Latina. Ni qué decir de la omisión de la Revolución Mexicana, iniciada en 1910, una de las revoluciones campesinas más importantes de la historia universal.

Respecto del Partido y la conciencia de clase, el programa de la socialdemocracia austriaca, aprobado en Hainfeld, afirmaba: "La conciencia socialista es algo que debe introducirse desde el exterior de la lucha de clase proletaria", cuestión desarrollada por Karl Kautsky: "La conciencia socialista moderna puede surgir únicamente sobre la base de un profundo conocimiento científico (...) Pero no es el proletariado el portador de

¹⁴⁶ Karl Ludwig Günsche y Klaus Lanterman: **Historia de la Internacional Socialista**, Ed. Nueva Imagen/Nueva Sociedad, México, 1979. Pg. 77

¹⁴⁷ Leopoldo Marmora (Compilador): **La Segunda Internacional y el problema nacional**, Ed. Pasado y Presente, México. 1978 Tomo I°, Pg. 12

la ciencia, sino la intelectualidad burguesa (...) De modo que la conciencia socialista es algo introducido desde afuera en la lucha de clases del proletariado, y no algo surgido espontáneamente de ella"¹⁴⁸. Poco después, en 1902, Lenin reiteraba en el "**¿Qué Hacer?**" la misma concepción. Esta tesis expresaba un cierto contenido paternalista y cuasi sustitucionista, que iba a incidir negativamente en la relación partido-masas, sobre todo cuando fue manejada por reformistas de la corriente bernsteniana.

Precisamente, la crítica de Rosa Luxemburgo no provenía tanto de su rechazo a toda estructura partidaria sino a su desconfianza en el "conservadurismo" de los dirigentes de la socialdemocracia alemana y austríaca. Ella, al poner el acento en la espontaneidad de las masas, en las huelgas y manifestaciones callejeras, polemizaba en el fondo contra la burocracia que comenzaba a surgir en los sindicatos y partidos. Al destacar las acciones llamadas "espontáneas" -que rara vez son tales, pues siempre hay un sector que dirige y orienta- Rosa quería poner de manifiesto que los dirigentes de la socialdemocracia alemana eran incapaces de movilizar a los trabajadores. La prueba de que no negaba el papel del Partido es que entregó su vida bajo las banderas de su organización: Spartacus. Polemizando con Luckácz, Michael Löwy sostiene que para Rosa Luxemburgo la espontaneidad de las masas no era precisamente producto de situación económica, sino también de la lucha política: "Para ella, la espontaneidad tiene una dimensión política esencial, tanto en sus causas como en sus consecuencias en el nivel de la conciencia de clase".¹⁴⁹

Por encima de cualquier discrepancia que pudiera tenerse en torno a la denominada "espontaneidad", hay que reconocer que Rosa Luxemburgo hizo un aporte histórico al programa de lucha de la clase trabajadora, pues fue la primera en señalar: "para nosotros no hay ahora un programa mínimo y un programa máximo; el socialismo es una y la misma cosa"¹⁵⁰. Asimismo, el mérito de ella fue haber sido -dice Mandel- la primera "en entender clara y sistemáticamente la necesidad de una modificación fundamental de la estrategia y táctica del movimiento obrero occidental ante el cambio de las condiciones objetivas, en la era imperialista que empezaba (...) Con su fino instinto para la vida, las aspiraciones, la temperatura y la acción de las masas, Rosa levantó, a partir del debate de 1910, el problema clave de la estrategia obrera del siglo XX (...) Es a Rosa a quien corresponde el mérito de haber concebido por primera vez una estrategia socialista basada en la inminencia de la revolución, también en Occidente, inmediatamente después de la revolución rusa de 1905"¹⁵¹.

Junto con Lenin y Trotsky, visualizó la revolución a corto y mediano plazo, planteando el problema del poder en una forma que superaba la fase propagandística. Inclusive, en los instantes de retroceso transitorio del movimiento obrero, Rosa Luxemburgo conservaba intacta su esperanza: "La revolución mañana se elevará de nuevo con estruendo hacia lo alto y proclamará entre sonido de trompeta: ¡fuí, soy y seré!"¹⁵².

Lenin no minimizaba la iniciativa y el espontaneísmo de las masas, como le han atribuido los autotitulados luxemburguistas, sino que establecía sus limitaciones.

¹⁴⁸ Karl Kautsky: **El nuevo programa del Partido Socialdemócrata austríaco**, en Rev. "Neue Zeit", Alemania, 1901-1902

¹⁴⁹ Michael Löwy: **El Marxismo olvidado**, Ed. Fontamara, Barcelona, 1978, Pg. 81

¹⁵⁰ Rosa Luxemburgo: "Nuestro Programa", en *Economía Política*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1977, Pg. 429.

¹⁵¹ E. Mandel: **Sobre la Historia del Movimiento Obrero**, op.cit., Pg. 35y 46

¹⁵² Rosa Luxemburgo: "El orden reina en Berlín", en **Escritos Políticos**, op.cit., Pg. 454

En aquella fase tan prolífica de desarrollo de la teoría revolucionaria, León Trotsky hizo un aporte decisivo al programa proletario con su teoría de la Revolución Permanente, en los momentos que Plejanov persistía en diagnosticar el carácter burgués de la revolución rusa y Lenin seguía barajando la fórmula aritmética de dictadura democrática de obreros y campesinos para cumplir las tareas democrático-burguesas.

En síntesis, podríamos decir que en los prolegómenos de la Primera Guerra Mundial comenzó a diseñarse más claramente una estrategia de poder y a implementarse un partido más funcional y preparado para desencadenar, cuando fuese oportuno, la insurrección popular armada, que ya no se veía tan lejana. A Lenin le corresponde indiscutiblemente el mérito histórico de haber construido ese partido con vocación de poder, precisamente esa vocación que le faltaba a la mayoría de los dirigentes de la socialdemocracia, padres de la estrategia de la vía pacífica y parlamentaria al socialismo.

El reformismo alcanzó su máxima expresión con el estallido de la I guerra mundial. Mientras casi todos los partidos socialdemócratas apoyaron a sus respectivas burguesías nacionales, un sector minoritario, agrupados en las conferencias de Zimmerwald (1915) y Kienthal (1916), resolvió a proposición de Lenin y Luxemburgo oponerse a la guerra. Como había previsto Lenin, de la guerra surgió la revolución, llevando al triunfo a los obreros y campesinos rusos. De febrero a octubre de 1917, los soviets decidieron en parte el curso de la historia, instaurando el primer Estado obrero y abriendo el período histórico de la transición al socialismo.

La II Internacional en América Latina (1890-1930)

Este período se caracterizó por la gestación de los primeros partidos socialistas, la elaboración de sus bases programáticas y su inserción en sectores del movimiento de masas. Estimulados por la dirección de la II internacional, se formaron en América Latina partidos socialistas relativamente fuertes en Argentina, Uruguay, Puerto Rico y Chile y núcleos minoritarios en Brasil, Cuba, Bolivia y México.

G. D. H. Cole, en su **Historia del Pensamiento Socialista**, afirma que el primer partido socialista fue el Partido Democrático de Chile, fundado en 1887. A nuestro modo de entender, éste fue un partido pequeño burgués con base artesanal. En rigor, el primer Partido Socialista fue el argentino, creado en 1895 por José Ingenieros y Juan B. Justo.

Se ha dicho que los partidos socialistas de aquella época no lograron un mayor crecimiento porque los anarquistas les disputaron el espacio político en el sector obrero y artesanal. Esto es relativamente cierto en algunos países, como Argentina, donde la FORA (Federación Obrera Regional Argentina) llegó a tener 200,000 afiliados. Pero, justamente fue aquí donde el socialismo alcanzó un mayor auge, llegando a elegir el primer diputado socialista de América Latina: Alfredo Palacios.

Los primeros partidos socialistas no lograron echar hondas raíces en América Latina porque no entendieron la especificidad de nuestro continente, su etnia y su religiosidad popular, variables que era necesario cruzar con la estructura de clases y, en particular, con un proletariado cuya mayoría no era industrial sino minero y rural.

Los PS no comprendieron el problema nacional anti-imperialista y la semicolonización que se estaba dando a raíz de la acelerada inversión de capital extranjero en las principales materias primas de América Latina. En lugar de combinar la lucha antiimperialista con la lucha anticapitalista, los PS solamente pusieron énfasis en la organización del naciente proletariado urbano, dándole las espaldas a los movimientos populares,

como el radicalismo argentino, el movimiento agrarista mexicano, peruano y boliviano e, inclusive, a la lucha nacional-antiimperialista de Cuba y Centroamérica ante la desembozada intervención norteamericana.

No obstante, los primeros partidos socialistas comenzaron a educar sus cuadros militantes en el marxismo y a difundir las ideas de Marx y Engels. Asimismo, participaron activamente en las discusiones teóricas y políticas que se suscitaban en el interior de la II Internacional, interesándose vivamente en la construcción de un Partido Mundial de la Revolución. Sin esta tradición marxista no podría explicarse el hecho de que cuando Lenin llama a la formación de la III Internacional en 1919 numerosos militantes de los partidos socialistas adhieren a las 21 condiciones, fundando los primeros partidos comunistas de América Latina. De no haber sido por la existencia de los partidos socialistas y la formación de cuadros marxistas en su interior, sería imposible comprender el peso específico que adquirieron en menos de un lustro algunos partidos comunistas de América Latina, cuyos dirigentes y bases provinieron en su mayoría de los PS y, en menor medida, del anarco-sindicalismo.

Unos de los primeros Partidos Socialistas fue fundado en Cuba por Diego Vicente Tejera, quien tuvo la capacidad de combinar la lucha social con la lucha anticolonial, recogiendo las enseñanzas de Martí, junto al cual combatió.

En Chile, a fines del siglo XIX estaban ya constituídas las primeras organizaciones socialistas. En 1890, se fusionaron la Agrupación Fraternal Obrera y el Centro Social Obrero, que publicaba el periódico "El Grito del Pueblo", dando nacimiento a la Unión Socialista que luego adoptó el nombre de Partido Socialista de Chile, de efímera existencia. En 1889 se fundó el Partido Obrero Socialista "Francisco Bilbao". Algunos de sus dirigentes se pasaron a las filas del anarquismo^{153 154}. Entre los precursores chilenos del sindicalismo con dominio del marxismo, sobresalieron Víctor José Arellano y Alejandro Bustamante.

La segunda etapa de la socialdemocracia latinoamericana, iniciada aproximadamente en 1920, se caracterizó por una posición antisoviética, de abierto repudio a la Revolución Rusa, siguiendo los lineamientos de Kautsky, que ya no era el mismo que redactó **La Cuestión Agraria**.

Esta posición anticomunista condujo a importantes escisiones en los partidos socialistas, provocando la renuncia de importantes capas obreras. De este modo, la base de los partidos socialistas se fue haciendo más pequeño burguesa y aislada del movimiento obrero, en momentos en que comenzaba el proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Su dificultad para comprender las características de este nuevo proletariado industrial, que provenía de la migración campo-ciudad, impidió a los partidos socialistas ampliar su base obrera, ya de por sí escuálida.

A pesar de la importancia asignada por Mariátegui al problema de la tierra y a los indígenas, los partidos socialistas siguieron sin entender los problemas campesinos y la relevancia de las cuestiones étnicas. Tampoco supieron aprovechar el auge del movimiento nacional-antiimperialista iniciado con la gesta de Sandino, el General de los "hombres libres", debido a la falta de un programa antiimperialista de acción y lucha concreta.

Los partidos socialistas que se crearon en la década de 1930, como el Partido Socialista Ecuatoriano (1933) y el Partido Socialista de Chile (1933) nunca se afiliaron a la II Internacional, a raíz de la política cada vez más reformista y proimperialista desarrollada por ésta.

¹⁵³ Citado por Pedro Iñiguez: **Notas sobre el desarrollo del pensamiento social en Chile**, Pg. 29. Stgo., 1968.

¹⁵⁴ Citado por Hernan Ramírez N.: **Historia del Movimiento Obrero**, Ed. Austral, Stgo., 1955., Pg. 241.

LOS PARTIDOS COMUNISTAS

La evolución de los Partidos Comunistas latinoamericanos estuvo estrechamente vinculada con la historia de la III Internacional, sobre todo hasta su disolución formal en 1943 y, especialmente, hasta la muerte de Stalin una década más tarde.

La primera fase se inició con el triunfo de la Revolución Rusa y la formación de la III Internacional en 1919, fenómeno que provocó una crisis en toda la izquierda, especialmente en la socialdemocracia y el anarquismo, en su ala anarcosindicalista. Fijadas las 21 condiciones para el ingreso a la nueva Internacional se plegaron los militantes revolucionarios, escindidos de diversas formaciones políticas de izquierda.

En América Latina se produjo la división de los PS argentino y uruguayo, dando lugar a la formación de los PCs en 1918 y 1920 respectivamente. Poco después, el Partido Obrero Socialista de Chile, liderado por Luis Emilio Recabarren se convirtió en PC en 1922. En Brasil, el nuevo PC, creado en 1922, se nutrió principalmente de los militantes del anarcosindicalismo, simpatizantes de la Revolución Rusa, y posteriormente de los sectores más izquierdistas del "tenentismo", nucleados por Prestes. En Perú, varios grupos revolucionarios confluyeron en 1928 para la fundación del PS, dirigido por Mariátegui, que después de su muerte adoptó en 1930 el nombre de PC. Julio Antonio Mella fue el motor de la formación del PC cubano en 1925, junto con sectores obreros, estudiantiles e intelectuales. Los izquierdistas colombianos, que tenían una rica experiencia con la fundación del Partido Obrero en 1912, crearon en 1928 el Partido Socialista Revol

ucionario, orientado por María Cano, que suscribió las 21 condiciones de la III Internacional. En México, también se creó en 1919 una sección de la Internacional, con fuerza en la zona petrolera y urbana. En Centroamérica, se formaron PCs en Panamá (1922), Guatemala (1923), Honduras (1928) y Costa Rica (1929), pero la expresión más relevante fue el PC salvadoreño, dirigido por Farabundo Martí de 1925 a 1932. En Ecuador, el PS se escindió dando lugar al PC a fines de la década del 20. En Paraguay, se creó en 1928, en Haití en 1930, en República Dominicana en 1932 y en Venezuela en 1931, aunque existía desde 1926 el PRV en el exilio, creado por los hermanos Machado y Salvador de la Plaza.

Sin embargo, fueron muy pocos los PCs que surgieron del seno mismo de la clase trabajadora y, menos, los que tuvieron desde sus inicios apoyo del movimiento de masas. Los PCs que nacieron con las luchas reales de la clase trabajadora fueron el chileno, el colombiano y, en menor medida, el cubano, el brasileño, el peruano, el argentino y el salvadoreño. En otros casos, los PCs fueron creados por núcleos de intelectuales y estudiantes. La característica principal de estas organizaciones fue su programa y su acción marxista revolucionaria, heredada de las mejores resoluciones de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Aunque a la muerte de Lenin, se inició un viraje centrista dentro de la URSS, comandado por Stalin y Bujarin, la "teoría del socialismo en un sólo país" -que iba a significar la puesta en acción de todo el movimiento mundial en función de los intereses de la burocracia soviética- tardó algunos años en proyectarse a los PCs latinoamericanos. Recién con la política de Stalin respecto del Kuomintang -a mediados de los años 20- comenzó a precisarse la línea de colaboración de clases con las llamadas burguesías nacionales y progresistas.

La Conferencia Latinoamericana de los Partidos Comunistas, realizada del 1 al 12 de junio de 1928 en Buenos Aires, expresó contradicciones programáticas y estratégicas, como producto del período de ambigüedades que aún envolvía al movimiento comunista mundial. En esta Conferencia, todavía dicho movimiento no tenía un carácter absolutamente monolítico, pues allí se expresaron diferentes tendencias políticas en el seno de la Internacional y de su Buró Sudamericano. El PC colombiano, fraccionado en el ala obrera de Mahecha y en el de la dirección, suscitó una importante discusión acerca de la táctica revolucionaria, obligando a polarizarse en posiciones distintas a las delegaciones presentes. Otro punto de

debate fue la crisis del PC argentino, donde Codovilla logró excomulgar al ala de Penelón, que era miembro oficial del Comité Ejecutivo de la III Internacional.

El eje central de la Conferencia fue debatir la forma táctica de aplicar al continente latinoamericano la llamada tesis del "tercer período de crisis" del capitalismo, según la cual las contradicciones del sistema y de la lucha interimperialista iban a dar lugar a un nuevo ascenso revolucionario mundial, uno de cuyos objetivos era combatir los intentos imperialistas de agresión a la URSS. El diagnóstico de la posible guerra interimperialista llevó a Codovilla a plantear como lugar de enfrentamiento entre Estados Unidos e Inglaterra a América Latina.

Si bien la Conferencia introdujo por primera vez el concepto de revolución democrático-burguesa, calificó a las burguesías latinoamericanas de "agentes de uno y otro imperialismo". En aquella época, el Buró sudamericano de la III Internacional opinaba que las burguesías criollas eran incapaces de enfrentar al imperialismo¹⁵⁵.

Quedó de esta manera planteada en forma ambigua la hegemonía del proceso democrático-burgués, pero inequívocamente señalado el carácter burgués -y no socialista- de la revolución, renegándose desembozadamente de la concepción que llevó al triunfo de la Revolución Rusa. El carácter burgués de la revolución latinoamericana devenía de la falsa apreciación de que la América Latina era un continente predominantemente semifeudal, aunque con algunas islas capitalistas introducidas por el imperialismo a través de sus empresas agro-mineras exportadoras. Se trataba entonces de hacer una revolución antifeudal, agraria y antiimperialista, planteando por primera vez, de manera oficial, en América Latina, la teoría de la revolución por etapas.

El representante de la III Internacional, el suizo Humberto Droz, bajo el pseudónimo de Luis, matizó un tanto esta definición, señalando que cuando "hablamos de la burguesía nacional parasitaria, agente del imperialismo, es necesario velar por no simplificar estas nociones al extremo, y pensar que los gobiernos y las burguesías nacionales están rendidas a tal imperialismo de una manera absoluta y simple"¹⁵⁶. No obstante, Droz remarcaba acerca de la necesidad de luchar por gobiernos obrero-campesinos.

En un intento de aplicar para América Latina la llamada táctica del "tercer período", se discutió la forma de llevar adelante movimientos de carácter insurreccional, línea que condujo a realizar acciones de carácter putschista, alejadas de las masas, que de hecho plantearon la sustitución de la clase por el partido. El único Partido Comunista realmente consecuente con una línea revolucionaria fue el salvadoreño, que desencadenó la insurrección popular armada de 1932.

Más aún, se aprobó la táctica sindical de crear "sindicatos rojos", es decir, sindicatos controlados por los PCs y la Confederación Sindical Latinoamericana. Los PCs llegaron a adherir los sindicatos "rojos" de su país al partido. En otras naciones, como Chile y Cuba, desde principios de la década de 1930 hasta las revoluciones de 1932 y 1933 respectivamente, se levantó la consigna de "soviets de obreros, campesinos, soldados y marineros", que no era el producto de un real ascenso del movimiento de masas, sino de una consigna internacional aplicada mecánicamente a espaldas de la realidad y de la praxis de los movimientos obreros y campesinos de cada uno de los países latinoamericanas.

¹⁵⁵ Versiones de la I Conferencia Comunista Latinoamericana, Ed. por la Rev. La Correspondencia Latinoamericana, Bs. As., 1928, bajo el título El Movimiento Revolucionario Latinoamericano.

¹⁵⁶ *Ibíd.*

La tercera fase se inició con el viraje de la Internacional Comunista hacia los Frentes Populares, táctica elaborada por Dimitrov en el Congreso Mundial Comunista de 1935, en función de fortalecer la línea del "socialismo en un sólo país", ante la posible agresión del fascismo a la URSS. Esta línea de colaboración de clases, aplicada en España, Francia y otros países, agudizó las contradicciones al interior de los PCs, precipitando escisiones cuyos fundamentos políticos estaban dados por las posiciones que había levantado la Oposición de Izquierda, dirigida por Trotsky, desde fines de la década de 1920.

Capítulo V

PUEBLOS ORIGINARIOS Y

MOVIMIENTO CAMPESINO

Numerosos investigadores han cometido el error de analizar al campesinado como un bloque homogéneo, sin advertir las diferencias entre el pequeño propietario de la tierra y el aparcerero, mediero o arrendatario. Más grave aún es no haber percibido las diferencias entre estos sectores campesinos y el proletariado rural, que sólo tiene su fuerza de trabajo para vender por un salario, asemejándose en este sentido más al obrero industrial que al campesino.

También se ha englobado en la categoría de campesinos a los indígenas, basándose en que vastas franjas aborígenes han sido obligadas a trabajar de modo individual su tierra, quebrando así la secular tradición de las comunidades, para las cuales no existía propiedad sino posesión colectiva de la tierra. Sin embargo, no todo campesino es indígena.

Existía un importante sector campesino en el Cono Sur, Brasil, Colombia y Venezuela, que no eran indígenas. En cambio, en México, Centroamérica y la región andina hubo preponderancia indígena. Por eso, en algunos países, como Ecuador, el término campesino es sinónimo de indígena. De todos modos, nos parece mejor establecer una diferenciación entre indígenas y campesinos, ya que existe un problema relevante, como es el étnico, que no puede ser diluido en la cuestión general de clase.

Durante las primeras décadas del siglo XX se aceleró el proceso de subdivisión de la tierra, tanto de las antiguas comunidades Pueblos Originarios como de los latifundios. Este fenómeno no fue el resultado de ningún tipo de reforma agraria, sino que tuvo como causa principal la división forzada de las comunidades y las sucesiones hereditarias. Así, se produjo un crecimiento del número de pequeños propietarios, que aceleraron el proceso minifundista iniciado en la segunda mitad del siglo XIX. Estas explotaciones de tipo familiar contrataban ocasionalmente peones.

En algunos países, como Brasil, Venezuela y Centroamérica, la explotación cafetalera descansaba en esta pequeña burguesía rural, lo mismo que la del tabaco en Cuba. En los alrededores de las ciudades grandes y medianas se fue conformando un sector campesino dedicado a la explotación de productos de granja o chacarería para abastecer las necesidades de las urbes. Parte de estos campesinos eran inmigrantes, que vinieron atraídos por los planes de colonización de Brasil, Argentina y Uruguay.

Otra capa de campesinos surgió con la colonización de tierras que los latifundistas habían arrebatado a los indígenas en el proceso de acumulación originaria permanente de la tierra. Estos colonos arrendaban esas tierras o expropiaban otras de los indígenas. En muchas ocasiones tuvieron que emigrar porque el Estado no les garantizaba la aplicación de los planes de colonización o porque los terrenos que arrendaban eran puestos a remate por el Estado o sus propietarios.

Junto con las relaciones salariales, que se habían generalizado en varios países, coexistían regímenes precapitalistas del trabajo, como la aparcería, la medianería, el inquilinaje y el peonaje por deudas, aunque muchos de ellos se transformaron en variantes semiproletarias a partir de la década de 1930. A pesar de que no incluimos al proletariado rural dentro de la clase social pequeño burguesa campesina, nos parece pertinente relacionar las luchas de los jornaleros agrícolas con los movimientos del campesinado. Esta relación era aún más estrecha en los casos en que los minifundistas se veían obligados a trabajar como obreros agrícolas en los tiempos de siembra y cosecha, vendiendo su fuerza de trabajo por un salario en las explotaciones capitalistas del agro. También se daba una íntima vinculación entre los obreros agrícolas afuerinos o golondrinas con los campesinos e indígenas, por la necesidad que tenían esos trabajadores de ir a una y otra parte del país en busca de trabajo. Más todavía, la migración de estos trabajadores temporeros hacia otros países vecinos permitía un rico intercambio de experiencias.

El bandidaje -que en numerosos casos es bandolerismo social- se mantuvo activo en las primeras décadas del siglo XX. Sectores campesinos se incorporaron a las bandas por falta de trabajo o para huir de la llamada justicia, que les atribuía arbitrariamente algún crimen o los perseguía por robos cometidos muchas veces para satisfacer la hambruna.

En Perú, adquirieron notoriedad los bandidos Luis Pardo y Benel, por su temeridad en enfrentar a las fuerzas represivas. Antes y durante la Revolución Mexicana de 1910-1920, proliferaron los bandoleros sociales, muchos de los cuales se incorporaron a las huestes de Pancho Villa. En Chile fue famoso Ciriaco Contreras. El autor de estas líneas, cuando estuvo relegado y preso durante un año en Curepto, recogió muchas de las anécdotas de este bandolero social, conservadas por la tradición oral de los campesinos de la zona de Talca. En 1964, el autor percibió el entrañable cariño que tenían los campesinos por Ciriaco, que repartía entre ellos el fruto de sus expropiaciones de ganado. Recordaban con especial emoción el día en que Ciriaco liberó de la cárcel de Curepto a los campesinos que estaban detenidos por delitos menores.

El bandidaje expresó en última instancia un fenómeno de protesta social contra la autoridad y la llamada justicia. Los bandidos descargaban su rebeldía primitiva contra los dueños de fundos, los mayordomos de campos y los policías. Castigaban a los patrones y capataces que abusaban con los peones e inquilinos. A veces, repartían entre los pobres del campo el ganado robado a los ricos. En los asaltos a los

latifundios, a menudo se llevaban las cuentas y los vales que adeudaban los peones. Esto explica la popularidad que gozaban algunos bandidos entre los sectores más explotados del campo y de las aldeas rurales.

Aníbal Quijano ha intentado una clasificación de los movimientos campesinos, señalando dos fases: la prepolítica y la política. Los primeros no se propusieron cambiar el sistema sino manifestar violentamente su protesta local, como fue el caso de los movimientos mesiánicos, el bandolerismo social, los movimientos "racistas" y los agraristas incipientes.¹⁵⁷

Los movimientos campesinos e indígenas tuvieron características especiales en los distintos países de América Latina, aunque en la zona mesoamericana y andina las luchas de los indígenas tuvieron rasgos similares. Los movimientos campesinos de México, Centroamérica, Cuba y Santo Domingo han sido analizados aparte, al referirnos a las luchas sociales de sus respectivos países.

En **Colombia**, el movimiento campesino e indígena experimentó un proceso de radicalización, bajo la conducción de Quintín Lame. Las luchas de los indígenas por la recuperación de sus tierras, que venían desde el fondo de la Colonia, recrudecieron en las primeras décadas del siglo XX. La zona neurálgica fue el Cauca, donde hubo levantamientos indígenas en 1916 y 1924. Estas luchas se propagaron a las comunidades del centro y sur del país a Quipile, Cundinamarca y la región del Magdalena.

Manuel Quintín Lame, nacido el 31 de octubre de 1883 en el Valle del Cauca, en la comunidad de los aborígenes "paeces", comenzó a destacarse en las luchas de 1910 contra la expropiación de tierras y la expropiación que sufrían sus hermanos terrazgueros, es decir, hombres y mujeres que cultivaban parcelas dentro de las haciendas en "terraje" o arriendo. Reivindicó el Cabildo Indígena como centro de organización y de los valores culturales de su etnia.

Una de las primeras acciones de Quintín Lame fue la toma de Paniquilén en 1914 y la creación de la "República Chiquita" con 30.000 indígenas. Al año siguiente sufrió la primera de las 108 veces que estuvo preso. En 1916 incursionó en El Hatico, San Antonio, Novirao y Siloco, manifestando: "Hoy van a reventar los cañones de mi gobierno Chiquito, enfrentando el gobierno Grande de los blancos que no descansan en perseguirnos, esclavizarnos y asesinaros".¹⁵⁸

En 1917 invadió una hacienda de San Isidro, en la zona de Polindare, junto con José Gonzalo Sánchez. Organizó guerrillas en la región de Tierraadentro, llegando a ser calificado por un periodista como "el Pancho Villa de Tierraadentro". De ese año proviene una foto, que al pie decía: Manuel Quintín Lame, jefe de todas las tribus de indios en Colombia, Popayán, 1912.

Quintín hizo un interesante sincretismo de la cosmovisión de los pueblos originarios con un cristianismo revolucionario, aprovechando al efecto las mejores citas de la Biblia. Por ejemplo, en su libro **En Defensa de Mi Raza**, que terminó de dictar en 1939, anotaba: "Jesús no necesitó de cuna de oro ni de cristal, como los hijos de los aristócratas (...) Se anunció por los labios de los Profetas la venida del libertador de la humanidad; pero él no vino en favor de grandes ricos sino a consolar a los pobres (...) Si los indios venimos del mar, se dijo, a la tierra de América, cuando nadie las tenía, Dios nos las dio. Sí, nuestro derecho a la tierra

¹⁵⁷ ANIBAL QUIJANO: Los movimientos campesinos contemporáneos en América latina, en LIPSET y SOLARI (comp.): **Elites y desarrollo en América Latina**, Ed. Siglo XXI, México, 1967. Además, ver RICARDO e ISABEL POZAS: **Los indios en las clases sociales de México**, Ed. Siglo XXI, México, 1971.

¹⁵⁸ DIEGO CASTRILLON ARBOLEDA: **El indio Quintín Lame**, Ed. Tercer Mundo, Bogotá, 1973, p. 160.

es de Dios porque él nos trajo del mar (...) Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos, pero él no dijo bienaventurados los ricos".¹⁵⁹

Durante la década de 1920 se organizaron Ligas Agrarias, en particular en las haciendas cafetaleras de Cundinamarca y Tolima. En 1930 se produjo una combativa huelga de los arrendatarios y peones agrícolas de Cundinamarca y Tolima. En 1930 se produjo una combativa huelga de los arrendatarios y peones agrícolas de Cundinamarca, donde participaron numerosas mujeres campesinas. En ese año, se acrecentaron las invasiones de tierras; los campesinos se organizaron en Ligas y desencadenaron movimientos de oposición a los desalojos. Por su parte, los hacendados formaron bandas particulares para desalojar a los campesinos y respaldar al ejército en las acciones de carácter represivo.

En **Ecuador**, también se produjo un ascenso de las luchas del campesinado, que sufrió una masacre de vastísimas proporciones en la provincia de Los Ríos. Algunos investigadores estiman que fueron asesinados unos 5.000 indígenas y campesinos de Leito (provincia del Tungurahua) el 13 de septiembre de 1923".¹⁶⁰ Allí murieron 29 campesinos y otros fueron reprimidos en los levantamientos de Sinicay, Jadán, Pichibuela y Urcuquí. A partir de 1926 se crearon varios sindicatos indígenas, que proyectaron la realización de un congreso indígena en Cayambe, en definitiva impedido por la represión gubernamental.

La violencia del Estado burgués se volvió a expresar en 1929 a raíz de la sublevación de los indígenas de Columbe y Colta que dejó como saldo cerca de 3.000 muertos.¹⁶¹ No obstante, las huelgas campesinas continuaron en 1930 en las haciendas del Valle de Pesillo, parroquia Olmedo.¹⁶² A principios de la década de 1930, se desencadenaron nuevas rebeliones en Quinúa Corral (1931), Palmira y Pastocalle (1932), Mochapata (1933), Rumipamba (1934). En un documento de la época, Joaquín Gallegos Lara analiza la rebelión de los sindicatos y ligas indígenas de Chimborazo, dirigida por Ambrosio Lasso, quien cuenta su historia sobre la represión de 1934: "En Pull -y en todos los otros latifundios- se ha peleado y encarcelado sin motivo a hombres, mujeres, ancianos y niños. Se ha arrancado hasta la ropa a los indios. Los incendios de las chozas son cosa común -no hay que olvidar que el incendio de la choza de Ambrosio Lasso fue el preliminar de las represalias indias de Pull. El látigo y el cepo no dejan de funcionar (...) seiscientos indios rebelados contra la esclavitud, que han dejado un montón de muertos bajo las balas del ejército, después de matar a tres (...) Lasso lleva años de lucha por despertar la conciencia de los suyos. Representa el renacer del espíritu quichua. Es uno de los nietos de Rumiñahui".¹⁶³

En **Perú**, se produjo un renacer del movimiento indígena tanto en el campo como en la ciudad, estimulado por las posiciones progresistas de Manuel González Prada, Daniel Valcárcel, Dora Mayer y José Carlos Mariátegui. La violencia empleada por los terratenientes en la apropiación de los terrenos de las comunidades fue respondida por los indígenas. "Ese proceso -dice Aníbal Quijano- desató una secuela de insurrecciones campesinas, a lo largo de las tres primeras décadas de este siglo, afectando sobre todo a las regiones de más densa población india, en las cuales estaba ubicada la mayor parte de las comunidades

¹⁵⁹ MANUEL QUINTIN LAME: **En defensa de mi Raza**, Ediciones Comité de Defensa del Indio, Bogotá, 1971.

¹⁶⁰ ELIAS MUÑOZ V. y LEONARDO VICUÑA I.: **Historia del movimiento obrero del Ecuador**, p. 16, Dpto. de Publicaciones de la Universidad de Guayaquil, 1980.

¹⁶¹ ALEJANDRO MOREANO: "Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XIX", en: **Ecuador Pasado y Presente**, p. 173, Universidad Central, Quito, 1976.

¹⁶² OSWALDO ALBORNOZ: **La luchas indígenas en el Ecuador**, Ed. Claridad, Guayaquil, 1971.

¹⁶³ JOAQUIN GALLEGOS LARA: **Biografía del pueblo indio**, p. 181, Casa de la Cultura Ecuatoriana, reimpresso por Biblioteca Ecuatoriana de Escritores, Libertad y Tierra, Guayaquil, 1978.

indígenas. (...) el contenido de esas luchas ya no estaba determinado únicamente por el carácter precapitalista de esas relaciones de producción, sino también por la articulación de esas relaciones a los intereses y a los mecanismos de explotación del orden imperialista. La concentración de la propiedad agraria no afectó solamente a la propiedad de las comunidades indígenas, aunque esa fue su base principal. El proceso se llevó a cabo también a través del despojo de las tierras de los pequeños y medianos terratenientes".¹⁶⁴

En **Bolivia**, aprovechando la coyuntura de la Revolución Liberal-Federal de 1898, los Pueblos Originarios redoblaron su lucha por la recuperación de sus tierras, especialmente en Willca. En Ayo-Ayo tomaron represalias contra la secular aristocracia chuquisaqueña. En 1899 derrotaron en Corocoro al Escuadrón Sucre del Ejército boliviano. La rebelión de los aymaras se extendió a otras provincias, combinando sus acciones con las reivindicaciones de los obreros mineros. Durante la década de 1920, particularmente en 1921 y 1927, más de 100.000 indígenas de Potosí, Cochabamba y Sucre coordinaron un levantamiento general como protesta contra la usurpación de nuevas tierras, señalando con justo orgullo que constituían la mayoría de la población.

En **Panamá**, Nele Kantule lideró desde 1925 el movimiento del pueblo originario Kuna, alcanzando a practicar algunas formas de autogestión y autodeterminación.

En **Argentina**, las luchas de los explotados del campo se dieron, principalmente, en el sector de arrendatarios y jornaleros de las grandes estancias.

Los arrendatarios, especialmente en la llamda "Pampa Húmeda", que comprende parte de las provincias de Buenos Aires, Santa Fé y Córdoba, constituían a principios del siglo XX un importante sector, generado básicamente con fuerza de trabajo inmigrante.

El movimiento más importante de arrendatarios se desarrolló en 1912 y ha pasado a la historia con el nombre de "Grito de Alcorta". Su epicentro fue precisamente Alcorta en el sur de Santa Fé, provincia en la cual los arrendatarios constituían el 64% de los agricultores. Estuvo precedido por la huelga de los arrendatarios de Macachín (La Pampa) en 1910, orientada por socialistas, como Antonio Buirra, que exigían la permanencia de los colonos por períodos no menores de cinco años, la abolición de los contratos explotadores, la libertad de comercialización de sus productos, la inembargabilidad de los útiles de trabajo, el derecho a criar ganado y la anulación del sistema de los pagarés en blanco.¹⁶⁵

Las causas del "grito de Alcorta" fueron el régimen de colonización que hacía labrar la tierra por arrendatarios con contratos a corto plazo y con la única esperanza de lograr un producto inmediato con la cosecha del año.

El 25 de junio de 1912, más de dos mil colonos, en su gran mayoría italianos y españoles, liderados por Francisco Bulgani, José y Francisco Mena, declararon un paro general, respaldado por los socialistas, anarquistas y un pequeño sector del Partido Radical. También contó con el apoyo de varios curas de la zona, como Angel Grutti y José Netri, párroco de Alcorta, que por su actitud solidaria fue encarcelado por 64 días, según cuenta en sus "Memorias". Los jornaleros de la zona, orientado por la FORA, también hicieron llegar su solidaridad, al igual que, otros trabajadores de Rosario. Rápidamente la huelga se propagó a Máximo Paz, San José de la Esquina, Cañada Gómez, Alvear, La Salada, Chabás, Villa Constitución, Maciel, Totoras, Roldán y hasta las provincias de Buenos Aires y Córdoba. Después de un mes y medio de huelga, los terratenientes

¹⁶⁴ ANIBAL QUIJANO: "Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú (1895-1930)", en **Clases sociales y crisis política en América Latina**, Ed. Siglo XXI, 1977, México, p. 130-131.

¹⁶⁵ JOSE MARIA GARCIA: **La reforma agraria y la liberación nacional**, Ed. Porvenir, Buenos Aires, 1964.

tuvieron que aceptar el 8 de agosto la mayoría de las peticiones de los arrendatarios. En un balance de este movimiento huelguístico, Plácido Grella sostiene que esta lucha de los arrendatarios “generó el primer movimiento sindical agrario de la República. Puso en evidencia la unidad entre colonos y trabajadores agrupados en el Partido Socialista y en la Federación Obrera Regional Argentina, de tendencia anarcosindicalista (...) Desde el punto de vista sindical, al margen de las mejoras económicas logradas con el esfuerzo de los colonos, unas de sus consecuencias más positivas en cuanto hace a la afirmación de los chacareros, fue la creación de la Federación Agraria Argentina, entidad ésta que en aquellos lejanos tiempos asumió la defensa de los arrendatarios”.¹⁶⁶

Otro de los movimientos campesinos importantes tuvo por escenario la Patagonia, en la zona de Santa Cruz, cerca de Río Gallegos, a principios de 1921. La principal actividad era la explotación del ganado ovejuno por empresas extranjeras que vendían la lana al mercado británico. Este trabajo era realizado por obreros de la región, muchos de ellos inmigrantes europeos, y por chilenos, que vivían en condiciones miserables y laboraban por salarios muy bajos.

El pliego de peticiones que hicieron los peones, a través de la Sociedad Obrera de Río Gallegos, exigía que “en cada pieza de 4x4 metros no dormirán más de tres hombres, debiendo hacerlo en camas, aboliendo los camarotes. En cada pieza habrá un lavatorio y agua abundante donde se puedan higienizar los trabajadores después de la tarea”. En el acápite segundo se solicitaba “una pieza que será exclusivamente para punto de reunión de los trabajadores”. En el punto tres, solicitaban que “el sábado a la tarde será única y exclusivamente para lavar la ropa los peones o en caso de excepción será otro día de la semana”. Estas peticiones, que dan una idea a la forma en que vivían estos asalariados rurales, se complementaban con otras relacionadas con el régimen de trabajo: “En caso de fuerte ventarrón o lluvia no se trabajará a la intemperie. Cada puesto o estancia deberá tener un botiquín de auxilios con instrucciones **en castellano** (...) El pago de jornales deberá hacerse mensualmente y en moneda nacional argentina, o en caso contrario se abonará al interés correspondiente...”¹⁶⁷

Estas demandas fueron aceptadas por los hermanos Clark, propietarios de 20.000 hectáreas, pero rechazadas por la Sociedad Rural. Entonces, los trabajadores se vieron obligados en enero de 1921 a declarar una huelga que duró tres meses. El gobierno envió un escuadrón de caballería de 260 soldados, al mando del teniente coronel Héctor Varela, quien obtuvo un acuerdo provisorio entre las partes, regresando a Buenos Aires. Los trabajadores levantaron el paro, pero se concentraron en campamentos al aire libre que agrupaban a unos 3.000 huelguistas. Estos campamentos “se constituyeron de hecho en sociedades comunitarias armadas, con sus propias leyes y su régimen político de asambleas para tomar todas las decisiones”.¹⁶⁸

La segunda fase del conflicto se reinicia cuando los patrones desconocen el convenio, negándose a pagar los salarios en marzo de 1921. El 23 de octubre la policía encarcela y deporta a los activistas sindicales. Siete días después, los trabajadores resuelven declarar de nuevo la huelga. “Los grupos de peones se organizan y, recorriendo estancia por estancia, invitan a los trabajadores a plegarse, arrean caballadas, se aprovisionan - firmando siempre cuidadosos vales- y toman a dueños y administradores en calidad de rehenes”.¹⁶⁹

Sus líderes más connotados fueron Ramón Otrelló, Antonio Soto, Argüelles, Arenas, Esubiere, Villafañe, Avendaño, Pintos y Manuel Leiva, varios de ellos españoles y chilenos, y un ex-teniente alemán,

¹⁶⁶ PLACIDO GRELLA: **El grito de Alcorta**, Centro editor de América Latina, 1985, p. 164.

¹⁶⁷ Citado por SUSANA FIORITO: **Las Huelgas de Santa Cruz (1921-1922)**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985, p. 17 y 18.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 15.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 13.

también anarquista, quienes llegaron a tomar pueblos, como Pasó Ibáñez, con 1.500 habitantes. En otras partes, (estación Tehuelche) cortaron líneas telegráficas.

En noviembre retornan dos regimientos de caballería; como no encuentran huelguistas en los pueblos, deciden salir a cazarlos como animales a campo descubierto. “Las tácticas serán variadas: en algunos casos, como en Punta Alta, se rodeará a los peones y se tirará desde lejos sobre ellos. En otros, como en la Anita, se exigirá que depositen las armas en el suelo, y luego se los fusilará por tandas, haciéndoles cavar sus propias fosas. Otros serán degollados o quemados con gasolina, luego de dejarlos atados desnudos a los alambrados durante toda una noche helada”.¹⁷⁰ Un anarquista, Kurt Wilkens, decidió tomarse el desquite de clase por cuenta propia, asesinando al teniente coronel Varela en enero de 1923; acusados de “bandoleros” por el gobierno y los terratenientes, los obreros respondieron con armas primitivas, llegando a presentar combate en la estación Tehuelche, dirigidos por el valiente carretero José Font, apodado “facón grande”. Pero, en definitiva, tuvieron que buscar un acuerdo para salvar las vidas de los que quedaban a cambio de la entrega de rehenes y armas. El 7 de diciembre de 1921, la Comisión de Huelga, reunida en la estancia “Anita”, se dirigió al teniente coronel Varela en los siguientes términos: “Obran en nuestro poder 80 prisioneros, 3.000 caballos, 450 armas largas, 300 cortas, 15.000 tiros de armas largas y 3.000 de cortas; todos los cuales estamos dispuestos a entregar al ejército con la suficiente garantía de que se nos garanticen nuestras vidas”.¹⁷¹

En **Chile**, la FOCH, orientada por Recabarren comenzó a organizar los trabajadores agrícolas en la zona central hasta crear los Consejos Federales en 1920, que organizaron importantes huelgas en Culiprán y Lo Carballo con el apoyo de centenares de “propagandistas” que vinieron de la zona del salitre a colaborar con los campesinos, según lo expresaba el periódico “El Despertar” del 13 de mayo de 1921. Ese mismo año, el 30 y 31 de octubre se realizó la Primera Convención de Campesinos, antecedente de lo que será en la década de 1930 la Liga de los Campesinos Pobres, dirigida por Emilio Zapata.

Los jornaleros agrícolas trabajaban especialmente en las haciendas trigueras, viñateras y molineras de la zona central, en las estancias ganaderas del centro, en el “nuevo granero” del país (de Bío-Bío a Cautín) y en las explotaciones de ovejas de las estancias magallánicas. Además de pequeños propietarios, en la mayoría minifundistas, se desarrolló en el campo el bandidaje o bandolerismo social, especialmente en la zona central donde se destacaron el negro Chávez y Ciriaco Contreras, muchas veces perseguidos por supuestos crímenes. El bandidaje expresó una forma de protesta social contra la llamada justicia, descargando su rebeldía primitiva contra los latifundistas y policías, repartiendo a veces entre los pobres del campo el ganado robado a los ricos.

Mientras los Yaganes, Alacalufes (kawesqar) y Onas (shelk’nam) del extremo austral eran exterminados a principios del siglo XX por los explotadores del nuevo “vellocino de oro” (ganado ovejuno): Menéndez Braun, Nogueira, Duncan Fox y los Menéndez Behety; los mapuches se reorganizaron después del genocidio de la década de 1880. Su lucha principal fue contra la llamada “radicación”, usurpación de tierras y división de las comunidades, que provocó la “transformación de la sociedad mapuche en una sociedad de campesinos pobres”¹⁷².

Una de las primeras organizaciones mapuches de este siglo fue la Sociedad Caupolicán, creada en 1911. Otra, La Federación Araucana, dirigida por Manuel Aburto Panguilef, quien calificó en 1923 a los títulos de Merced como “verdaderos crímenes que se cometen al radicar a nuestra raza”. Esta Federación llegó a proclamar en 1932 la “República Indígena”, aspiración que sólo sería posible “con la alianza efectiva de los indígenas, campesinos y obreros”.

¹⁷⁰ Ibid., p. 14.

¹⁷¹ Ibid., p. 38.

¹⁷² JOSE BENGUA: **Historia del Pueblo Mapuche**, Ed.Sur, Santiago, 1985, p. 366.

Capítulo VI

EL MOVIMIENTO DE MUJERES

Las luchas de las mujeres latinoamericanas por el derecho al voto, el divorcio, la maternidad voluntaria y otras reivindicaciones específicas de género forman parte del proceso mundial de emancipación femenina.

Las inglesas se colocaron a la vanguardia de la lucha por el derecho al voto, destacándose Emmeline Pankhurst y sus hijas Silvia y Cristabel. El 21 de junio de 1908 encabezaron en Londres un desfile de 400.000 sufragistas, realizando acciones directas como incendios de comercio y quebrazón de vidrios en la zona burguesa del West End. La consigna “voto para las mujeres” fue escrita “con ácido, en el césped de los campos de Golf”.¹⁷³ Luego de sufrir altos y bajos en su movimiento, las inglesas lograron el derecho al voto en 1918 para las mayores de 30 años y en 1928 a la misma edad que los hombres. Las mujeres de Nueva Zelandia, Finlandia, Noruega y Países Bajos lo habían conquistado en 1893, 1906, 1917 y 1913 respectivamente. En Alemania en 1919 y en Estados Unidos al año siguiente. En Francia, las mujeres conquistaron recién en 1935 el derecho al voto.

Paralelamente, se luchaba por la reforma de la restringida ley de aborto, a través de un proyecto presentado por Stella Browne en 1934, en el que se pedía el aborto sin mayores complicaciones: “la separación entre placer sexual y procreación contenía una libertad política vital para las mujeres, al hacer practicable la diferenciación entre las funciones eróticas y las funciones reproductivas. Sólo cuando las mujeres se sintieran liberadas del terror al embarazo no deseado podría empezar a gozar libremente del sexo”.¹⁷⁴ La parisina Nelly Roussel llegó a plantear en 1920 “la huelga de vientres”.

¹⁷³ SHEILA ROWBOTHAM: **La mujer ignorada por la historia**, Ed.Pluma Debate, Madrid-Bogotá, 1980, p. 201.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 205.

En Francia, el Consejo Nacional de Mujeres, fundado en 1901 por Sarah Monod, puso el acento en la igualdad de salarios, la patria potestad y el derecho de la esposa de administrar sus propios bienes.

Las mujeres europeas trataron también de ganar espacios en los sindicatos, hasta entonces coto privado de los hombres. En Francia, de 30.900 sindicalizadas en 1900 pasaron a 239.000 en 1920 sobre un total de 1.355.000 hombres afiliados a sindicatos. Algunos sindicatos, como los del libro, sólo en 1919 aceptaron el ingreso de mujeres a su Federación. Otros, como el metalúrgico, no permitieron representación de la mujer sino hasta 1936. En 1921 una mujer alcanzó a ser elegida en el puesto de secretaria federal de la G.G.T. Veinte años después accedía a un cargo de la C.G.T. Marie Couette.

Las luchas de las Mujeres Latinoamericanas

por el derecho al voto

Es creencia generalizada de que las mujeres latinoamericanas estuvieron muy retrasadas respecto de las europeas y norteamericanas en la lucha por el derecho al voto. En el tomo anterior, hemos demostrado que un sector de ellas llegó en Chile a practicar de hecho el ejercicio del voto en la segunda mitad del siglo XIX. Su combate fue continuado en el siglo XX, llegando a obtener en el Ecuador el derecho al voto en 1924, en Brasil y en Uruguay en 1932, es decir antes que en Francia y muy pocos años después que Inglaterra.

En **Ecuador**, a principios de la década de 1920 se acentuó la lucha de la mujer por el derecho al voto. Aprovechando que la Constitución de 1827 hablaba en general de los derechos ciudadanos sin especificar ninguna prohibición con respecto a la mujer, Matilde Hidalgo, nacida en Loja 1889 y primera doctora en medicina, se inscribió en los registros electorales: “Ante la presencia de Matilde, los miembros de la Junta Electoral se desconciertan e indican que el voto en Ecuador es únicamente para los hombres; ella no se arredra; reclama la igualdad, y el mismo día 2 de mayo de 1924 queda empadronada, con la reserva de someter su caso a consulta ministerial. El doctor Francisco Ochoa Ortiz responde el 8 de mayo, expresando que no hay prohibición para que las mujeres se inscriban, ya que la ley no especifica el sexo”.¹⁷⁵

El 9 de julio de 1924 se aprobó el derecho al voto femenino, convirtiéndose Ecuador en el primer país de América Latina en otorgar este derecho igualitario. En 1933 salían elegidas concejales la doctora Hidalgo y la obstetra Bertha Valverde, después de una sostenida lucha de la Alianza Femenina Ecuatoriana, dirigida por Nela Martínez y Luz Bueno. En 1941, Matilde Hidalgo fue electa diputada, pero se le relegó a la calidad de suplente. Entonces, miles de mujeres se rebelaron exigiendo justicia: “Queremos una voz femenina que sepa defender nuestros derechos, pospuestos injustamente por sociedades constituidas bajo la prepotencia viril”.¹⁷⁶

En **Uruguay**, la Constitución de 1917 abrió la posibilidad de otorgar el voto femenino en cuestiones municipales e inclusive nacionales, lográndose en definitiva esta conquista en diciembre de 1932. Es interesante destacar que “para la mayoría de las feministas -dicen Silvia Rodríguez Villamil y Graciela Sapriza- el voto era considerado ‘la piedra angular de todas las reformas’. En cambio para las trabajadoras esta conquista no asumía la misma trascendencia ni era vista tampoco con aquel dramatismo que le asignara Juana

¹⁷⁵JENNY ESTRADA : **Una mujer total, Matilde Hidalgo de Procel**, Universidad de Guayaquil, 1980, pp. 95 y 96.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 133.

de Ibarbouru”,¹⁷⁷ que curiosamente se opuso al voto femenino. Las mujeres votaron en 1938, logrando elegir cuatro años más tarde como diputada a Julia Arévalo y Magdalena Moreno y como senadoras a Sofía Alvarez Vignoli de Demicheli e Isabel Pinto de Vidal.

En **Brasil**, la lucha de la mujer por el derecho al voto, iniciada en la segunda mitad del siglo pasado, recrudeció en las dos primeras décadas del siglo XX. Una de sus principales abanderadas fue Bertha María Julia Lutz, recibida de doctora en París y fundadora en 1920 de la Liga por la “Emancipação Intellectual da Mulher”. Dos años después, creó la Federación Brasileña por el Progreso Femenino, que tenía fuertes lazos con otras sufragistas latinoamericanas y de Estados Unidos.

El primer proyecto sobre derecho al voto femenino, tratado en 1921, recibió una opinión favorable del Parlamento, pero no fue autorizado hasta 1927. Al año siguiente, las cédulas electorales de las mujeres fueron anuladas por la Comisión de Poderes del Senado.

Luego del ascenso al poder de Getulio Vargas se abrieron nuevas perspectivas para obtener el derecho a voto. En febrero de 1931, la Federación citada efectuó el II Congreso Femenino en Río de Janeiro con presencia de delegadas de 15 Estados. Su decidida posición de lucha en pos de la obtención del derecho a voto fue respaldada por la Aliança Cívica das Brasileiras y la Aliança Nacional de Mulheres. “Bertha Lutz y otras mujeres se entrevistaron con Getulio Vargas, logrando su apoyo para el sufragio femenino. Un nuevo código, decretó el 24 de febrero de 1932, otorgó el derecho al voto a las mujeres en las mismas condiciones que los hombres”.¹⁷⁸ Carlota Pereira de Queiroz fue elegida diputada por São Paulo. En 1934, Bertha Lutz salió electa suplente en el Distrito Federal y dos años más tarde ingresó a la Cámara de Diputados en calidad de titular.

En **Cuba** la mujer obtuvo en 1917 y 1918 dos importantes conquistas, antes que sus compañeras latinoamericanas: la patria potestad y el divorcio. Además, lograron ser elegidas en varios congresos sindicales. En 1923 existía un activo Club Femenino que organizó en 1925 el Primer Congreso Feminista, una de cuyas resoluciones más importante fue redoblar el combate por el derecho al voto. Sus principales voceras fueron Pilar J. de Tella, Emma López Seña, Ofelia Domínguez y, sobre todo, Mariblanca Sabas Alomá. Una testigo de época, Loló de la Torriente, cuenta en sus **Memorias** que “la lucha por el voto femenino, la actividad del Club Femenino y la participación de grandes núcleos de mujeres en los trabajos de industria y comercios iban a dar oportunidad a la prensa cubana para atraerse a millares de lectores que buscarían en sus páginas los problemas relativos a la mujer. Mariblanca tuvo talento para crear una ‘crónica de mujeres’, nueva y original, ajena a los recetarios de cocina y atenciones domésticas, en la que cuajaría su estilo, su peculiar manera de defender los derechos civiles”.¹⁷⁹ Después de una intensa campaña por el sufragio femenino, especialmente durante la revolución de 1933 orientada por Antonio Guiterras, las mujeres cubanas obtuvieron dicha conquista en 1934, el mismo año que las francesas.

En 1939 se obtuvo el derecho al voto de la mujer en **El Salvador**, en 1942 en **República Dominicana**, en 1944 en **Jamaica**, en 1945 en **Guatemala** y **Panamá**, en 1949 en **Costa Rica**, en 1952 en **Bolivia**, en 1953 en **México** y en 1954 en **Colombia**. El último país en obtener esta conquista fue **Paraguay** en 1961.

En **Chile** ya hemos visto a las mujeres votando “de facto” en 1874 y 1876 durante la campaña presidencial del liberal Benjamín Vicuña Mackenna, hecho que obligó a reformar la Constitución de 1884 con el fin de establecer taxativamente que la mujer no tenía derecho a elegir ni ser elegida. La creación de la

¹⁷⁷ SILVIA RODRIGUEZ VILLAMIL y GRACIELA SAPRIZA: **Mujer, Estado y Política en el Uruguay del siglo XX**, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1984, p. 66.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 120.

¹⁷⁹ LOLO DE LA TORRIENTE: **Testimonio desde dentro**, Letras Cubanas, La Habana, 1985, p. 157.

Federación Panamericana, impulsada en 1910 por María Espíndola, estimuló el inicio de la literatura feminista, con ensayos de María Eugenia Martínez y de Martina Barros de Orrego, quien en 1917 escribió en **La Revista Chilena** un polémico artículo sobre el voto femenino. La primera petición formal sobre este derecho igualitario fue presentada en 1917 a instancias del Club de Señoras, fundado un año antes. En 1919 la educadora Amanda Labarca creó el Consejo Nacional de Mujeres, planteando vigorosamente los derechos cívicos de la mujer.

En su novela **La casa de los Espíritus**, Isabel Allende reconstruye aquella época heroica de la mujer: “Sabía que Nivea salía en la noche a pegar pancartas sufraguistas. Y era capaz de pasear por el centro a plena luz del mediodía de un domingo con una escoba en la mano y un birrete en la cabeza, pidiendo que las mujeres tuvieran los derechos de los hombres, que pudieran votar y que todos los niños gozaran de la protección de la ley aunque fueran bastardos”.¹⁸⁰

En 1931 las mujeres lograron el derecho al voto, aunque sólo para las elecciones municipales, medida que se justificaba con el argumento de que la administración comunal estaba más relacionada con el ámbito femenino de la economía del hogar.

Una nueva generación de mujeres creó el 11 de mayo de 1935 el Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), que en sus dos primeros Congresos, efectuados en 1937 y 1940, redobló la campaña por el sufragio femenino, además de levantar las banderas de la autonomía del movimiento con respecto a los partidos políticos. Durante la década del 40 prosiguió la lucha por el derecho al voto, respondiendo el MEMCH a quienes se oponían con el argumento de que la mujer no tenía preparación: “¿Qué preparación se le exigió al hombre? Saber leer y escribir, tener 21 años de edad e inscribirse en los registros electorales. Son exigencias muy sencillas de cumplir”. El 21 de mayo de 1946 desfilaron por la calles de Santiago miles de mujeres al grito de “queremos derechos políticos” con ocasión de la tradicional apertura de las sesiones del Congreso, que ese año debía tratar un proyecto de ley sobre el voto femenino, el cual después de una larga tramitación fue aprobado el 8 de enero de 1949.¹⁸¹

En **México** la lucha por el derecho al voto comenzó en la segunda mitad del siglo XIX. Durante la revolución de 1911-1920 las mujeres tuvieron una destacada actuación. En 1916 se realizó el Primer Congreso Feminista de Yucatán, que exigió derechos ciudadanos igualitarios. Ese mismo año, los estados de Chiapas, Yucatán y Tabasco concedieron a la mujer igualdad jurídica para votar y tener puestos públicos de elección popular.¹⁸² En 1923, el Partido Socialista del Sureste, donde se había aceptado el derecho al voto femenino, propuso tres mujeres como candidatas a diputadas: Elvia Carrillo, Beatriz Peniche y Raquel Dzib, que resultaron triunfantes. En la década de 1920 se organizaron tres congresos nacionales de obreras y campesinas, además de un Congreso contra la prostitución; en defensa del voto para las prostitutas intervino la profesora María Luisa Chacón.

En 1936 comenzó la movilización para la Asamblea Constituyente de la República Femenina, uno de los pasos más importantes dados por la mujer latinoamericana en la primera mitad del siglo XX. Poco después se creó el Frente Único pro Derecho de la Mujer, que llegó a aglutinar más de 50.000 afiliadas en 25 organismos de base. En este Frente actuó la tendencia radical que provenía de la República Femenina, planteando no sólo el voto femenino sino también el derecho al aborto y la reglamentación del trabajo en el hogar. A pesar de que el presidente Lázaro Cárdenas respaldó el derecho al voto, el proyecto de ley fue

¹⁸⁰ ISABEL ALLENDE: **La casa de los espíritus**, Plaza y Janés, España, 1983, p. 65.

¹⁸¹ LUIS VITALES: “La lucha de las mujeres andinas por el derecho a voto”, en *Tiempo Argentino*, Buenos Aires, 6 de marzo de 1986.

¹⁸² LUIS VITALE: “La mujer latinoamericana y el derecho a voto”, en *Tiempo Argentino*, Buenos Aires, 6 de marzo de 1986.

rechazado. El 24 de diciembre de 1946 se aprobó el voto femenino a nivel municipal, y sólo en 1953 a escala nacional.

Colombia -país de mujeres notables como María Cano, primera mujer latinoamericana en haber sido designada vicepresidenta de un Congreso Obrero, líder del Partido Socialista Revolucionario en 1925- también se vio sacudida por la lucha sufraguista. Ofelia Uribe, nacida en 1900, comenzó la campaña por el derecho al voto junto a Georgina Fletcher, convocante del IV Congreso Internacional Femenino efectuado en Bogotá en 1930.

Cuatro años más tarde, las mujeres presionaron para que el gobierno populista liberal de Alfonso López Pumarejo enviara al Congreso un proyecto concediendo el voto a la mujer. Desde las columnas de la revista *Agitación Femenina* continuaron las críticas al Parlamento por su negativa a aprobar el derecho al voto para todos: “No nos molesta que nos llamen feas ni tampoco solteronas . Lo que nos molesta es la lamentable exhibición de vulgaridad que se despliega contra el voto femenino. Tampoco nos amedrentan sus injurias. Tengan la certeza de que no abandonaremos la lucha”.

En 1944 la Unión Femenina, creada por Rosa María Moreno, respaldó la campaña de Ofelia Uribe, igual que la Alianza Femenina, fundada por Leonor Fonnegra de Fernández. Durante ese año se presentó un nuevo proyecto de ley sobre el voto femenino. Los conservadores atacaron a las sufraguistas, reflatando argumentos ridículos y agresivos acerca de la inferioridad de la mujer. “Ninguna hembra ha igualado al macho en las manifestaciones del atletismo, en toda la escala animal. Sólo una yegua ha ganado el Derby (1915) y esto porque el hándicap le favorecía extraordinariamente”.¹⁸³

La Reforma Constitucional de 1945 otorgó calidad de ciudadano a todo colombiano, pero reservando la capacidad de “ser elegido popularmente a los varones”. El II Congreso Nacional de Mujeres, realizado en 1946, intensificó la campaña por la igualdad, logrando al fin conquistar el derecho al voto y a ser elegidas en 1954 durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla, derecho que puso en práctica en las elecciones de 1957 bajo la consigna: “No vote por su marido, vote a conciencia”.

En **Venezuela**, la lucha por el derecho al voto se inició durante la década de 1930 en plena dictadura de Juan Vicente Gómez con un Mensaje de las Mujeres Venezolanas, dirigido a la opinión pública por la Agrupación Cultural Femenina en 1934. Tres años después esta Agrupación, orientada por Olga Luzardo, y la Asociación Venezolana de Mujeres efectuaron el Primer Congreso de Mujeres donde se exigió la igualdad política para ambos sexos. Sobresaliente actuación tuvo entonces la doctora Luisa Amelia Pérez de Perazo, quien expuso sus posiciones en el Congreso de Abogados de 1942. Aprovechando la relativa apertura democrática que se inició con la muerte del dictador Gómez, mujeres como Eumelia Hernández redoblaron la campaña por obtener los derechos ciudadanos.

Durante 1943 y 1944 se intensificó la campaña por el derecho al voto con el envío de una carta, firmada por un grupo de mujeres, al presidente de la Cámara de Diputados. Eumelia Hernández volvió a escribir: “no queremos el voto como un obsequio, ni como una dádiva que un corazón generoso deposita en manos de un necesitado, sino como un derecho impostergable. Todas las mujeres estamos unidas en esta contienda”.¹⁸⁴ El 5 de marzo de 1945 se aprobaba el derecho al voto. Virginia Martínez fue la primera mujer en ocupar un cargo en la Junta Electoral. En 1946, las mujeres participaron en las elecciones para la Asamblea Constituyente, siendo elegidas 17 de ellas, cifra jamás alcanzada después en Venezuela ni en ningún otro país latinoamericano, con la excepción de la Argentina en los tiempos de Evita.

¹⁸³ El Tiempo, Bogotá, 24 de octubre de 1944.

¹⁸⁴ EUMELIA HERNANDEZ: “Lograr el voto femenino debe ser nuestra consigna”, revista Aquí Está..., N°109, Caracas 23-2-1943, p. 10.

En la **Argentina** se venía luchando desde 1862 por el voto femenino a nivel municipal. En 1914, las mujeres votaron sin calificación en algunos municipios. En 1928 se obtuvo el derecho al voto en San Juan, siendo elegida en 1934 por primera vez una mujer: Emar Acosta, abogada, fundadora de la Asociación de la Cultura Cívica de la Mujer Sanjuanina. Esta conquista provincial venía siendo planteada en Buenos Aires por Alicia Moreau a través de la Unión Femenina Nacional y por Elvira Rawson, presidenta del Comité de Derechos de la Mujer, quienes plantearon confeccionar de hecho un padrón femenino y practicaron un simulacro de votación. En esos años, adquiere notoriedad la Unión de Mujeres Argentinas (UMA), orientada por María Rosa Oliver y Susana Larguía, por su crítica a los parlamentarios que se negaban a otorgar los derechos cívicos a la mujer en los debates de 1932, 1935, 1938 y 1942.

En 1927, cuando todavía la mujer no tenía derecho a voto, Angélica Mendoza fue presentada como candidata a la presidencia. Esta mendocina, nacida a principios de siglo, fue “líder del grupo izquierdista que luego se denominaría Chispita (y que) enfrentó al sector oficial del Partido Comunista. Salida de la estructura partidaria, se desvincula más tarde del sector trotskista y se dedica a tareas intelectuales y educativas”.¹⁸⁵ Antes de morir en 1960, escribió **Cárcel de Mujeres**, “donde testimonia su paso en la prisión de mujeres por razones políticas”.¹⁸⁶

El desplazamiento de la oligarquía vacuna por el movimiento populista acaudillado por Perón replantea la participación política de la mujer encarnada en Eva Duarte, quien con su encendida oratoria logró ganar para su causa a los sectores más oprimidos del país. En 1947 era aprobado el voto femenino. El peronismo eligió 24 diputadas y senadoras.

Los esfuerzos por conquistar el derecho al divorcio

Las mujeres latinoamericanas tampoco estuvieron rezagadas respecto de las europeas y norteamericanas en el combate por conquistar el derecho al divorcio. Las primeras en obtenerlo fueron las uruguayas en 1907. Aprobada la ley, el presidente José Batlle y Ordóñez manifestó: “hemos liberado a la mujer de la tiranía masculina”.¹⁸⁷ Esta ley fue mejorada en 1910 y 1913. De 1907 a 1915 hubo 770 sentencias de divorcio.

En Cuba, a pesar de la oposición de la Iglesia y de los conservadores, en 1918 se aprobó un proyecto de ley de divorcio. El senador Maza llegó a calificar esta ley como legalización de la “unión libre”, y el Arzobispo de Santiago de Cuba habló del “desquisamiento de la patria”. Una de las limitaciones era que no se podía convivir con otra pareja hasta después de la firma de la sentencia de divorcio. Es interesante destacar que una de las causales era “el mutuo disenso”, es decir, por la sola voluntad de las partes.¹⁸⁸

En la Argentina, el diputado Carlos Olivera replanteó en 1901 el proyecto de ley de divorcio que se había presentado en 1888. A pesar de que el 1º de septiembre de ese año hubo una manifestación de apoyo de liberales, masones y socialistas, el proyecto fue rechazado. En 1922 fue presentado otro por los diputados socialistas Juan B. Justo, Nicolás Repetto y Enrique Dickmann, pero lo bloqueó el presidente Hipólito Yrigoyen, argumentando que atentaba contra los valores tradicionales de la familia. Recién en 1954 fue aprobado el divorcio, a proposición del presidente Juan Domingo Perón.

¹⁸⁵ MABEL BELLUCCI: “Angélica Mendoza: la primera candidata a presidente de un partido político”, en **Todo es Historia**, Buenos Aires, 1985, Nº 215, p. 33.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 63.

¹⁸⁷ CARLOS MACHADO: **Historia de los Orientales**, Montevideo, 1972, p. 257.

¹⁸⁸ HORTENSIA PICHARDO: **Documentos para la historia de Cuba**, Ciencias Sociales, La Habana, 1969, t. II, p. 413.

El protagonismo social, político y cultural

En **México**, mujeres como “La China” y Juana Gutiérrez se incorporaron a las filas de la revolución (1911-1920) orientada por Emiliano Zapata y Francisco Villa, alcanzando Juana el grado de coronela. Las hermanas Narváez -Guadalupe, Rosa y María- coordinaron acciones en Puebla y repartieron fusiles, al igual que Carlota Braco y Juana Gamboa en el estado de Chihuahua. Otra destacada combatiente de esta primera gran revolución campesina de América Latina fue Valentina Gatica, cuyas acciones se hicieron famosas con el popular corrido “La Valentina”. Con su banda de balas terciadas sobre el pecho y con su carabina 30-30 al hombro, Valentina se jugó la vida en decenas de combates. Sus compañeras de Atlixco llegaron a formar regimientos integrados exclusivamente por mujeres.¹⁸⁹

En **Cuba** las mujeres participaron activamente en la lucha por la independencia política contra España y por impedir que su país cayera bajo el dominio norteamericano a principios del siglo XX. Una de ellas, Evangelina Cossío, encarcelada en la Isla de Pinos, logró fugarse vestida de hombre. Durante las primeras décadas del presente siglo, las cubanas tuvieron una sobresaliente actuación en los sindicatos, especialmente del tabaco. Luisa Soriano, Adela Valdés y Rafaela Hernández, dirigentes del Sindicato de Despabilladoras, fueron reconocidas como delegadas al Segundo Congreso Nacional Obrero (CNOO) de 1920; cinco años más tarde eran elegidas Francisca Peñalver y Paula Ferray en el Comité Ejecutivo de la CNOO.

En **Puerto Rico** las mujeres también tuvieron que luchar contra el colonialismo, tanto español como norteamericano. Paca Escabi de Peña fue una de las primeras en criticar a quienes planteaban ya a principios del siglo XX la condición de Estado Asociado a Norteamérica. En 1919 se reunieron centenares de obreras en el Primer Congreso de Trabajadoras, donde se resolvió luchar por iguales salarios a los del hombre y por derechos civiles igualitarios: “la mujer debe ser una ciudadana libre y no la sierva o esclava del hombre”.¹⁹⁰ Marcia Rivera sostiene que “las mujeres formaron una parte vital de la militancia obrera en los primeros treinta años del siglo XX (...). Para 1904 hay constituidas uniones de mujeres en San Juan, Mayaguez, Patillas, Yabucoa, Salinas, etc. (...) Comienzan a aparecer nuevos reclamos que reflejaban aspiraciones de alcanzar una situación de igualdad no sólo en el derecho en el campo laboral, sino de toda índole. Escriben, discuten sobre el sufragio femenino, la emancipación de la mujer, de su liberación, de la necesidad de que se eduque, de la explotación capitalista, del despotismo del hombre sobre la mujer, de lo desigual del matrimonio, de la esclavitud del hogar y del feminismo como ideología que permitirá a las mujeres trabajadoras alcanzar la verdadera igualdad”.¹⁹¹

Las **venezolanas** lucharon contra la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935), sobre todo durante las jornadas de 1928. Luego, trabajadoras como Catalina Campos Y Eumelia Hernández, intervinieron decididamente en la primera huelga general de su país en 1936. En la huelga petrolera del año siguiente se destacó la maestra María Edilia de Barbaresco, que llegó a ser diputada por el Estado de Zulia a la Asamblea Constituyente de 1945.

Colombia dio una de las mujeres más destacadas de la política: María Cano. Nacida en Medellín, trabajó como obrera en una imprenta mientras leía versos de Alfonsina Storni. Su actividad sindical la

¹⁸⁹ “La Valentina” revista del Comité Promotor del foro Nacional de la Mujer, México N°1, septiembre-octubre de 1984, p.6.

¹⁹⁰ Igualdad Iglesias: **La mujer obrera en las primeras décadas del siglo XX**, citado por YAMILA AZIZE: **Luchas de la mujer obrera, 1899-1915**, Fac. de Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico, 1979.

¹⁹¹ MARCIA RIVERA QUINTERO. “El feminismo obrero en la lucha de clases en Puerto rico, 1900-1920”, ponencia presentada en la Segunda Conferencia de la Mujer Trabajadora, realizada en el Colegio de Abogados, 6-3-1981, Puerto Rico, mimeo, pp. 4-11.

convirtió en 1925 en la primera mujer de América Latina elegida vicepresidenta de un Congreso Obrero. Incorporada a la dirección del Partido Socialista Revolucionario, recorrió su país desde Buenaventura en el Pacífico hasta Cartagena en el Atlántico, de norte a sur por el río Magdalena, colaborando en la organización social y política de los oprimidos.

Una compatriota suya, Socorro Ramírez, señala que María Cano “cuestionaba los esquemas sociales establecidos y dominantes acerca del papel marginal de la mujer. Participó en acciones realizadas por los derechos jurídicos de la mujer y por lograr su igualdad con el hombre (...) Realizó giras defendiendo las huelgas obreras y promovió la organización sindical y la unión obrera (...) El 1º de mayo de 1925 fue nombrada ‘Flor del Trabajo’ de Antioquia. La zona minera, por la decisión de la Federación Obrera de Segovia, invitó a María Cano a visitar la región y desarrollar así su primera gira. La segunda fue realizada en Puerto Berrío, Dorada y Honda, donde recibió manifestaciones, como las de las trilladoras del café(...) La tercera gira fue realizada en Boyacá. Los campesinos salían de sus labranzas al borde de la carretera. La gente se aglomeraba en los caseríos para oírla. En Tunja la multitud llenó las calles y plazas. Detenida, fue obligada a caminar hasta la frontera (...) Su cuarta gira fue organizada por Mahecha para agitar los grandes temas de la política nacional, como la preparación de la segunda huelga petrolera. María habló por los puertos del Magdalena (...) La quinta gira fue organizada para preparar la Convención Nacional del Partido Socialista Revolucionario. La sexta se desarrolla en Bucaramanga, Puerto Wilches y otra poblaciones santandereanas. La séptima por la costa Atlántica (...). Participó en la preparación de la gran rebelión de masas (1928) para derribar la hegemonía terrorista e implantar un gobierno del pueblo (...). María Cano fue aislada en la cárcel de mujeres. Sólo se le permitía leer vidas de santos”.¹⁹²

Criticada por los dirigentes stalinistas de su partido, que calificaron de “putschista” la insurrección obrera campesina de 1928, María Cano escribió una carta a Hernández Rodríguez en septiembre de 1930 en la que decía: “la Internacional Comunista ha tenido una errada información, hija de la mala interpretación de los informes o de la malevolencia de los mismos (...) se vitupera a quienes lograron la confianza de las masas, procurando su unificación (...) No se es marxista por el hecho de leer marxismo, como no se está exento de errores por el hecho de ser marxista”.¹⁹³

En otra parte de su réplica al partido, decía: “Se tiene por norma que las mujeres no tienen criterio propio, y que siempre obran por actos reflejos del cura, del padre o del amigo. Creo haber educado mi criterio lo suficiente para orientarme”. María Cano continuó su lucha defendiendo a Quintín Lame, líder indígena preso, y denunciando la matanza de los trabajadores de las bananeras en noviembre de 1928.

El 18 de mayo de 1927 unas 14.000 mujeres indígenas de Colombia firmaron un manifiesto que decía: “Ha llegado la hora de que las hijas del país alcen su voz para exigir justicia social después de 435 años (...) A los funcionarios del poder judicial, ejecutivo y legislativo (...) decimos: pronto cambiarán vuestros ‘derechos’ (...), porque un mendigo, hijo de una india huérfana, estará sentado en el trono del restablecimiento de los derechos sociales (...) Así fue y así será, porque el hijo de la mujer india no vino al mundo para los ricos, sino para nosotros, los pobres y desafortunados (...) Hoy tenemos el coraje nosotras, las indias colombianas de 8 departamentos, y unidas como una bandada de águilas furiosas, lucharemos nosotras mismas por la recuperación de nuestros derechos. Así debiera ser para todas las mujeres de la clase baja del campo, casadas o no, todas perseguidas por el hombre de la civilización (...) Pero sus leyes no serán cumplidas, porque si los hombres indios, que mucho antes de la conquista (...) eran dueños de nuestra tierra,

¹⁹² SOCORRO RAMIREZ: **El Socialismo Revolucionario: María Cano**, mimeo, Bogotá, 1984, pp. 3-13.

¹⁹³ Citado por Mauricio Archilla: **Los movimientos sociales entre 1920-24**, Cuadernos de Filosofía y Letras, N°3, Universidad de Los Andes, Bogotá, julio-septiembre 1980, vol. III, p. 219.

no se levantan en contra del orden ilegal y corrupto, entonces nosotras, las mujeres nos prepararemos y unidas gritaremos ¡no!, ¡no! Y si no se nos escuchara, hundiremos nuestros cuchillos en sus vientres”.¹⁹⁴

En **Ecuador**, además de Matilde Hidalgo, Bertha Valverde y Nela Martínez -ya mencionadas en la lucha por el derecho al voto- se destacaron las luchadoras sociales Rosa Uquillas y Lidia Herrera, fundadoras del grupo “Rosa Luxemburgo”, integrado por recolectoras de cacao y café, y Tomasa García, compañera de un obrero ferroviario que se acostó con sus tres hijos en las vías férreas para respaldar la huelga general guayaquileña de noviembre de 1922. Las mujeres ecuatorianas volvieron al combate en la huelga general de 1944, destacándose Tránsito Añamagua, Dolores Cacungo y Angelita Andrago, de la Federación Indígena.

María Jesús Alvarado fue una de las primeras mujeres **peruanas** de este siglo en luchar tanto por los derechos de la mujer como por las reivindicaciones indígenas y obreras. Otras partidarias del movimiento indígena fueron Dora Mayer y María Wiese, colaboradoras de la revista *Amauta*, dirigida por José Carlos Mariátegui.

Desde la década de 1920, las mujeres **bolivianas** se organizaron en sindicatos, como la Unión Femenina de Floristas, el Sindicato de Culinarias, el de Loncheras, el Sindicato Femenino de Tabajadoras de Viandas. Una de las mujeres más notable fue María Barzola, de la zona minera de Llalagua, que en 1942 luchó contra la “rosca” de los barones del estaño, poniéndose al frente de una manifestación obrera. Masacrada por el Ejército en Catavi, ha quedado como símbolo de lucha del pueblo boliviano.

En **Chile** la formación de los primeros organismos de la clase obrera, como la FOCH, abrieron nuevos cauces para que la mujer se incorporara a la lucha sindical. Una de las más destacada fue Angela Muñoz, activista de las Sociedades de Resistencia. Tuvieron el respaldo del fundador del movimiento obrero organizado, Luis Emilio Recabarren, quien el 8 de julio de 1916 dictó una conferencia titulada “La Mujer y su Educación”, publicada ese mismo año por la Imprenta Socialista de Punta Arenas.

Como muy pocos hombres de su época, Recabarren comprendió la significación histórica del movimiento feminista y, como ningún otro latinoamericano dirigente de un partido proletario (el POS), estimó que la mujer es más oprimida que el propio trabajador: “es rareza que la mujer y el trabajador hayan llegado a tener conciencia clara de su servidumbre y menos aún la mujer, porque está colocada a nivel más bajo que el obrero; porque ha sido y es aún considerada y tratada por éste como un ser inferior (...) tiene que aspirar a ser en la sociedad un miembro investido de iguales derechos que el hombre; su igual en todos los conceptos”.¹⁹⁵ Como muestra de su fervorosa adhesión al feminismo, Recabarren llegó a componer la letra del himno de los Centros Femeninos “Belen de Sárraga”, cantada con la música del coro de la ópera Norma, además de escribir la obra de teatro *Desdicha Obrera*, donde escenifica la explotación tanto del obrero como de la mujer. Su compañera Teresa Flores, junto con Juana A. de Guzmán, María Castro y otras fueron animadoras de esos Centros Femeninos que germinaron en plena pampa salitrera, estimulada por la gira de la feminista española Belén Sárraga.

Allí se gestaron las “huelgas de las cocinas apagadas”. Virginia Vidal -en entrevista hecha por Luisa Werth- recuerda que cuando no había alimentos en la pulpería de las oficinas salitreras “surgía el conflicto de las cocinas apagadas. Los comités de dueñas de casa iniciaban la movilización hacia el sindicato. Los hombres llegaban a almorzar. Al no encontrar a las mujeres, viendo que no había qué comer, también se iban al

¹⁹⁴ !The rights of indigenous women in Colombia”, Documento traducido del original en : Akwasane Notes, citado por Claudia von Werlhof: **Las mujeres y la producción en América Latina**, Bielefeld, 1978.

¹⁹⁵ LUIS EMILIO RECABARREN : **La mujer y su educación**, Imprenta Socialista, Punta Arenas, 1916. Para un enfoque analítico del feminismo de esta época, véase el pionero trabajo de Felicitas Klimpel: **La mujer chilena. el aporte femenino al progreso de Chile 1910-1960**, Andrés Bello, Santiago, 1962.

sindicato. Nos íbamos a la línea por donde venía el vagón con los hombres -traídos como animales-, nos cruzábamos por delante haciéndolos bajar y obligándolos a ir al sindicato. Las directivas obreras y de dueñas de casa partían a la oficina central, al Bienestar, a tratar el asunto con los patrones. Llegaban carabineros, pero tenían miedo porque las mujeres les agarraban el trasero, lo que los ofendía mucho”.¹⁹⁶

Ellas participaron también en los Comités de base de la “Republica Socialista” de 1932, en el Frente Popular (1938-46), en la Central Unica de Trabajadores, donde Lidia Videla y Mireya Baltra fueron elegidas dirigentas nacionales.

¹⁹⁶Entrevista de Luisa Werth a Virginia Vidal, en el exilio chileno de Caracas, 1985, en video-cassete.

Capítulo VII

INTERVENCIONES MILITARES DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CENTROAMERICA Y EL CARIBE

Las intervenciones militares norteamericanas de las primeras décadas del siglo XX en América Latina tuvieron inequívocamente objetivos expansionista territoriales.

Esta estrategia de conquista -iniciada en el siglo XIX con el saqueo de la mitad de la superficie de México, la ocupación de la bahía de Samaná en República Dominicana (1868), la ocupación de Nicaragua por William Walker (1854-60) y los intentos de convertir en protectorado a varios países latinoamericanos- formaba parte de un plan expansionista que no se limitaba a la mera penetración económica, sino lisa y llanamente a la conquista territorial de ciertas zonas de América Latina.

Este fenómeno, que es tan obvio, fue velado por mucho tiempo por la historiografía tradicional, mediante la fabricación del mito de que los Estados Unidos se diferenciaron de los imperios europeos porque nunca pretendieron ser un imperio colonial. De allí que para cada una de sus intervenciones fabricara todo tipo de infundios que pudieran “justificarlos”.

Si pudiera haberse suscitado alguna duda sobre las intenciones de la política exterior norteamericana en el siglo XIX, creemos que ella queda disipada analizando objetivamente, por encima de cualquier ideología, las intervenciones militares estadounidenses en Centroamérica y el Caribe durante las dos primeras décadas del siglo XX.

La táctica empleada por Estados Unidos fue colonialista en su esencia como la empleada por Inglaterra, Holanda, Francia, Bélgica, Portugal, Alemania y España. Los norteamericanos no sólo masacraron pueblos sino también trataron de imponer su lengua, como en Puerto Rico, y si no lograron convertir en colonia a países centroamericanos y caribeños fue por la resistencia armada de sus pueblos.

Asimismo, llegaron a nombrar gobernadores militares norteamericanos, eliminando hasta el derecho de los pueblos caribeños a designar sus representantes; y cuando lo permitieron, había que obtener el visto bueno del Departamento de Estado. Según el Acta Foraker, el Gobernador de Puerto Rico debía ser nombrado por el Presidente de los Estados Unidos. Más aún, los miembros de los tribunales de justicia de varios países

antillanos debían ser ratificados por la Corte Suprema de Estados Unidos. En el enclave colonial de Panamá, la Compañía administradora del Canal dependía del gobierno norteamericano; la legislatura creada por ellos era supervisada por el Congreso norteamericano. Hasta los diplomáticos extranjeros debían presentar el “exequátur” a las autoridades yanquis del Canal. Leyes norteamericanas, idioma inglés y bandera yanqui fueron impuestos en suelo latinoamericano.

En Haití y República Dominicana se apoderaron de las Aduanas, como si fueran dueños del Estado. Llegaron a incautarse de todas las finanzas dominicanas. En Nicaragua, los directores generales del Banco Central y del Ferrocarril eran norteamericanos. También controlaban las gendarmerías nacionales de esos países. En República Dominicana, un oficial norteamericano fue director de la Policía Nacional.

Demás está decir que cuando se vieron obligados a retirarse, las empresas norteamericanas controlaban toda la economía contrapeso de ninguna potencia europea.

INTERVENCION AMERICANA EN CUBA (1900-1930)

A diferencia de la mayoría de los países de América Latina, Cuba pasó de colonia española directamente a neocolonia norteamericana. Una de las especificidades de la historia cubana fue haber sufrido un tipo de dependencia política directa. Mientras que el resto de las naciones latinoamericanas, con excepción de Puerto Rico, Panamá, Haití y República Dominicana, cayeron en una dependencia de tipo fundamentalmente económica en las primeras décadas del siglo XX, Cuba sufrió una alineación política de su soberanía. Por eso, la caracterización de semicolonía que hemos hecho de la mayoría de los países latinoamericanos es insuficiente para el caso de Cuba. La formación social cubana de esa época es más que semicolonial; es casi colonial. Su dependencia podría ubicarse, a falta de un término más preciso, entre lo colonial y lo semicolonial. El término neocolonial, generalizado después de la Segunda Guerra Mundial para los países asiáticos y africanos, tampoco llena este vacío, porque la mayoría de esas naciones logró romper definitivamente el nexo colonial europeo. En cambio, Cuba se independizó de España, pero de inmediato se convirtió en algo más que una semicolonía, dependiente del imperialismo norteamericano.

Mientras los países latinoamericanos lograron estructurar un Estado Nacional, después de las guerras de la Independencia de 1810-20 y consolidarlo en la segunda mitad del siglo XIX, el Estado Nacional cubano nació enajenado a los Estados Unidos. La Enmienda Platt (1901) establecía en el artículo 3º: “El gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir para la preservación de la independencia y el sostenimiento de un gobierno adecuado a la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual”.¹⁹⁷ Desde el 1º de enero de 1899 hasta el 20 de mayo de 1902, Cuba fue administrada por un gobierno militar norteamericano. Posteriormente, se registraron varias ocupaciones por el ejército de ese país.

El carácter de la dependencia fue manifiestamente evidenciado por el propio General de ocupación del territorio cubano, Leonardo Wood: “Por supuesto que a Cuba se le ha dejado poca o ninguna independencia con la Enmienda Platt(...) y lo único indicado ahora es buscar la anexión(...). Con el control que tenemos sobre Cuba, un control que sin duda pronto se convertirá en posesión, en breve prácticamente controlaremos el comercio de azúcar en el mundo. Creo que es una adquisición muy deseable para los Estados Unidos. La isla se norteamericanizará gradualmente y a su debido tiempo contaremos con una de las más ricas y deseables posesiones que haya en el mundo”.¹⁹⁸

¹⁹⁷ JOSE A. TABARES DEL REAL: *La Revolución del 33. Sus dos últimos años*, p.47, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.

¹⁹⁸ *Ibid*, p.44.

Otro objetivo de la Enmienda Platt fue apoderarse de la Isla de Pinos, al establecer en el artículo 6° que "La Isla de Pinos queda omitida de los límites de Cuba, propuestos por la Constitución, dejándose para un futuro tratado la fijación de su pertenencia".¹⁹⁹ Esta situación de enajenación territorial se mantuvo hasta 1925, año en que Cuba logró que se reconociese su soberanía sobre la Isla de Pinos. Según el artículo 7° de la Enmienda Platt, "el gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras o estaciones navales en ciertos puntos determinados que se convendrán con el presidente de los Estados Unidos". Este fue el fundamento para que se cediera la base naval de Guantánamo, territorio aún ocupado por los "marines".

Esta dependencia más que semicolonial permitió la ingerencia permanente de los Estados Unidos, que ocuparon el país de 1906 a 1909, desembarcaron tropas en 1912, 1917, 1918 y 1919; supervisaron las elecciones presidenciales de 1912 y 1917; intervinieron a través de sus diplomáticos, como mister Crowder, que señalaron al gobierno cubano las medidas y leyes a adoptar, además de proponer y vetar cargos públicos, etc. Los partidos burgueses llegaron a tal punto de enajenación política que pidieron a los Estados Unidos en 1906, 1917 y 1920 que intervinieran en los asuntos internos del país.

Este tipo de formación social más que semicolonial se tradujo en un tipo de dependencia económica estructural de un carácter relativamente diferente al del resto de América Latina. Mientras estos países perdieron las riquezas nacionales en favor del imperialismo, especialmente inglés, a principios del siglo XX, luego de haber estado en manos de la burguesía criolla del siglo XIX, en Cuba pasaron directamente a manos del capital monopolístico norteamericano.

Si bien es cierto que el capital yanqui había penetrado en Cuba desde fines del siglo XVIII, los dueños de ingenios -españoles y cubanos- durante el período colonial conservaron la mayor parte de las tierras cultivables; pero las perdieron abruptamente cuando Estados Unidos logró imponer las enmiendas y leyes la menguada y dependiente República.

Una de las principales muestras de la dependencia económica fue el Tratado de Reciprocidad Comercial entre Cuba y los Estados Unidos, firmado en diciembre de 1902. En ese momento, Teodoro Roosevelt decía en su Mensaje al Congreso: "Insisto en aconsejar el planteamiento de la reciprocidad con Cuba, no sólo por favorecer eficazísimamente nuestros intereses, dominar el mercado cubano, e imponer nuestra supremacía en todas las tierras y mares tropicales que se hallan al Sur de nosotros".

Los gobiernos, incondicionales de la política del Departamento de Estado, reforzaron el carácter dependiente de Cuba, recurriendo en numerosas oportunidades a las tropas norteamericanas, no obstante la creación del Ejército llamado Nacional en 1915.

La enajenación del Estado era tan manifiesta que el Ejército cubano era instrumentado por Estados Unidos: "Todas las reuniones que se efectuaron con vista a esta nueva estructuración, estuvieron presididas por oficiales del Ejército norteamericano".²⁰⁰

Los presidentes Tomás Estrada Palma, José Gomez, Menocal, Zayas y Machado sólo compitieron en el grado de incondicionalidad a la política norteamericana.

Un modelo de obsecuencia fue el presidente Estrada Palma, quien, ante la rebelión de sectores del Partido Liberal que respaldaban al general José Miguel Gómez, llamó en 1906 a los Estados Unidos para que intervinieran con sus tropas a fin de aplastar la llamada "Guerrita de Agosto". En carta del 10 de octubre de

¹⁹⁹ Ibid, p. 48.

²⁰⁰ OLGA CABRERA: **El movimiento obrero cubano en 1920**, p. 29, Instituto del Libro, La Habana, 1969.

ese año, dirigida al Dr. Rafael Martínez Ortíz, el presidente Estrada manifestaba: "Es preferible cien veces para nuestra amada Cuba una dependencia política que nos asegure los dones fecundos de la libertad, antes que la república independiente y soberana, pero desacreditada y miserable por la acción funesta de periódicas guerras civiles".²⁰¹ No en vano, Estrada había obtenido la ciudadanía norteamericana cuando debió salir de su país, a raíz de la derrota de la Guerra de los Diez Años. En todo caso -y como dato curioso- Estrada tuvo que renunciar a su condición de ciudadano norteamericano antes de hacerse cargo de la presidencia de Cuba.

Luego de la llamada Segunda Intervención de 5.000 soldados, el Secretario de Guerra de los Estados Unidos, William Taft, se proclamó gobernador provisional de Cuba el 29 de septiembre de 1906, quien a su vez delegó sus funciones en Charles Magoon. El hecho de que un norteamericano gobernara una vez más la Isla demuestra hasta qué punto había llegado el proceso de enajenación política de la soberanía cubana.

La situación económica durante el período transcurrido entre 1900 y 1933 se caracterizó por el reforzamiento de la dependencia cubana respecto del imperialismo norteamericano. Uno de sus rasgos más importantes fue establecer de manera más clara que en el siglo pasado la complementariedad de la economía cubana en relación a la norteamericana en cuanto al azúcar y el tabaco.

Paralelamente, se produjo un proceso de concentración en la industria azucarera: de 207 ingenios en 1899 a 157 en 1930, la mayor parte de los cuales estaba en manos norteamericanas. Cinco compañías tenían en 1938 cerca de 60.000 caballerías, es decir, casi 800.000 hectáreas.²⁰²

Durante este período la producción azucarera se empujó de un millón de toneladas en 1904 a más de 4 millones y medio en 1930, como resultado de la modernización de los ingenios y de la generalización del régimen del salariado, que hizo aumentar la productividad de cada ingenio en cerca de cinco veces.

En el período, especialmente después de 1915, se dieron las más importantes inversiones azucareras, desplazando definitivamente a los productores cubanos. La banca extranjera, estrictamente vinculada al negocio azucarero controló prácticamente toda la economía de la Isla. Las inversiones norteamericanas, estimadas en cerca de 5 millones de dólares en 1896, alcanzaron a 1.140 millones de dólares en 1927, la cifra más alta de inversión norteamericana en toda América Latina. Este fenómeno determinó que Cuba se convirtiera en uno de los países latinoamericanos de mayor crecimiento capitalista dependiente, con netas relaciones de producción capitalistas.

El impetuoso crecimiento de Cuba semicolonial se estancó en la década de 1920. Esta nueva situación no sólo trajo el descenso de la producción azucarera sino también frustró el inicio de una clase empresarial y bancaria cubana: "prácticamente se frustró la posibilidad de desarrollar un sistema bancario, no sólo privado sino un sistema monetario propio, autónomo, durante más de 20 años".²⁰³

En 1925, el azúcar, producido en gran medida por monopolios norteamericanos, llegó a constituir el 85% del total de las exportaciones. El Estado cubano pudo haber aprovechado siquiera en parte este boom azucarero, fijando impuestos a los centrales azucareros norteamericanos. Con razón dice Oscar Zanetti: "Aunque parezca absurdo, el azúcar no contribuyó al fisco durante los primeros tres lustros de existencia republicana. Sólo en 1917 se fijó un impuesto a ese producto -10 c. por saco de 325 lbs.- que ni siquiera alcanzaba a constituir un 1% del valor del artículo gravado. Ello explica que en 1929 el aporte azucarero a los

²⁰¹ RAFAEL MARTINEZ ORTIZ: **Cuba, los primeros años de su Independencia**, París, 1921.

²⁰² Revista Económica y Financiera: **Anuario Azucarero de Cuba**, 1938, La Habana.

²⁰³ JUAN F. NOYOLA: **La economía cubana en los primeros años de la Revolución**, p. 53. EdSiglo XXI, México, 1978.

ingresos estatales apenas superase en medio millón de pesos el monto de lo recaudado por impuestos postales”.²⁰⁴

Si se recuerda que la producción azucarera superó en 1929 los cinco millones de toneladas, a un precio de 1.72 centavos la libra, se comprenderá la magnitud de lo que pudo haber percibido el Estado si hubiese tenido una política impositiva progresiva respecto de las compañías norteamericanas. Pero la genuflexión de la burguesía y el gobierno cubanos, fue tal que ni siquiera exigió el pago de la renta de la tierra a los empresarios extranjeros del azúcar. Una historia de la renta de la tierra y del régimen impositivo cubano podría arrojar muchas luces sobre el proceso de enajenación de la Cuba dependiente de las primeras décadas del siglo XX.

Otra expresión del Estado “Colonial”, enajenado al capital monopólico, fue la política monetaria o, mejor dicho, la falta de moneda nacional. Como dice el investigador cubano Oscar Zanetti, “Cuba careció de moneda nacional hasta 1914, año en que se puso en circulación el peso. Pero ese fue más bien un acto simbólico, pues la emisión -únicamente en metálico- tuvo escaso efecto en la circulación (...) De hecho, el dólar se convirtió en el verdadero patrón y principal medio de circulación del país. El Estado careció de un Banco Central y no promovió ni defendió siquiera un sistema crediticio nacional”.²⁰⁵

Los norteamericanos se apoderaron no sólo de la industria azucarera sino también de los servicios eléctricos, telefónicos y portuarios, a través de la Cuba Telephone Co. y la Port of Havana Bocks Co., además de la Banca, los ferrocarriles y la minería, constituyendo en 1929 el 27,31% del total de la inversión yanqui en América Latina. Los monopolios norteamericanos del azúcar asfixiaron cierta diversificación de la economía, iniciada en el Siglo XIX. Así fue desplazada la exportación del tabaco que descendió de 32,7% en 1908 al 8,3% en la década de 1920. Más aún, la producción de tabaco, que estaba en manos de la alta y media burguesía cubana, pasó en gran parte a los capitalistas norteamericanos.

En rigor, los únicos sectores beneficiados de la burguesía cubana fueron los comerciantes mayoristas que abastecían a las empresas extranjeras y sectores de la oligarquía terrateniente, que profitaban de sus relaciones con los Centrales azucareros, especialmente en el suministro de caña.

Las compañías norteamericanas impusieron hasta la nacionalidad del personal que ocupaban. No satisfechas con la explotación de los jornaleros cubanos, contrataron miles de obreros haitianos y jamaicanos, provocando una división étnica y lingüística en el proletariado rural. Esta maniobra alcanzó tal efectividad que los principales debates del movimiento sindical de las primeras décadas del siglo XX se realizaron en torno al conflicto entre obreros cubanos y extranjeros.

Los gobiernos anteriores a Machado también habían enajenado la soberanía nacional, sucediéndose en cadena, con el visto bueno del Departamento de Estado; Magoon preparó cuidadosamente el terreno, a través de la corrupción, para elegir a su sucesor: el general José Miguel Gómez (1909-1913) y posteriormente el general Menocal (1913-1917), un militar subordinado al monopolio azucarero Cuban American Co. “Por primera vez -dice Lionel Soto- el país tenía de presidente a todo un experimentado gerente, surgido de la yema del dominio imperial en Cuba, o sea, del monopolio azucarero”.²⁰⁶ Estos presidentes eran, en el fondo, anexionistas, y buscaban una fórmula parecida a la de Puerto Rico.

²⁰⁴ OSCAR ZANETTI: **1929: La crisis mundial y la crisis cubana**, en Rev. Santiago, de la Universidad de Oriente N°49, marzo, 1983, p. 187. En la misma página, Zanetti señala en nota 17: “Los ingresos calculados sobre la base del año fiscal 1929-1930 fijaban en un monto de 2,5 millones de pesos los impuestos postales y de 3 millones de pesos los del azúcar”.

²⁰⁵ Ibid., p. 188 y 189.

²⁰⁶ LIONEL SOTO: **La revolución del 33**, Tomo I,p. 80, Ed.Ciencias sociales, La Habana, 1977.

Ante la ola de huelgas desatada en el país en la post-Primera Guerra Mundial, Menocal apeló nuevamente en la intervención de las tropas norteamericanas, que ocuparon la región azucarera de Oriente y Camagüey desde agosto de 1917 hasta febrero de 1922. El peligro alemán no dejó de servir de pretexto para esta nueva represión a los trabajadores cubanos por intermedio de un ejército extranjero.

La elección de Alfredo Zayas en los comicios de 1921 fue una expresión más de que los presidentes cubanos de esa época eran elegidos en base al caudillismo. Zayas fue elegido por una combinación de los partidos Liberal y Conservador en contra del otro candidato, también apoyado por liberales y conservadores. Es importante destacar que la colonia china -asentada en la segunda mitad del siglo XIX- financió una parte tan significativa de la campaña de Zayas que éste fue llamado “el presidente chino”. Este gobierno estuvo mediatizado desde el comienzo por la presencia del General Crowder, “representante personal del presidente de Estados Unidos, quien traía instrucciones precisas de actuar como Interventor general de la República. Venía, además, con un programa de gobierno. Como condición indispensable para que los banqueros norteamericanos hicieran un empréstito de 50 millones al gobierno, exigió que se constituyera un gabinete a imagen y semejanza del superior interés imperialista”.²⁰⁷

Esta dependencia neocolonial recién vino a ser cuestionada por la Revolución de 1933, que analizaremos en el próximo capítulo.

Puerto Rico: de colonia española a colonia norteamericana

Puerto Rico, al igual que Cuba, fue la última colonia del imperio español en América Latina. Su especificidad consistió en haber pasado directamente de colonia española a cuasi colonia norteamericana.

El rígido control español sobre el comercio y el crédito fueron generando contradicciones con sectores de la burguesía nativa, especialmente a fines de la década de 1860, fenómeno que coincide con la Primera Guerra Cubana de Liberación. Al igual que en Cuba se dieron dos tendencias en la burguesía criolla: los autonomistas y los anexionistas.²⁰⁸

Un sector de hacendados se agrupó en el Partido Liberal Reformista -más tarde Autonomista- que agrupaba también profesionales y artesanos interesados en liberalizar el régimen de dominación colonial. No obstante, tenían intereses de clase contrapuestos, porque mientras los artesanos estaban preocupados por desarrollar el mercado interno, los hacendados sólo aspiraban a incrementar sus ventas al exterior; sus regímenes semiserviles de trabajo y el pago en vales deprimían la posibilidad de ensanchar el mercado interno.

También existían diferencias entre los hacendados del Partido Autonomista y los grandes comerciantes-terratenedores, incondicionales partidarios del régimen español. Por otra parte, estaban los plantadores extranjeros asentados en la zona de Ponce y Guayama, que no estaban dispuestos a arriesgarse en la lucha anticolonial, donde podían perder el mercado español del café, que hacia 1890 constituía los dos tercios de las exportaciones.

Parte de estos extranjeros habían llegado en dos oleadas migratorias: una, la de principios de siglo: “la Real Cédula de Gracia de 1815 sirvió para abrir las puertas de la Isla a todo extranjero blanco capaz de aportar capitales, conocimientos técnicos en la producción de azúcar y esclavos. Así llegó a Puerto Rico un considerable número de ingleses, irlandeses, franceses, holandeses, alemanes y españoles y criollos

²⁰⁷ Ibid.,I,94.

²⁰⁸ LIDIO CRUZ MONCLOVA: **Historia de Puerto Rico en el siglo XIX**, Río Piedras, Ed.Universitaria, 1957.

provenientes de colonias sudamericanas en la lucha por su Independencia”.²⁰⁹ La segunda ola de inmigrantes llegó a mediados de siglo, integrada especialmente por corsos y mallorquines. Esta migración se hizo también con el fin de “blanquear la población, compuesta hasta entonces por una mayoría negra y mestiza. La esclavitud fue abolida formalmente en 1873. En rigor, en Puerto Rico las relaciones esclavistas no fueron tan preponderantes como en Cuba. Según Quintero, en 1846 “la población esclava alcanzó no más del 11,5% de la población total”,²¹⁰ aunque en algunas regiones como Ponce fue mayoritaria.

Las rebeliones de esclavos eran frecuentes, especialmente las de las haciendas azucareras de Toa Baja, en 1843. Temeroso de que se siguiera el camino de los esclavos de Martinica, que se habían sublevado en esos años, el Gobernador de Puerto Rico promulgó en 1848 un Código Negro, que acentuó la represión.²¹¹ A medida que el régimen esclavista se hizo obsoleto, se generalizaron otras relaciones de producción. En primer lugar, creció una capa de pequeños propietarios de la tierra, llamados gíbaros, que en 1841 fueron recreados en la novela **El Gíbaro** de Manuel Alonso, una de las mejores obras costumbristas de este escritor, partidario consecuente de la Independencia.

En las haciendas azucareras se encontraban las “casas grandes”, de los grandes propietarios, llamados señores de ingenio (...) “La ‘casa grande’ del amo estaba rodeada de planicies, o explanadas, donde se ponían a secar el café que después era llevado por los trabajadores a las máquinas despulpadoras o malacates para sacar grano. Este se enviaba en sacos y era transportado a lomo de mula y vendido a través de los comerciantes de las ciudades a los mercados de España y Europa”.²¹²

La economía de subsistencia “fue reemplazada por una economía de haciendas basada en el cultivo de café, necesitada de mano de obra estable e impedida de emigrar a otras regiones”.²¹³

Angel Quintero remarca el tránsito de la economía parcelaria de subsistencia a una economía de exportación, básicamente absorbida por Estados Unidos. Puerto Rico sufría por consiguiente una doble dependencia: por una parte, colonial respecto de España y por otra, económica en relación a Estados Unidos. Esta situación de doble dependencia generó corrientes políticas diversas en el seno de la burguesía criolla. Unos, estaban por el continuismo español y otros, por la anexión a los Estados Unidos. Sólo un sector minoritario era partidario de la Independencia política. En 1887 su fundó el Partido Autonomista, liderado por Ramón Baldorioty de Castro, que posteriormente será dirigido por Luis Muñoz Rivera. En 1897, España concedió la Carta Autonómica que daba a Puerto Rico posibilidades de tener gobierno propio.

La Segunda Guerra Cubana de Liberación (1895) contra España fue aprovechada por los Estados Unidos para intervenir en esa Isla y también en Puerto Rico. El tratado de Paz entre Estados Unidos y España otorgó al primero un control político sobre Puerto Rico en 1898.

La ocupación norteamericana, iniciada en 1898, permeó la vida del país no sólo en cuanto a la influencia sobre la burguesía, sino también en la captación de capas medias que de una u otra manera se

²⁰⁹ JOSE LUIS GONZALEZ: **Literatura e identidad nacional en Puerto Rico**, en A. QUINTEROS y OTROS: **Puerto Rico: Identidad nacional y lucha de clases**, p.47, Ed.Huracán, Río Piedras, 1979.

²¹⁰ A. QUINTERO: op. Cit., p. 16.

²¹¹ Una novela de la época, **Bajo el vuelo de los alcatraces**, de PEPITA CABALLERO DE BALSINO, describió el submundo de la vida concentracionaria esclavista. Desde otro ángulo, también se aproximó al estudio de esta sociedad, GEORGE DAWSON FLINTER, con su libro **Relaciones del estado actual de la Isla de Puerto Rico**, editado en 1834 en Londres. ALEJANDRO TAPIA publicó en esos años **Mis Memorias y La cuarterona**, donde abordó el tema de la discriminación racial.

²¹² EMILIO FERNANDEZ MENDEZ: **Viaje Histórico de un pueblo**, p. 131, Troutman Press, 1972.

²¹³ A. QUINTERO: op. cit., p. 51.

vincularon al capital monóplico norteamericano, estructurando un partido anexionista, el Partido Republicano. Como contrapartida, el nacionalismo puertorriqueño generó el Partido Unión de Puerto Rico.

El proceso de apropiación norteamericano fue tan manifiesto que en 1930 controlaba el 44% de la tierra dedicada a la producción azucarera. La burguesía criolla tuvo entonces que enfrentarse a un enemigo distinto al español. Quintero señala que “como dueños de los medios de producción, los hacendados constituían la clase antagónica al interés imperialista en la inversión para la producción. Así, la política colonial durante los primeros años de la ocupación fue dirigida claramente a quebrar su hegemonía. Lo que había sido una ofensiva nacional frente a España se convirtió en una lucha defensiva frente a los Estados Unidos”.²¹⁴

Al ser desplazados por los norteamericanos, los hacendados criollos comenzaron a idealizar al campesino del siglo XIX, al gíbaro, que por decenios habían menospreciado. Otros sectores burgueses se hicieron “pitiyanquis”, colaborando con los gobernadores norteamericanos de facto, los generales Miles, Brooke y Davis.²¹⁵

Puerto Rico sufrió un proceso de colonización norteamericana más agudo que el cubano bajo la Enmienda Platt. Según el Acta Foraker, el gobernador de Puerto Rico era nombrado por el Presidente de Estados Unidos, quien además designaba a los miembros de la Corte Suprema.

En relación a la dependencia respecto de Estados Unidos, se configuraron tres posiciones fundamentales: una, que planteaba la anexión de Puerto Rico como un estado más de Norteamérica, encabezada por el Partido Unionista. Su obsesencia llegaba al extremo de querer convertir a toda América Latina en dominio norteamericano, al decir de una declaración de 1907: “Toca a Estados Unidos, respondiendo a sus magníficas tradiciones, crear a la sombra de su bandera, pueblos tan felices como el pueblo americano, presentándose así ante las repúblicas del sur como padres y sustentadores de la libertad en el nuevo continente y propendiendo así a que en el porvenir y en el presente sea más fácil y más justa su hegemonía moral y comercial sobre todo el hemisferio, desde el polo hasta los confines de la Patagonia”.²¹⁶ Los unionistas o, mejor dicho, anexionistas, querían que junto con la ciudadanía norteamericana se diese a Puerto Rico el carácter de Estado de la Unión; por eso, protestaron cuando Taft comunicó que iba a otorgarse la ciudadanía, pero no la estadidad. El Partido Unionista, “a pesar de las altivas declaraciones en 1913 y 1914 rechazando la ciudadanía norteamericana si ésta no entrañaba la ulterior anexión irrevocable de Puerto Rico a Estados Unidos”,²¹⁷ volvieron solapadamente a plantear la antigua solicitud. En definitiva, se impuso en 1917 la ciudadanía norteamericana para los puertorriqueños.

La otra tendencia planteaba que Puerto Rico fuera territorio autónomo bajo bandera norteamericana y con el derecho de escoger con el tiempo entre la independencia y la estadidad. Unos de sus principales líderes fue Luis Muñoz Rivera, fundador del Partido Unión de Puerto Rico.

La corriente independentista y contraria a la intervención norteamericana fue inicialmente encabezada por el pensador Eugenio María de Hostos, combatiente también por la libertad de Cuba y Antillas. Incansable viajero por Europa y América en busca de ayuda para la libertad antillana, se hizo tiempo para escribir

²¹⁴ A. QUINTERO y otros: **Puerto Rico: Identidad Nacional y Clases Sociales**, p.22, Ed.Huracán, Río Piedras, Puerto Rico, 1979.

²¹⁵ A. G. QUINTERO RIVERA: “El desarrollo de las clases sociales y los conflictos políticos en Puerto Rico”, en RAFAEL RAMIREZ y otros: **Problemas de desigualdad social en Puerto Rico**, Ed.Puerto, Río Piedras, 1972.

²¹⁶ Citado por NESTOR RIGUAL: **Incidencias Parlamentarias en Puerto Rico**, p. 17 a 21, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1972.

²¹⁷ RICARDO CAMPOS Y JUAN FLORES: **Migración y Cultura Nacional Puertorriqueña**, en A. QUINTERO: op. Cit., p. 91.

ensayos sobre los mulatos -como el dedicado al poeta cubano Plácido- y los indígenas de su tierra Borinque que, como Bayoán, no creyeron que los españoles fueran inmortales.

Hostos no sólo combatió por la Independencia política de su tierra sino también por la liberación de los esclavos, posición libertaria que no era común entre los partidarios de la Independencia de Cuba y Puerto Rico, que eran independentistas pero no abolicionistas. Junto con Martí y Betances, estaba convencido de que la liberación de Cuba y Puerto Rico estaba indisolublemente ligada a la América Latina. Por eso, decía: “Yo creo, tan firmemente como quiero, que la Independencia de Cuba y Puerto Rico ha de servir, debe servir al porvenir de la América Latina”.²¹⁸

Hostos conoció América por dentro, viajando por Chile, donde estuvo de 1889 a 1898, Argentina, Brasil, Perú, Colombia, Venezuela y República Dominicana, en que residió varios años, hasta su muerte en 1903. En este país, en Puerto Plata, fundó el Semanario “Los Antillanos”. En 1876, había creado la Liga de los Independientes, organización que trató de consolidar en su tierra puertorriqueña, que pudo pisar por breve lapso en 1878. Este hombre de pensamiento y acción fue nombrado representante del Partido Revolucionario de Cuba y Puerto Rico en Chile. Combinaba su labor política y filosófica con la pedagogía, creando institutos pedagógicos en los diferentes países latinoamericanos que visitaba.

Su ideología, mezcla de Krausismo y positivismo, le impidió darse cuenta de la fase imperialista que comenzaba a transitar el capitalismo. Sin embargo tenía muy clara su estrategia anticolonialista: “No quiero la colonia ni con España ni con los Estados Unidos”. Para cumplir esta tarea fundó la Liga de los Patriotas Puertorriqueños que “no se plantea, como el Partido Revolucionario, la toma del poder revolucionario. Su propósito es más bien didáctico, esclarecedor, ilustrador”.²¹⁹ Esta Liga, creada poco antes de la invasión norteamericana en 1898, tuvo filiales en suelo puertorriqueño, especialmente en Juan Díaz. Depositó cierta confianza en una eventual ayuda desinteresada de Estados Unidos por veinte años, que condujo a Hostos a una entrevista con el presidente norteamericano William Mackinl. Después de esta reunión, se convenció “de que los nuevos amos de Puerto Rico no abrigan propósitos de liberación alguna”.²²⁰

En la lucha por la independencia de Puerto Rico, le siguieron Ramón Emeterio Betances, estratega de la Confederación Antillana, la poetisa Lola Rodríguez de Tió (1843-1924), Rosendo Matienzo Cintrón y José de Diego, figura bastante controvertida.

Manuel Maldonado-Denis opina que José de Diego fue un “antiimperialista y anticolonialista (que) contribuye a crear las bases para una conciencia de nuestra verdadera problemática”.²²¹ Otros, como Amílcar Tirado, estiman que José de Diego era un representante de la burguesía criolla asociada al capital monopólico y abogado de una de sus compañías: El Central Guánica, la mayor refinería de azúcar de Puerto Rico”.²²²

Rosendo Matienzo Cintrón tuvo un pensamiento social más de avanzada, especialmente de tipo agrarista. Desde 1908 trató de formar una Liga Agraria para defender a los cultivadores, siendo saboteado por el partido Unionista. Junto con Luis Lloréns Torres y Nemesio Canales procuró defender a los medianos cultivadores de caña y a los trabajadores endeudados con los latifundistas.²²³

²¹⁸ EUGENIO MARIA DE HOSTOS: **Obras Completas**, VII, 36, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1969.

²¹⁹ MANUEL MALDONADO-DENIS: **Introducción al pensamiento social de Eugenio María de Hostos**, p. 56, Casa de las Américas, N°124, Enero-Febrero, 1981.

²²⁰ *Ibid.*, p. 57.

²²¹ MANUEL MALDONADO-DENIS: **Puerto Rico, una interpretación histórico-social**, p. 105, Ed. Siglo XXI, México, 1971.

²²² AMILCAR TIRADO: **José de Diego en nuestra historia**, Claridad, 25-6-1975.

²²³ LUIS LLORENS TORRES: **Los odios del Sr. De Diego**, en **Juan Bobo**, 19-8-1916.

En esa época, se produjo un acontecimiento político importante: la creación del Partido Socialista.²²⁴ Fundado el 21 de marzo de 1915, por decisión de la Federación Libre de Trabajadores, fue uno de los pocos partidos socialistas latinoamericanos surgidos, desde el inicio, con fuertes vínculos en la clase obrera. A los dos años de su fundación, el PS obtenía el 14% de los votos, dos parlamentarios y el triunfo en siete municipios: “diversos trabajadores a lo largo de la Isla entonaban himnos de alabanza al triunfo de la Revolución Bolchevique”.²²⁵ A nuestro juicio, ésta ha sido la más alta votación obtenida en aquella época por un partido socialista.

Sin embargo, no comprendió la necesidad de vincular la lucha antipatronal con la independencia política, subestimando las tareas de liberación nacional con el argumento de que sectores de la burguesía criolla, en aras del “patriotismo”, sacrificaban los intereses inmediatos de la clase trabajadora. La Cuarta Convención del PS (1919) resolvió un claro viraje pro-norteamericano. En 1924, el Partido Socialista entró en contubernio con el partido de la oligarquía criolla anexionista, el Partido Republicano. Hacia 1920, se habían agudizado los roces entre los terratenientes criollos y el gobierno de los Estados Unidos a raíz de la disputa de la mano de obra, acelerada por la migración a Norteamérica de muchos trabajadores puertorriqueños. Paralelamente, se agudizaban los roces de esta burguesía con las empresas extranjeras que le arrebataban parte de sus tierras. “El nacionalismo puertorriqueño en las primeras tres décadas de este siglo debe entenderse a la luz del fenómeno recién descrito. La expresión política de este sector de la burguesía criolla sera el Partido Unión de Puerto Rico”.²²⁶

Las repercusiones de la crisis mundial de 1929 en Puerto Rico pusieron de manifiesto la dependencia estructural de la Isla, agravando la cesantía y provocando el surgimiento de un amplio movimiento de protesta social, dirigido por la pequeña burguesía nacionalista en alianza con sectores obreros. Se creó entonces un movimiento populista, encabezado por Luis Muñoz Marín, que logró canalizar el descontento por la vía reformista institucional. Muñoz Marín, que se había iniciado en la lucha social con una posición izquierdista, levantó un programa demagógico en la década de 1930, terminando posteriormente como el adalid del Estado Libre Asociado y el primer gobernador puertorriqueño.²²⁷

Mientras tanto, como expresión de la crisis del 29, circulaban los versos de **Lamento Borincano** de Rafael Hernández, y se creaba en 1930 el Partido Nacionalista, bajo el liderazgo de Pedro Albizu Campos.²²⁸ Este partido concurrió a las elecciones de 1932 con un programa de absoluta independencia política respecto a Estados Unidos, obteniendo 6.000 votos. Pronto inició la lucha insurreccional, siendo aplastado y sus dirigentes encarcelados y muertos en Ponce en 1937. En su campaña nacionalista, Albizu Campos hizo llamados “a desconocer la lucha de clases en virtud de la reconstrucción y regeneración nacional; la exaltación de una metaclasista identidad puertorriqueña; los recursos abstractos a la ‘raza’, la cultura latina y la religión católica”.²²⁹ Tras su derrota, en 1952 se impuso la tendencia proclive al Estado Libre Asociado.

El Enclave Colonial en el Canal de Panamá

²²⁴ BOLIVAR PAGAN: **Historia de los partidos políticos puertorriqueños**, Librería Campos, San Juan, 1959.

²²⁵ A. QUINTERO Y OTROS: **Puerto Rico: Identidad Nacional y Clases Sociales**, op. cit., p. 108.

²²⁶ MANUEL MALDONADO-DENIS: **Colonialismo y socialismo: Hacia una interpretación marxista de la historia de Puerto Rico**, en Rev. Cuadernos políticos, N° 3, enero-marzo, 1975, México.

²²⁷ Ibid., p. 29.

²²⁸ MANUEL MALDONADO-DENIS: **La conciencia nacional puertorriqueña: Pedro Albizu Campos**, Ed. Siglo XXI, México, 1972.

²²⁹ R. CAMPOS y J. FLORES: **Migración...**, op. Cit., p. 128.

Desde la época colonial, Panamá, a pesar de estar integrada sucesivamente a la Capitanía General de Guatemala y al Virreynato de Nueva Granada, tuvo una cierta autonomía por el relevante papel que jugaba el Istmo en el comercio del Imperio español. Cuando se produjo la independencia, Panamá pasó a formar parte de la Gran Colombia, pero con autonomía económica, hecho que se reafirma después de la desintegración del proyecto bolivariano. En 1840-41, se independizó formalmente de Colombia por un año y en 1855 adquirió el status de Estado Federal de Colombia. Durante las reiteradas guerras civiles que sacudieron a Colombia durante la mitad del siglo XIX, Panamá hizo varios intentos de independizarse de manera definitiva, especialmente en 1861-62, a través de la acción del gobernador Santiago de la Guardia. La guerra colombiana de los mil días, a fines del siglo XIX, aceleró las posibilidades del proceso independentista.

La burguesía comercial y los sectores medios eran las principales capas sociales que aspiraban a la independencia. A diferencia de otras regiones de América Latina, en Panamá no existía una burguesía productora que peleara por la Independencia para garantizar la cuota de exportación agropecuaria o minera. Como dice Ricaurte Soler: “En el caso particular de Panamá el proceso de identificación y afirmación nacionales no encontró, como en otros países hispanoamericanos, los obstáculos de un poder social antinacional (trabajo esclavo y/o servil, mayorazgos, propiedad amortizada, fuero eclesiástico, fuero militar, etc.). Pero desde muy temprano se reveló que si la posición geográfica legitimaba un proyecto de comunidad política, esa misma posición geográfica desencadenaba fuerzas absorbentes que podrían desnaturalizarlo”.²³⁰

Justo Arosemeda (1817-1896) expresó con lucidez el derecho de Panamá a ser un país soberano, al mismo tiempo que denunciaba a las potencias que querían aprovecharse de las circunstancias para recolonizar el Istmo. También se daba cuenta de que la riqueza de Panamá no estaba en el campo ni en las minas, sino en su importancia comercial como una de las rutas de intercambio más importantes del mundo, a causa de su privilegiado lugar geográfico. De ahí, la relevancia de la burguesía comercial, como clase de vanguardia en el proceso independentista panameño. Esta especificidad signará la trayectoria de Panamá, desde la colonia hasta el siglo XX.

Es opinión generalizada de que Estados Unidos desmembró Panamá de la República de Colombia con el fin de apoderarse de esas tierras para abrir el canal. La verdad es que los habitantes de Panamá jamás se consideraron miembros del Virreynato de Nueva Granada ni de la República de Colombia. Siempre lucharon por su autonomía económica y su independencia política.

La intervención de Estados Unidos fue el resultado del fracaso de sus gestiones con Colombia para construir un canal en Panamá. Al ser rechazado este plan por el Congreso de Colombia, los norteamericanos se apoyaron en la tradición autonomista de los panameños para estimular su independencia política formal el 3 de noviembre de 1903.

De este modo, se firmó el Tratado Hay-Bunau Varilla, que significó desde el inicio la alienación de la soberanía política del nuevo Estado. Efectivamente, según dicho Tratado, Estados Unidos a cambio de garantizar la independencia del Istmo usufructuaba de la ocupación y control de una parte del territorio panameño para construir el Canal, además de 10 millas adyacentes. Así se consolidaba también el monopolio ferrocarrilero y de las plantaciones de la United Fruit Co. De hecho, el canal fue un enclave colonial y el resto de Panamá un país más que semicolonial. En la zona del canal se estructuró un sistema social, político y cultural, totalmente extraño a la nación panameña, que de una u otra manera repercutió en el resto del país.

Los Estados Unidos ejercieron no sólo el cargo ejecutivo de Gobernador, sino también crearon un Poder Legislativo superior por el Congreso norteamericano y un Poder Judicial propio, llegando a exigir en

²³⁰ RICAURTE SOLER: **Panamá: Nación y Oligarquía**, en *América Latina: historia de medio siglo*, t. 2, p. 425, Ed. Siglo XXI, México, 1981.

1921 a los cónsules extranjeros acreditados en Panamá, que les presentaron a ellos otro “exequátur” para poder ejercer sus funciones.²³¹ Demás esta decir, que en la zona del Canal comenzó a flamear la bandera norteamericana. Las leyes norteamericanas y el idioma inglés se implantaron en un territorio latinoamericano.

Este Estado dentro de otro Estado condujo a que las tropas norteamericanas intervinieran a su antojo en problemas sociales y políticos en Panamá, muchas veces a solicitud de la propia burguesía criolla. En 1925, por ejemplo, 600 soldados yanquis ocuparon la ciudad de Panamá para reprimir la huelga general de los inquilinos, uno de los movimientos de protesta más grande de ese país. Asimismo, intervinieron en las elecciones de 1906, 1921, 1916 y 1918, supervisando el resultado electoral. A raíz de las elecciones de 1918, los norteamericanos ocuparon una semana Chiriquí y dos años la Provincia de Veraguas. Esto se explica en parte porque Estados Unidos impuso en 1904 al gobierno de Panamá el criterio de que no era conveniente que tuvieran un Ejército propio, porque eso podría conducir a golpes militares, peligro que se evitaría si las tropas norteamericanas se encargaban del orden interno. De todos modos, se creó una Guardia Nacional, pero ante un incidente ocurrido entre soldados norteamericanos y panameños, Estados Unidos exigió a la Guardia Nacional Panameña que entregara sus armamentos a los encargados militares de la Zona del Canal.

Esta situación se atenuó un tanto con el Tratado de 1936, que permitió la creación de una Guardia propia para el Estado de Panamá, además de pasar a constituir una nación soberana en el sentido de no tener que ser apadrinada por los Estados Unidos. Estas pequeñas conquistas fueron logradas después de reiterados reclamos, sobre todo en los períodos presidenciales de Belisario Porras, que se alternó en el poder desde 1916 hasta 1924, combinando su acción tíbiamente nacionalista con algunas reformas sociales y medidas de reafirmación del Estado frente a la iglesia. También fue importante la acción del presidente Lefevre, que en 1920 se apoyó en los sectores populares para impedir la ocupación norteamericana en la Isla Taboga.

Ricaurte Soler sostiene que antes de Belisario Porras, “el poder político era simple y directa expresión de la burguesía comercial, de los casatenientes y de los sectores pequeños burgueses que les eran subordinados. Las reformas institucionales y de afirmación nacional introducidas por Porras sólo fueron posibles por el realineamiento de las fuerzas sociales que sustentó su liderazgo. Ese realineamiento consistió en la alianza, expresada electoralmente, de las masas populares de la capital con las masas campesinas del interior, en especial los pequeños propietarios agrarios que caracterizan la región de Azuero”.²³²

En síntesis, la construcción del Canal por los Estados Unidos significó para Panamá no sólo la enajenación de parte de su territorio y de su soberanía nacional, sino también de la confiscación de su más importante e histórica riqueza: el cobro del tránsito comercial por el Istmo, privilegio geográfico que utilizó desde la Colonia hasta principios del siglo XX.

La Intervención Yanqui en República Dominicana

La intervención norteamericana estuvo precedida de un proceso que condujo al control de la Aduana Dominicana por el imperialismo Yanqui. Bajo el gobierno de Heureaux se había hecho un traspaso hipotecario, según el cual el consorcio inglés Hartmont negoció con un sindicato americano el monto de la deuda externa de la República Dominicana. Así nació la empresa norteamericana “Santo Domingo Improvement Company” para ejercer el control de la Aduana de este país.

Durante los tres primeros lustros del siglo XX se produjeron enfrentamientos entre los partidos de la clase dominante: los Rojos y los Azules, llegando a sucederse en el gobierno ocho presidentes. Las luchas interburguesas -que condujeron a guerras civiles (1912-14)- fueron de tal envergadura que, con el fin de

²³¹ MARIA MENDEZ: **Panamá y la Zona del Canal**, Rev. Nueva Sociedad, N°26, p. 129, sept.-oct. 1976, Caracas.

²³² RICAURTE SOLER: OP. CIT., P. 431.

amortiguar las tensiones, se nombró presidente a un sacerdote, el obispo Nouel, en 1914. Pero pronto fue reemplazado por una serie de gobiernos, presididos por Bordas y Báez. Esta crisis política -que repercutía en la economía y en las recaudaciones aduaneras- fue mal vista por los yanquis que plantearon la necesidad de un gobierno fuerte.

En 1914 subió a la presidencia el liberal Juan Isidro Jiménez, destacado comerciante importador, que cuestionaba la recaudación aduanera ejercida por la compañía norteamericana. Los norteamericanos, “aduciendo preocupaciones por la debilidad militar del Estado e interpretando a su manera un convenio firmado entre República Dominicana y Estados Unidos propusieron ‘que para proveer el libre curso de las Aduanas e impedir las perturbaciones faccionales proceder a la creación de un Cuerpo de Policía Nacional a lo cual se obliga al gobierno dominicano(...) la gendarmería será organizada y mandada por un oficial americano, designado por el presidente de los Estados Unidos y nombrado por el presidente de la República Dominicana con el título de Director de la Policía Nacional”.²³³

El presidente Jiménez rechazó esta proposición, logrando el apoyo del general nacionalista Desiderio Arias; pero se vio obligado a destituirlo de su cargo de Ministro de Guerra ante la fuerte presión del gobierno norteamericano. Arias no aceptó su destitución y movilizó a sus tropas. Los norteamericanos aprovecharon esta crisis entre el Ejército y el gobierno dominicano para justificar su desembarco, reteniendo de inmediato las entradas a la Aduana.

La ocupación de República Dominicana formaba parte del plan expansionista norteamericano en Centroamérica y el Caribe, que se agudizaba en ese instante por las tareas planteadas por la Primera Guerra Mundial. Este expansionismo, hecho con pretextos defensivos y estratégicos en relación a posibles ataques de Alemania, tenía también un objetivo económico: desplazar al capitalismo alemán de la influencia comercial y productiva que tenía en la zona centroamericana y caribeña, donde controlaba aproximadamente el 20% del comercio de importación y exportación.

En carta del 5 de julio de 1916 enviada al gobierno dominicano por el embajador norteamericano W. Russell, se manifestaba: “El gobierno de Estados Unidos, en virtud de los derechos que le garantiza el artículo 111 de la Convención Américo-Dominicana de 1907, procederá inmediatamente a establecer un control de todas las finanzas de la República Dominicana y que con este objeto el receptor general de las Aduanas Dominicanas recibirá instrucciones”.²³⁴ Como puede apreciarse, República Dominicana pasaba de facto a ser un protectorado norteamericano, por cuanto Estados Unidos se incautaba no sólo la Aduana, sino de todas las finanzas de la República Dominicana.

El 29 de noviembre de 1916, el capitán Knapp proclamó que la República Dominicana quedaba sometida al dominio militar norteamericano que, a partir de ese momento, quedaba encargado de la organización de un ejército cuya función principal era la defensa de los intereses estadounidenses.

Poco se conoce de la lucha armada en contra del Ejército de ocupación norteamericano. Sin embargo, algunos autores, como Félix Servio Ducoudray, han puesto de relieve la magnitud de la resistencia. Según él, “Todo el Este ardía entonces en las llamas de la guerra patriótica que contra el invasor extranjero y los cómplices nativos llevaban a cabo no una ni dos sino incontables guerrillas que operaban en los campos con

²³³ FRANKLIN J. FRANCO: **Republica Dominicana, clases, crisis y comandos**, p. 18, Casas de las Américas, La Habana, 1966.

²³⁴ *Ibid*, p. 21.

el activo respaldo de la población rural y urbana, y que de 1917 a 1921, según la cuenta de los propios yanquis, trabaron más de 300 combates con los marines”.²³⁵

Los norteamericanos hicieron algunas operaciones de contra-insurgencia, redistribuyendo la población rural en las ciudades con el fin de privar de bases de sustentación social a las guerrillas. Pero los guerrilleros lograban incluso el apoyo de los habitantes de las ciudades y los pueblos. Uno de los principales guerrilleros fue Ramón Natera, que mantuvo durante más de cinco años combates permanentes contra el Ejército de ocupación, junto con sus compañeros Ramón Batía y Vicente Evangelista, llamado Vicentico.

También participaron activamente las mujeres en el movimiento guerrillero: “Una de ella fue María Girón Natera, quizá la más conocida por la fotografía, varias veces publicada, en que aparece con revólver al cinto, falda blanca y cinturón de balas, en pleno monte, junto a otros guerrilleros. Pero no fue caso único. Guerrillera fue también, por Higüey, Catalina Cedano, le rompieron un brazo de un balazo, en junio de 1916”.²³⁶

Es interesante destacar que en esta lucha antiintervencionista, numerosos campesinos haitianos, como Novilio Gil, respaldaron a sus compañeros dominicanos. Estos haitianos, que habían migrado desde su país en busca de trabajo, lucharon junto a los obreros dominicanos en las numerosas huelgas que se sucedieron durante los años de intervención de las compañías azucareras, fundamentalmente norteamericanas; la lucha antiintervencionista se combinó con el conflicto de clase, expresado en huelgas por demandas salariales.

El movimiento de resistencia también alcanzó a la pequeña burguesía rural y urbana, como asimismo a las capas medias asalariadas, representada por el maestro de historia Miguel Ferrer. De este modo se fue desarrollando un movimiento antiintervencionista que abarcaba amplios sectores de la clase trabajadora, artesanos, pequeños comerciantes, intelectuales, capas medias y, sobre todo, campesinos. Aunque el número de gavilleros no fue muy grande, lograron el apoyo logístico necesario para mantener en jaque a las tropas de ocupación.

Según Cassá, “la magnitud del movimiento se palpa en el hecho de que durara más de 5 años y que en ese lapso mantuviese en estado de rebelión zonas muy amplias del Este del país, llegando a algunas a estar en períodos largo bajo control virtual de los combatientes nacionalistas”.²³⁷

Gruesos sectores de la pequeña burguesía urbana criticaron a los guerrilleros, acusándolos de bandidos, y colaboraron con las tropas norteamericanas, al igual que la clase dominante, por entender que se beneficiaban de las medidas económicas y de la inversión de capitales norteamericanos. Pero estas posiciones fueron variando en algunos sectores hasta que se logró formar el movimiento Unión Nacional Dominicana, donde participaron destacados intelectuales nacionalistas, como Américo Lugo, Fabio Fiallo y los hermanos Henríquez y Carvajal.

Los norteamericanos levantaron el plan Hughes-Peynado, que atenuaba los aspectos más notorios de la intervención, como los consejeros militares y financieros, aunque se mantenían los mecanismos de dominación y los privilegios de los monopolios azucareros yanquis. Este plan fue respaldado por políticos tradicionales, del estilo de Horacio Vázquez, e importantes sectores burgueses y de las capas medias

²³⁵ FELIX SERVIO DUCOUDRAY: **Los gavilleros del Este. Una epopeya calumniada**, p. 26, Universidad Nacional Autónoma de Santo Domingo, 1976.

²³⁶ Ibid, p. 85.

²³⁷ ROBERTO CASSA: **Historia Social y Económica de la República Dominicana**, t. 2, p. 235, Ed. Alfa y Omega, Santo Domingo, 1981.

acomodadas. Como producto de este proceso de diferenciación política nació el Partido Nacionalista, de tendencia abiertamente antiintervencionista.

La crisis mundial de 1929 facilitó el resurgimiento del movimiento nacionalista encabezado por Rafael Estrella Ureña. En este momento crucial apareció la figura de Rafael Trujillo, que jugó el papel de árbitro entre Rafael Estrella y los partidarios del presidente Horacio Vázquez, logrando el respaldo de la embajada norteamericana para esta operación. De ese modo, el movimiento cívico antiintervencionista se convirtió en golpe militar, apoyado por la burguesía azucarera. El pueblo dominicano se liberaba así de 11 años de ocupación norteamericana y se encadenaba, al mismo tiempo, a un régimen dictatorial que duraría cerca de 3 décadas.

La Ocupación de Haití por los Marines Norteamericanos

Frustrada la revolución social, iniciada por Toussaint de Louverture y Dessalines (1791-1804), la historia republicana de Haití, con excepción de los gobiernos de Petion y Boyer, estuvo traspasada por luchas fraccionales entre los diversos sectores de la burguesía negra y mulata que aspiraban al control de la tierra y del Estado. La masa rural empobrecida estaba compuesta por arrendatarios de las propiedades del Estado, por campesinos sin tierras y, fundamentalmente, por medianeros, que fue el sistema dominante en el campo haitiano desde mediados del siglo XIX. Esta situación desencadenó importantes rebeliones campesinas entre 1843 y 1848 en Acaav y Goman. De la economía azucarera se pasó a la cafetalera, cuya burguesía disputó el poder a los terratenientes del interior, agudizándose los roces entre el sector mulato y el negro.

Como dice Gérard Pierre-Charles, “la historia política de Haití viene a ser la de los conflictos de estos grupos oligárquicos por la conquista o el control del Estado. En particular, se da una polarización entre el sector mulato agroexportador más urbanizado y el sector negro preferentemente latifundista. El primero utiliza ideológicamente su condición mulata y su mejor preparación para fundar su pretendida superioridad y su derecho al control exclusivo del poder”.²³⁸

Las pugnas interburguesas de esta raquíca clase dominante se acrecentaron con el estancamiento de la producción de café a principios del siglo XX. La deuda exterior alcanzó en 1904 a 40 millones de dólares. El capital extranjero comenzó a penetrar, violando una disposición constitucional que decía: “Ningun blanco, cualquiera que sea su nacionalidad, pondrá pie sobre este territorio a título de amo propietario, y no podrá, en lo futuro, adquirir ninguna propiedad”.²³⁹ Empezó así una lucha interimperialista por el control de Haití entre Estados Unidos, Francia y Alemania, que invirtieron en empresas fruterías, especialmente de banano, y luego en transporte y telecomunicaciones.

A principios del siglo XX, el enfrentamiento se dio principalmente entre los terratenientes y los comerciantes. En 1902, a la caída de Tiresics Simon Sam, la lucha fue entre los terratenientes, representados por el general Nord Alexis, y la burguesía comercial, dirigida por el liberal Antenor Firmin, quien fue derrotado por Nord Alexis, apoyado por el imperialismo alemán.

En enero de 1914, a la caída de Michel Orestes, marinos alemanes, norteamericanos y franceses desembarcaron en Puerto Principe para “proteger a sus súbditos”. El 26 de mayo de 1914, un cañonero inglés exigió del gobierno haitiano una indemnización para los señores Peters, que alegaban haber sido afectados. En

²³⁸ GERARD PIERRE-CHARLES: **Haití: la crisis interrumpida**, en **América Latina: Historia de medio siglo**, Tomo 2, p. 179, Ed. Siglo XXI, México, 1981.

²³⁹ SUZY CASTOR: **La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934)**, Ed. Siglo XXI, México, 1971.

diciembre de ese año, marinos norteamericanos desembarcaron en Puerto Príncipe, sustrayendo medio millón de dólares de las arcas del Banco Nacional de Haití.

Antes de la ocupación yanqui, la mitad del comercio de Haití se hacía con Francia, la tercera parte de las exportaciones de café iban a Alemania y el 80% de las casas comerciales eran alemanas. Estados Unidos justificó su invasión manifestando que Alemania quería establecer una base de submarinos para controlar Haití en el período de la Primera Guerra Mundial. En vísperas de la invasión, las inversiones norteamericanas en Haití ascendían a 15 millones de dólares. El gobierno de Zamor estaba dispuesto a entregarle a Estados Unidos las Aduanas de Haití, a condición de una ayuda para aplastar la rebelión de Davilmar Théodore, pero el acuerdo no alcanzó a consumarse porque fue derrocado por este último, quien no aceptó las presiones de Estados Unidos.

La intervención, que duró 19 años, se inició el 27 de julio de 1915 con 400 marines al principio, que luego se convirtieron en miles. Los yanquis pusieron como presidente a Sudre Dartiguenave y se aseguraron el control de la Aduana, con el visto bueno del presidente norteamericano Wilson.

Se creó una gendarmería “nacional”, instruida por oficiales norteamericanos. Haití se comprometió a no contraer ninguna deuda, sin el consentimiento de los Estados Unidos, como quedó estampado en el artículo 8º del tratado firmado por ambos países. A cambio de todo esto, los yanquis dieron un préstamo de 3 millones de dólares. En 1916, teléfonos y telégrafos pasaron a control norteamericano. Dos años después, impusieron una nueva constitución en la que se admitía por primera vez que un blanco podría ser propietario. Ante la oposición del Senado, los yanquis lo disolvieron mediante un plebiscito controlado por los marines. En el Tratado, se establecía que cada ministro haitiano debía ser asistido por un Consejero norteamericano. Después de Dartiguenave (1915-1922), los norteamericanos nombraron presidente a Luis Borno (1922-1930). De hecho, Haití era un protectorado.

El clero, junto a los sectores mayoritarios de la burguesía haitiana, apoyó la ocupación norteamericana: “Según un informe del general de brigada Cole, en las iglesias a menudo se rezaba por el mantenimiento de la ocupación. El padre Mabot, capellán de Palacio, enjuició en un sermón el nacionalismo, al cual tachó de anarquismo”.²⁴⁰ Tanto la burguesía agroexportadora como los latifundistas apoyaron la intervención, aunque Estados Unidos prefirió al sector mulato agroexportador.

Desde el inicio de la ocupación norteamericana comenzó la protesta de intelectuales y la resistencia armada del pueblo haitiano, especialmente en el norte y en la región nordeste, organizada por los llamados “cacos”. Primero sitiaron Gonaïves, en septiembre de 1915, impidiendo el aprovisionamiento de la ciudad. Los norteamericanos se vieron obligados a enviar a cinco compañías de soldados, logrando sobornar algunos jefes con miles de dólares. No obstante, los rebeldes atacaron el cuartel yanqui “La Grande Rivière”, prosiguiendo su táctica de guerra de guerrillas en las montañas. Las tropas de ocupación extranjera tendieron un cerco a los guerrilleros de Fort Rivière. “Más de 50 líderes importantes fueron muertos y los grupos sobrevivientes se dispersaron y se internaron en las montañas”.²⁴¹ La rebelión estalló también en el oeste y en la zona sur, dirigida por Ismael Codio. En enero de 1916, los rebeldes atacaron Puerto Príncipe, pero fueron derrotados.

Entonces, los denominados cacos recurrieron al cimarronaje, acaudillados por Charlemagne Peralte. Sus tropas se engrosaron con campesinos desposeídos de las tierras, con hombres discriminados racialmente y con los pobres del campo. Charlemagne, hijo de una familia influyente y miembro del Ejército en el momento de la ocupación norteamericana, logró también el apoyo de muchos ciudadanos e inclusive de algunos ingleses y

²⁴⁰ SUSY CASTOR: op. Cit., p. 64.

²⁴¹ Ibid, p. 117.

alemanes, residentes en Haití, cuyos negocios habían sido afectados por la invasión. “Bien enraizado el movimiento en el pueblo, se constituyó un sistema que logró violar la vigilancia del enemigo. Los tambores enviaban mensajes a una centena de millas o quizá más, casi tan rápido como por telégrafo. Servían de activos agentes de propaganda y de enlace las ‘madan saras’, o sea, las mujeres comerciantes y distribuidoras de productos agrícolas”.²⁴²

El Ejército de Charlemagne Péralte, que fluctuaba entre 2.000 y 5.000 hombres, contaba con más de 15.000 campesinos como fuerza de apoyo. Sin embargo, poseía escaso y viejo armamento, aunque llegaron a poseer ametralladoras, expropiadas al ejército de ocupación. Los militares norteamericanos, sin experiencia para enfrentar la modalidad de guerra de guerrillas, se vieron más de una vez sorprendidos. Un militar yanqui, mister Wirkus, decía: “Los íbamos a buscar siempre allí donde no estaban. El caco es siempre un buen estratega”.²⁴³

A fines de 1917, los guerrilleros atacaron Maissade, Mirebalais, Las Caobas y Dessalines, logrando ampliar su influencia en el pueblo. Charlemagne decidió en octubre de 1919 atacar la capital, Puerto Príncipe, logrando ocupar parte de la ciudad, aunque fue pronto rechazado. Lamentablemente, Charlemagne fue sorprendido en su campamento, merced a una traición, y asesinado el 1º de noviembre de 1919. Los cacos se reorganizaron, eligiendo como jefe a Benoit Batrville, quien a la cabeza de 2.500 hombres atacó La Chapelle, Hinche y la planicie de Cul de Sac. El 15 de enero de 1920 avanzó sobre Puerto Príncipe, pero fue rechazado. También fue asesinado por la delación de un traidor. A partir de ese momento, el movimiento guerrillero entró en crisis. Durante esta larga lucha murieron más de 2.000 cacos, cayeron 4.000 prisioneros y 5.447 fueron internados en el campo de concentración de Chabert.

Una de las fallas de este movimiento guerrillero -que precedió en algunos años la gesta de Sandino- fue no levantar un claro programa político ni tener el respaldo de las organizaciones de la clase trabajadora.

Durante 1928-29 resurgió un movimiento antiintervencionista, como expresión del descontento por tantos abusos cometidos en cerca de tres lustros de ocupación, de control de las casas que comercializaban el café y el azúcar, del maltrato, de discriminación racial de una población que era negra en un 99% y de apropiación de la tierra. En 1929, los yanquis eran dueños de decenas de miles de hectáreas. Los campesinos, expulsados de sus tierras, engrosaron el nuevo proletariado o emigraron en un número cercano a los 300.000 a Cuba y República Dominicana, donde fueron explotados por otras compañías norteamericanas. Un sector de campesinos sin tierras fue obligado a realizar trabajos forzados por el ejército de ocupación en la construcción de caminos. Los 2.500 “marines” absorbían más del 15% del presupuesto nacional, cuya deuda externa crecía a raíz del empréstito de 22 millones de dólares en 1922 y de otros préstamos.

Las repercusiones de la crisis mundial agudizaron el descontento. El movimiento antiintervencionista se opuso en 1929 a la reelección de Borno. Los líderes de oposición, George Sylvain y Georges Petit, exigieron elecciones libres y patria soberana. El estudiantado se lanzó a las calles, junto a los sectores populares. “En el marco de represión -dice Gérard Pierre-Charles- una marcha de campesinos en el sur del país (Marchaterre) fue disuelta por los ‘marines’, con un saldo de 22 muertos y 51 heridos”.²⁴⁴

Los yanquis se ocuparon entonces de fabricar un líder político con apariencias populistas, mientras procedían a un gradual retiro de las fuerzas de ocupación. Sténio Vincent fue la figura con perfil haitiano, ligado a vieja oligarquía mulata, dispuesto a asumir la conducción del país, según las normas constitucionales

²⁴² Ibid, p. 123.

²⁴³ Ibid, p. 128.

²⁴⁴ GERARD PIERRE-CHARLES: **Haití la crisis ininterrumpida**, en **América Latina: medio siglo de Historia**, t. 2, p. 178, Ed.Siglo XXI, México, 1981.

establecidas por los norteamericanos, quienes, ya garantizado su dominio, procedieron al retiro de sus soldados el 1° de agosto de 1934. Mientras en Nicaragua las tropas norteamericanas se habían visto obligadas a retirarse ante la combatividad de las guerrillas de Sandino, en Haití el retiro de los “marines” fue pactado con el nuevo títere de turno.

La Escalada Expansionista en Nicaragua

La intervención norteamericana en Nicaragua fue la continuación de la escalada expansionista, iniciada en Cuba y Panamá. Esta expansión tenía tanto un carácter territorial como económico, para desplazar al imperialismo europeo de su influencia en la zona centroamericana y caribeña. Estados Unidos no se conformaba con el control del Canal de Panamá, sino que pretendía consolidar su monopolio mediante la construcción de un Canal en otra ruta alternativa posible: los lagos de Nicaragua. Como el presidente nicaragüense negociaba esta ruta con Japón y Alemania, Estados Unidos resolvió derrocarlo, con el fin de liquidar la corriente nacionalista que había emergido con Zelaya. Primero apeló a los terratenientes del Partido Conservador y luego directamente a la invasión en 1909. Esta ocupación de la Infantería de Marina, que se prolongó desde 1909 hasta 1933, convirtió a Nicaragua en una cuasi colonia.

Como dice Amaru Barahona, “la ocupación militar imperialista desplazó del control político a la fracción hegemónica en la estructura económica (la agroexportadora vinculada al mercado mundial) y a sus aliados de capas medias, e impuso, como detentadora nominal de ese poder, a la fracción política conservadora que esencialmente expresaba los intereses de los terratenientes ganaderos y/ o comerciantes de importación, defensora además de las tradiciones estamentales de origen colonial”.²⁴⁵

El 8 de octubre de 1913 se firmó un Tratado, por el cual a cambio de un millón de dólares, los banqueros norteamericanos quedaban habilitados para comprar el 51% de las acciones de los ferrocarriles y el 51% de las acciones del Banco Nacional de Nicaragua. La arbitrariedad de los norteamericanos llegó a tal extremo que un senador norteamericano, Laad, manifestó: “Por cuanto se ha denunciado en el Senado de los Estados Unidos y corroborado en minucioso detalle por muchos informes de la prensa diaria que marinos de los Estados Unidos invadieron Nicaragua, mataron como doscientos ciudadanos nicaragüenses e impusieron como Presidente nominal de aquel país a un empleado de una corporación norteamericana”.²⁴⁶

El capital monopólico concedió dos empréstitos en 1911 y en 1913 por valor de tres millones y medio de dólares, exigiendo como garantía los ingresos de la Aduana, el derecho a designar el recaudador general de ésta, del Banco Nacional, del Ferrocarril y de otros transportes marítimos y terrestres. También se firmó el Tratado Chamorro-Bryan, por el cual Nicaragua entregaba de manera perpetua a los Estados Unidos los derechos para la construcción de un canal interoceánico, además del arriendo por 99 años del Golfo de Fonseca y las Islas del Maíz. Las empresas yanquis no sólo se hicieron cargo de la comercialización del café sino que desplazaron a los países europeos, especialmente a Alemania, del intercambio comercial de esta zona. Aunque la inversión norteamericana fue menor en Nicaragua que en otros países, de todos modos aumentó de un millón de dólares en 1908 a 17 millones en 1929.

La burguesía exportadora, principalmente de café, se fortaleció con la demanda y el aumento de los precios en el mercado, a raíz de la Primera Guerra Mundial. Apoyaba soterradamente algunos movimientos antiintervencionistas de protesta y, al mismo tiempo, trataba de lograr una mejor representación política a

²⁴⁵ AMARU BARAHONA PORTOCARRERO: **Breve estudio sobre la historia contemporánea de Nicaragua, en América Latina: historia de medio siglo**, t. 2, p. 383, Ed. Siglo XXI, México, 1981.

²⁴⁶ GREGORIO SELSER: **Sandino, General de Hombres Libres**, p. 79, IV Edición, Buenos Aires, 1966.

través del Partido Conservador. Este objetivo fue logrado en 1925 con el gobierno de Carlos Solórzano y Juan Bautista Sacasa, hijo de una familia cafetalera. Pero el sector de comerciantes importadores y de ganaderos de Granada dio un golpe de Estado, devolviendo el poder a Emiliano Chamorro y Adolfo Díaz.

Mientras tanto, se desencadenaba en la costa atlántica un levantamiento de los trabajadores del enclave bananero, liderado por Luis Beltrán Sandoval y Eliseo Duarte.²⁴⁷ El Partido Liberal trató de aprovechar este movimiento para sus fines políticos, al mismo tiempo que lo mediatizaba levantando la bandera del retorno al poder del gobierno constitucional encabezado por Solórzano y Sacasa. Para respaldar sus peticiones, promovieron como jefe militar a José María Moncada, quien en definitiva fue aceptado por las fuerzas de ocupación, integrada por 3.900 soldados, 865 marinos, 215 oficiales y 16 barcos de guerra.

Se impuso así el nuevo pacto Stimpson-Moncada en 1927, que reafirmaba los rasgos de un país colonizado. El único miembro del llamado Ejército constitucionalista que se negó a aceptar este nuevo pacto colonial fue Augusto Cesar Sandino, cuya gesta analizaremos en capítulo aparte.

Capítulo VIII

DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA A LA CUBANA DE 1933

La Revolución Mexicana: Zapata y Villa

²⁴⁷ JAIME WHEELLOCK R. : **Imperialismo y dictadura, crisis de una formación social**, p. 11, Ed.Siglo XXI, México, 1975.

Iniciada en 1910 como un movimiento de carácter democrático, la Revolución Mexicana se transformó en el curso de la lucha en la revolución campesina más importante de la historia latinoamericana. Mientras las corrientes demoburguesas aspiraban a redistribuir la renta nacional de un modo diferente al de la dictadura de Porfirio Díaz y a canalizar el descontento campesino mediante una reforma tendiente a impulsar el desarrollo del capitalismo agrario, los indígenas y campesinos lucharon por la recuperación de sus tierras.

Si bien es cierto que el programa de Francisco Madero incluía reivindicaciones fundamentalmente democráticas, había un punto en el que denunciaba el despojo de las tierras a los indígenas, planteando "restituir a sus antiguos poseedores los terrenos de que se les despojó de un modo tan arbitrario".

Los levantamientos campesinos de Emiliano Zapata en el sur y de Francisco Villa en el norte garantizaron los primeros avances de la revolución. Al grito de "Abajo haciendas y viva pueblos", lanzado por el maestro de escuela Otilio Montaña, se fue polarizando la revolución. Indígenas, campesinos y peones tomaron las armas y las tierras, en un movimiento que por la dinámica de las fuerzas que englobaba se denominó "Bola". Villa tomó la ciudad de Juárez en el norte y Zapata la de Cuernavaca en el sur en mayo de 1911.

Alarmados por la presencia campesina, Madero y Porfirio Díaz hicieron un acuerdo por el cual este último se comprometía a renunciar y Madero a dar por terminada la revolución. Ni una palabra de las promesas que Madero había hecho a los indígenas y campesinos. Madero entró en ciudad de México en junio de 1911, exigiendo de inmediato que los campesinos entregaran las armas. Pero éstos se resistieron y se negaron a acatar la orden mientras no se entregaran las tierras prometidas. Se inició, entonces, una nueva fase de la revolución caracterizada por el enfrentamiento entre el gobierno de Madero y los campesinos dirigidos por Zapata y Villa.

En el estado de Morelos, donde existían haciendas que monopolizaban la explotación azucarera, los indígenas y mestizos exigieron el reparto de tierras y el respeto a sus terrenos ejidales. Zapata formó un ejército campesino tan poderoso que las fuerzas militares del gobierno federal no pudieron entrar nunca a Morelos. El plan Ayala, lanzado por Zapata en 1911, planteaba la recuperación de las tierras indígenas y la entrega de nuevas tierras a los campesinos pobres, mediante una drástica división de los latifundios. No planteó un claro proyecto de explotación colectiva de la tierra, pero en el proceso de lucha los campesinos comenzaron a practicarlo, con el respaldo del propio Zapata.²⁴⁸ Para Adolfo Gilly, "el plan de Ayala es el documento más importante surgido de la Revolución Mexicana, al cual es preciso rescatar de todas las mistificaciones oficiales y académicas que lo asimilan a las reformas burguesas, para incluirlo en cambio como el plan precursor, en la historia de México, del principio básico de la futura constitución socialista".²⁴⁹

Los zapatistas tenían un claro programa agrario, pero no alcanzaron a diseñar una estrategia de poder. Eso les hubiera permitido coordinar las luchas a nivel nacional y, sobre todo, implementar una política de frente único con el movimiento obrero y las masas urbanas. El desfase entre el movimiento obrero y campesino se debió principalmente a la actitud oportunista de los dirigentes sindicales, que apoyaron a los presidentes burgueses, pero también al hecho de que el zapatismo no contemplaba en ningún punto de su programa al proletariado. El ejército popular campesino de Zapata tomaba ciudades y las desalojaba, siguiendo su táctica guerrillera, sin dejar una estructura organizada en el movimiento obrero.

²⁴⁸ FRANCOIS CHEVALIER: *Un facteur décisif de la revolution agraire au Mexique: Le soulèvement Zapata 1911-1919*, Anales, p. 66, París, 1961.

²⁴⁹ ADOLFO GILLY: *La revolución mexicana*, en *México un pueblo en la historia*, T. II, p. 134, Ed. Universidad Autónoma de Puebla/Nueva Imagen, México, 1983.

El zapatismo controlaba en 1912 los estados de Morelos, Puebla, Guerrero y Tlaxcala, imponiendo contribuciones forzosas a los terratenientes y ocupando masivamente las haciendas.

Mientras tanto, Francisco Villa operaba en la región norte, combinando formas de bandolerismo social con lucha política. Al principio se unió a Madero, pero luego lo combatió por sus promesas incumplidas. A diferencia de Zapata, que focalizó su lucha en determinados estados de la región centro-sur, Villa se trasladaba rápidamente de una zona a otra del país. El secreto de la movilidad de las huestes de Villa fue haber organizado un ejército móvil mediante la utilización de la red ferroviaria. Esa fue la fuerza de la División del Norte, integrada por numerosos obreros ferroviarios, además de campesinos y hombres provenientes del bandidaje social, como Tomás Urbina.

Gilly sostiene que "los soldados incorporados a la División del Norte eran campesinos de una zona donde las relaciones capitalistas en las haciendas, empezando por la relación salarial, estaban mucho más desarrolladas que en el sur. Su aspiración a la tierra no se basaba en los viejos títulos de los pueblos, como en el sur, ni consiguientemente tenía ese organismo natural como centro. Era más bien una lucha contra la explotación capitalista de los terratenientes. Su ligazón con la tierra no era concreta y materializada en la institución campesina tradicional de los pueblos. Ello les permitía una libertad de movimiento mucho mayor, que trasladaron al ejército villista, capaz de recorrer miles de kilómetros y continuar combatiendo".²⁵⁰

Los recursos financieros de Villa provenían fundamentalmente de la venta de ganado que hacía a los compradores norteamericanos. Así se explicaría el hecho de que Villa no expropiara las haciendas y minas de propiedad norteamericana. El programa de Villa -incluido su plan agrario de 1915- era menos radical que el de Zapata. A diferencia del zapatismo, el movimiento encabezado por Villa no tuvo un programa de clase independiente del Estado burgués, adhiriéndose en última instancia, a pesar de sus roces, al proyecto político de los constitucionalistas.

Madero implementó algunas medidas de carácter democrático y, sobre todo, el impuesto de 20 centavos por tonelada al petróleo crudo, imponiendo por primera vez un gravámen a las compañías imperialista, que protestaron airadamente. Pero, al mismo tiempo, se olvidó de sus promesas agrarias, siendo duramente criticado por el general Pascual Orozco, que levantó un programa izquierdizante a favor de los obreros y campesinos.

Al ver que Madero no era capaz de enfrentar la insurrección campesina, los terratenientes, respaldados por Estados Unidos, comenzaron a conspirar. Mediante un golpe de Estado reemplazaron en febrero de 1913 a Madero por Victoriano Huerta, quien intentó controlar el movimiento obrero a través del Departamento del Trabajo, ejercido por Andrés Molina Enríquez. En 1912, se habían registrado 40 huelgas en textiles, portuarios, ferroviarios, tran-viarios y mineros, creándose nuevos sindicatos por gremio y por región, bajo la influencia de los anarquistas, orientados por Ricardo Flores Magón. Fue creada la Unión Minera, que llegó a agrupar 17 sindicatos, y la Confederación de Sindicatos Obreros de la República Mexicana de Veracruz. A mediados de 1912 se fundó la Casa del Obrero Mundial, inspirada por las ideas anarquistas de Amadeo Ferrer y Francisco Moncaleano, expulsado del país por Madero.

Ricardo Flores Magón -que del liberalismo había pasado al anarquismo- fue un opositor enconado de Madero y de los subsiguientes gobiernos burgueses. En 1911, el "magonismo" se sublevó en la Baja California, llegando a tomar Tijuana, pero fue posteriormente derrotado. A través de su periódico

²⁵⁰Ibid., p. 335.

"Regeneración", los hermanos Flores Magón siguieron difundiendo su ideario, con gran influencia ideológica, pero sin capacidad organizativa.²⁵¹

Venustiano Carranza se alzó entonces contra Huerta en nombre de la Constitución, levantando el Plan de Guadalupe, que planteaba reivindicaciones democráticas, pero no incluía las aspiraciones campesinas. En el seno de su movimiento se formó un ala izquierda liderada por Lucio Blanco, que de facto empezó a distribuir tierras en agosto de 1913, proclamando de hecho la reforma agraria.

Carranza contó con el inestimable apoyo de Alvaro Obregón, pequeño agricultor de Sonora, que hizo el puente entre Carranza y el movimiento de masas, logrando engrosar con elementos populares el ejército carrancista. Mientras Carranza y Obregón trataban de consolidarse para asegurar el recambio burgués de Huerta, Zapata y Villa avanzaban sobre la ciudad de México. Villa ocupó la ciudad de Torreón en abril de 1914 con 12.000 hombres, casi al mismo tiempo que Zapata se apoderaba de Iguala y Chilpancingo. Ratificado en su cargo de General en Jefe de la División del Norte, Villa avanzó con sus tropas hasta apoderarse de Zacatecas, luego de una de las batallas más importantes de la revolución, que decidió no sólo la caída de Huerta sino que también constituyó la primera gran derrota del ejército burgués. Adolfo Gilly apunta agudamente que "la disolución del Ejército Federal y su sustitución por el Ejército Constitucionalista marca una ruptura de fondo en el Estado, tanto como el relevo de aquél por éste, expresamente pactado frente a los zapatistas marca una continuidad de fondo".²⁵²

Desde el instante en que fue derrotado el ejército burgués, comenzó una nueva etapa en el proceso revolucionario. La lucha de clases, expresada en la guerra civil, planteó el problema del poder. Villa y Zapata se juntaron en octubre de 1914, en la convención de Aguascalientes, para decidir el destino de la revolución. Al mes siguiente entraban a ciudad de México las tropas zapatistas y a la semana siguiente las huestes de Villa. A principios de diciembre, la División del Norte y el Ejército Libertador del Sur desfilaban ante el Palacio Nacional, recibidos desde el balcón por los Estados Mayores de Emiliano Zapata y Francisco Villa.

Los líderes máximos de la Revolución firmaron allí el Pacto de Xochimilco, pero en lugar de asumir el poder político resolvieron -como lo dice el acta taquigráfica de la reunión- continuar la lucha por la tierra y dejar el gobierno a los más "instruidos" por considerar que para ellos "ese rancho está muy grande". Fue el momento crucial de la Revolución. Los campesinos y revolucionarios tuvieron a la mano el poder. Habían ocupado la capital, tenían el control de gran parte del país y un Ejército Popular que había destruido uno de los basamentos del aparato del Estado burgués: el ejército regular. Pero Zapata y Villa no tenían una estrategia nacional de poder ni comprendían la importancia de tomar el control del aparato del Estado.

Carranza pudo contrapesar la base de Zapata y Villa, logrando transitoriamente el apoyo de los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial, con los cuales formó los llamados "batallones rojos" para luchar contra los campesinos. De este modo, quedaba sancionada formalmente la división entre obreros y campesinos. Lo trágico de este acuerdo de colaboración de clases es que los artífices de la transacción fueron los dirigentes anarcosindicalistas de la Casa del Obrero Mundial, que después de haber luchado muchas décadas contra la burguesía, le ofrecían sus hombres para combatir a los campesinos. Así se incorporaron 9.000 trabajadores a las filas del Ejército burgués reorganizado: 4 batallones integrados por obreros textiles, tipógrafos, albañiles y tranviarios.²⁵³

²⁵¹RICARDO FLORES MAGÓN: *Epistolario revolucionario e íntimo*, Ed. Grupo Cultural RFM, México, 1925; ARMANDO MEDINA BARTRA: *Regeneración (1900-1918)*, Ed. ERA, México, 1977.

²⁵²ADOLFO GILLY: *La Revolución Mexicana*, op.cit., p. 344.

²⁵³BARRY CARR: *El movimiento obrero y la política en México. 1910-1929*, SepSetentas, México, 1976.

Debilitado socialmente, Villa fue derrotado militarmente por Obregón en abril de 1915 en Aguascalientes, batalla en la que participaron más de 40.000 personas. Se iniciaba así, la decadencia del movimiento encabezado por Villa, quien luego de algunas incursiones guerrilleras en la zona norte fue fusilado por Carranza en noviembre de 1919.

Un año antes había sido asesinado Zapata, luego de haber implantado en su estado de Morelos un modelo de comuna campesina. Uno de los teóricos de este proyecto fue Manuel Palafox, quien impulsó el reparto de las tierras y la creación de escuelas regionales de agricultura, además de una fábrica nacional de herramientas agrícolas; nacionalizó los ingenios y destilerías de Morelos. De hecho, los campesinos de Morelos establecieron un poder autónomo, dictaron sus propias leyes y designaron sus gobernantes. Constituyeron un poder dual, un poder campesino que se enfrentó al poder burgués. Pudo haber sido una Comuna triunfante no sólo a nivel local, sino nacional, si Zapata hubiera coordinado con Villa un plan de lucha por el poder obrero-campesino. Para esta transformación revolucionaria no solamente contaban con los hombres sino también con las mujeres, cuya radicalización se expresó en 1916 en el Primer Congreso Femenino, realizado en Mérida.

Una vez que hubo golpeado al campesinado y descapitalizado la base social de Zapata y Villa, el presidente Carranza se volvió contra el movimiento obrero que lo había apoyado, disolviendo la Casa del Obrero Mundial y los "batallones rojos" en 1916 e iniciando un proceso de estatización sindical con burócratas tipo Luis Morones. Así reaccionaba el reformismo burgués contra quienes habían estado en la primera trinchera de lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz.

A pesar de este desenlace, la revolución mexicana influyó en la lucha de clases de América Latina en una medida no debidamente apreciada por los historiadores. En rigor, junto con la Revolución soviética de 1917, fue uno de los acontecimientos que más repercutió en la conciencia política de los explotados y oprimidos.

La gesta de Sandino

La intervención norteamericana en Nicaragua generó contradictoriamente una de las luchas antiimperialistas más importantes del siglo XX. Ese movimiento nacionalista fue dirigido por Augusto César Sandino, nacido el 18 de mayo de 1895 de padres campesinos.

Sandino tuvo que salir del país, dirigiéndose a Honduras, donde trabajó en una empresa bananera yanqui. De allí viajó en 1923 a Guatemala, empleándose como peón en la United Fruit Company. Poco después estaba en México, trabajando en una empresa petrolera norteamericana. Esta experiencia obrera sindical en el exterior, le sirvió para su formación política y sus dotes de organizador. A su regreso al país, se dirigió a la mina San Albino, de propiedad norteamericana, con el fin de reclutar obreros para su causa, que engrosó también con sectores indígenas. Es importante destacar que Sandino comprendió que los sectores básicos para la lucha antiimperialista eran los campesinos, los obreros y los indígenas, dándose cuenta de la relación etnia-clase en la historia de las luchas de su pueblo".

Cuando el presidente Moncada resolvió transar con el ejército extranjero, Sandino decidió combatir al imperialismo que ocupaba desde 1909 a su país, transformando la tradicional pugna entre caudillos y fracciones burguesas en una gran gesta por la liberación de su patria.

El 16 de julio de 1927 inició su histórica epopeya, atacando la ciudad de Ocotal en la región de Nueva Segovia, que pronto se constituyó en su principal base de seguridad. Fue perfeccionando su sistema de guerrillas con emboscadas y ataques sorpresivos que desorientaban a las tropas norteamericanas, acostumbradas a la guerra de tipo convencional. Logró derrotar a los yanquis en Las Flores el 9 de septiembre de 1927 y en Tepaneca diez días después. Los campesinos redoblaron el apoyo logístico y comenzaron a incorporarse a las columnas del ejército libertador, que logró el 8 de octubre de ese año la hazaña de derribar un avión.

El "pequeño ejército loco", como lo denominaron los poetas, tenía una base de seguridad en El Chipote, donde se almacenaban armamentos, alimentos, ganado y se habían construido pequeñas fábricas de municiones y otras de confección de uniformes y zapatos. Según Ramírez, "el número de efectivos del Ejército Defensor varió en distintas ocasiones, entre 2.000 a 6.000 soldados que llegó a tener en la época de expansión más grande de sus operaciones, en 1931-1932"²⁵⁴.

La base campesina respaldó activamente al Ejército popular de Sandino porque veía una posibilidad de salir de su explotación, a través de las lecciones de la lucha armada y de las que escuchaba en las escuelas que los sandinistas abrieron en los diferentes frentes de lucha. Los campesinos hacían también de correos, facilitando el espionaje y el contraespionaje. El llamado "coro de ángeles" estaba constituido por niños huérfanos de la guerra que emitían gritos ensordecedores, acompañados de ruidos de latas, cuando las tropas sandinistas se lanzaban al combate, para dar la impresión de que eran miles, en una táctica que hace recordar a la que emplearon los indígenas contra los colonialistas españoles.

El guerrillero Santos López describía en sus Memorias algunas de las tácticas empleadas: "se les dejaba penetrar dos días sobre la montaña, aquí se les atacaba, los yankees retrocedían y en su retroceso eran atacados; se les atacaba por varios sitios a lo largo del recorrido a la entrada y salida"²⁵⁵.

El periodista norteamericano, Carleton Beals, enviado por The Nation, para cubrir las informaciones de Nicaragua, manifestaba que "los marinos se han puesto en ridículo con toda su maquinaria de guerra, su ciencia, sus aeroplanos, mientras Sandino marcha a las regiones populosas del centro, atraviesa dos departamentos, penetra a las fincas de café y se hace de nuevos elementos (...) La táctica actual de los americanos para sofocar a Sandino será ineficaz. Las tropas conocen las costumbres de los aeroplanos. Viajan temprano en la mañana y muy tarde, o por la noche, o bien a través de la selva, en donde no son visibles desde arriba"²⁵⁶. En las operaciones militares y de sabotaje murieron aproximadamente 500 marines.

Cuando las tropas norteamericanas decidieron liquidar la base de seguridad El Chipote, la jerarquía de la Iglesia católica mostró una vez más de qué lado estaba: el obispo de la ciudad de Granada bendijo las armas de los "marines" que partían para el asalto de las Segovias. Pero el ejército de ocupación no encontró nada allí. Sandino había desmantelado el campamento, poniendo en su lugar unos muñecos, que simulaban soldados.

El dominicano Gregorio Gilbert, que formó parte de las Brigadas Internacionales que combatieron junto a Sandino, contaba que "Los púlpitos ya no eran las tribunas sagradas para inculcar en los feligreses las palabras santas sino que los habían convertido en centros de propaganda en favor de la causa interventora, dándole al pueblo ideas tan execrables, como era la de admitir con gratitud la intervención de los

²⁵⁴ SERGIO RAMIREZ: **Un muchacho de Niquinohomo**, en Rev. Alero, p. 16, marzo abril, 1976

²⁵⁵ SANTOS LOPEZ: **Memorias de un soldado**, en Rev. Alero, marzo-abril 1976, p. 46, Guatemala.

²⁵⁶ CARLETON BEALS: **Con Sandino en el corazón de la montaña**, El Universal Ilustrado, 5-4-1928, N° 569, p. 23.

norteamericanos en los asuntos nacionales porque, al decir de los sacerdotes, era un favor de Dios recibido por Nicaragua para su salvación"²⁵⁷.

El movimiento nacional-antiimperialista de Sandino comenzó a ser noticia en las primeras planas de los periódicos y a tener gran simpatía en los pueblos latinoamericanos. La Liga Antiimperialista de las Américas, a través de su periódico *El Libertador*, dirigido por el mexicano Diego Rivera y el venezolano Salvador de la Plaza, redobló la campaña del Comité "Manos fuera de Nicaragua".

El pensamiento antiimperialista de Sandino se expresó sin equívocos en la carta dirigida a los gobernantes de América Latina en 1928: "Por ser los intereses de esos quince pueblos los que más afectados resultarían si se permite a los yankees hacer de Nicaragua una colonia del Tío Sam, me tomo la facultad de dirigiros la presente (...) Los yankees, por un gesto de pudor, quieren disfrazarse con el proyecto de construcción de un canal interoceánico a través del territorio nicaragüense, lo que daría por resultado el aislamiento entre las repúblicas indohispanas (...) ¿Acaso piensan los gobiernos latinoamericanos que los yankees sólo quieren y se contentarían con la conquista de Nicaragua?. ¿Acaso a estos gobiernos se les habrá olvidado que de veintiuna repúblicas han perdido ya seis su soberanía?. Panamá, Puerto Rico, Cuba, Haití, Santo Domingo y Nicaragua, son las seis desgraciadas repúblicas que perdieron su independencia y que han pasado a ser colonias del imperialismo yankee (...) Hoy es con los pueblos de la América hispana con quienes hablo. Cuando un gobierno no corresponde a las aspiraciones de sus connacionales, éstos, que le dieron el poder, tienen el derecho de hacerse representar por hombres viriles y con ideas de efectiva democracia, y no por mandones inútiles (...) Somos noventa millones de hispanoamericanos y sólo debemos pensar en nuestra unificación (...) por eso es que para formar un Frente Único y detener el avance del conquistador sobre nuestras patrias, debemos principiar por darnos a respetar y no permitir que déspotas sanguinarios como Leguía, Machado y otros nos ridiculicen ante el mundo, como lo hicieron en la pantomima de La Habana. Los hombres dignos de la América Latina debemos imitar a Bolívar, Hidalgo, San Martín y a los niños mexicanos que el 13 de septiembre de 1847 cayeron acribillados por las balas yankees en Chapultepec y sucumbieron en defensa de la patria y de la raza, antes que aceptar sumisos una vida llena de oprobio y de vergüenza en que nos quiere sumir el imperialismo yankee. Patria y Libertad. Augusto César Sandino. 4 de agosto de 1928. El Chipote, Nicaragua"²⁵⁸.

En su "Plan de Realización del Supremo Sueño de Bolívar", para ser presentado a los gobiernos latinoamericanos, Sandino reiteraba el 20 de marzo de 1929 sus ideas unitarias: "Variadas y diversas son las teorías para lograr, ya sea un acercamiento, ya una alianza, o ya una Federación, que comprendiendo a las 21 fracciones de nuestra América integren una sola nacionalidad. Pero nunca como hoy se había hecho tan imperativa y necesaria esa unificación unánimemente anhelada por el pueblo latinoamericano, ni se había presentado las urgencias, tanto como las facilidades que actualmente existen para tan alto fin históricamente prescripto como una obra máxima a realizar por los ciudadanos de la América Latina (...) Consideramos indispensable la alianza de nuestros Estados Latinoamericanos (...) La Conferencia de Representantes de los veintiún Estados integrantes de la nacionalidad latinoamericana declara abolida la doctrina Monroe (...) declara expresamente reconocido el derecho de alianza que asiste a los veintiún Estados de la América Latina Continental e Insular, y por ende, establecida una sola nacionalidad, denominada Nacionalidad Latinoamericana, haciéndose de ese modo efectiva la ciudadanía latinoamericana"²⁵⁹.

²⁵⁷ GREGORIO U. GILBERT: **Junto a Sandino**, p. 208, Univ. Autónoma de Santo Domingo, 1979.

²⁵⁸ **El pensamiento vivo de Sandino**, p. 228-232, Centauro, Caracas, 1981.

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 227 y siguientes.

Como una manera de avanzar concretamente hacia la unidad de nuestros pueblos, Sandino hizo un llamado en febrero de 1930 para acelerar los pasos tendientes a fortalecer la Confederación Sindical Latinoamericana: "Compañeros nicaragüenses y todos aquellos que todavía se encuentran desorganizados y fuera de la Confederación Sindical Hispanoamericana, en nombre de los heroicos soldados del Ejército defensor de la soberanía nacional de Nicaragua, os gritamos: ¡Organizaos!, vuestro puesto está en las filas de la Confederación Sindical Hispanoamericana, única organización sindical defensora de los intereses de la clase trabajadora. Patria y Libertad".²⁶⁰

El ejército sandinista se había transformado en un ejército internacionalista. Junto a los nicaragüenses, combatían el salvadoreño Agustín Farabundo Martí, que llegó a ser Secretario General del Estado Mayor, el colombiano Rubén Ardila Gómez, el dominicano Gregorio Gilbert, el venezolano Carlos Aponte, el mexicano José de Paredes y otros luchadores de esta notable generación de internacionalistas revolucionarios latinoamericanos.

Según las Memorias de un soldado sandinista, Santos López, en aquellos días "llega una cantidad de hondureños a presentarse pidiéndole a Sandino les dé ingreso en sus filas, cada quien portando armas cortas, entre ellos venía el Coronel Filadelfo Gómez, Coronel Rosa Tejada, Coronel José Lagos, a quienes les dio acogida y responsabilidades; a los coroneles les entrega una ametralladora Lewis"²⁶¹. Además de los mencionados en los párrafos anteriores, el guerrillero Santos López cita en sus Memorias a los salvadoreños José Luis Mariona, Guillermo Ajuria, José García, General José León Díaz y Moisés Escobar. También menciona como luchadores de estas brigadas internacionales a los hondureños: General Simeón Montoya, Juan Pablo y Eustaquio Umanzor, Mayor José Rodríguez, Coronel Juan Aguilar, Teniente Francisco Balladares. De Guatemala vinieron, además, Girón Ruano, los Tenientes Manuel Avila Jaramillo y Arturo Fernández. De Costa Rica, El Mayor Marcial Salas y el Coronel Carlos Quesada, que más tarde se convirtió en traidor. También colaboró el peruano Esteban Pavletich y el colombiano Alfonso Alexander.

Como una muestra de este sentir latinoamericanista, despertado por la gesta de Sandino, transcribimos una parte de la carta enviada el 20 de junio de 1928 por Carlos Aponte a su compatriota Salvador de la Plaza: "Tenemos la necesidad de formar un sólo ejército que, con el general Sandino, logre derrotar la fuerza de opresión y tiranía que son los yanquis"²⁶². En otra carta, Aponte manifestaba: "Resolví prestar mi concurso a Nicaragua porque allí se estaba luchando con las armas en la mano no sólo por el pueblo de Nicaragua sino por Venezuela y todo el continente. (...) En Nicaragua se ve claramente la trayectoria que seguirán nuestros pueblos en su doloroso camino hacia la emancipación definitiva (...) muchos frentes distintos contra el enemigo común"²⁶³. Es como si Aponte se hubiera anticipado cuarenta años a las ideas del Che Guevara.

En las bases de seguridad del ejército rebelde combatían también mujeres, entre las cuales se destacaba la salvadoreña Teresa Villatoro, compañera de Sandino, que fue herida gravemente en un bombardeo aéreo norteamericano. Junto con Teresa combatieron en las montañas sus hermanas salvadoreñas Amalia y Alicia Villatoro, además de una decena de mujeres guerrilleras. Mujeres de otros países enviaron calurosos y emotivos respaldos, como el de la maestra dominicana, Ercilia Pepín, directora de una escuela de Santiago de los Caballeros.

²⁶⁰ Ibid., p. 357.

²⁶¹ SANTOS LOPEZ: **Memoria de un soldado**, op. cit., p. 44.

²⁶² Libertad, órgano del Partido Revolucionario Venezolano en el exilio, N°4, septiembre 1928, México.

²⁶³ Ibid., N°12, abril, 1929.

El respaldo femenino más importante que recibió a nivel internacional Sandino fue el de la poetisa chilena Gabriela Mistral, quien manifestó: "Voy convenciéndome de que caminan sobre la América vertiginosamente tiempos en que ya no digo las mujeres sino los niños también han de tener que hablar de política(...) Los hispanizantes políticos que ayudan a Nicaragua desde su escritorio o desde un Club de estudiantes harían cosa más honesta yendo a ayudar al hombre heroico, héroe legítimo, como tal vez no les toque ver otro, haciéndose sus soldados rasos. Cuando menos, si a pesar de sus arrestos verbales, no quieren hacerle el préstamo de sí mismo, deberían ir haciendo una colecta continental para dar testimonio visible de que les importa la suerte de ese pequeño ejército loco de voluntad y de sacrificio. Nunca los dólares, los sucres y los bolívares suramericanos, que se gastan tan fluvialmente en sensualidades capitalinas, estarían mejor donados (...) El General Sandino carga sobre sus hombros vigorosos de hombre rústico con su espada viril de herrero o forjador, con la honra de todos nosotros (...) El Ángel de los oficios no le dio en vano el de herrero: iba a necesitar el hacha más ligera para alzarla y más pesada para dejarla caer. Se le oye el resuello fatigoso y dan ganas de enderezarle el viento para que ayude sus pulmones"²⁶⁴.

Después de los triunfos sandinistas en La Flor, Illiwas y Cuje, entre agosto y diciembre de 1928, Estados Unidos resolvió no comprometer más directamente sus tropas, dejando a la Guardia Nacional la "guerra sucia", que luego se expresó en el incendio de las propiedades de los campesinos, con el fin de amedrentarlos.

Uno de los jóvenes generales del ejército sandinista infligió a los norteamericanos una de las derrotas más aplastantes en la zona de León el 30 de noviembre de 1930, obligando al Departamento de Estado a considerar la posibilidad de retiro de las tropas cuando se celebraran las elecciones nicaragüenses en 1932.

Los sandinistas, haciendo caso omiso de las promesas, siguieron atacando en abril de 1931 las plantaciones de la United Fruit Co. y avanzando sobre Puerto Cabezas. Los yanquis movilizaron su flota de guerra y desembarcaron nuevos contingentes de "marines".

Según Sergio Ramírez, "entre los años 1931 y 1932, la guerra sandinista alcanzaría las proporciones de una guerra nacional. Excepto la región del Pacífico cercana a la capital, todos los demás lugares -para no hablar de Las Segovias que es el dominio absoluto de Sandino- comenzarán a ser alcanzados por las incursiones de las columnas rebeldes"²⁶⁵.

Argumentando razones de política exterior de su país como de política interior nicaragüense, las tropas norteamericanas de ocupación decidieron retirarse de Nicaragua el 1º de enero de 1933.

Fiel a su palabra, Sandino inició de inmediato las negociaciones ni bien hubo salido de su país el último "marine". El 2 de febrero de 1933, Sandino pisaba el Palacio de Gobierno para discutir con el presidente Sacasa las condiciones de paz. Pero los yanquis habían dejado un hombre de confianza a cargo de la Guardia Nacional: Anastasio Somoza García, quien el 22 de febrero de 1934 ordenó asesinar a Sandino.

La estrategia de Sandino para la toma del poder y la destrucción del aparato de Estado burgués no alcanzó a manifestarse claramente. Su movimiento también adoleció de una adecuada estructura orgánica a nivel político sindical. Se basaba exclusivamente en la conducción personal y en el papel del Estado Mayor del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional. Los intentos de Farabundo Martí, de Gregorio Gilbert y Arturo Vega de darle una conformación colectiva no prosperaron.

²⁶⁴ GABRIELA MISTRAL: **Sandino**, París, 1928. Reproduc. por Rev. Alero, Guatemala, marzo-abril, 1976, p. 113 y 114.

²⁶⁵ SERGIO RAMIREZ: **Un muchacho...**, op.cit., p. 20.

En síntesis, las tropas norteamericanas se retiraron porque fueron incapaces de vencer a las guerrillas del pueblo nicaragüense, al "Ejército de los Hombres Libres", en una guerra que duró más de seis años. De este modo, por primera vez en la historia de América Latina un ejército norteamericano era derrotado sin atenuantes por nuestro pueblo. Más aún, por primera vez en los anales del Ministerio de Guerra de los Estados Unidos, su ejército, su marina y su aviación se veían obligados a retirarse a la fuerza de un país ocupado. Este hecho histórico lo había logrado un pequeño país de Centroamérica. Medio siglo después se iba a repetir este trascendental suceso en Vietnam.

Farabundo Martí y la Revolución Salvadoreña de 1932.

Con una dirección política de clase, el movimiento de Farabundo Martí representó más genuinamente a la clase trabajadora y campesina que las otras revoluciones del ciclo analizado, siendo la primera -y última- revolución dirigida por un partido comunista en América Latina.

Este movimiento se realizó en un país esencialmente agrario, dependiente de la exportación de café desde la segunda mitad del siglo XIX. Después de un largo período de gobiernos autoritarios, advino un régimen democrático, presidido por el Dr. Pío Romero Bosque (1927-31), aprovechado por los trabajadores para consolidar sus organizaciones, entre ellas, la Sección Salvadoreña de la Confederación Obrera Centroamericana (COCA), llamada "La Regional". En ese período, se afianzaron sindicatos creados en 1923-24, especialmente de los trabajadores del transporte; se organizaron otros en el proletariado rural y en el cuero y calzado. Asimismo, se crearon Ligas Campesinas y Cooperativas con el fin de luchar por el reparto de tierras, crédito agrícola, semillas y herramientas de trabajo. De este modo, el movimiento campesino pasó a constituirse en uno de los principales sectores de la vanguardia social.

Un testigo de los hechos, Miguel Mármol, ha señalado que en aquella época, "La Regional" llegó a contar con 75.000 afiliados, manteniendo relaciones con sus hermanos de países vecinos: "El espíritu centroamericano profundo de la época permitió la formación de la Confederación Obrera Centroamericana (COCA) y con ella surgieron las primeras relaciones internacionales de los trabajadores salvadoreños"²⁶⁶.

La clase obrera, el campesinado y las capas medias estaban radicalizados por la influencia de dos procesos revolucionarios: la Revolución Mexicana y el Movimiento Guerrillero encabezado por Sandino, en cuyo Ejército de los Hombres Libres combatían numerosos salvadoreños. Por eso, para cualquier análisis del ciclo revolucionario de Centroamérica y el Caribe en esta época es fundamental considerar la interinfluencia que se dio entre estos procesos. La crisis mundial de 1929 provocó una brusca disminución de la exportación del café, una baja de un 45% de sus precios y una aguda cesantía. En esta coyuntura, comenzó la campaña presidencial del ingeniero Arturo Araujo, fundador del Partido Laborista, quien en sus actos planteó "la expropiación y repartición de los latifundios, distribución de tierras del Estado, limitación de la jornada de trabajo (...) El odio de los finqueros, cafataleros, hacendados y grupos de poder económico en general, no se hace esperar. Las elecciones las gana Araujo, por abrumante mayoría"²⁶⁷, asumiendo el gobierno el 1º de marzo de 1931.

²⁶⁶ ROQUE DALTON: **Miguel Mármol**. Los sucesos de 1932 en El Salvador, p. 99, Ed. Univ. Centroamericana, San José de Costa Rica, 1972.

²⁶⁷ MARIO SALAZAR VALIENTE: **Esbozo histórico de la dominación en El Salvador (1920-1974)**, p. 4, Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, México, 1975.

Según Mario Salazar, "Araujo asume la presidencia con la animadversión franca de la burguesía cafetalera y los hacendados"²⁶⁸. Durante su breve gobierno, Araujo fue presionado por los trabajadores para que cumpliera el programa prometido. Este presidente logró que la Asamblea Legislativa aprobara una ley para iniciar un tibio proceso de reforma agraria en cuatro Departamentos. Sin embargo, esto no satisfizo a los campesinos. "En abril y mayo de 1931 realizaron una serie de huelgas en distintas haciendas"²⁶⁹.

El 2 de diciembre de 1931, con el apoyo de los Estados Unidos, se produjo el golpe militar jefaturizado por el general Maximiliano Hernández. Se convocó a elecciones de diputados y alcaldes el 3 de enero de 1932, donde el PC -que se había fundado en marzo de 1930- obtuvo notables triunfos en varias ciudades y en la zona central y occidental del país, que era la más radicalizada. En vista de este inesperado avance electoral del PC, el gobierno invalidó las elecciones.

Entonces, el Partido Comunista acordó iniciar los preparativos de la insurrección popular. Su secretario general, Farabundo Martí, prestigiado por su labor internacionalista revolucionaria junto a Sandino, comenzó una gran agitación entre las masas trabajadoras, además de buscar contactos con jóvenes oficiales y soldados. Miguel Mármol, otro importante dirigente del PC, ha puesto de relieve estos preparativos: "El Comité Central procedió a nombrar los Comandantes Rojos que serían los encargados de las comisiones militares en las subzonas, en los centros de trabajo, en los regimientos (...) en nuestros cálculos contábamos con la incorporación a nuestras filas de los cuarteles de Sonsonante y Ahuachapan, donde nuestra penetración era importante, y con la adhesión de por lo menos núcleos relativamente numerosos del cuartel de Santa Tecla. Teníamos también, en la capital, el apoyo de dos compañías del Sexto Regimiento de Ametralladoras, que era un regimiento de gran tradición democrática, de dos compañías de caballería, un núcleo pequeño de soldados del Zapote (Regimiento de Artillería) y de todos los soldados de la guarnición de la Aviación de Ilapango. A última hora supimos que también contábamos con el apoyo de dos compañías de soldados del Regimiento de San Miguel, en Oriente, y que en torno a ellos y en espera de una acción conjunta, más de setecientos ciudadanos migueleños estaban reunidos en el cementerio local, listos para emprender las operaciones"²⁷⁰.

Las informaciones suministradas por Miguel Mármol muestran que existían importantes franjas del Ejército dispuestas a iniciar la insurrección armada. Este fenómeno era el resultado de un proceso de radicalización que se había iniciado en los cuadros jóvenes del Ejército desde hacía aproximadamente un lustro. La acción social del Partido Laborista de Araujo y el crecimiento del PC en los sectores obreros y campesinos contribuyeron a la radicalización de estos segmentos del Ejército, que también se sintieron influidos por la onda progresista que sacudía a la joven oficialidad en otros países de América Latina, como Chile, Brasil y Ecuador.

En contra de la opinión de la mayoría de los partidos de la izquierda latinoamericana, que posteriormente calificaron de aventura la acción del PC salvadoreño, creemos que éste había calibrado bien la situación objetiva. Existía una profunda crisis política y un descontento contra la jerarquía militar por haber derrocado al gobierno popular de Araujo. Según Mármol, "las vías legales estaban agotadas. Las grandes masas no creían más ni en los partidos políticos burgueses ni en el juego electoral burgués"²⁷¹.

²⁶⁸ MARIO SALAZAR VALIENTE: *El Salvador; crisis dictadura, lucha... (1920-1980)*, en *América Latina: Historia de medio siglo*, T. 2, Ed. Siglo XXI, México, 1981.

²⁶⁹ ANTONIO ALVAREZ-SOLIS, MARIA LOPEZ V. y J. L. MORALES: *El Salvador, la larga marcha de un pueblo (1932-82)*, p. 42, Ed. Revolución, Madrid, 1982.

²⁷⁰ ROQUE DALTON: *Miguel Mármol...*, op. cit., 269 y 270.

²⁷¹ *Ibid.*, p. 325.

Según Mario Salazar Valiente -en comunicación escrita que me enviara durante el Seminario de presentación de mi **Historia General de América Latina**, t. V, organizado en 1985 por la UNAM, México- "la revolución popular de 1932 encuentra su explicación en tres factores: a) la sublevación espontánea del pueblo trabajador en la zona occidental del país; b) la provocación del nuevo régimen de los militares jefeados por el dictador general Maximiliano Hernández Martínez y c) la resolución del PC de llamar a las masas a la insurrección y realizar preparativos un tanto contra el tiempo y cometiendo graves omisiones y errores, principalmente en relacionado con la cuestión de armar al pueblo".

El PC cometió el error de confiar demasiado en el pronunciamiento de los jóvenes militares, esperando su definición, hecho que obligó a postergar en dos ocasiones el inicio de la insurrección, primero para el 19 de enero y después para el 22. Mientras tanto, se descuidaba la preparación militar de obreros y campesinos. El mismo Mármol reconoce: "El Partido manejó la insurrección como un hecho político de masas simplemente, sin desarrollar una concepción militar específica del problema"²⁷². Tanta dilatación para el inicio del levantamiento y tantas conversaciones con militares permitieron al gobierno recoger suficiente información como para adelantarse a los planes revolucionarios, deteniendo precisamente a los dirigentes del PC que tenían contacto con los oficiales rebeldes. Así fueron fusilados Farabundo Martí, Alfonso Luna y Mario Zapata. También fueron castigados numerosos oficiales y soldados.

De todos modos, la insurrección popular se inició, principalmente en el Occidente. "En Tacuba se asaltó la Guardia Nacional y se tomó el pueblo por uno o dos días, instaurándose un soviét local (...) La acción más grande fue la de Sonsonate, donde los campesinos se tomaron el edificio de la Aduana (...) En Juayúa se tomó el cuartel local, se instauró el soviét y por tres días la bandera roja ondeó allí (...) En Izalco, un contingente de unos dos mil camaradas se tomó el pueblo durante tres días (...) Nahuizalco se tomó por completo por un período igual. En Teopeque las acciones estuvieron dirigidas por el padre de Farabundo Martí, quien comenzó por tomarse la alcaldía a punta de pistola. Nuestras fuerzas se posesionaron asimismo por breve tiempo de Tacuba, Ataco, Salcoatitán, Colón, Sonzacate, Turín, San Julián"²⁷³.

La burguesía lanzó el Ejército y las Guardias Cívicas con una ferocidad tan brutal que provocó la muerte de aproximadamente treinta mil personas, mientras que otros miles tuvieron que emigrar a Honduras, Guatemala y Nicaragua.

Ante algunas críticas surgidas en el seno de la III Internacional, sobre desviaciones ultraizquierdistas, Miguel Mármol, que logró sobrevivir señaló: "Nuestros errores fueron de derecha y no de izquierda: no haber mantenido la iniciativa, mejor aprovechamiento de la sorpresa y un tremendo desprecio por los medios materiales para la insurrección"²⁷⁴.

Esta insurrección -casi olvidada por los historiadores- recién fue reivindicada por el marxismo post-revolución cubana. Fue precisamente Roque Dalton, salvadoreño comunista exiliado en Cuba, quien realizó la entrevista a Mármol para tratar de reconstruir una de las primeras insurrecciones populares armadas de América Latina.

²⁷² Ibid., p. 275.

²⁷³ Ibid., p. 340.

²⁷⁴ Ibid., p. 326.

LA REVOLUCION CUBANA DE 1933

El movimiento insurreccional y de masas, comprendido entre 1930 y 1935, configuró la crisis social y política más importante de la historia de Cuba contemporánea, antes de la revolución socialista de 1959-60. Fue asimismo una de las expresiones más agudas del ciclo revolucionario que sacudió América Latina durante el decenio 1924-34.

Las luchas estudiantiles encabezadas por Mella en 1923, la organización sindical expresada en la constitución de la Confederación Nacional Obrera (1925), la participación de la mujer en las luchas sociales y políticas, especialmente a través del Club Femenino, el nacimiento del Partido Comunista (1925) y la formación de movimientos nacionalistas, prepararon las condiciones para el estallido del proceso revolucionario de 1930-34.

La oposición a Gerardo Machado tuvo un carácter policlasista. La mayoría de los autores sostiene que la hegemonía de esa oposición fue ejercida por la pequeña burguesía, pero no está esclarecido el peso específico que tuvieron sectores de la burguesía descontentos que se incorporaron a este Frente de Oposición.

En un certero análisis sobre el papel de la burguesía y pequeña burguesía, Lionel Soto dice: "Los oligarcas eran gente colonizada, y en materia de ideas políticas y sociales rendían el tributo derivado de esta asimilación metropolitana (...) La burguesía media, productora para el mercado interno -llamada a veces, por ese motivo, 'nacional'-, era muy débil económicamente y en lo político y social carecía de relevancia. Estaba, además, completamente subordinada a la oligarquía y al imperialismo y, por lo tanto, identificada con esa ideología y ese dominio (...) En un sentido histórico era esta burguesía 'nacional' la llamada a reivindicar los fueros de un Estado burgués independiente, mas el atraso económico y las circunstancias históricas específicas de Cuba, la despojaron de ese 'derecho' abstracto de ser portaestandarte de la nación en una etapa dada. Sus trazas independentistas no se encuentran en ninguna parte. Es por eso que se da el caso -no extraño, por cierto-, que la parte más ilustrada y activa políticamente de la pequeña burguesía -sus capas intelectuales: estudiantes, profesores, profesionales, etc.- se erijan en portadores de las ideas que deberían corresponder a una burguesía 'nacional', aunque matizadas con las especificidades de estas capas intermedias (...) Mas, en el período en que esas demandas nacionales son levantadas, Cuba tiene un régimen político subsidiario del imperialismo y una atadura jurídica -la Enmienda Platt- mediante la cual Estados Unidos puede, de acuerdo con esa legalidad- imperial, intervenir".²⁷⁵

Hacia 1930, la etnia negra, constituía la tercera parte de la población en general y la mayoría de los habitantes de Oriente en particular. Eran discriminados en el trabajo y se les aislaba en barrios. Se les impedía frecuentar parques, teatros, cines y ciertas fiestas de La Habana. El sector más oprimido de los negros eran los jamaicanos y los haitianos, por su calidad de extranjeros. También eran discriminados los chinos y los judíos pobres del barrio hebreo de La Habana, especialmente obreros de origen polaco que habían formado la Unión Cultural Hebrea.

La crisis económica mundial de 1929-30 fue el telón de fondo de este proceso social al arrastrar en su "crack" a la dependiente y monoprodutora economía cubana, dejando el precio de la azúcar al nivel más bajo de su historia: 5,57 centavos la libra. Los ingresos del Estado cubano descendieron de 81 millones de dólares a 48 millones. Las exportaciones bajaron de 272 millones en 1929 a 80 millones en 1932.²⁷⁶

²⁷⁵ LIONEL SOTO: **La Revolución del 33**, T. III, p. 344 y 345, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

²⁷⁶ JOSE TABARES DEL REAL: **La revolución del 30. Sus dos últimos años**, p. 149, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.

El año 30 se abrió con la huelga general de 24 horas, iniciada el 20 de marzo en La Habana, Manzanillo y Santa Clara. Seis meses después, el 30 de septiembre, se produjo la gran jornada de lucha estudiantil fuertemente reprimida por la dictadura de Machado.

Desde 1930 el movimiento obrero cubano comienza a utilizar nuevos métodos de lucha, como los piquetes de masas en cada huelga y el nombramiento de Comités de Huelga por las Asambleas textiles de Rombrand y tabaqueros de Competidora Gaditana. El 20 de marzo de 1930, más de doscientos mil trabajadores hicieron efectiva una huelga de 24 horas. Una manifestación de mujeres fue violentamente reprimida el 8 de enero de 1931.

Medieta y Menocal, apoyados por algunos viejos generales de la Guerra de la Independencia, como el General Peraza, intentaron un golpe de Estado, sin éxito. Mientras tanto, se había formado un grupo político nuevo, el ABC, de ideología ambigua, por momentos fascitoide y autoritaria, cuya principal tarea política de ese momento fue el terrorismo. Ante la vacilaciones del Directorio Estudiantil, en 1931 se formó la Alianza Izquierda Estudiantil.

En momentos en que tambaleaba la dictadura de Machado, los dirigentes del Ala Izquierda Estudiantil, encabezados por Raúl Roa, José Díaz, Gabriel Barceló, Pablo de Torriente y respaldados por los trotskistas Marcos García Villarreal, Luis Busquets, Roberto Fontanillas, Charles Simeón, Armando Machado y Joaquín Gasso, denunciaron en un manifiesto a todas las corrientes que estaban tratando que se aceptara la mediación del diplomático norteamericano Sumner Welles: “El intervencionismo ha sido puesto a la Orden del Día. Nuestra realidad colonial se ha evidenciado, con tal motivo, más al desnudo que nunca. El mito de la soberanía nacional ha quedado en cueros (...) Todos los sectores de la oposición, con el ABC a la cabeza, encubriéndola cínicamente bajo el manto de que entraña la liberación del pueblo de Cuba (...) Denunciamos ante todos los estudiantes y trabajadores de Cuba la traición de la oposición burguesa y de los jefes del ABC”.²⁷⁷

En el Manifiesto-programa de febrero de 1931 del Ala Izquierda Estudiantil, firmado por Aurelio Sánchez Arango, Raúl Roa, Pablo de la Torriente Brau y Marcos García Villarreal se decía que “el Ala Izquierda Estudiantil mantiene que es imposible la realización de Frente Unico de todas las clases frente a la dictadura (...) la clase obrera y los campesinos, por sus intereses diametralmente opuestos a los de la burguesía, no puede formar en un Frente Unico con sus explotadores y de su amo el imperialismo. El Frente Unico que puede formar el proletariado es con las capas de la pequeña burguesía que sufre también la opresión imperialista (...) El Ala Izquierda reconoce la existencia de la lucha de clases en la sociedad”.²⁷⁸

El ascenso de masas continuó en 1931, siendo una de sus principales manifestaciones la creación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera, obreros que se organizaron por primera vez. En 1932, se desarrollaron grandes huelgas azucareras de la zafra que abarcaron a más de 20.000 obreros. También entraron en huelga unos 15.000 tabacaleros.

En enero de 1933, recrudecieron los sabotajes a los cañaverales y vías ferroviarias. En abril estalló el movimiento insurreccional dirigido por Guiteras con el asalto al Cuartel San Luis. En mayo, regresó clandestinamente a Cuba el líder del Partido Comunista, Rubén Martínez Villena, quien a pesar de su grave enfermedad, se incorporó a la lucha contra la dictadura.

La huelga del Transporte, iniciada a fines de julio de 1933 se convirtió en huelga general revolucionaria. El 7 de agosto Machado ordenó ametrallar al pueblo, causando más de 20 muertos.

²⁷⁷ Manifiesto del Ala Izquierda Estudiantil, 28-6-1933, en Pensamiento Crítico, N° 39, p. 167 y 168, 1970, La Habana.

²⁷⁸ En LIONEL SOTO: op. Cit., II, 59 y 60.

Mientras tanto, en el interior del Ejército se agudizaba una crisis de autoridad, porque los soldados y marinos reclamaban mejores condiciones de vida y de trato. Los sargentos, que buscaban nuevas formas de ascenso en su carrera, se dieron cuenta que la ocasión era propicia para canalizar el descontento de la tropa. Surgieron así, líderes como Fulgencio Batista y Pablo Rodríguez. El primero, que había pasado su niñez como campesino y luego había trabajado en los Ferrocarriles como obrero de vías, se alistó en el Ejército en 1921. Su grado de sargento lo ejercía en una oficina, pues había estudiado taquigrafía y redacción, logrando cierta cultura. Pablo Rodríguez había ingresado al Ejército en 1919. En sus estudios de bachillerato había conocido a Julio Antonio Mella durante la Reforma Universitaria. A diferencia de Batista, Pablo Rodríguez era un hombre con ideas antiimperialista y sociales.

Uno de los actores principales del movimiento que condujo a la caída de Machado, Grau San Martín, recordaba esos momentos: “Los sargentos conspiraban en las muy des-unidas y desorientadas filas del Ejército. El momento era propicio, y ellos, hablando a los soldados de reivindicaciones baladíes, los estaban haciendo conspirar. Así fueron eliminados los oficiales del Ejército y sustituidos por los sargentos”.²⁷⁹

Fernando Mires sostiene que el apoyo de sectores del ejército fue decisivo para reforzar el frente democrático y antidictatorial, motorizado por las capas medias y los trabajadores del campo y la ciudad, “que poseían un indiscutible apoyo de masas y una organización para-militar nada despreciable. Pero todo eso hubiera sido inútil si se hubiera enfrentado a un ejército monolítico y dispuesto a combatir. La verdad es que el ejército machadista se encontraba totalmente disgregado y algunos sectores provenientes de la tropa y de la baja oficialidad habían reconocido filas en el movimiento popular”.²⁸⁰

Uno de los líderes más destacados de la Revolución de 1933 fue Antonio Guiteras, hijo de padre cubano y madre norteamericana. Fue expulsado de la Universidad por su participación en la protesta del Directorio Estudiantil contra Machado. Carecía de bases teóricas sólidas, pero “era -dice Saverio Tuttino- un revolucionario intuitivo”.²⁸¹ Un hombre de acción, audaz y resuelto. Tenía muchos amigos debido a su profesión de viajante de comercio, a la que se dedicó luego de haber sido expulsado de la Universidad.

Desde 1927, Guiteras había comenzado a formar grupos de oposición en la región de Manzanillo. En 1931 fue encarcelado en El Moncada. Al salir en libertad, reanudó sus contactos en nombre del Directorio Estudiantil. Ante la negativa de los dirigentes de este movimiento de ponerse al frente de la lucha, comenzó por su cuenta a preparar la insurrección, intentándose apoderarse de un avión militar. Comenzó a relacionarse con jóvenes militares y con algunos viejos generales, como Menocal y Mendieta, que conspiraban contra Machado.

Se dio cuenta que era necesario una organización de combate, resolviendo la creación de la Unión Revolucionaria a mediados de 1932. Los grupos barriales de esta organización se llamaron “radios”, estructurados por zonas. Algunos puntos de su programa eran: nacionalización de los servicios públicos, reforma agraria, salario mínimo y jornada máxima.

La Federación Obrera de La Habana se puso a la cabeza de las luchas para derrocar a la tiranía de Machado. Influenciada por el PBL, de inspiración trotskista, lanzó un manifiesto el 8 de agosto de 1933, días antes de la caída de Machado, señalando: “Trabajadores. Firmes en el paro que la Federación Obrera de La Habana orienta y dirige. La huelga general que convulsiona la Isla, ha entrado en la tarde de ayer en su

²⁷⁹ Conferencia pronunciada por Grau San Martín en el Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos de Panamá, 16-8-1935, en L. SOTO: op. Cit., III, p. 70.

²⁸⁰ FERNANDO MIRES: **Cuba, la revolución no es una isla**, p. 46. Ediciones Hombre Nuevo, Medellín, 1978.

²⁸¹ SAVERIO TUTTINO: **Breve historia de la Revolución Cubana**, p. 33, Ed.ERA, México, 1979.

período más crítico, al abalacear el gobierno en las calles de La Habana a centenares de miles de manifestantes (...) La huelga afecta no sólo a la clase obrera, sino a diversos sectores de la población (...) se convierte en un movimiento general revolucionario contra la dictadura de Machado”.²⁸²

En el mismo mes de agosto, el PC denunciaba no sólo a los trotskistas sino a los nacionalistas, a las mujeres opositoras y a otros “elementos radicales” de servir igualmente los intereses de la burguesía y el imperialismo lanzando la consigna de ‘huelga indefinida’ sin mirar los intereses del proletariado.²⁸³ Es decir, el PC proseguía una línea economicista sin darse cuenta de que la caída de la tiranía estaba ad portas.

El 12 de agosto de 1933, Machado fue desplazado del poder por un movimiento combinado de jóvenes militares, grupos políticos de la pequeña burguesía radicalizada y sectores populares. Fue nombrado presidente Carlos Manuel de Céspedes.

El 14 de septiembre, los obreros de Mabay, en la zona oriental, constituyeron un “soviet”. Más tarde, surgieron otros en Lugareño, Senado, Hormiguero, Portugalete, estimulado por la CNOC. El 8 de noviembre se dio un intento contrarrevolucionario del ABC, la Aviación y la Policía de la Habana, que fracasó.

El 4 de septiembre, un golpe militar dirigido por el sargento Fulgencio Batista permitió el ascenso al poder de la pequeña burguesía nacionalista, encabezada por el presidente Grau San Martín.

Antonio Guiteras fue nombrado gobernador y, posteriormente, Ministro del Interior y Defensa. Sus renovados contactos con sectores militares han sido narrados por Saverio Tuttino: “En una ceremonia celebrada en un barco, Guiteras se presentó con numerosos ejemplares de un libro para distribuirlo a los marinos: **Diez días que conmovieron al mundo**, de John Reed”.²⁸⁴

Bajo la inspiración de Guiteras, el presidente Grau San Martín nacionalizó la Compañía de Electricidad, de propiedad norteamericana. Ante la oposición de la Compañía, Guiteras tuvo que ocupar personalmente la empresa para dar luz a la ciudad que estaba a oscuras desde hacía cuatro días. Se establecieron las 8 horas de trabajo y el salario mínimo. Se terminó con los privilegios de los españoles y extranjeros para ejercer puestos de trabajo. Se aprobaron normas de seguridad social y un régimen de pensiones.

Guiteras estimuló la creación de una organización llamada “Revolucionarios de Cuba”. Propició Comités de Lucha contra los Monopolios, “que llegó a ser una organización de masas” con “un programa revolucionario, una estrategia, y una táctica”.²⁸⁵

Aunque los escasos escritos de Guiteras se limitaron a la política de los grupos, expresó su pensamiento en entrevistas periodísticas, como las concedidas al norteamericano Carleton Beals: “Tenemos que tener independencia económica. La independencia política no significa nada. Nosotros podríamos conseguir independencia política fácilmente pero la perderíamos enseguida”.²⁸⁶

El diplomático norteamericano Sumner Welles, que seguía atentamente los pasos de Guiteras, informaba el 2 de diciembre a su gobierno de los propósitos del joven cubano “de formar un gobierno de

²⁸² Reproducido por la Revista, Pensamiento Crítico, N°39, p.178, La Habana, abril 1970.

²⁸³ Ibid., p. 181, CNOC: **Manifiesto de Agosto, 1933**.

²⁸⁴ SAVERIO TUTTINO: **Breve historia de la Revolución Cubana**, p. 37, Ed.ERA, México, 1979.

²⁸⁵ JOSE TABARES: Guiteras: **El último gran conductor de la Revolución del 30**, en Revista Bohemia, 9-5-1975, p. 7.

²⁸⁶ Citado por OLGA CABRERA: **Ideas de Antonio Guiteras**, en Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, enero-abril, 1972, p. 113, La Habana.

extrema izquierda (...) es posible que si la solución se dilata, la revolución social que se está efectuando no pueda ser detenida”.²⁸⁷

El programa que había levantado Guiteras a principios de 1933 tenía los siguientes puntos fundamentales: Asamblea Constituyente, moratoria de la deuda externa, derecho a huelga y organización sindical, nacionalización de los servicios públicos, disolución del Ejército, reparto de tierras regulado por el Estado, reconocimiento de los partidos políticos, incluido el PC. Tenemos que lograr -decía Guiteras- que “este movimiento sea una verdadera Revolución, una renovación de los valores y de todas las instituciones y no de una simple substitución de hombres”.²⁸⁸

Casi todos los autores opinan que durante la Revolución de 1933 se instalaron soviets en algunos lugares de Cuba. Nosotros creemos que en ningún momento se dio una organización de ese tipo. Hubo un gran ascenso de masas, que alcanzó a crear una situación prerrevolucionaria, donde los obreros y campesinos ocuparon fábricas y latifundios en algunas zonas importantes del país; inclusive, se crearon milicias populares, aunque mal armadas, pero eso no puede ser considerado un soviet, aunque el Partido Comunista de aquella época le colocara ese nombre, en función de la propaganda de la Internacional Comunista.

Lo que sí se estableció en algunas empresas fue el control obrero, como la Compañía Cubana de Electricidad. En el manifiesto del 25 de enero de 1934, un grupo de empleados llamado “Los sembradores” comunicaba: “La huelga que por reivindicaciones declaramos los empleados de la Compañía Cubana de Electricidad, culminó en un ensayo de sindicalismo revolucionario”.²⁸⁹

Un estudio riguroso del movimiento de 1933 indica que, no fue una revolución, entendiéndolo por ésta un cambio global de la estructura social y del Estado. Fue un movimiento nacional antiimperialista que planteó algunas medidas reformistas muy importantes para su época, creando sobre todo una situación prerrevolucionaria. En este contexto, el movimiento de masas, que estaba contenido por la represión machadista, se lanzó a las calles y la toma de fábricas y latifundios, generando organismos de autodefensa y milicias armadas, aunque fuera con palos, viejos revólveres y escopetas. Se tomaron centrales azucareras, haciendo flamear la bandera roja.

Las ocupaciones de los Centrales se generalizaron a partir de septiembre de 1933, es decir, cuando ya había subido al gobierno el movimiento nacionalista de Grau San Martín-Guiteras. En Oriente hubo formas de centralización de estos llamados soviets, donde se reunieron delegados obreros y campesinos, quienes se apoderaron de parte del azúcar y la vendieron directamente, “adquiriendo, a cambio, ropas, zapatos, víveres y algún armamento que (el soviet) distribuyó entre los trabajadores; repartió más de 200 caballerías de tierras entre unas 150 familias campesinas; confiscó reses y repartió carne y ganado lechero y de labor; abrió escuelas públicas y estableció la asistencia médica gratuita. Los obreros hacían funcionar las fábricas; controlaban los almacenes; dirigían el departamento comercial; iniciaron reparaciones y trabajos agrícolas; pagaron salarios, al crear los depósitos de dinero. El soviet creó el Tribunal de Justicia Popular, encargado de juzgar a los machadistas y dio el paso trascendental de crear la guardia roja”.²⁹⁰

Esto era sin duda un embrión de poder obrero y popular, que pudo haberse convertido en un verdadero soviet en un proceso francamente revolucionario, donde hubiera existido una real vocación de poder de la organización política que lo conducía. Pero esa no era la intencionalidad, como se prueba en el

²⁸⁷ Ibid., p. 112.

²⁸⁸ Este Manifiesto fue guardado por Calixta Guiteras, como borrador a lápiz y con fecha supuesta por ella entre 1932 y primera mitad de 1933. (Pensamiento Crítico), N°39, p. 270, 1970, La Habana.

²⁸⁹ Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista, op. Cit., II, 671 y 672.

²⁹⁰ LIONEL SOTO: op. Cit., III, 148.

hecho de que el llamado soviet de Mabay se disolvió a los dos meses, al darse cuenta de que era una experiencia local que no había trascendido al resto de la clase trabajadora, limitándose a afianzar sus conquistas económicas y sindicales.²⁹¹

En otras zonas del país hubo grandes huelgas, especialmente en los Centrales Santa Lucía, Boston y Antilla, donde se logró establecer un principio de control obrero, además de milicias obreras y campesinas. En los Centrales Tacajó y Santa Lucía la huelga estalló el 5 y 6 de septiembre respectivamente por acuerdo de asambleas generales, que cometieron el error de no incluir una delegación de trabajadores jamaíquinos y haitianos. En el Central Jaronú (Camagüey), uno de los más grandes del mundo, se tomó como rehén al administrador.

Además de los obreros azucareros, entraron en combate los ferroviarios y portuarios, los torcedores de las fábricas de tabaco, los empleados de comercio de La Habana y los mineros de El Cristo, Firmeza, Las Playas y Daiquirí en un movimiento huelguístico cuyo clímax se dio entre septiembre y noviembre, con la participación de medio millón de trabajadores. El gobierno trató de evitar enfrentamientos, buscando siempre el diálogo y la conciliación por intermedio de Guiteras.

En el gobierno había tres tendencias. Una de centro, representada por el presidente Grau San Martín, otra de derecha representada por Batista y una izquierda nacionalista liderada por Guiteras. En los cuatro meses de duración de la Junta, el presidente trató de hacer un juego bonapartista entre las dos alas extremas, pero los actos represivos de Batista lo fueron inclinándolo a respaldar a Guiteras, aunque no compartiera todas sus posiciones.

Consciente de que Batista y otros ex-sargentos estaban siendo tentados por la embajada de Estados Unidos para dar un golpe de Estado, Guiteras intentó reemplazar a Batista por Pablo Rodríguez o Mario Hernández, que eran los militares de su mayor confianza. Pero Batista se le adelantó.

Según Reinaldo Jordán. “Guiteras tenía mucha fuerza dentro de un sector de las Fuerzas Armadas, que era la Marina, pero no suficiente. Y no la supo utilizar bien. Dentro del Ejército tenía algo; entre ellos Mario Hernández. Pero a ese lo mataron demasiado temprano. Y entonces él optó por la insurrección, contando siempre con el apoyo de algunos elementos de la Fuerzas Armadas...”²⁹²

El plan de Guiteras era iniciar la lucha armada en la Sierra Maestra, combinando la guerrilla rural con la urbana. No estuvo de acuerdo con la huelga general de marzo de 1935, por cuanto podía conducir a una seria derrota: “La Joven Cuba informó al Comité Universitario que la huelga general para poder triunfar debía iniciar cuando se tuviesen las armas y el grado de organización requeridos para poder convertirla en insurrección armada y enfrentar exitosamente los fusiles enemigos, y que en otras condiciones estaba condenada a una derrota, que objetivamente fortalecería a la tiranía. Guiteras pidió un plazo, para dar tiempo a Joven Cuba a terminar sus preparativos bélicos, ya que esperaba recibir en corto tiempo un importante alijo de armas”.²⁹³

²⁹¹ “Ante la falta de recursos para haber funcionado el ingenio, el Partido y la Dirección del Sindicalismo acordaron que se iniciaran las conversaciones con la Compañía, con el fin de entregar el Centro sobre la base de un convenio favorable a los obreros. Ese convenio se firmó en Bayamo, poniéndose fin al soviet”. (Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista, op. Cit., II, 460.)

²⁹² el Nacional 13-5-1935, México; reproduce una entrevista que le hiciera a Guiteras uno de los redactores de la Revista Futuro, de La Habana; en “Pensamiento Crítico”, N° 39, p. 297, abril 1970, La Habana.

²⁹³ JOSE TABARES DEL REAL: **La Revolución del 30**, op. Cit., p. 608.

Con la muerte de Guiteras -dijo Raúl Roa- “se perdía la figura más empuñada, el ánimo mejor templado, la voluntad más indomeñable, el brazo más enérgico y el espíritu más puro del movimiento nacional revolucionario”.²⁹⁴

Estos movimientos influenciaron a otros procesos de América Latina y, a su vez, se retroalimentaron de sus experiencias. Aunque éstos no alcanzaron el nivel revolucionario de los analizados en párrafos anteriores, cabe destacar en Brasil la subversión del “Tenentismo” y la columna Prestes, que desde la década de 1920 hasta 1935 tuvo convulsionado a São Paulo y otras provincias. Coetáneamente, se producía en Venezuela una rebelión popular contra la prolongada dictadura de Juan Vicente Gómez; y en Chile se instauraba la llamada “República Socialista”, que sólo alcanzó a durar doce días, del 4 al 16 de junio de 1932, alcanzando a adoptar una serie de medidas antioligárquicas, progresivas para su tiempo, pero de ninguna manera socialistas.

CAPITULO IX

LA EMERGENCIA DEL PENSAMIENTO NACIONAL-ANTIIMPERIALISTA

Si bien es cierto que el pensamiento nacionalista surgió en el siglo XIX -y tuvo atisbos inclusive a fines de la colonia- se fue afinando en las postrimerías del siglo XIX cuando el capitalismo, en su fase superior, comenzó a apoderarse de las riquezas nacionales y a expandirse territorialmente en Centroamérica y el Caribe. A los prohombres nacionalistas del siglo XIX -que ya hemos analizado en el Tomo II- como Benito Juárez de México, los López de Paraguay, Justo Arosemena de Panamá, José Manuel Balmaceda de Chile, Eloy Alfaro del Ecuador, Gregorio Luperón de Santo Domingo y otros, se sumaron pensadores cuyas ideas nacionalistas cobraron una nueva dimensión, de carácter antiimperialista.

Así surgieron Eugenio María de Hostos, combatiente de la Independencia de Puerto Rico y en general de la liberación antillana, lo mismo que su compatriota Ramón Emeterio Betances. José Martí llevó a la más alta expresión de su tiempo la praxis antiimperialista, al luchar por romper el nexo colonial de España y , al mismo tiempo, evitar la caída en una nueva dependencia respecto del imperialismo norteamericano, pensamiento martiano que hemos analizado en el tomo anterior.

El despuntar del siglo XX vio nacer brillantes plumas nacionalistas, como Manuel Ugarte, José María Vargas Vila, Rufino Blanco Fombona, José Santos Chocano, José Enrique Rodó, Pedro Prado, José Peralta y José Ingenieros. Leopoldo Lugones, César Zumeta y Alberto Thiraldo tuvieron fugaces momentos

²⁹⁴ Bohemia N° 19 del 9-5-1975, p. 5, La Habana.

nacionalistas, aunque el primero terminó en una posición apologética frente a Mussolini y el segundo se hizo propagandista e ideólogo de la dictadura de Juan Vicente Gómez.

La encendida denuncia antiimperialista de Vargas Vila

Este pensador colombiano, nacido en 1860 y muerto en 1933, es más conocido por sus poesías, cuentos y novelas que por su pensamiento político. Sin embargo, fue uno de los más importantes pensadores antiimperialistas de las tres primeras décadas del siglo XX. La burguesía y la Iglesia trataron de desprestigiarlo calificando de pornográficos sus escritos literarios, como lo hicieron posteriormente con Henry Miller. No obstante, Vargas Vila fue uno de los escritores más leídos por los sectores populares, estudiantes e intelectuales progresistas.

Su principal obra fue el libro **Ante los Bárbaros (Los Estados Unidos y la Guerra)**, escrito en 1917, donde su ira antiyanqui se expresó en un torrente de adjetivos y evocaciones históricas y mitológicas, pocas veces usadas hasta entonces en nuestra lengua. Decimos antiyanqui porque Vargas Vila no tenía claridad acerca del significado del imperialismo europeo, que también atravesaba la fase superior del capitalismo. Por eso, el libro citado anteriormente no es un enfoque del imperialismo, como expresión del capital monopólico internacional, sino una denuncia de la penetración norteamericana en América Latina. Como dice Ricardo Sánchez en el Prólogo a dicha obra: “Es un alegato apasionado, una diatriba implacable, un enfrentamiento sin cuartel. Es un despliegue inusitado de verbalismo radical. Se trata de mostrar la magnitud del despojo, la realidad de la opresión colonial”.²⁹⁵

José María Vargas Vila decía sin ambages y sin equívocos: “¿Cuál es el peligro de la América Latina?. EL PELIGRO YANQUI(...) cerca de seis lustros que vengo anunciando a los pueblos de la América Latina EL PELIGRO YANQUI”.²⁹⁶

Aunque el libro **Ante los Bárbaros** es anterior a la gesta de Sandino, puesto que fue escrito en 1917, no deja de ser importante la apreciación de Vargas Vila sobre la primera ocupación de Nicaragua por las tropas norteamericanas en 1909: “Nicaragua se negaba a vender su territorio, cediendo la soberanía de la zona; y Nicaragua fue condenada a desaparecer, con esa soberanía que no quería vender (...) los Estados Unidos buscaron y hallaron un traidor, en Juan J. Estrada, Gobernador de Bluefield, ellos le pagaron con el mismo dinero con que pagaron a Esteban Huertas”.²⁹⁷

En relación a la invasión de Haití, Vargas Vila denunciaba: “Vieron que la mitad de esa Isla no era bastante a su codicia, y miraron desde la frontera, la faja esmeraldina y luminosa, de valles y montañas, la tierra pródiga que se extiende hacia el mar: Santo Domingo; vieron que ella, era tierra de promisión y de riqueza; y cayeron sobre ella”.²⁹⁸

Respecto de la ocupación de la República Dominicana, el escritor colombiano manifestaba: “Y Santo Domingo, desde que el cura Morales, aquel Iscariote del altar y de la Libertad entregó a los yanquis esta isla griega, que el destino hizo brotar en América (...) Al final ha logrado su infame propósito, y los yanquis son dueños de la primera joya que Colón engarzó en la corona de la vieja España”.²⁹⁹

²⁹⁵ JOSE MARIA VARGAS VILA: **Ante los bárbaros**, Prólogo de Ricardo Sánchez, p. 9 y 10, Ed.La oveja Negra, Bogotá, 1981.

²⁹⁶ Ibid., p. 80.

²⁹⁷ Ibid., p. 148.

²⁹⁸ Ibid., p. 19 y 20.

²⁹⁹ Ibid., p. 133.

Cuba fue uno de los países de América Latina que mereció una atención especial por parte de Vargas Vila, gran admirador de la praxis libertaria de José Martí. Advirtió que Cuba iba a pasar de colonia española a colonia norteamericana en el mismo momento de los sucesos: “Cuba es como el vaso roto que arroja el Profeta, en el camino de los pueblos de América; es el hierro clavado en las entrañas; sus llagas, son nuestras llagas, sus dolores son nuestros dolores, y su hundimiento marcará el principio de nuestra desaparición; Cuba no puede acabar de renacer o de morir, sin que nosotros todos, nos sintamos vivir de su vida o morir de su muerte”.³⁰⁰

Y más adelante, Vargas Vila se expresaba muy emocionado: “¿Véis a Cuba, esa rosa de Gloria y de Valor, caída del corazón heroico de Martí, como abre su cáliz repleto de lagrimas, en la aurora de una libertad, mentida y de una Soberanía, ilusoria como un miraje?”.³⁰¹

Mella hizo entonces una oportuna mención del escritor colombiano: “Igualmente Vargas Vila, el cual también es ‘comunista’ según la policía cubana, por el hecho de tener en prensa un libro donde dice todas las verdades sobre el actual régimen de terror”.³⁰²

Vargas Vila no hizo concesiones políticas a los gobiernos burgueses de América Latina que observaron pasivamente la expansión norteamericana en Centroamérica y el Caribe. Con su verbo acusador, apostrofaba: “En la reciente cuestión de México, dio la Diplomacia de esos pueblos, en los Estados Unidos, pruebas de una debilidad y de una ineptitud rayanas en el prodigio(...) ¿No queda en la gran República pampera un político de talla, un estadista eminente, un hombre de Estado auténtico capaz de abarcar la magnitud del problema americano?(...) ¿Y Chile?. Su plutocracia autoritaria no ha dado hasta hoy el hombre de Estado, bastante perspicaz, para adivinar la trayectoria, reservada al destino de su país, más allá de los mares y de los montes que le sirven de frontera, y bastante audaz para ensayar un gesto trascendental, fuera de los diminutos y asfixiantes gestos de la política parroquial; el Brasil, amenazado directamente por la colonización alemana, apenas tiene tiempo de mirar con asombro este cáncer que crece en sus entrañas, y no ve o no quiere ver la lenta invasión de los búfalos, que viene de las riberas del Hudson, ese río paternal del Despojo y el Pillaje, los dos gemelos nacidos de su seno (...) La de Bolívar, yace en tierra esclava del yanqui, vendida, miserablemente vendida por un cacique bárbaro, por un pretor analfabeto, que no sabe ni siquiera deletrear el nombre de su crimen; la de Santander, ‘el hombre de las leyes’, yace entre hombres sin ley, en una patria mutilada por el yanqui; su piedra tumular hendida fue por la espada de la Traición, coronadas de laureles; la de Morazán, yace en ese campo atrincherado de la Traición”.³⁰³

Vargas Vila señalaba que los norteamericanos avanzaban gracias a “la inmovilidad o el miedo de unos gobiernos de la América del Sur, y la complicidad bochornosa de los anexionistas estipendiados, viendo que por sí solos no tienen precio, señalan al invasor el camino y le sirven de puente”.³⁰⁴

Uno de los pueblos latinoamericanos que más admiraba Vargas Vila por su resistencia a la penetración imperialista era México. En uno de los párrafos de su libro **Ante los bárbaros**, señalaba que los norteamericanos prendieron la guerra en México, pero “retrocedieron asustados, cuando la hordas de Zapata y Pancho Villa, les salieron al encuentro y los obligaron a buscar la Vida, más allá de las fronteras violadas”.³⁰⁵

³⁰⁰ Ibid., p. 40.

³⁰¹ Ibid., p. 133.

³⁰² **Mella, documentos y artículos**, p. 351, Instituto de Hist. Del Movim. Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

³⁰³ J. M. VARGAS VILA: **Ante los Bárbaros**, op. Cit., p. 21, 22 y 25.

³⁰⁴ Ibid., p. 59 y 60.

³⁰⁵ Ibid., p. 19.

Aunque Vargas Vila se quejaba de la pasividad general de nuestros pueblos ante la penetración imperialista, destacó sin reservas la resistencia popular. Sobre la reacción del pueblo dominicano, escribió con entusiasmo: “en Santo Domingo se combate con heroísmo suprahumano; que un huracán de muerte hace gemir la vieja selva insular, estremecida al paso de los héroes.”³⁰⁶

José María Vargas Vila era un admirador incondicional de Eloy Alfaro, el líder de la Revolución Liberal ecuatoriana de 1895 y hombre solidario con las luchas de los pueblos centroamericanos y del Caribe: “Eloy Alfaro, el espíritu de la libertad hecho hombre, soñó con la resurrección de una gran nacionalidad y llamó a la unión de los pueblos de la antigua Colombia”.³⁰⁷

Los hombres de la generación de Vargas Vila asistieron a numerosas Conferencias que el imperialismo yanqui llamó Panamericanas para poder manipular con la situación geopolítica. Esas Conferencias, iniciadas en 1889, continuaron en Santiago de Chile, Buenos Aires, La Habana y Montevideo.

No obstante la oposición relativa de algunos países, siempre se impusieron las posiciones de las delegaciones norteamericanas. Por eso, los hombres de pensamiento nacional-antiimperialista pusieron de manifiesto las farsas montadas en esas reuniones. Vargas Vila decía de ellas: “La sola palabra Pan-Americanismo me espeluzna; esa palabra principió por ser un sofisma y ha acabado por ser una emboscada (...) La Unión Pan-Americana no es otra cosa que el histórico y ya enmohecido Pan-Americanismo de Mr. Blaine, tan candorosa y ardientemente predicado por el noble y bello espíritu de Bolet-Peraza, en días que ya están lejanos; ese Pan-Americanismo nos ha sido fatal”.³⁰⁸

Vargas Vila no se limitó a una denuncia del imperialismo norteamericano sino que llamó a la acción y organización de un movimiento por la unidad de América Latina, en la más genuina tradición bolivariana. En otro de los párrafos del citado libro hace un encendido llamado a la acción anti yanqui: “ANTE LAS HORDAS DEL NORTE QUE SE PRESTAN A AVANZAR SOBRE NOSOTROS, demos el grito de ¡Alerta!”.³⁰⁹ Más adelante, precisaba su idea de la unidad latinoamericana: “Bolívar dio la palabra salvadora, en los espasmos de la muerte, envuelto en las brumas augurales de su inmortalidad; UNION, UNION, UNION, así dijo el genio moribundo; unión de Méjico y de los pueblos de Centro América en una Gran Confederación; unión, liga ofensiva y defensiva de los fragmentos de la Antigua Colombia (...) unión de Perú y Bolivia, las dos hijas gloriosas de Ayacucho; unión de Chile y los pueblos del Plata; unión por todo el continente; un Consejo permanente de esos pueblos y de esa raza, convocado por la Argentina, y residente en Buenos Aires, precisamente frente a esos Congresos Pan-Americanos que la diplomacia páfida reúne periódicamente, al llamamiento de la Nación Invasora; convenciones y Tratados formales en que esas repúblicas se comprometan a defender mutua y colectivamente su Integridad y su Independencia, contra toda tentativa de anexión y de Conquista, intentada por yanquis y europeos; liga de fraternidad, liga de defensa mutua; un **Tribunal Arbitral**, permanente en esa misma ciudad; las guerras internacionales conjuradas por el Tribunal Arbitral de Buenos Aires, sin necesidad de ir a mendigar justicia a la insolencia o mala fe de gobiernos europeos (...) Liga de esos países contra la invasión y la Extorsión, contra Europa y contra Norteamérica”.³¹⁰

Vargas Vila hizo entonces la propuesta de continuar el “Congreso Hispanoamericano, reunido en 1900 en Madrid; convocar un Congreso Iberoamericano, para reunirlo en Buenos Aires, Santiago de Chile o Río de Janeiro, con diputados de España y la América Española, **exclusivamente**, sin mezcla exótica con la

³⁰⁶ Ibid., p. 114.

³⁰⁷ Ibid., p. 43.

³⁰⁸ Ibid., p. 135.

³⁰⁹ Ibid., p. 51.

³¹⁰ Ibid., p. 64, 65 y 66.

raza invasora y voraz, como ha sucedido en esos congresos de Pan-Americanistas, ideados e impuestos por el yanqui, y secundados por nuestros políticos intonsos y pueriles (...) Aliarnos, es decir, amarnos y ayudarnos; unimos, es decir salvarnos; he ahí la obra (...) Es necesario arrojar al abismo el hacha ya mellada de las ideologías e ir directamente a la acción”.³¹¹

Manuel Ugarte

Fue una de las figuras más consecuentes del pensamiento nacional-antiimperialista de nuestra América. Iniciado en el socialismo argentino de Juan B. Justo, pronto separó aguas al comprobar la concepción europeizante de dicho partido, que por copiar el esquema europeo de lucha de clases daba espaldas a las especificidades de América Latina. Era tanta la falta de comprensión de la cuestión nacional-antiimperialista que el periódico **La Vanguardia** del PS argentino escribía en 1909, refiriéndose a Ugarte: “Muchos han venido agitando la opinión con el peligro yanqui. Pero los pueblos de nuestro continente no los han escuchado (...) y si la propaganda alarmista no encuentra eco en ellos debe ser porque el peligro no existe”.³¹²

Luego de la ruptura con el Partido Socialista, Manuel Ugarte hizo una larga gira por América Latina a partir de 1911, denunciando la política intervencionista de Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe. En uno de los discursos pronunciados en la Asociación de Estudiantes de Caracas, ante la juventud que comenzaba a rebelarse contra la dictadura de Gómez, el líder de la causa nacionalista dijo: “El ímpetu que nos anima, el fuego que enciende las manifestaciones enormes que he visto en torno mío en México, en El Salvador y en todas las Repúblicas que he visitado, la emoción que nos ha embargado aquí durante las últimas luchas, derivan fundamentalmente de las concepciones del ciclópeo defensor de la América Libre”.³¹³

Ugarte denunciaba tanto la penetración económica como la cultural. En 1916 decía: “Los factores de desnacionalización no son ya, como antes, el misionero y el soldado sino los empréstitos, las vías de comunicación, las tarifas aduaneras, las genuflexiones diplomáticas, las lecturas, las noticias y hasta los espectáculos”.³¹⁴

Uno de los conceptos más discutibles de Manuel Ugarte fue el de “nación proletaria”: “Las repúblicas de Iberoamérica son también, en su esfera, naciones proletarias. No por ser fabulosamente ricas, dejan de ser proletarias. Son ricas por la fuerza de producción que llevan en sí. Pero trabajan para otros y dentro del sistema plutocrático. La fecundidad y la abundancia sólo benefician al capitalismo internacional”.³¹⁵ Ugarte confunde el concepto nación oprimida con el de proletaria, asimilando erróneamente la categoría Nación con la Cuestión de Clase. De este modo, soslaya el papel de las burguesías criollas, como explotadora de los proletariados de su país, y justifica, en última instancia, esta explotación en aras de la defensa, por encima de las clases, de la llamada “nación proletaria”.³¹⁶

No obstante sus confusas referencias sobre socialismo y nacionalismo, Ugarte se yergue como una de las espadas antiimperialistas más notables de la primera década del siglo XX. Fue un permanente luchador por la unidad de América Latina y por la conquista de la “segunda independencia”.³¹⁷ Al igual que Vargas Vila y otros notables de su tiempo, denunció en 1923 a la Unión Panamericana: “¿Se concilia acaso, con la plena

³¹¹ Ibid., p. 83, 84 y 84.

³¹² NORBERTO GALASSO: **Manuel Ugarte**, Ed. Universidad de Buenos Aires, p. 248.

³¹³ MANUEL UGARTE: **La nación latinoamericana**, p. 21 y 24, Ed. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978.

³¹⁴ MANUEL UGARTE: **La nación...**, op. Cit., p. 223.

³¹⁵ Ibid., p. 54.

³¹⁶ Ibid., p. 45.

³¹⁷ Ibid., p. 26.

autonomía de nuestros países la existencia en Washington de una oficina de Repúblicas Hispanoamericanas, que tiene la organización de un Ministerio de Colonias?”³¹⁸

Polemizando con los intelectuales europeizantes de su época, que postulaban el arte por el arte, Manuel Ugarte alertaba el peligro de la penetración cultural imperialista, que iba configurando una mentalidad colonial y genuflexa, aunque a veces caía en una idealización de la tradición hispánica. Algunos autores le han atribuido haber soslayado la acción del imperialismo británico en América Latina, recargando las tintas solamente en la expansión norteamericana. Pero esto no es del todo efectivo, ya que en 1910 ponía de manifiesto el papel del imperialismo inglés en su libro **El Porvenir de la América Española**. Diez años más tarde, desenmascaraba el papel proimperialista del Ferrocarril británico y la necesidad de impulsar la industria nacional para terminar con la dependencia de las importaciones manufactureras británicas.

Al igual que Rufino Blanco Fombona, opinaba en 1901 que entre los países latinoamericanos existían menos diferencias que entre las regiones de un país europeo: “Nuestro territorio fraccionado presenta, a pesar de todo, más unidad que muchas naciones de Europa. Entre la dos Repúblicas más opuestas de América Latina, hay menos diferencias y menos hostilidad que entre dos provincias de España o dos Estados de Austria”.³¹⁹

Con el correr de los años, Ugarte se fue dando cuenta que las burguesías criollas eran responsables de la dependencia en que habían caído las naciones latinoamericanas. Esta apreciación se le hizo más clara luego de la invasión de los marines a Nicaragua: “Levantemos una voz de protesta contra el imperialismo de los yanquis, pero ellos son muy fuertes y tienen mucha confianza en sí para que se asusten de las declaraciones. Contra quienes debemos levantarnos es contra las tiranías que son, para América Latina, vergüenza tan grande como la cicatriz que en ellas puede dejar el imperialismo yanqui. Debemos gritar y obrar contra los oligarcas y contra los presidentes inconstitucionales”.³²⁰

Por eso, Ugarte confiaba en la juventud latinoamericana, a la cual dirigió un manifiesto en 1927 en el que escribió “¡La América Latina para los latinoamericanos!”.³²¹ También confiaba en hombres como el General de los hombres libres: “El único que merece nuestra entusiasta adhesión es el General Sandino, porque el General Sandino representa, con sus heroicos guerrilleros, la reacción popular de nuestra América contra las oligarquías infidentes y la resistencia de nuestro conjunto contra el imperialismo anglo-sajón”.³²²

Este fue el período de mayor definición política de Ugarte, que lo llevó inclusive a aceptar una invitación de la Unión Soviética; pero su radicalización más importante fue producto de lo que estaba aconteciendo en su propio continente, sacudido por el ciclo revolucionario de 1925 a 1933. Esta situación objetiva, que rebasaba su moderado socialismo, lo llevó a decir: “Ni la fuerza, ni la astucia, parece que puedan desviar, sin embargo, el impulso a la extrema izquierda. El se hace sentir desde la Argentina hasta México. El movimiento agrario y antiimperialista inquieta a los gobiernos que se esfuerzan por echar máquina atrás, bajo la influencia de los Estados Unidos y de las fuerzas de terror. Numerosos síntomas marcan el fin de un estado de cosas. Bajo la crisis económica, las oligarquías se disgregan, así como el pretorianismo y los vanos simulacros parlamentarios. La atmósfera se rarifica también para los políticos que cultivan la paradoja y aspiran a figurar en la vanguardia, sin cortar sus vínculos con el pasado”.³²³

³¹⁸ Ibid., p. 92.

³¹⁹ Ibid., p. 4.

³²⁰ Ibid., p. 109 y 110. Publicado en el diario *Crítica* de Buenos Aires el 21-1-1927.

³²¹ Ibid., p. 111.

³²² Ibid., p. 116. Artículo: “Sólo Sandino representa a Nicaragua”, escrito en abril de 1928 y publicado en julio en la revista *Amauta* de Mariátegui.

³²³ Ibid., p. 160 y 161, public. en *Monde*, Rev. Dirigida por H. Barbusse, 1-8-1931. París.

Consecuente con sus ideas hasta el final de su vida, ratificaba en sus escritos la idea central que había planteado en 1903: “Será difícil que queden todavía gestas pacientes que hablen de la Federación de los Estados Sudamericanos, el sueño de Bolívar, como de una fantasía revolucionaria”.³²⁴

José Ingenieros

Fundador del Partido Socialista argentino en 1898, maestro de juventudes hasta la primera mitad del siglo XX, a raíz de su **Hombre Mediocre**, fue tomando conciencia del fenómeno imperialista a medida que se producían las brutales intervenciones de los Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe.

En uno de sus escritos dijo: “La política imperialista norteamericana ha seguido una trayectoria alarmante para toda la América Latina. Desde la guerra con España se posesionó de Puerto Rico e impuso a Cuba las condiciones vejatorias de la vergonzosa Enmienda Platt. No tardó mucho en apuntar a Colombia el Istmo que le permitiría unir por Panamá sus costas del Atlántico y del Pacífico. Intervino luego a Nicaragua para asegurar la posible vía del otro Canal interoceánico. Atentó contra la soberanía de México, con la infeliz aventura de Veracruz. Se posesionó militarmente de Haití y la ocupación vergonzosa de Santo Domingo, alegando el habitual pretexto de pacificar el país y arreglar sus finanzas”.³²⁵

José Ingenieros fijó una clara posición frente a la doctrina Monroe: “No somos, no queremos ser más, no podríamos seguir siendo panamericanistas. La famosa doctrina de Monroe, que pudo parecernos durante un siglo la garantía de nuestra independencia política contra el peligro de conquistas europeas, se ha revelado gradualmente como una reserva del derecho norteamericano a protegernos y a intervenirlos”.³²⁶

Ingenieros puso de manifiesto todas las inconsecuencias norteamericanas en relación a su famosa doctrina: “¿Impusieron los norteamericanos la doctrina de Monroe en 1833 cuando Inglaterra ocupó las Islas Malvinas, pertenecientes a la Argentina?. ¿La impusieron en 1838 cuando la Escuadra francesa bombardeó el castillo de San Juan de Ulúa?. ¿La impusieron en los siguientes años, cuando el almirante Leblanc bloqueó los puertos del Río de La Plata?. ¿Y en 1861, cuando España conquistó Santo Domingo?. ¿Y en 1864 cuando Napoleón III fundó en México el imperio de Maximiliano de Austria?”.³²⁷

Ingenieros advirtió claramente el nuevo carácter que había adquirido el sistema capitalista mundial al promover la inversión de capitales en las áreas llamadas periféricas: “El capitalismo norteamericano quiere captar las fuentes de nuestras riquezas nacionales y asegurarse su control, con derecho de intervención para proteger los capitales que radica y garantizar los intereses de los prestamistas. Es ilusorio que entre tanto nos dejen una independencia política, cada vez más nominal”.³²⁸

También fue partidario de retomar la lucha por la unidad de América Latina ante la nueva ofensiva del imperialismo: “Creemos que nuestras nacionalidades están frente a un dilema de hierro. O entregarse sumisos y alabar la Unión Panamericana (América para los norteamericanos) o prepararse en común a defender su independencia, echando las bases de una Unión Latinoamericana (América Latina para los latinoamericanos)”.³²⁹

³²⁴ Ibid., p. XVI.

³²⁵ El pensamiento revolucionario de José Ingenieros, p. 123, Ed.EDUCA, San José de Costa Rica, 1972.

³²⁶ Ibid., p. 121 y 122.

³²⁷ Ibid., p. 122.

³²⁸ Ibid., p. 127.

³²⁹ Ibid., p. 127.

Aunque en sus años mozos cometió el grueso error de plantear la hegemonía argentina dentro del continente latinoamericano, con el correr de los años fue modificando su actitud. “Pocos años antes de su temprana muerte entregó sus mejores esfuerzos a la unión latinoamericana, a la defensa de la Revolución mexicana al asesoramiento al caudillo de Yucatán, Felipe Carrillo Puerto, a quien aconsejaba adoptar un ‘socialismo nacional’ y al elogio de la Revolución rusa en un teatro de Buenos Aires”.³³⁰

El APRA y el joven Haya de la Torre

El aprismo ha sido uno de los movimientos políticos más cuestionados del siglo XX, centro de polémicas enconadas y punto de apoyo programático de numerosos partidos políticos. Es, por consiguiente, un movimiento histórico de trascendencia, que rebasa los marcos de la historia peruana. Su proyecto continental, expresado tanto en la creación de filiales del APRA en los diversos países de América Latina y la influencia ejercida sobre otros partidos, obliga a estudiar al aprismo como uno de los fenómenos políticos más relevantes de América. Para ello, hay que analizar objetivamente el papel jugado por el APRA, tratando de explicar por qué sus ideas tuvieron en su momento tanta repercusión.

Cuatro movimientos influyeron en el proyecto de Haya de la Torre: la revolución rusa, la revolución mexicana, la reforma universitaria 1918-23 y el pensamiento nacional-antiimperialista. Cualquier análisis del aprismo tiene que considerar estos aspectos de manera global, porque influyeron coetáneamente como para que Haya pudiera decir: la revolución rusa fue un movimiento nacional-antiimperialista, que en Indoamérica tiene precursores tanto en pensadores como en la Revolución Mexicana y la gesta de Sandino”.³³¹

En el plano nacional, el APRA surgió en el momento en que se afianzaba el capital monopólico, especialmente norteamericano, en el sector primario exportador del Perú. El área precapitalista del campo, en lugar de ser un obstáculo a la implantación de las relaciones capitalistas de producción, había sido integrada por el propio capitalismo. Esta transformación de la sociedad peruana tuvo su correlato social en la emergencia de un nuevo sector proletario, tanto rural como minero y urbano, y de las nuevas capas medias asalariadas. A su vez, entraba en crisis la vieja pequeña burguesía urbana y rural ante la agresividad del capital monopólico extranjero. También fueron afectadas las comunidades indígenas, al ser una vez más expropiadas por los gamonales y las empresas imperialistas.

El pensamiento del joven Haya de la Torre, nacido en Trujillo en 1895, partió de un esquema falso, que hoy día llamaríamos dualismo-estructural. Haya de la Torre supuso que había en la sociedad peruana un sector capitalista (imperialista) y otro feudal, alimentado por los terratenientes criollos. En ese momento, se produjo la inversión de capital extranjero, dando paso a la introducción del capitalismo. Por lo tanto, dijo Haya, el imperialismo constituyó la primera etapa del capitalismo en Latinoamérica, a diferencia de Europa. Como este capitalismo se ha unido con el feudalismo, la lucha -decía Haya- hay que darla tanto contra el imperialismo como contra el feudalismo. La liberación nacional se alcanzará entonces a través de una revolución antiimperialista y antifeudal.

Como puede apreciarse, este planteamiento era similar al que formulaba la III Internacional stalinista en relación al Kuomintang de Chiang-Kay-Shek. También era parecida la estrategia del frente único de trabajadores manuales e intelectuales.³³² Pero la diferencia radicaba en que en el APRA no postulaba la creación de un partido de la clase obrera sino un movimiento policlasista amplio, capaz de llevar adelante una

³³⁰ Prólogo de NORBERTO GALASSO a **Manuel Ugarte: la Nación Latinoamericana**, Ed. Ayacucho, Caracas, 1978.

³³¹ V. R. HAYA DE LA TORRE: **obras**, IV, 112, Lima.

³³² Haya de la Torre señalaba que “el Kuomintang ha proclamado el Frente Único de todas las fuerzas afectadas. Esta lección de realismo político, proclamada ya por el APRA en nuestra América, es la lección que el APRA está aprendiendo al despertar”. (V. R. HAYA DE LA TORRE: **Obras**, op. cit., III, 105).

revolución nacionalista, democrática y antiimperialista, hegemonizada por las capas medias. El nuevo Estado debía reactivar la economía, estimular la industria nacional y el desarrollo agrario, a través del llamado capitalismo de Estado. Dicho Estado sería el encargado de aprovechar los adelantos del capital monopólico extranjero, regulando la entrada de capital y tecnología foráneos.³³³

El carácter policlasista del proyecto de Haya de la Torre quedaba claramente establecido, al afirmar: “Punto fundamental del gobierno aprista (...) es la reunión de un Congreso Económico en el que participen todas las fuerzas vivas del país, capital y trabajo, industria, comercio, agricultura y minería, empresas grandes y pequeñas, nacionales y extranjeras”.³³⁴ Así se echaban las bases de un eventual corporativismo, obviamente regimentada por el Estado: “El Estado antiimperialista -decía Haya- desarrollará el Capitalismo de Estado como sistema de transición hacia una nueva organización social”.³³⁵

Uno de los aspectos más importantes de la política aprista fue haber puesto de manifiesto la importancia del papel cada vez más creciente que jugaba el Estado. Haya de la Torre insistió en que la dominación imperialista se daba no sólo a través de la penetración económica sino también del control del Estado: “El instrumento de dominación imperialista en nuestros países es el Estado, más o menos definido como un aparato político; es el poder”.³³⁶

Por eso levantó la consigna del Estado antiimperialista, “debe ser ante todo Estado de defensa, que oponga al sistema capitalista que determina el imperialismo, un sistema nuevo, distinto, propio, que tienda a proscribir el antiguo régimen opresor”.³³⁷ El APRA levantó un programa avanzado de nacionalizaciones, especialmente aquellas relacionadas con las principales empresas en manos del capital monopólico extranjero. “La primera actitud defensiva de nuestros pueblos tiene que ser la nacionalización de la riqueza arrebatándola a las garras del imperialismo”.³³⁸

Como otros intelectuales progresistas de su tiempo, Haya de la Torre replanteó el problema de la unidad latinoamericana: “El inmenso poder del imperialismo no puede ser afrontado sin la unidad de los pueblos latinoamericanos (...) América Latina debe constituir una Federación de Estados; el poder político debe de ser capturado por los productores”.³³⁹

El líder nacionalista peruano planteaba además la internacionalización del Canal de Panamá, denunciando el carácter expansivo del imperialismo norteamericano: “El Canal de Panamá en poder de los Estados Unidos del Norte es uno de los más grandes peligros para la soberanía de América Latina, de allí que su internacionalización como aspiración de los pueblos latinoamericanos es uno de los puntos políticos del programa del APRA”.³⁴⁰

El APRA fue no solamente un partido peruano sino una organización política de proyección continental, estrategia que lo hizo entrar contradicción abierta con las secciones latinoamericanas de la III Internacional. “El APRA -que viene a ser el partido revolucionario antiimperialista latinoamericano- es una nueva organización formada por la joven generación de trabajadores manuales e intelectuales de varios países de América Latina. El APRA cuenta ya con una vasta sección en el Perú y células en México, la República de

³³³ JULIO COTLER: **Perú: Estado oligárquico y reformismo militar**, en **América Latina: Historia de Medio Siglo...**, op. Cit., p. 283.

³³⁴ V. R. HAYA DE LA TORRE: **Obras**, IV, 26.

³³⁵ *Ibid.*, I, 170.

³³⁶ *Ibid.*, 132.

³³⁷ *Ibid.*, p. 240.

³³⁸ V. R. HAYA DE LA TORRE: **El antiimperialismo y el APRA...**, op. Cit., p. 159.

³³⁹ V. R. HAYA DE LA TORRE: **El antiimperialismo y el APRA**, p. 113, Ed. Centauro, Caracas, 1976.

³⁴⁰ *Ibid.*, p. 110.

Argentina y en América Central”.³⁴¹ En otro párrafo, Haya de la Torre insistía en el carácter latinoamericanista de su organización: “Es el partido continental antiimperialista e integracionista de la gran nación latinoamericana -que los apristas llamamos IndoAmérica- y que el genio del libertador Simón Bolívar quiso unir”.³⁴²

El APRA, que había emergido de las luchas sociales contra el gobierno de Leguía, especialmente a raíz de las huelgas obreras, indígenas y estudiantiles, creció en influencia de masas después de la crisis de 1929-30. Fue en parte neutralizado transitoriamente por el populismo militar del Teniente Coronel Sánchez Cerro, que derrocó a Leguía. Sin embargo, éste fue reemplazado por una junta que convocó a elecciones en 1931, donde el APRA fue derrotado por escasa diferencia.

Entonces el APRA inició una actividad putschista que culminó en la insurrección de Trujillo en julio de 1932, donde participaron trabajadores azucareros y otros sectores explotados, llegando a tomar cuarteles y la propia ciudad de Trujillo. La rebelión fue aplastada por el Ejército y miles de rebeldes fueron masacrados. A partir de entonces, se abrió una profunda brecha entre el APRA y las Fuerzas Armadas, que fue determinante para que Haya de la Torre nunca alcanzara la Presidencia de la República.

³⁴¹ V. R. HAYA DE LA TORRE: **El antiimperialismo y el APRA**, op. Cit., p. 108.

³⁴² *Ibid.*, p. 9.

Capítulo XI

LOS PRECURSORES DEL PENSAMIENTO MARXISTA

Carlos Baliño

Nacido en el mismo año del Manifiesto Comunista, Carlos Baliño comenzó a escribir en verso y en prosa desde muy joven. Pronto se vio obligado a emigrar a Estados Unidos, por razones políticas. Allí trabajó de cajonero y obrero tabaquero. En ese país empezó a conocer las primeras nociones de marxismo. Fue uno de los que pronto comprendió la necesidad de combinar la lucha de clases con la lucha anticolonial. En esta tarea, colaboró estrechamente con José Martí en la Formación de organismos de base del Partido Revolucionario Cubano.

José Martí no vaciló en poner de manifiesto su aprecio por la labor de Baliño, a quien calificó de "un cubano que padece con las penas de la humanidad, y sólo podría pecar por la impaciencia de redimirlos"³⁴³.

Baliño estaba preocupado por lo que podría ocurrir una vez liberado el pueblo cubano de la opresión colonial española. En un comentario al libro de H. Davis sobre la esclavitud, en 1896, decía que el campesino y el trabajador cubanos eran conscientes de la dominación española, pero no se daban cuenta de que podía ser sustituida por otra forma de opresión³⁴⁴.

Ante las amenazas de mister Stillman de retirar los capitales americanos de Cuba en caso de una insurrección popular, Carlos Baliño contestaba: "Si los grandes capitales se retiran de la isla, no se llevarán consigo la tierra fecunda, ni los brazos robustos, ni las voluntades resueltas. No se llevarán consigo la facultad productora sino la facultad explotadora"³⁴⁵.

³⁴³ José Martí: **Obras Completas**, op. cit., II, 185.

³⁴⁴ Instituto de Historia del Mov. Comunista y de la Rev. Socialista de Cuba: **El movimiento obrero cubano...**, op. cit., I, 154.

³⁴⁵ *Ibid.*, I, 158.

Baliño formó en noviembre de 1903 el Club de Propaganda Socialista en La Habana, con el objetivo expreso de divulgar los principios del marxismo: "Es nuestro único objetivo reunirnos para estudiar y enseñarnos mutuamente los principios del socialismo internacional, el socialismo Marxista o de Estado (sic), instruirnos por medio de gabinetes de lectura, conferencias, etc., y propagar por toda la República nuestro credo social"³⁴⁶.

Después de luchar por la Independencia y de hacer conciencia sobre la inmediata dominación neocolonial de Estados Unidos, Baliño colaboró con Diego Vicente Tejera en la Organización del Partido Socialista, de breve existencia. Consecuente con su estrategia para la formación de un partido revolucionario, Baliño creó en 1905 el Partido Obrero, en cuyo seno tuvo que luchar en contra de las tendencias reformistas: "Los organizadores del Partido Obrero creen en 1905 que la masa laboriosa cubana no está preparada para aceptar un programa socialista y hacen un simple programa de reformas y reivindicaciones inmediatas (...) Al fin, el programa socialista, redactado por Carlos Baliño, es adoptado por el Partido Obrero en diciembre de 1905, que pasa a nombrarse Partido Obrero Socialista de Cuba, el primero que se funda en nuestra patria sobre las bases justas del marxismo revolucionario con la orientación principal de Carlos Baliño"³⁴⁷.

En 1905, Baliño escribió un folleto titulado Verdades Socialistas en el que, por encima de repetir algunos errores de Lasalle sobre la "Ley del Bronce de los Salarios", pone de manifiesto el ideario socialista. Se explayaba sobre el carácter moral del socialismo, contrastándolo con las lacras del capitalismo. Aclaraba que la organización gremial era importante para el trabajador, "pero creer que el gremio y la huelga pueden librarlo de la explotación y la miseria, sería una ilusión que lo sujetaría eternamente al poste de la esclavitud económica"³⁴⁸. Los socialistas, afirmaba, "proponen, para bien de todos, socializar la producción y toda la distribución (...) El poder en manos de los socialistas deja de ser poder; el gobierno deja de ser gobierno; desaparece la autoridad; el Estado deja de ser político para ser administrativo e industrial (...) La sociedad organizada ha de tomar a su cargo la gerencia de la producción y la distribución para atender al bienestar de todos sus componentes"³⁴⁹.

Baliño no hacía concesiones a lo que llamaba el patriotismo obrero ni tampoco al llamado internacionalismo abstracto.³⁵⁰

A principios de los años 20, colaboró en la formación de los núcleos de formación comunistas, para culminar en la formación del partido comunista en 1925, junto a Mella.

Meses después muere a los 80 años. Este hombre generoso, modesto, organizador, pero no caudillo, y un precursor poco destacado por la historiografía marxista latinoamericana: "acostumbrado siempre a estar detrás, a que no se le mencionara, se abochorna cuando lo aplauden y continúa su obra fecunda y grande de educar a los hombres, de educar a los trabajadores, de organizarlos y unirlos, de darles un programa, de trazarles la senda de su vida"³⁵¹.

³⁴⁶ Ibid., I, 212 y 213.

³⁴⁷ Ibid., I, 145.

³⁴⁸ Ibid., I, 248.

³⁴⁹ Ibid., I, 254.

³⁵⁰ Ibid., I, 284.

³⁵¹ Ibid., I, 149

Luis Emilio Recabarren

En contraste con la opinión de que Recabarren sólo fue un agitador y organizador sindical y político, hemos demostrado en otros trabajos³⁵² que fue también un pensador. Formado en el seno de las luchas proletarias, fue uno de los pocos líderes de la izquierda latinoamericana que trató de aplicar el marxismo a la realidad nacional. Mientras otros dirigentes copiaban el esquema político de la izquierda europea, adaptó el programa del movimiento obrero internacional a las luchas concretas del proletariado chileno.

Recabarren fue uno de los primeros marxistas latinoamericanos en intentar un análisis de la realidad nacional a la luz del materialismo histórico. En momentos en que imperaba el mayor de los chovinismos, con ocasión del centenario de la Independencia, escribió en su ensayo de 1910, **Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana**: "¿Quiénes dieron el grito de emancipación política en 1810?. ¿Dónde estuvieron y quiénes fueron los personajes del pueblo trabajador que cooperaron a aquella jornada?. La historia escrita no nos dice nada y los historiadores sólo buscaron los Héroes, los personajes, entre las familias de oposición, entre la gente bien"³⁵³.

Continuando con este análisis de los orígenes de la Independencia, Recabarren se preguntaba: "¿Dónde está mi patria y donde mi libertad?. ¿La habré tenido allá en mi infancia, cuando en vez de ir a la escuela hube de entrar al taller a vender al capitalista insaciable mis escasas fuerzas de niño?"³⁵⁴.

Después de hacer un análisis del significado de clase del Estado y de las Constituciones chilenas desmistificando las leyendas de un Chile pacífico y democrático sostiene que hubo un tiempo en que las elecciones del Congreso se hacían a balazos.³⁵⁵

El fundador del movimiento obrero chileno fue capaz de comprender también el desarrollo del capitalismo minero y agropecuario durante la segunda mitad del siglo XIX: "La clase capitalista o burguesa, como le llamamos, ha hecho evidentes progresos a partir de los últimos 50 años, pero muy notablemente después de la guerra de conquista de 1879, en que la clase gobernante de Chile se anexó la región salitrera"³⁵⁶. A través de esta incisiva frase, Recabarren se convirtió en uno de los primeros en denunciar la Guerra del Pacífico como una guerra de conquista, emprendida por la burguesía chilena para apoderarse de los ricos yacimientos salitreros de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, pertenecientes a Perú y Bolivia, respectivamente.

El ensayo que comentamos también constituye un pionero análisis sociológico de la estructura social chilena de principios del siglo XX. Luego de hacer un enfoque de las diferentes fracciones de la clase dominante centra su atención en la situación de los explotados, entregando abundante documentación sobre las condiciones de trabajo y de vida. Apoyado en documentos de la época, afirmaba que en Santiago existían 1,251 conventillos, habitados por 100,000 personas que vivían de a cuatro por pieza en 25,000 habitaciones.³⁵⁷

³⁵² Luis Vitale: **Los Precursores de la Liberación Nacional y Social en América Latina**. Ed. Al Frente, Buenos Aires, 1957

³⁵³ Luis Emilio Recabarren: **Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana; Obras Selectas**, compilación y notas de J. C. Jobet, L. Vitale y J. Barria, Santiago, 1971.

³⁵⁴ *Ibid.*, Pg. 261 y 262.

³⁵⁵ *Ibid.*, p. 268.

³⁵⁶ *Ibid.*, Pg. 246.

³⁵⁷ *Ibid.*, Pg. 275

Recabarren detectó oportunamente el surgimiento de las nuevas capas medias: "esta clase ha hecho progresos en sus comodidades y vestuario, ha mejorado sus hábitos sociales, pero a costa de mil sacrificios (...) Allí se encuentra el mayor número de los descontentos del actual orden de cosas y de donde salen los que luchan por una sociedad mejor que la presente"³⁵⁸.

Su alta sensibilidad ante todos los problemas sociales, le permitirá años más tarde percibir las demandas que, a escala mundial, exigía el movimiento de emancipación de la mujer. Por eso, cuando supo que la feminista española Belén de Sárraga estaba en Buenos Aires, sin vacilar la invitó a dar conferencias en la pampa salitrera.

En su conferencia de Punta Arenas (1916) "La mujer y su educación", responsabiliza a la Iglesia de la situación deprimida de la mujer, aunque consciente de que esa actitud era expresión del régimen patriarcal de dominación: "los hombres hacen leyes que no reconocen en la mujer ningún derecho y le prolongan su esclavitud (...) La mujer no es inferior al hombre, solamente es diferente: si la mujer no tuviese en su sangre los genes del talento, ¿de dónde los obtendría el hombre?. En suma, las doctrinas vaciadas sobre el mundo por la iglesia han hecho que la mujer fuera la víctima escogida para hacerla fuente del mal, la causa de todos los errores fatales de la humanidad hasta inventar el llamado voto de castidad, por el cual se va contra las soberanas leyes de la naturaleza. Ha aparecido en la historia una nueva Era para la mujer (...) han surgido dos movimientos emancipadores de la mujer, llamados feminismo y socialismo"³⁵⁹.

En síntesis, Recabarren fue uno de los primeros hombres de Chile y Latinoamérica en comprender la discriminación de la mujer, salir valientemente, por encima de los prejuicios patriarcales, en su defensa, como ser humano igual al hombre, y ensanchar su radio de acción. Pero no alcanzó a formular un planteamiento antipatriarcal de fondo que incorporara las demandas ya en boga del movimiento feminista mundial, que por lo demás tampoco lo hicieron los marxistas de su época.

Si bien consideraba al proletariado como la fuerza motriz fundamental de la revolución, Recabarren no cayó en un reduccionismo de clase, ya que además de destacar el papel de la mujer y de las capas medias prestó atención a la lucha del sector de pobladores pobres, es decir a los modestos arrendatarios, que desde la primera década del siglo XX comenzaban a movilizarse por sus demandas, expresadas en la lucha por el no pago de los alquileres. Esa comprensión lo condujo en 1919 a impulsar, con todas sus fuerzas, las movilizaciones de la Asamblea Obrera de la Alimentación que fue la primera expresión de agrupamiento y articulación de los movimientos sociales chilenos de entonces.

Asimismo, se dio cuenta del papel que podía jugar el campesinado como otra fuerza motriz de la revolución. Propuso que los sindicatos del salitre enviaran obreros cesantes para ayudar a organizar los primeros sindicatos campesinos. Esta tesonera labor alcanzó expresión orgánica al constituirse en 1919 las primeras Federaciones de Inquilinos y Obreros Agrícolas en las provincias de Santiago y Aconcagua. En 1920, se organizaron los Consejos Federales o Comités de Trabajadores Agrícolas, que motivaron la protesta presentada por los terratenientes al presidente Alessandri. Otra prueba inequívoca del apoyo de Recabarren al movimiento campesino fue la resolución adoptada por la FOCH en septiembre de 1921 de declarar la huelga general en apoyo de las reivindicaciones de los trabajadores agrícolas³⁶⁰.

³⁵⁸ *Ibid.*, Pg. 255 y 256.

³⁵⁹ L. E. Recabarren: **La Mujer y su educación**, Imp. El Socialista, Punta Arenas, 1916.

³⁶⁰ Periódico "Federación Obrera", 6-09-1921.

En su concepción del mundo daba un papel relevante a la naturaleza: "El ser humano es un producto de la naturaleza, igual que los demás productos vegetales, animales o minerales, y si todos esos productos precisan de la organización y buena disposición de los elementos para ser útiles a nuestro servicio, es juicioso razonar que el ser humano, producto de la misma naturaleza, no puede escapar a la acción de esas mismas leyes naturales si quiere ser feliz". Es preciso señalar que esta argumentación de Recabarren sobre la naturaleza y sus leyes -siguiendo el mecanicismo de Engels en su "Dialéctica de la Naturaleza"- tenía como objetivo demostrar a los trabajadores la necesidad de sindicalizarse.

Precisamente, en esta metodología está la diferencia entre Recabarren y el resto de los precursores marxistas latinoamericanos, con excepción de Mariátegui, que comenzaron su praxis directa en la base del movimiento obrero, luego de acceder al marxismo. Recabarren fue obrero desde los catorce años y dedicó toda su vida, antes y después de hacerse marxista, a la organización de los obreros del campo, la ciudad y las minas. Por eso, gran parte de los escritos y pensamientos de Recabarren están dirigidos directamente a la clase obrera. Remontarse a un problema filosófico, como es la relación entre naturaleza y sociedad, para tratar de convencer a los trabajadores de la necesidad de la organización sindical es una muestra de la capacidad de Recabarren para crear una metodología adaptada a las particularidades de los trabajadores.

En lo político sindical, Recabarren hizo numerosas contribuciones al movimiento obrero no sólo chileno. Consecuente internacionalista, contribuyó al desarrollo de los partidos socialistas y comunistas de Argentina y Uruguay. A nuestro juicio, el aporte más importante de Recabarren a la estrategia para la construcción de un partido revolucionario fue su convicción de que dicho instrumento debía surgir del seno mismo de la clase obrera.

En la Declaración de Principios, aprobada en la III Convención Nacional de la Federación Obrera de Chile en diciembre de 1919, escribió que el objetivo de la FOCH era: "Abolido el sistema capitalista, será reemplazado por la Federación Obrera, que se hará cargo de la administración de la producción industrial y de sus consecuencias". De este modo, la FOCH dejaba de ser una Central Sindical "apolítica". Lo novedoso era el planteamiento de que la Federación Obrera, y no el partido, se haría cargo de la "administración de la producción".

La concepción unitaria y de clase de Recabarren se expresó poco después en la creación del Partido Comunista. A su congreso de fundación, realizado en enero de 1922, concurrieron no sólo los militantes del POS, sino también sindicalistas de la FOCH, feministas, arrendatarios pobres, campesinos, mapuches, además de sectores que provenían del Partido Demócrata y activistas sindicales sin partido. De este modo, Recabarren fundaba el primer y único partido comunista de América Latina, basado en una central obrera y sus sindicatos bases.

Recabarren volvió sobre el tema en 1921 en un folleto publicado en Antofagasta: **Lo que da y dará la Federación Obrera de Chile**: "El gremio tiene por misión, después de cumplir su programa de labor presente, preparar la capacidad de todos sus asociados para verificar la expropiación capitalista, reemplazándola en sus funciones directoras de la producción y del consumo"³⁶¹. Como puede apreciarse, Recabarren pensaba en la clase y no en el partido para la administración del Estado Obrero.

La prueba es que una vez derribado el capitalismo, el gobierno -señalaba Recabarren aludiendo al caso ruso- debe ser ejercido por el Soviet, que es "elegido por el pueblo". Trasladando esta experiencia de la Revolución Rusa a Chile, Recabarren apuntaba su concepción de gobierno Socialista para nuestro país: "En

³⁶¹ L.E. Recabarren: **Lo que dará la Federación Obrera de Chile**, Antofagasta, 1921.

cada industria, faena o ocupación donde haya más de diez personas mayores de 18 años, estas mismas reunidas en asamblea, elegirán a sus jefes, administradores y encargados o capataces para la dirección y administración en cada sección de trabajo y de toda la industria."³⁶².

Por lo tanto, el proyecto de nueva sociedad que visualizó Recabarren sigue vigente en sus rasgos globales, quizá complementándolo con un tipo de gobierno en el que participe no sólo el proletariado, a través de sus sindicatos, sino también todos los sectores de avanzada de los Movimientos Sociales.

Para Recabarren se trataba no solamente de terminar con la propiedad privada de los medios de producción sino también de crear un tipo distinto de hombre y de mujer en una sociedad diferente a la capitalista. Consciente de que el cambio de sistema económico y político no trae automáticamente una transformación de las costumbres y tradiciones de los seres humanos, insistía en los aspectos morales, en la igualdad, en el amor y el mutuo respeto. No por azar, comienza su folleto "Socialismo" con esta frase: "El socialismo es una doctrina de estructura precisa y definida, que tiene por objeto modificar las defectuosas costumbres actuales, proponiendo otras más perfectas (...) Si el socialismo es la abolición de los imaginarios derechos sobre la propiedad privada, el socialismo se presenta entonces como una doctrina de la más perfecta justicia, de verdadero amor, y de progresivo perfeccionamiento individual y moral (...) El socialismo es, pues, desde el punto de vista social, una doctrina de sentimientos de justicia y de moral, que tiene por objeto suprimir todas las desgracias ocasionadas por la mala organización de la actual sociedad"³⁶³.

Este lenguaje de un marxista de principios de siglo aparece como extraño y "moralista" para los militantes de la izquierda actual, pero es necesario comprender que Recabarren luchaba contra las costumbres y hábitos, como el alcoholismo, que eran una traba para la organización de los primeros sindicatos. Por lo demás, no estaría mal que los partidos marxistas del presente retomaran esas banderas de lucha para crear las bases del "hombre nuevo", que levantó con vigor y convicción el Che Guevara. En el fondo, Recabarren -que era ya un hombre nuevo- al insistir en ciertos principios de moral y al definir el socialismo como una doctrina que tiene por objeto "modificar las costumbres actuales", estaba planteando un nuevo tipo de hombre y mujer para luchar contra el capitalismo y luego para construir el socialismo.

Recabarren toca el problema del amor con argumentos que hoy parecerían obsoleto en nuestra sociedad deshumanizada y alienante. Este tema, también soslayado por los marxistas del presente, sigue vigente -como lo ha sido siempre en la vida cotidiana de los pueblos. Recabarren, que seguía de cerca la miseria sexual y amorosa de los trabajadores, lo colocó en uno de los puntos principales de su discurso: "en el momento presente no hay amor en la sociedad, puesto que la vida está organizada sobre la base del egoísmo, que es la negación del amor. No puede haber amor donde hay explotación. No puede haber amor donde hay opresión y tiranía"³⁶⁴.

Recabarren fomentó la creación de teatros populares tanto para elevar el nivel cultural del pueblo como para promover entre los trabajadores y trabajadoras el amor, el respeto mutuo y los vínculos igualitarios. Escribió de su puño y letras pequeñas obritas, como **Desdicha obrera**, en 1921, un drama social en tres actos, con el fin de estimular la discusión sobre las lacras de la sociedad.

Esta comprensión de la vida cotidiana de los trabajadores lo condujo a convertir los locales sindicales en centros de reunión social, estimulando fiestas periódicas donde la gente se divertiera, con orquestas del

³⁶² L.E. Recabarren: **¿Qué es lo que queremos en federados y socialistas?**, Antofagasta, 1921.

³⁶³ L. E. Recabarren: **El Socialismo**, Imp. El Despertar. Iquique, 1912, en **Obras Selectas**, cit., Pg. 145.

³⁶⁴ *Ibid.*, Pg. 180.

pueblo, como eran las "Filarmónicas", muy famosas en la pampa salitrera, fiestas populares donde se bailaba y se hacía teatro. Durante el día se realizaban campeonatos de fútbol, basquet, rayuela, etc., entre equipos de los diferentes sindicatos³⁶⁵. Así estimulaba la creatividad de los oprimidos, que generalmente es inhibida por una forma de terrorismo ideológico y cultural que impone el sistema.

Consciente de que los organismos sindicales eran frentes de masas donde la ideología de la clase dominante penetraba con fuerza, Recabarren trató de crear sindicatos, que sin ser rojos, contrarrestaran esta influencia, transformándose en Escuelas de vida colectiva: "¿No debemos hacer que el sindicato desde hoy sea siquiera el comienzo de lo que ha de ser cada nuevo día hacia el porvenir?. ¿No podemos aspirar a que el sindicato inicie los "modismos" de la vida futura?. Y para ello, ¿qué hay que hacer?. Hacer que todo "sindicato" sea una escuela cada vez más perfecta, completa, cuya capacidad colectiva, haciendo ambiente, ayude a cada individuo (hombre o mujer, niño, joven o anciano) a mejorar sus condiciones intelectuales, morales y su capacidad productiva con el menor esfuerzo; que sea también una universidad popular democrática que proyecte todos los medios y conocimientos necesarios e indispensables para el desarrollo ilimitado de los conocimientos y que sea un centro de cultura siempre en marcha a la perfección"³⁶⁶.

Otro de los medios utilizados por Recabarren para difundir la cultura entre los trabajadores fue la imprenta. Es notable la cantidad de talleres gráficos que creó a lo largo de todo el país. Estas imprentas, financiadas peso a peso por los obreros, editaban periódicos y folletos, donde hacían sus primeras armas literarias los trabajadores, enviando poesías y comentarios de lo que ocurría en sus lugares de trabajo. "Mientras la imprenta no estuvo en manos de los obreros, no éramos nadie; vivíamos en la oscuridad, ignorados; no podíamos desarrollar nuestro pensamiento"³⁶⁷.

Las posiciones de Recabarren para la construcción del partido fueron compartidas por el Comité Central mayoritariamente obrero hasta principios de 1924. Las cosas cambiaron cuando en mayo de ese año comenzó a predominar en la dirección del partido un sector de las capas medias. El periódico "La Federación Obrera", que durante tantos años había dirigido Recabarren, fue reemplazada por "Justicia". Paralelamente apareció un folleto titulado "Rebelión", en el que se criticaba acremente a Recabarren y los viejos dirigentes. En el III Congreso del Partido Comunista, efectuado en Viña del Mar del 18 al 24 de septiembre de 1924, se eligió un Comité Ejecutivo Nacional en el que Recabarren quedó en minoría. En tal ocasión, Recabarren impugnó este acuerdo manifestando: "Este incidente que me he visto obligado a provocar tiene por objeto defender los intereses del presente y porvenir del Partido Comunista, amenazado por la vanidad y la petulancia de afiliados novicios que ignoran el verdadero objetivo de nuestro partido"³⁶⁸. Es probable que esta aguda polémica, junto a la decepción política por la escasa concurrencia a un mitin en contra del Golpe Militar y la frustración amorosa por el abandono de su compañera, hayan conducido a Recabarren a tomar la decisión final del suicidio el 19 de diciembre de 1924.

³⁶⁵ Nota del Autor: Cuando Pinochet nos tuvo reclusos en el campo de concentración de Chacabuco, tuvimos la oportunidad de ver estas canchas deportivas y el salón de fiestas donde tocaba la Filarmónica de esa oficina salitrera.

³⁶⁶ L. E. Recabarren: **Proyecciones de la acción sindical**, Buenos Aires, 1917.

³⁶⁷ L.E. Recabarren: **Los albores de la revolución social en Chile**, Santiago., 1921. Pg. 127.

³⁶⁸ Cit., por Julio César Jobet: **El pensamiento político de Recabarren** en Obras Selectas de Recabarren, op.cit., Pg. 54.

Salvador de la Plaza

Para llegar a la apreciación de que Salvador de la Plaza fue uno de los principales precursores del marxismo nos hemos basado en un folleto que publicó en La Habana en 1925, con la colaboración de Gustavo Machado, titulado **La verdadera situación en Venezuela**. Hemos hallado este folleto en la sección de "Libros Raros" de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, en una reedición hecha en México en 1929.

Salvador de la Plaza, nacido el 1° de Enero de 1896 en Caracas, abrazó muy joven la causa nacional-antiimperialista. Encarcelado y desterrado por el Dictador Gómez, se hizo marxista en el exilio, en el París de la histórica Comuna. Luego viajó a la isla de Martí en 1924, donde escribió el folleto que pasaremos a comentar. De la Plaza había nacido un año después que Mariátegui y siete años antes que Mella. Los tres adhirieron al marxismo y la III Internacional en la década de 1920. No existen datos concretos acerca de la influencia de Mariátegui en Salvador de la Plaza, aunque pudo haberla tenido por intermedio de Mella, con quien estableció estrecha amistad en Cuba y México, a través de la Liga Antiimperialista de las Américas.

Existió una gran coincidencia entre estos precursores del marxismo latinoamericano en el análisis de la realidad y en la estrategia revolucionaria. Recabarren, Mella y Mariátegui murieron tempranamente, entre 1924 y 1930. Ponce en 1939 y de la Plaza en 1970, siendo uno de los pocos revolucionarios consecuentes de su generación. Salvador de la Plaza mantuvo su crítica a la colaboración de clase y su posición de que sólo el proletariado, en alianza con el campesinado y demás capas explotadas de la población, estaba en condiciones de realizar las tareas democrático-burguesas que era incapaz de cumplir la llamada burguesía progresista.

Los estudiosos del pensamiento social latinoamericano no han colocado a Salvador de la Plaza entre los precursores del marxismo en nuestro continente. Es muy probable que esta grave omisión se deba a un desconocimiento de la obra del pensador venezolano, especialmente porque sus primeros escritos de la década del 20 fueron muy poco conocidos. A nuestro juicio, el análisis de esos trabajos obliga a ubicar inequívocamente a Salvador de la Plaza entre los precursores del marxismo latinoamericano. Como prueba de este aserto, pasamos a analizar su primer escrito: **La verdadera situación en Venezuela**³⁶⁹.

La interpretación marxista que allí se hace de una formación social concreta, como Venezuela, es una de las primeras que se hicieron en nuestro continente utilizando el método materialista histórico. Para apreciar la importancia histórica de este análisis de Venezuela, elaborado en 1925, es necesario recordar que **siete ensayos de interpretación de la realidad peruana** de Mariátegui se publicó recién en 1928.

El folleto **La verdadera Situación de Venezuela** comienza haciendo una defensa de la culturas aborígenes latinoamericanas, especialmente de México y Perú, que "han dejado pocos pero suficientes restos para desmentir la afirmación del conquistador sobre la inferioridad de la raza autóctona". A continuación, se hace un análisis de la colonización española, del surgimiento de la propiedad privada de la tierra, de las "mercedes de tierra" y del régimen de encomienda, al servicio de una economía agroexportadora.

³⁶⁹ Salvador de la Plaza y Gustavo Machado: **La verdadera situación de Venezuela**, escrito en 1925 y reimpresso en 1929 en México, Pg. 12. Este enfoque lo desarrollamos en el libro **Salvador de la Plaza, Sus Trabajos y sus Días**, de Luis Vitale y Raul Dominguez, UCV, Caracas, 1981.

El enfoque del proceso independentista, hecho por de la Plaza, es pionero no sólo en la historiografía venezolana sino también latinoamericana. Sostuvo que la revolución de 1810 "no se inició como revolución social (...) La "vida colonial" siguió su curso, como tras un paréntesis de dolor y miseria, no obstante la transformación política efectuada"³⁷⁰.

Salvador de la Plaza fue uno de los primeros pensadores de América Latina en afirmar que la revolución de 1810 tuvo un carácter político formal, que apuntaba sólo a cambios en la superestructura, dejando intactas las bases económicas y sociales heredadas de la colonia. También le corresponde el mérito de haber mantenido la continuidad del ideal bolivariano de unidad latinoamericana, demostrando que las clases dominantes de Venezuela, Colombia y Ecuador, con mezquino criterio provinciano, al servicio de intereses locales de clases, fueron las responsables de provocar la división de la gran Colombia, base del proyecto bolivariano de unidad de los pueblos de nuestro continente.

En este trabajo, nos encontramos también con uno de los primeros intentos de análisis de la formación de las clases sociales en Venezuela y de su evolución hasta las dos primeras décadas del presente siglo. De la Plaza sostenía que "el cultivo se llevó a cabo por medio de esclavos hasta 1848 y desde entonces por los libertos que continuaron siendo esclavos dadas las condiciones de trabajo. Abolida la esclavitud, las masas libres sin embargo no pudieron gozar de su libertad, pues para alimentarse tenían necesidad de trabajar. Solicitaron trabajo y como acontece siempre en el sistema de libre contratación del régimen capitalista quedaron a merced de quienes podían imponer condiciones, los capitalistas. Al esclavo sucedió el peón, el peón gana jornal, pero compra subsistencia en la bodega o pulperías de las haciendas (tiendas de raya) en donde se les vende a precios considerables y expresamente se les abre crédito y sus deudas se transmiten de generación en generación. Además, hasta hace pocos años, el jornal se les pagaba en "fichas" sólo cambiables en las mencionadas pulperías"³⁷¹.

Este enfoque acerca de la existencia de relaciones de producción capitalista embrionarias en el campo durante el siglo XIX es inequívocamente un aporte teórico de Salvador de la Plaza. Ni siquiera Mariátegui alcanzó a barruntarlo, ya que algunas de sus tesis se fundamentan en un supuesto modo de producción feudal en el siglo pasado.

De la Plaza tuvo la audacia intelectual de sostener en 1925 que en Venezuela el régimen esclavista no fue reemplazado por el feudal sino por un capitalismo embrionario, expresando que "al esclavo sucedió el peón" asalariado.

También se analiza la explotación capitalista del café y el proceso de apropiación imperialista del petróleo, que recién comenzaba a producirse en el momento de escribir el folleto mencionado, como asimismo la existencia de importante bancos extranjeros -Nacional City Bank, El Royal Bank of Canadá, etc- y "una compañía inglesa que ha adquirido grandes hatos para proveer, por si misma, el consumo de una refrigeradora que tiene establecida en Puerto Cabello."³⁷²

También hace un análisis de clase del Gobierno de Gómez. No sólo habla del totalitarismo personal del tirano -como lo hacía la oposición liberal- sino que lo caracteriza como producto de un sistema social:

³⁷⁰ Ibid, Pg. 12

³⁷¹ Ibid, Pg. 13.

³⁷² Ibid, Pg. 19

"Gómez hoy es un simple resultado del régimen **capitalista**, como lo han sido la serie de tiranos y sus sicarios que han gobernado a Venezuela desde la Independencia"³⁷³. Señalaba que el atraso de Venezuela no se debía a cuestiones de raza o de clima, sino a un sistema de explotación determinado: "Del examen expuesto de la actual situación de Venezuela después de 104 años de independencia, se deduce el fracaso del régimen pseudo-representativo que nos ha regido hasta ahora. Las tiranías y el atraso en nuestro desenvolvimiento económico, que son su consecuencia, no son productos innatos de la raza y el clima como se ha querido demostrar más de una vez; son efectos de una causa única: la formación y el desarrollo de una **burguesía** que ha querido vivir del trabajo de una clase explotada mediante la existencia de una desigualdad económica entre los habitantes del territorio venezolano"³⁷⁴.

Esta innovadora interpretación de la realidad nacional tuvo un correlato político y programático más innovador aún, al plantear un principio de colectivización de la tierra: "tanto el problema agrícola como el de cría, creemos que puede tener solución con la constitución de cooperativas de producción del Estado. Socializada la tierra y establecido el trabajo obligatorio, se podrían constituir esas cooperativas por clases de productos, obteniéndose las ventajas derivadas de la concentración y de la posibilidad de intervenir el producto líquido de las exportaciones, luego de haber asegurado el consumo del país, en mejorar los métodos de producción y el saneamiento de las regiones. La cooperativa de cría facilitaría la elección de las mejores regiones atendiendo su sanidad, pastos y cercanía a los puertos de exportación; concentrando también así la población diseminada"³⁷⁵.

Este planteamiento de colectivización de la tierra era inédito en los programas de los partidos marxistas. Ni siquiera Lenin lo formuló en el programa del Partido Obrero Social-demócrata Ruso, aunque lo llevó a la práctica después del triunfo de la Revolución de 1917. De la experiencia de las granjas colectivas soviéticas y, sobre todo de las tierras ejidales renovadas por la Revolución Mexicana, es de donde muy probablemente Salvador de la Plaza dedujo la necesidad de la colectivización de la tierra, que es una tarea socialista que se combina con la tarea democrático-burguesa de reparto de la tierra. No conocemos otros autores que hayan captado tan rápidamente la experiencia de la revolución rusa y mexicana en relación a la colectivización de la tierra. Esta consigna será recién replanteada por la revolución cubana y por el propio Salvador de la Plaza en 1944 y 1960, a raíz de los proyectos de reforma agraria de Medina Angarita y Acción Democrática.

Convencido de que la real solución a nuestros problemas era la lucha conjunta de los pueblos del continente, Salvador de la Plaza hizo una verdadera praxis del ideario bolivariano de unidad latinoamericana. Perteneció a la primera generación marxista de internacionalistas revolucionarios venezolanos, junto Pío Tamayo y Carlos Aponte, luchando tanto por la "patria chica" como por la "patria grande".

Consecuente con el ideal bolivariano, estuvo junto a Farabundo Martí en la revolución salvadoreña, apoyó la revolución mexicana, se convirtió en un fervoroso partidario del movimiento liderado por Sandino, "el general de los hombres libres", organizando campañas de solidaridad con la revolución nicaragüense a través del periódico **El Libertador**, órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas, que dirigió en México

³⁷³ Ibid, Pg. 29. Subrayado nuestro.

³⁷⁴ Ibid., Pg.25. El subrayado también es nuestro.

En este párrafo, S. de la Plaza polemiza, sin nombrarlo, con Vallenilla Lanz, quien consideraba al clima y, en general a la geografía, como factor determinante de la evolución de los pueblos, en sus libros **Cesarismo democrático** y **Críticas de sinceridad y exactitud**, publicados en 1919 y 1921 respectivamente.

³⁷⁵ Ibid., Pg.29.

con el gran muralista Diego Rivera, de 1926 a 1929. Asimismo, respaldó en 1925 la convocatoria de Mella para formar una Internacional revolucionaria americana.

Desde este llamado de 1925 a concretar el ideario de Bolívar hasta su ferviente adhesión a la revolución continental formulada por el Che Guevara con "las armas de la crítica y la crítica de las armas", hubo una continuidad consecuente en el pensamiento latinoamericanista de Salvador de la Plaza.

José Carlos Mariátegui

Nacido el 14 de junio de 1894 en Moquegua, comenzó muy joven a trabajar de obrero gráfico; de alcanza-rejones del periódico "La Prensa" llegó a ser jefe de redacción. En 1912 fundó la revista "Colónida", donde inició el cuestionamiento del Estado, de las clases dominantes, del modernismo literario y del academicismo. En 1918 se produjo un salto cualitativo en su pensamiento con la publicación de la revista "Nuestra Época", de tendencia francamente socialista. Al año siguiente fundó el periódico "La Razón", en medio de un proceso de ascenso de masas, expresado en una combativa huelga por la jornada de 8 horas y contra el alza del costo de la vida. El apoyo dado por Mariátegui a esta huelga le acarreó la salida del país. Luego de un breve paso por Francia, se quedó en Italia, donde recibió la influencia de Croce y Sorel.

A su regreso al Perú en 1923, conectó de inmediato con el movimiento obrero y estudiantil, acaudillado por Haya de la Torre. Dictó conferencias en la Universidad Popular "González Prada" y se hizo cargo de la revista "Claridad", moviéndose con tacto para no chocar con el anarcosindicalismo y el nacionalismo democrático. Pero su actividad práctica se vio restringida por la amputación de una pierna, que lo obligó a quedar postrado en una silla de ruedas. No obstante, fundó la revista "Amauta" en 1926, al comienzo órgano del Frente Único con el APRA. Pronto separó aguas con Haya de la Torre, creando el Partido Socialista en 1928 y colaborando con la organización de la Confederación General del Trabajo y en el periódico "Labor", hasta su muerte en 1930.

Mariátegui fue uno de los primeros marxistas latinoamericanos en preocuparse seriamente de la cuestión indígena y agraria por el papel que podrían jugar las comunidades en la construcción del socialismo. Al respecto, manifestaba en el programa del Partido Socialista: "El socialismo encuentra lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas los elementos de una solución socialista de la cuestión agraria". Sin embargo, era consciente de la imposibilidad de resurrección del llamado "socialismo incaico", ya que la técnica moderna, que impulsaría el socialismo, no permitiría un retorno a esas formas antiguas de producción. Como dice Michael Löwy, el pensamiento de Mariátegui se caracteriza "por la fusión entre la herencia cultural europea más avanzada y las tradiciones milenarias de la comunidad indígena, en intento de asimilar, en un cuadro teórico marxista, la experiencia social de las masas campesinas"³⁷⁶.

Mariátegui rastrea las experiencias indígenas desde el fondo de la historia, poniendo de relieve cómo el colectivismo agrario entró en crisis a raíz de la conquista española: "El indio habría pasado de un régimen mixto de comunismo y servidumbre, a un régimen de salario libre"³⁷⁷. Después analiza el significado social de la independencia: "Si la revolución hubiese sido un movimiento de masas indígenas o

³⁷⁶ Michael Lowy: **Puntos de orientación para una historia del marxismo en América Latina**, Mimeo, p.12 y 13. 1° Sem. Int. Hist. Mov. Obrero L.A., U.C.V, Caracas, 1979.

³⁷⁷ J.C. MARIATEGUI: **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Cap. "El problema del Indio", Pg. 77, Ed. Peruana, Lima, 1976.

hubiese presentado sus reivindicaciones, habría tenido necesariamente una fisonomía agrarista"³⁷⁸, pero fue un movimiento liderado por una oligarquía criolla con ropaje liberal.

El desarrollo de esta burguesía criolla fue estimulado por el propio Estado, problemática en la cual también fue pionero Mariátegui. A diferencia de los investigadores de izquierda de aquella época, Mariátegui puso al centro de su análisis el papel que jugaba el Estado, enfoque que le permitió advertir la estrecha relación entre el Estado, la burguesía y el capital monopólico que se estaba instalando en el Perú.

El problema indígena, para Mariátegui, tenía un basamento histórico y económico: "La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de la propiedad de la tierra"³⁷⁹. Tan tajante era su posición que llegó a sostener: "El Perú tiene que optar por el gamonal o por el indio. Este es su dilema. No existe un tercer camino"³⁸⁰. En **Siete Ensayos...**, decía: "El problema agrario -que la república no ha podido resolver- domina todos nuestros problemas".

Era evidente que Mariátegui estaba planteando una revolución agraria, fundamentada en el movimiento indígena y que abordaba de frente la cuestión nacional, ateniéndose a las especificidades de nuestro continente: "El nacionalismo de las naciones europeas, donde nacionalismo y conservantismo se identifican y consubstancian, se propone fines imperialistas. Pero el nacionalismo de los pueblos coloniales - sí, coloniales económicamente, aunque se vanaglorien de su autonomía política- tiene un origen y un impulso totalmente diverso. En estos pueblos el nacionalismo es revolucionario y, por ende, concluye con el socialismo"³⁸¹.

Aunque es discutible su concepto de que Perú "es todavía una nacionalidad en formación", lo importante fue que Mariátegui trató de rescatar la tradición aborígen y la génesis del pueblo peruano, cuando la mayoría de los ideólogos de aquella época se miraba en el espejo europeo. Criticaba, asimismo, aquellos nacionalistas que sólo veían los orígenes del Perú en la conquista española. De este modo, decía Mariátegui, se "limita a cuatro siglos la historia de la patria peruana"³⁸².

Los indígenas, especialmente de la sierra, constituían de hecho para Mariátegui una nacionalidad: "En la sierra se conciertan no sólo los factores de una regionalidad, sino de una nacionalidad"³⁸³. Por eso, fue un error de sus críticos decir que Mariátegui rehusaba considerar a los indígenas como una etnia y nacionalidad específica. Si bien es cierto que Mariátegui no adhirió al planteo ortodoxo sobre la cuestión nacional³⁸⁴, muchas de sus apreciaciones permiten señalar que estimaba a los indígenas como una nacionalidad, aunque insistía en que lo básico para su liberación era su condición de campesinos explotados.

³⁷⁸ Ibid. Pg. 66.

³⁷⁹ J.C. Mariátegui: **Ideología y Política**, Cap. "El problema de la raza en América Latina", Pg. 29, Lima, 1969.

³⁸⁰ J.C. Mariátegui: **Siete ensayos...**, op.cit., Pg. 215.

³⁸¹ J.C. Mariátegui: **Ideología y Política**, op.cit., Pg. 221.

³⁸² J.C. Mariátegui: **Peruanicemos al Perú**, Pg. 73, Cap. "Nacionalismo y vanguardismo", Lima, 1970.

³⁸³ J.C. Mariátegui: **Siete ensayos...**, op. cit., Pg. 206.

³⁸⁴ Para un comentario crítico, ver Robert Paris: "Para una lectura de los siete ensayos"... en José Aricó: **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano**, Cuadernos del Pasado y Presente, México, 1978, Pg. 309 al 321.

Además, ver Oscar Terán: **Discutir Mariátegui**, Univ. Autónoma de Puebla, México, 1985, Pg. 116.

Aricó sostiene: "vinculando el problema indígena con el problema de la tierra, es decir con el problema de las relaciones de producción, Mariátegui encuentra en la estructura agraria peruana las raíces del atraso de la nación y las razones de la exclusión de la vida política y cultural de las masas indígenas. De ahí que indaga en la superposición e identificación del problema del indio y de la tierra el nudo de una problemática que sólo una revolución socialista puede desatar. Sin embargo, lo que vincula a Mariátegui con el movimiento "indigenista" y lo aparta de la falsa ortodoxia marxista es la concepción fundamentalmente política, antes que doctrinaria, del proceso de confluencia del movimiento obrero "moderno" con las masas campesinas e indígenas. Remedando a Gramsci, aunque sin saberlo, Mariátegui entendió como ningún otro que la "cuestión campesina" en Perú se expresaba como "cuestión indígena", o dicho de otra manera se encarnaba en un movimiento social concreto y determinado, y que de su capacidad de irrupción en la vida nacional como una fuerza "autónoma" dependía la suerte del socialismo peruano"³⁸⁵.

Reiteradamente Mariátegui utiliza el término raza, pero no lo hace con el sentido peyorativo de la clase dominante blanca, sino con la intención de remarcar que la lucha social se expresa también en el enfrentamiento étnico. Al respecto escribía: "El realismo de una política socialista asegura y precisa en la apreciación y utilización de los hechos sobre los cuales les toca actuar en estos países, puede y debe convertir el factor raza en factor revolucionario"³⁸⁶.

La política de alianzas preconizada por Mariátegui, en la cual incluía a los indígenas como uno de los motores fundamentales, era inédita hasta entonces en la estrategia revolucionaria para América Latina. Por eso, fue acusado de populista por unos y de racista, por otros.

Fue uno de los primeros marxistas en visualizar la relación etnia-clase. Mientras los marxistas de aquella época sólo ponían énfasis en la cuestión de clase, Mariátegui abordó valiente y creadoramente la realidad de su pueblo, por encima de falsos esquemas europeos: "El factor clase se complica con el factor raza en forma que una política revolucionaria no puede dejar de tener cuenta. El indio quechua ve su opresor en el "misti", en el blanco"³⁸⁷. La relación etnia-clase se iba profundizando a medida que el indígena se hacía proletario. Aunque Mariátegui sostenía que el proceso revolucionario debía ser hegemonizado por el proletariado, se daba cuenta de que la cuestión indígena debía ser resuelta por ellos mismos: "La solución del problema del indio tiene que ser solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios"³⁸⁸. También tomaba en cuenta que el proletariado estaba cada vez más compuesto de indígenas, por lo que se vehiculizaba con mayor eficiencia la relación etnia-clase.

Acusado de demagogo por Luis Alberto Sánchez, Mariátegui sostuvo: "De la confluencia o aleación del indigenismo y socialismo, nadie que mire al contenido y a la esencia de las cosas puede sorprenderse. El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. Y en el Perú las masas -la clase trabajadora- son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano -ni sería siquiera socialismo- si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas"³⁸⁹.

³⁸⁵ José Aricó: **Mariátegui y los orígenes...**, op. cit. Pg. XLVI

³⁸⁶ José Carlos Mariátegui: **Ideología y Política**, op. cit., 33, en Cap. "El problema de las razas en América Latina".

³⁸⁷ *Ibid.*, Pg. 32.

³⁸⁸ José Carlos Mariátegui: **Peruanicemos al Perú**, op. cit. Pg. 33.

³⁸⁹ José Carlos Mariátegui: **Intermezzo polémico**, public. en Mundial N° 350 del 25-2-1927.

Fue uno de los primeros en analizar el significado colonialista que tenía la inversión del capitalismo monopolístico. También se dio cuenta de que el modo de producción capitalista, acelerado por esta vía foránea, comenzaba a comandar el proceso de acumulación, rompiendo así el esquema dualista de la economía. Podían subsistir variadas relaciones de producción, inclusive semiserviles en la sierra, pero subordinadas al modo preponderante de producción capitalista. De este modo, Mariátegui iniciaba su delimitación de las concepciones etapistas y gradualistas del proceso histórico y revolucionario con respecto a los planteamientos de Haya de la Torre.

El análisis del papel de la burguesía en nuestros países semicoloniales, hecho por Mariátegui, fue pionero y visionario: "No existe en el Perú, como nunca existió, una burguesía progresista, con una sensibilidad nacional, que se reclame liberal y democrática"³⁹⁰. En consecuencia, sostenía Mariátegui, no cabe otro camino que la revolución socialista para cumplir las tareas nacional-antiimperialistas, realizar la reforma agraria e iniciar al mismo tiempo la construcción del socialismo: "solamente la acción proletaria puede estimular primero y realizar enseguida las tareas de la revolución democrático-burguesa que el régimen burgués es incapaz de desarrollar y acabar"³⁹¹. Esta apreciación sobre el carácter de la revolución, expresada de manera tan lúcida, puede considerarse como precursora de la estrategia para la revolución latinoamericana.

En un editorial de la nueva época de **Amauta**, al romper con el APRA en 1928, Mariátegui sostenía: "La revolución latinoamericana será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será, simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra se puede agregar, según los casos, todos los adjetivos que queráis: "antiimperialista", "agrarista", "nacional-revolucionaria". El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos"³⁹². Aunque Mariátegui confundía servidumbre con feudalismo, su estrategia de cambio no incurría en el error de plantear primero una etapa antifeudal y demoburguesa y otra posterior de contenido socialista.

Mariátegui pudo llegar a estas conclusiones porque fue capaz de elevarse a la comprensión mundial de la fase que vivía el capitalismo internacional. En contraste con la afirmación de Haya de la Torre de que el imperialismo era la primera fase del capitalismo en América Latina, Mariátegui demostró que nuestra América estaba siendo colonizada, precisamente como parte de la última fase del capitalismo: el imperialismo. Decía: "Estamos en la fase de los monopolios, vale decir de los imperios. Los países latinoamericanos llegan con retardo a la competencia capitalista. Los primeros puestos están asignados. El destino de estos países, dentro del orden capitalista, es el de simples colonias"³⁹³.

Mariátegui cuestionaba el supuesto antiimperialismo de la burguesía nacional: "El antiimperialismo, admitido que pudiese movilizar, al lado de las masas obreras y campesinas, a la burguesía y a la pequeña burguesía nacionalista (ya hemos negado terminantemente esta posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime su diferencia de intereses"³⁹⁴.

³⁹⁰ José Carlos Mariátegui: **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, (1928), pg. 29, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1965.

³⁹¹ José Carlos Mariátegui: **Preámbulo al programa del Partido Socialista (1928)**, en **El proletariado y su organización**, pg. 126, Ed. Grijalbo, Méx. 1970.

³⁹² José Carlos Mariátegui: **Ideología y Política**, Vol. XIII, pg.247 y 248. Lima, 1969.

³⁹³ *Ibid.*, Vol XIII, pg.82.

³⁹⁴ *Ibid.*, pg.90.

Esa aplicación creadora del materialismo histórico a la especificidad latinoamericana, rompiendo con todos los modelos europeos, condujo a Mariátegui a postular un socialismo en el cual se tomaran en cuenta las realidades particulares de nuestro continente, en especial las comunidades indígenas como germen de colectivismo social. En tal sentido, sostenía en 1928: "Profesamos abiertamente el concepto de que nos toca crear el socialismo Indo-americano, de que nada es tan absurdo como copiar literalmente fórmulas europeas, de que nuestra praxis debe corresponder a la realidad que tenemos adelante"³⁹⁵. De ese año es su famosa frase: "No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América ni calco ni copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano"³⁹⁶.

Ese era el único camino para lograr la unidad de los pueblos del continente, decía Mariátegui: "Hispanoamérica, Latino América, como se prefiera, no encontrará su unidad en el orden burgués. Este orden nos divide, forzosamente, en pequeños nacionalismos. Los únicos que trabajamos por la comunidad de estos pueblos, somos, en verdad, los socialistas, los revolucionarios. El porvenir de América Latina es socialista".

Mariátegui comenzó a diferenciarse del stalinismo por sus posiciones sobre el carácter de la revolución. Expresó sus diferencias en dos documentos enviados a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, efectuada en Buenos Aires en 1929. El primero, titulado "El problema de las razas en América Latina" fue rechazado por quienes postulaban solamente la autodeterminación nacional de los quechuas y aymarás, en contraste con Mariátegui que sostenía que esa consigna no bastaba: era necesario entender la relación etnia-clase y ligar el problema indígena a la cuestión de la tierra. El segundo documento, "Punto de vista antiimperialista" fue rechazado por diferencias sobre el carácter de la revolución. La muerte de Mariátegui, ocurrida un año después de iniciada la polémica, dejó trunca esta trascendental discusión sobre estrategia y táctica revolucionaria.

Julio Antonio Mella

Nacido en La Habana el 25 de Marzo de 1903, de padre mulato dominicano, Nicanor Mella, y de madre irlandesa, Cecilia Mac Partland, es indudable que Mella recibió una decisiva influencia de la Reforma Universitaria, iniciada en Argentina, y de la Revolución Mexicana, cuya repercusión se hizo más notoria en la zona centroamericana y caribeña que en el Cono Sur. Mella había tenido de profesor en la Academia Newton al poeta mexicano Salvador Díaz Mirón, "quien fuera fraternal amigo y admirador de José Martí. El autor de Los Parias charlaba habitualmente con sus discípulos sobre la Revolución Mexicana de 1910-1917 y otros temas relacionados con el proceso revolucionario de América Latina. Díaz Mirón influyó así, con sus ideas de Justicia social, en la personalidad de Mella"³⁹⁷. Estas influencias se condensaron en un momento de crisis de la dominación más que semicolonial de Cuba, de radicalización de las capas medias, especialmente del estudiantado que comenzaba a relacionarse con la Federación Obrera de La Habana.

El primer Congreso Nacional de Estudiantes se pronunció contra el imperialismo y, en particular, "contra la aplicación y existencia de la Enmienda Platt". Asimismo, se declaró contrario "a la doctrina Monroe

³⁹⁵ Carta de Mariátegui a los grupos APRA en el exilio (1928), citada por Martínez de la Torre: Apuntes para una interpretación marxista de la historia del Perú, Lima, t. II, pg.30.

³⁹⁶ J.C. Mariátegui: **Ideología y Política**, op. cit., pg.246 y 253.

³⁹⁷ Erasmo Dumpierre: **Julio Antonio Mella**, Ed. Orbe, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975, pg. 29.

y al Pan Americanismo", llegando a pedir "al gobierno de Cuba considere el reconocimiento de la República Socialista de los Estados Unidos de Rusia".

El sentir latinoamericanista del movimiento estudiantil cubano, liderado por Mella, se hizo evidente en los acuerdos de apoyo a la lucha de los centroamericanos contra el imperialismo, en el escudo de la universidad donde se incluía el mapa de América Latina con el lema de Martí, "Nuestra América", y en la convocatoria a un Congreso Latinoamericano de Estudiantes.

Una de las principales actividades del hombre que deslumbró a José Ingenieros³⁹⁸ fue promover la creación de la Liga Antiimperialista de Cuba el 14 de Julio de 1925, cuyo primer manifiesto exigía la retirada de las tropas norteamericanas que se hallaban en América Latina, la Independencia de Puerto Rico, la internacionalización del Canal de Panamá, la nacionalización de las industrias básicas y el reparto de las tierras a los campesinos. Su contribución política más importante fue la creación del Partido Comunista, junto a Carlos Baliño, Alejandro Barreiro, José Peña y otros dirigentes obreros. Mella asistió a las deliberaciones del Congreso antiimperialista, efectuado en febrero de 1927, bajo la presidencia de Henry Barbusse. Allí comenzaron sus diferencias con el APRA y su líder Haya de la Torre, con el cual había simpatizado personalmente poco antes en México. Los dos delegados del APRA asumieron una actitud divisionista y reformista, que luego denunció Mella en su folleto **¿Qué es el APRA?**, publicado en México en abril de 1928.

De Bruselas, Mella partió a la Unión Soviética para participar en el IV Congreso de la Internacional Sindical Roja, donde rindió un informe sobre la situación de los jornaleros agrícolas cubanos. Además, participó en Conferencias del Instituto Agrario Internacional y del Socorro Rojo.

De vuelta a México, "a nuestro continente, donde hay mucho que hacer", como le decía en carta a Sarah Pascual, escribió en "El Machete" un artículo titulado **Cuadros de la Unión Soviética**. Pronto reactivó la campaña de solidaridad con la lucha de Sandino y el "Comité Manos Fuera de Nicaragua", colaborando estrechamente con Salvador de la Plaza y Diego Rivera. En una prueba más de internacionalismo revolucionario, Mella dijo en aquella oportunidad: "Así como la Comuna de París demostró que el proletariado era capaz de tomar el poder revolucionario y conservarlo en sus manos -cosa que después realizó la Revolución Rusa- el movimiento de Sandino es precursor del movimiento revolucionario de toda la América contra el imperialismo yanqui y contra todos sus lacayos"³⁹⁹.

Mella ahondó en el conocimiento de la historia cubana, conciente de que quien se apodera del pasado puede apoderarse del futuro. Basado en las investigaciones modernas de Emilio Roig de Leuchsenring y Ramiro Guerra, interpretadas a la luz del materialismo histórico, escribió en 1924 su primer folleto titulado **Cuba, un pueblo que nunca ha sido libre**. Allí desentrañó el carácter del capitalismo norteamericano y denunció las tendencias anexionistas de ciertos sectores de burguesía criolla: "Un buen país burgués, con un gobierno estable, es lo que los Estados Unidos quieren en cada nación de América, un régimen donde las burguesías nacionales sean accionistas menores de las grandes compañías. En cambio, les conceden el privilegio de gobernar, de tener himnos, banderas y hasta ejércitos. Les resulta más económico esta forma de dominio"⁴⁰⁰.

³⁹⁸ Gregorio Bermann ha relatado que cuando José Ingenieros, "conoció a Mella en La Habana, 1925, quedó deslumbrado. Fue la sensación de su viaje. No cesó de hablarme de aquel muchacho tan bien plantado, osado, con visión de águila, esperanza del continente". (En Rev. Bohemia, 9-8-1963, La Habana).

³⁹⁹ Erasmo Dumpierre: op.cit., Pg. 184.

⁴⁰⁰ J.A. Mella: **¿Qué es el APRA**, op.cit. Ver E. Dumpierre: op.cit., Pg.187.

Al fundar la Liga Antiimperialista de las Américas, Sección Cubana, el 14 de julio de 1925, Mella señalaba: "La política imperialista halla sus mejores aliados en los gobernantes serviles de los pueblos a los cuales intenta explotar, valiéndose para ello del soborno, la corrupción y la fuerza bruta; y sus mejores colaboradores son los capitalistas de las naciones explotadas, quienes sintiéndose débiles hacen causa común con la potencia imperialista explotadora para mejor salvaguardar sus intereses particulares y lucrar más fructíferamente a costa de sus propios coterráneos"⁴⁰¹.

En el folleto sobre el APRA, señalaba que "en su lucha contra el imperialismo -el ladrón extranjero- las burguesías -los ladrones nacionales- se unen al proletariado, buena carne de cañón. Pero acaban por comprender que es mejor hacer alianza con el imperialismo que al fin y al cabo persiguen un interés semejante. De progresistas se convierten en reaccionarios. Las concesiones que hacían al proletariado para tenerlo a su lado, las traicionan cuando éste, en su avance, se convierte en un peligro tanto para el ladrón extranjero como para el nacional"⁴⁰².

En los tiempos de Mella se discutía la forma de implementación del Frente Unico Antiimperialista, sin renunciar a la estrategia del Frente Unico Proletario. Estos problemas se hicieron candentes con el surgimiento de varios movimientos antiimperialistas entre 1920 y 30, bajo conducción pequeño burguesa y, en algunos casos, nacional burguesa.

Para salirle al paso a la estrategia de Haya de la Torre, Mella señaló que estos movimientos burgueses intentaban mediatizar a la clase obrera, amarrando su independencia de clase: "Tal cosa pretende en realidad el Frente Unico del APRA al no hablarnos del papel del proletariado y al presentarnos un frente único abstracto, que no es más que el frente único en favor de la burguesía, traidora clásica de todos los movimientos nacionales de verdadera emancipación"⁴⁰³. Se necesita "no una revolución más como la que se ven todos los días en los países de América (...) hay que hacer, un fin, la Revolución Social (...) luchar por la Revolución Social en América no es una utopía de locos o fanáticos, es luchar por el próximo paso de avance en la historia"⁴⁰⁴.

Las ideas innovadoras de Mella se expresaron otra vez en el llamado a la creación de una Internacional que agrupara a los movimientos sociales y políticos de América Latina, planteamiento inédito hasta la fecha, y aún soslayado por la izquierda.

En un artículo publicado en "Venezuela Libre", en 1925, titulado **Hacia la Internacional Americana**, Mella manifestaba: "la necesidad de concretar en una fórmula precisa el ideal de Bolívar (...) esta unidad de la América solo puede ser realizada por las fuerzas revolucionarias del capitalismo internacional: obreros, campesinos, indígenas, estudiantes e intelectuales de vanguardia". Los enemigos de clase han formado la Unión Panamericana, "es necesario crear también una Internacional Americana capaz de aunar todas las fuerzas antiimperialistas y revolucionarias del continente para formar un Frente Unico". En América hay varias organizaciones (La Unión Latinoamericana, La Liga Antiimperialista de las Américas, Partidos

⁴⁰¹ Manifiesto de la Liga Antiimperialista de Cuba, en Nueva Luz, Pg. 2, La Habana, 20-7-1925.

⁴⁰² Julio Antonio Mella: **¿Qué es el APRA?**, Méx., 1928, en Dumpierre: op.cit., Pg. 186.

⁴⁰³ Ibid.

⁴⁰⁴ Citado en Mella, **Documentos y Artículos**, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, Pg. 4, Ed. Ciencia Sociales, La Habana, 1975.

Comunistas y Sindicatos) que "realizarían mayor labor estando aunadas en una Internacional Americana Antiimperialista y Revolucionaria"⁴⁰⁵.

Esta planteamiento significó el comienzo de sus roces con la dirección de la Internacional Sindical Roja, que no lo aceptó como representante de los trabajadores cubanos, y con el PC de México, país donde estaba exiliado Mella. En la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, efectuada en julio de 1929 en Buenos Aires, ante una crítica del delegado Suárez, el representante cubano dijo: "Suárez ignora que para el compañero Mella constituía una obsesión el retorno a Cuba y que el Partido de México hubo de prohibirle que tal hiciera (...) Hay que aclarar que el Partido Mexicano no ha ayudado al Partido Cubano"⁴⁰⁶.

En el exilio, Mella había tenido dos impactos emocionales: su separación de Olivia, su compañera, y el asesinato de su entrañable amigo, el dirigente obrero Alfredo López. Felizmente, conoció en la redacción de "El Machete" a Tina Modotti, comunista italiana, fotógrafa, con la cual compartió amores y luchas. Ambos intervinieron el 27 de octubre de 1928 en un mitin de la Liga Internacional Antifascista, explicando el significado del ascenso al poder de Mussolini. El 10 de enero de 1929, después de asistir con Tina a una reunión del Socorro Rojo, Mella fue baleado por dos pistoleros, presentándose el hecho como un crimen pasional. Calumniada, Tina tuvo que emigrar a España, donde participó en la revolución y la guerra civil. La principal guardia de honor ante el féretro de Mella, la hicieron campesinos mejicanos. Un año antes había dejado su mensaje póstumo: "Quien crea que esta transformación pueda ser posible sin la toma del poder por los obreros y campesinos, sin una revolución socialista que entregue los bancos y grandes industrias al Estado proletario e imponga la repartición total de la tierra, estará creyendo con la misma ingenuidad del niño que supone que se puede alcanzar las nubes sin el avión que nos lleve hasta ellas"⁴⁰⁷.

Aníbal Ponce

Nacido en Argentina en 1898, se proclama públicamente marxista en 1933 aproximadamente, en "Elogio al Manifiesto Comunista", luego de haber sido uno de los mejores psicólogos y discípulos de José Ingenieros. A diferencia de los otros precursores del marxismo, Ponce no tuvo una activa participación en el movimiento obrero. Empero, presidió reuniones importantes como la del Congreso Latinoamericano contra la Guerra Imperialista, celebrado en Montevideo en 1933. Fue, asimismo, presidente de la Asociación de Intelectuales, artistas, pintores y escritores en 1935.

Puso su notable cultura universal al servicio de una interpretación marxista de los procesos sociales, destacándose en este sentido **Educación y Lucha de clases**, libro de cabecera de varias generaciones latinoamericanas. En **Humanismo Burgués y Humanismo Proletario** puso de relieve su manejo del materialismo histórico.

⁴⁰⁵ Julio Antonio Mella: "Hacia una Internacional Americana", en el periódico Venezuela Libre, órgano revolucionario latinoamericano, dirigido por Laguado Jaimes, año IV, septiembre-diciembre 1925, N°14 al 18, La Habana. Llama la atención que el biógrafo de Mella, Erasmo Dumpierre, cite este artículo omitiendo la frase donde Mella hace el llamado a la formación de la Internacional Americana (ver su libro ya citado, pg. 133 y 134). Obviamente, no hace ningún comentario sobre esta idea innovadora de Mella.

⁴⁰⁶ Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, junio 1929, editada por la Revista "La Correspondencia Sudamericana", Buenos Aires, 1929, pg. 185

⁴⁰⁷ J. A. Mella: Sobre la misión de la clase media, en "El Machete", México, N° 145, 22 de diciembre de 1928, reprod. por el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista en Cuba: Mella, documentos y artículos, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pg. 482.

Muchos de sus trabajos sobre América Latina fueron escritos en su época positivista, por lo cual carecen de análisis profundos de clase. Quizá Ponce pudo haber entregado obras más acabadamente marxistas sobre América Latina de no haber tenido una muerte prematura (18 de mayo de 1938). De todos modos, aún en su corta década de marxista no escribió obras de análisis materialista histórico de nuestra realidad latinoamericana. Inclusive su **Sarmiento...**, terminado en 1932⁴⁰⁸ contiene un enfoque liberal-positivista del papel de Sarmiento, haciendo abstracción de las fracciones de la clase dominante que representaba ese pensador y político de la segunda mitad del siglo XIX.

Recién en México, al borde de la muerte, comienza a interesarse por la cuestión nacional e indígena.⁴⁰⁹ A principios de la década de 1930, Ponce menospreciaba el papel de las comunidades indígenas: “El pasado precolombino, nebuloso y remoto, fue ajeno por completo al nuevo ritmo de la historia (...) el movimiento indianista, que señala en el aborigen la entraña auténtica de América, no tiene entre nosotros ninguna justificación en el pasado, y las tentativas de resurrección de su arte o de su música obedecen a los mismos caprichos pasajeros que pusieron de moda la música negra”⁴¹⁰

En su **Elogio del Manifiesto Comunista**, Ponce manifestaba: ”Pensado y escrito para un movimiento obrero que se incorporaba a la vida, el Manifiesto conserva cierta frescura del amanecer, cierta acritud de fruta joven. En una alianza admirable ha sabido dormir la austeridad de la doctrina con la nerviosidad de la polémica, el gozo áspero del razonamiento con el otro más sutil de la ironía. El párrafo primero -burgueses y proletarios- es la más concisa, luminosa y certera filosofía de la historia que se haya escrito hasta hoy”⁴¹¹

Ponce fue uno de los marxistas latinoamericanos que más temprano se dió cuenta de la relación entre el Estado burgués y la educación masiva. **En Educación y lucha de clases**, sostenía “Que la educación es el procedimiento mediante el cual las clases dominantes preparan la mentalidad y la conducta de los niños, las condiciones fundamentales de su propia existencia. Pedirle al Estado que se desprenda de la Escuela es como pedirle que se desprenda del Ejército, la Policía o la Justicia (...) La clase que domina materialmente es también la que domina con su moral, su educación y sus ideas. Ninguna reforma pedagógica fundamental puede imponerse con anterioridad al triunfo de la clase revolucionaria que la reclama, y si alguna vez parece que no es así es porque la palabra de los teóricos oculta, a sabiendas o no, las exigencias de la clase que representa”⁴¹² Este análisis de Ponce ha quedado plenamente confirmado con los cambios profundos en la educación realizados por las revoluciones cubanas y nicaragüense.

A Ponce corresponde el mérito de haber efectuado el primer enfoque marxista de la educación en América Latina. También fue pionero en la periodización de la historia de la educación, hasta entonces hecha a base de una cronología de los principales educadores y escuelas pedagógicas.

Junto a Mariátegui, Aníbal Ponce fue uno de los primeros marxistas latinoamericanos en poner de relieve el papel de los intelectuales en la revolución. Mientras los partidos comunistas, en una abierta desviación obrerista, menospreciaban la actividad de la intelectualidad, Ponce ponía de relieve la praxis de los intelectuales revolucionarios. No se ha podido establecer si recibió alguna influencia de Gramsci en tal sentido, pero sus brillantes páginas sobre el papel de los intelectuales revolucionarios hacen recordar a las del

⁴⁰⁸ ANIBAL PONCE: **Sarmiento, constructor de la nueva Argentina**, Ed.Espasa-Calpe, Madrid, 1932.

⁴⁰⁹ OSCAR TERAN: **Anibal Ponce: ¿el marxismo sin nación?** Cuadernos de P y P, México, 1983.

⁴¹⁰ A PONCE: **El viento en el mundo**, Ed.Juan Cristóbal, Bs. As., 1933. Conferencias entre 1928 y 1933.

⁴¹¹ ANIBAL PONCE: **Elogio del Manifiesto Comunista**, en **EMILIO TROISE: Anibal Ponce**, p. 364, Ed.Silaba, Bs. AS., 1974.

⁴¹² ANIBAL PONCE: **Educación y lucha de clases**, en *Ibid.*, p. 206.

gran teórico marxista italiano. Ponce se dió cuenta de que con el triunfo de la revolución rusa, la influencia de la revolución mexicana, la Reforma Universitaria y la gesta de Sandino había surgido en América Latina una nueva intelectualidad, que pugnaba por romper el viejo estilo académico del pasado.

En sus apreciaciones sobre los deberes de los artistas y escritores revolucionarios, señalaba: “Aprendan a enfocar con los métodos modernos la completa realidad que les rodea, formen sus equipos de investigadores y adiéstralos en la doctrina que esclarece y en la práctica que disciplina. En poco tiempo dará a México y América Latina los modelos revolucionarios que todo un continente espera”.⁴¹³

En **Los Deberes de la Inteligencia** sostenía que “La cuestión social no existe sino para los que sufren y para los que estudian (...) Seguir paso a paso, a través de los siglos, la marea creciente del proletariado (...) pero que el laboratorio, la biblioteca o el bufete tengan amplias ventanas siempre abiertas. Que nada de lo que ocurre afuera pueda seros extraño”.⁴¹⁴

En una crítica indirecta al realismo socialista, que estaba instrumentando Stalin, Ponce afirmaba: “No desdeñéis tampoco el arte y la belleza, ni os deslicéis a la exigencia absurda de querer socializarlos. Son la expresión de lo que hay en nosotros de más individual y merecen sin duda la devoción apasionada (...) La vida sin duda no es sueño ni nostalgia, pero a pesar de su aparente despegue, los poetas ayudan también al Universo a realizar sus fines”.⁴¹⁵

Profundo conocedor del medio intelectual, Ponce alertaba a sus colegas: “Renunciaréis sin duda a muchas vanidades; chocaréis muchas veces con muchas incomprendiones; las vanidades que dan los éxitos de la figuración y la ‘carrera’; las incomprendiones de todos los egoístas que se instalaron en la vida como en un buen sillón”.⁴¹⁶ En otro escrito, Ponce insistía: “Mientras el intelectual aguarde una dádiva, aspire a un favor, cuide una prebenda, seguirá revelando todavía la marcha insegura y en la voz cortesana, el rastro profundo de la antigua humillación”.⁴¹⁷

GOBERNANTES DE AMERICA LATINA (1900-1930)

ARGENTINA

⁴¹³ ANIBAL PONCE: **Humanismo burgués y humanismo proletario**, p. 174, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1962.

⁴¹⁴ A. PONCE: **Los Deberes de la Inteligencia**, Conferencia de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires, 10-6-1930, en EMILIO TROISE: op. Cit., p. 353.

⁴¹⁵ Ibid., p. 353y 354.

⁴¹⁶ Ibid., p. 354.

⁴¹⁷ A. PONCE: **humanismo burgués.....** op. Cit., p. 174.

1898 Julio Argentino Roca
1906 José Figueroa Alcorta
1914 Victorino de la Plaza
1922 Marcelo T. de Alvear
1930 José E. Uriburu

1904 Manuel Quintana
1910 Roque Sáenz Peña
1916 Hipólito Yrigoyen
1928 Hipólito Yrigoyen

BOLIVIA

1899 José Manuel Pando
1910 Eliodoro Villazón
1917 José Gutiérrez Guerra
1926 Hernando Siles Reyes

1904 Ismael Montes
1914 Ismael Montes
1920 Bautista Saavedra
1930 Carlos Blanco Galindo

BRASIL

1898 Manuel Ferraz de Campo Salles
1906 Alfonso Moreira Pena
1910 Hermes Rodríguez da Fonseca
1918 Delfin Moreira
1922 Artur da Silva Bernardes
1930 Augusto Tasso Fragoso

1902 Francisco Rodríguez Alves
1909 Nilo Pecanha
1914 Wenceslau Brás Pereira Gomes
1919 Epiácio Pessos
1926 Whashington Luis Pereira de Sousa

CUBA

1897 Bartolomé Massó Vázquez
1906 Intervención de EE. UU.
1913 Mario García Menocal
1925 Gerardo Machado

1902 Tomás Estrada Palma
1909 José Miguel Gómez
1921 Alfredo Zayas

COLOMBIA

1900 José Manuel Marroquín
1909 Jorge Holguín
1910 Carlos E. Restrepo
1918 Marco Fidel Suárez
1922 Pedro Nel Ospina
1930 Enrique Olaya Herrera

1904 Rafael Reyes
1909 Ramón González Valencia
1914 José Vicente Concha
1921 Jorge Holguín
1926 Miguel Abadía Méndez

COSTA RICA

1894 Rafael Iglesias Castro
1906 Cleto González Víquez
1914 Alfredo González Flores
1919 Juan Bautista Quiros Segura
1920 Julio Acosta García
1928 Cleto González Víquez

1902 Ascensión Esquivel Ibarra
1910 Ricardo Jiménez Oreamuno
1917 Federico Tinoco
1919 Francisco Aguilar Barquero
1924 Ricardo Jiménez Oreamuno

CHILE

| | | | |
|------|------------------------------|------|-------------------------|
| 1896 | Federico Errázuriz Echaurren | 1901 | Germán Riesco |
| 1906 | Pedro Montt | 1910 | Ramón Barros Luco |
| 1915 | Juan Luis Sanfuentes | 1920 | Arturo Alessandri Palma |
| 1924 | Luis Altamirano | 1925 | Arturo Alessandri Palma |
| 1925 | Emiliano Figueroa Larraín | 1927 | Carlos Ibáñez |

ECUADOR

| | | | |
|------|--------------------------|------|--------------------------|
| 1895 | Eloy Alfaro | 1901 | Leónidas Plaza Gutiérrez |
| 1905 | Lizardo García | 1906 | Eloy Alfaro |
| 1911 | Emilio Estrada | 1911 | Carlos Freile Zaldumbide |
| 1912 | Leónidas Plaza Gutiérrez | 1916 | Alfredo Baquerizo Moreno |
| 1920 | José Luis Tamayo | 1924 | Gonzalo Córdova |
| 1925 | Junta de Gobierno | 1926 | Isidro Ayora |

EL SALVADOR

| | | | |
|------|-------------------|------|-------------------------|
| 1898 | Tomás Regalado | 1903 | Pedro José Escalon |
| 1907 | Fernando Figueroa | 1911 | Manuel Enrique Araujo |
| 1913 | Carlos Meléndez | 1914 | Alfonso Quiñones Molina |
| 1915 | Carlos Meléndez | 1918 | Alfonso Quiñones Molina |
| 1919 | Jorge Meléndez | 1923 | Alfonso Quiñones Molina |
| 1927 | Pío Romero Bosque | | |

HONDURAS

| | | | |
|------|------------------------|------|-------------------------|
| 1899 | Terencio Sierra | 1903 | Manuel Bonilla |
| 1907 | Miguel R. Dávila | 1911 | Francisco Bertrand |
| 1912 | Manuel Bonilla | 1913 | Francisco Bertrand |
| 1919 | Rafael López Gutiérrez | 1924 | Vicente Tosta |
| 1925 | Miguel Paz Baraona | 1929 | Vicente Mejía Colindres |

GUATEMALA

| | | | |
|------|------------------------|------|----------------|
| 1998 | Manuel Estrada Cabrera | 1920 | Carlos Herrera |
| 1921 | José María Orellana | 1926 | Lázaro Chacón |
| 1930 | Manuel Orellana | | |

HAITI

1896 Agustín Simon-Sam
1908 Antoine G. Simon
1912 Tancrede Auguste
1914 Oreste Zamor
1915 Vilbrum Guillaume Sam
1922 Joseph Louis Borno

1902 Alexis Pierre Nord
1911 Cincinnatus Leconte
1913 Michel Oreste
1914 Davilmar Théodore
1915 Philippe Sudre Dartiguenave
1930 Eugène Roy

MEXICO

1884 Porfirio Díaz
1913 Pedro Lascuráin
1914 Francisco S. Carvajal
1914 Eulalio Gutiérrez
1915 Francisco Lagos Cházaro
1920 Adolfo de la Huerta
1924 Plutarco Elías Calles
1930 Pascual Ortiz Rubio

1911 Francisco Madero
1913 Victoriano Huerta
1914 Venustiano Carranza
1915 Roque González Garza
1915 Venustiano Carranza
1920 Alvaro Obregón
1928 Emilio Portes Gil

NICARAGUA

1893 José Santos Zelaya
1910 Juan José Estrada
1917 Emiliano Chamorro
1923 Bartolomé Martínez
1926 Adolfo Díaz

1909 José Madriz
1911 Adolfo Díaz
1921 Diego Manuel Chamorro
1925 Carlos Solórzano
1929 José María Moncada

PANAMA

1904 Manuel Amador Guerrero
1910 Pablo Arosemena
1916 Ramón M. Valdés
1924 Rodolfo Chiari

1908 José Domingo de Obaldía
1912 Belisario Porras
1918 Belisario Porras
1928 T. G. Duque; F. H. Arosemena

PARAGUAY

1898 Emilio Aceval
1904 Juan Bautista Gaona
1906 Benigno Ferreira
1910 Manuel Gondra
1911 Liberato Rojas
1916 Manuel Franco
1920 Manuel Gondra
1923 Eligio Ayala
1928 José P. Guggiari

1902 Juan A. Ezcurra
1905 Cecilio Baéz
1908 Emiliano González Navero
1911 Albino Jara
1912 Eduardo Schaerer
1919 José Pío Montero
1921 Eusebio Ayala
1924 Eligio Ayala

PERU

1899 Eduardo López de Romaña

1903 Manuel Candamo

1904 José Pardo y Barreda
1912 Guillermo Billinghurst
1914 Oscar Raimundo Benavides
1919 Augusto Bernardino Leguía
1930 Luis M. Sánchez Cerro

1908 Augusto Bernardino Leguía
1914 Junta de Gobierno
1915 José Pardo y Barreda
1930 Manuel Ponce

URUGUAY

1899 Juan Lindolfo Cuestas
1907 Claudio Williman
1915 Feliciano Viera
1923 José Serrato

1903 José Batlle y Ordóñez
1911 José Batlle y Ordóñez
1919 Baltasar Brum
1927 Juan Campisteguy

VENEZUELA

1902-1935 Juan Vicente Gómez

REPUBLICA DOMINICANA

1899 Juan Isidro Jiménez
1903 Alejandro Woss y Gil
1906 Ramón Cáceres
1912 Adolfo Alejandro Nouel
1914 Ramón Báez
1915 Francisco Henríquez Carvajal
1922 Juan Vicini Burgos
1930 Rafael Estrella Ureña

1902 Horacio Vázquez
1903 Carlos Morales Languasco
1911 Eladio Victoria
1913 José Bordas Valdés
1914 Juan Isidro Jiménez
1916 Gobernadores Norteamericanos
1924 Horacio Vázquez
1930 Rafael Leónidas Trujillo

CRONOLOGIA

América Latina

1901 Cuba: Enmienda Platt.

Venezuela: Bloqueo Sudá-
de sus puertos por Inglaterra y Alemania.
nia.

Estados Unidos

Ocupación de Puerto Rico y Cuba.

Asesinato Pte. McKinley, le sucede T. Roosevelt.

Asia, Africa y Europa

Francia consolida ocupación de El Tchad.

Inglaterra ocupa Africa.

Trabajos de Freud.

| | | |
|---|---|--|
| 1902 Argentina: primera huelga general. | Aplasta insurrección Fillipina. | Paz entre Inglaterra y los boers de Sudáfrica. |
| 1903 Independencia de Panamá. | Compra Acciones francesas de Panamá. | Se divide el P. Socialdemócrata ruso en bolcheviques y mencheviques. |
| Chile:rebelión popular en Valparaíso | Se apodera de las bases de Guantánamo. | |
| Uruguay: Pte.Batlle y Ordóñez. | Tratado Bunau-Varilla para construir Canal de Panamá. | |
| | Ford empieza a construir automóviles en serie. | |
| 1904 Argentina: elección del 1er diputado socialista de A.L.: Alfredo Palacios. | | Sun-Yat-Sen funda el Kuomintang. |
| 1905 Colombia: Pte. Reyes | Controla aduana de Rep. Dominicana. Segunda presidencia de T. Roosevelt, que al año siguiente es premiado con el Nobel de la Paz (!). | Estalla Rev. Rusa. |
| Cuba: Pte.Estrada Palma. | | Ley de 9 horas de trabajo en Francia. |
| Guatemala: Pte. Estrada Cabrera. | | Teoría de la relatividad.(Einstein) |
| Chile: levantamiento popular en Santiago. | | |
| Argentina: conato revolucionario del P. Radical. | | |
| América Latina | Estados Unidos | Asia, Africa y Europa |
| 1906 Brasil: primera Central Obrera. | Ascenso del movimiento obrero. | Crece la socialdemocracia, Francia, Alemania, Italia,etc. |
| Paraguay: se crea primera Central Sindical. | Nueva intervención armada en Cuba. | Se descubre 3er. principio de la termodinámica. |
| 1907 Argentina: huelga de inquilinos en Buenos | | Fotografía en colores: Lumière. |

| | | | |
|------|---|---|--|
| | Aires. | | |
| | Ecuador: reelección de Alfaro. | | |
| | Chile: masacre de Iquique. | | |
| 1908 | Venezuela: dictadura de Gómez. | | Internacional de Gremios Cristianos. |
| | Perú: presidencia de Leguía. | | Bélgica se apodera del Congo. |
| | Jamaica. se crea el 1er Sindicato. | | Jornada de 8 horas en minas británicas. |
| | Bolivia: se funda la 1ª Central Obrera. | | Blériot cruza el Canal de la Mancha en avión. |
| 1909 | Nicaragua es invadida por tropas norteamericanas. | Pte. Taft. | Semana trágica en Barcelona y fusilamiento del pensador anarquista Ferrer. |
| | | Ford fabrica Tractores. | |
| 1910 | México: rebelión de Madero y comienzo de la Rev. campesina de Zapata y Villa. | Conferencia Panamericana. | Japón se anexa Unión Sudafricana entra al Commonwealth. |
| | Colombia: se funda el Partido Obrero. | | Caída de la monarquía en Portugal. |
| | | | Admussen en el Polo |
| | América Latina | Estados Unidos | Asia, Africa y Europa |
| 1911 | México. Pte. Madero. Plan Ayala de Zapata | Taft disuelve la Standart Oil y la Tobacco Company. | Sun-Yat-Sen pro-ma Rep. de China. |
| | Uruguay: 2ª Presidencia Batlle. | | Italia se apodera de Tripolitania. |
| 1912 | Perú: gobierno Billinghurst, agitación Obrera. | Nuevo desembarco de marines en Cuba. | Comienza Guerra canica. |

| | | |
|---|--|--|
| Argentina:Grito de Alcorta (canpesinos) | Trabajo en cadena en fábrica Ford. | Protectorado francés en Marruecos. |
| Chile:nace P. Obrero Socialista. | | |
| 1914 México:Huerta es desplazado por Carranza, pero Zapata y Villa continúan la lucha | Ocupa Veracruz. | Primera Guerra Mundial. Asesinato de Juarés. |
| 1915 Argentina:Presidente Yrigoyen Puerto Rico: se crea P. Socialista. | Ocupa Haití | Teoría de la relatividad generalizada (Einstein) Conferencia de Zimmerwald. |
| 1916 Rep. Dominicana es invadida por “marines”y comienza la resistencia. | Expansión hacia el Caribe. | |
| 1917 Brasil:huelga en São Paulo y Río Janeiro. | | Conferencia de Kienthal. |
| Colombia:ascenso del movim.indígena: Quintin Lame. | | Revolución Rusa de febrero y octubre. |
| Cuba:ola huelguística | | Independencia de Finlandia. |
| México: Constitución de Carranza. | | Gobierno republicano de Cantón. |
| América Latina 1918 Reforma Universitaria | Estados Unidos Tropas Norteamericanas ocupan ciudad de Colón y Panamá. | Asia, Africa y Europa Termina Guerra Mundial. |
| Bolivia: se crea la Federación Obrera del Trabajo (FOT). | | Derecho a voto a las mujeres inglesas. |
| Brasil: Pte. Rodríguez Alves. | | Motín de la Marina francesa. |
| | | Huelgas revolucio- |

| | | | |
|------|---|--|--|
| | | | narias en España. |
| 1919 | Venezuela:huelgas.Se anticolonialis- crea Primera Central Marruecos. Obrera. | 4 millones de traba- jadores en huelga. | Lucha ta en |
| | Brasil: ola huelguís- tica. | | Fundación III Inter- nacional. |
| | Guyana: se crea el 1er. Sindicato. | | Asesinato de Rosa Luxemburgo. |
| | Argentina: Semana Trágica. | | Huelgas “salvajes” en Inglaterra. |
| | Panamá: Movm. huel- guístico. | | Insurrección obrera en Baviera,Alemania y Hungría. |
| | México: asesinato de E. Zapata. | | Levantamiento general en la India. |
| | Perú: 1er.Paró General | | Inicio de guerrillas en Irlanda. |
| | Chile: trabajadores toman poder local en Puerto Natales. | | Afganistán conquista su Independencia. |
| 1920 | México: asesinato de Carranza, le sucede Obregón. | Ley Seca | Sociedad de las Na- ciones. |
| | Chile: Pte.Alessandri sindicalización cam- pesina. | La burocracia sin- dical promueve el Congreso de la Confederación Obrera Panamericana (COPA) | Se funda el partido Nazi en Alemania. |
| | Colombia:Liga Agraria | | Grandes huelgas en Francia e Italia con ocupación de fábricas |
| | América Latina | Estados Unidos | Asia, Africa y Europa |
| 1920 | Perú: sindicalización campesina. | | La Internacional Co- munista fija las 21 Condiciones para los PC. |
| | Bolivia:fundación del PS | | Congreso de los pue- blos en Bakú. |
| | Cuba: Congreso Nacional Obrero. | | |

| | | | |
|------|--|--|---|
| 1921 | Argentina: huelga y rebelión en la Pa- tagonia. Mongolia Panamá:Primera Central Sindical. Uruguay:se funda el PC | Promueve IV Confe- rencia Panamericana | Revolución obrera y campesina en La NEP en Rusia. Fundación PC chino Partido Nacional-Fas- cista en Italia. Mussolini marcha so- bre Roma. |
| 1922 | Brasil:se funda el PC Ecuador: huelga gene- ral de Guayaquil. | Retira tropas de Rep. Dominicana. | |
| 1923 | México: asesinato de de Villa. Bolivia: masacre mi- neros de Uncía. Colombia: socialistas eligen parlamentarios. | V Conferencia Panamericana. | Dictadura de Primo Rivera en España. Victoria del P. Labo- rista Inglés. República de Turquía. |
| 1924 | Brasil: rebelión “tenentista”. Perú: ascenso del APRA Chile:muere Recabarren Colombia:huelgas petro- leras. | | Triunfo de la Rev. Popular de Mongolia. República de Grecia |
| 1925 | Ecuador: Revolución Juliana. Venezuela: 1ª gran huelga petrolera. América Latina | Violencia racista: Ku-Klux-Klan. Estados Unidos | República de Albania Muere Sun-Yat-Sen. Hindenburg Presiden- te de Alemania. Asia, Africa y Europa |
| 1925 | Colombia: fundación del PSR. Cuba:Segundo Congreso Nac. Obrero. | | |

1926 Nicaragua: Sandino inicia guerrilla.

Brasil: Pte. Luis Pereira de Souza.

1927 Chile: Pte. Ibáñez.

Colombia: huelga petrolera.

1928 Colombia: Huelga bananera.

Venezuela: mov. de protesta contra la dictadura Gómez.

Perú: Mariátegui funda el PS.

México: Obregón Pte.

Argentina: reelección de Yrigoyen.

América Latina

1929 Comienza repercusión crisis mundial.

Ejecución de Sacco y Vanzetti.

Pte. Hoover.

VI Conferencia Panamericana.

Estados Unidos

Crack bursátil en Nueva York.

Crece el gangsterismo y las mafias.

Huelga general en Inglaterra.

Dictadura de Salazar en Portugal.

Rebelión comunista en Indonesia.

Dictadura de Pilsudsk en Polonia.

Chiang-Kai-Sheck reprime al PC.

Congreso antiimperialista de Bruselas.

Trotsky al exilio.

Asia, Africa y Europa

Estalla crisis económica mundial.

Victoria del P. Laborista inglés.

Se crea el Estado del

1930 Argentina: golpe
militar de Uriburu
desplaza a Yrigoyen

Vaticano.
Albania protectorado
de Italia.

Cae Primo de Rivera
en España.

Gandhi lucha por la
Independencia India.

BIBLIOGRAFIA (1900-1930)

AGUDO FREITES, Raúl: **Pío Tamayo y la Vanguardia**, Ed.Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1969.

AGUILERA CAMIN, Héctor: **La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana**, Siglo XXI, México, 1977.

AGOSTI, Héctor: **Anibal Ponce**, Ed.Cartago, Buenos Aires, 1974.

AHUMADA P., Arturo: **El Ejército y la Revolución del 5 de septiembre de 1924**, Santiago, 1931.

ALBA, V.: **Historia del Movimiento obrero en América Latina**, México, 1964.

ALBO X., y BARÑADAS J.: **La cara campesina de nuestra historia**, La Paz, 1984.

ALEXANDER, Robert: **El movimiento obrero en América Latina**, Ed.Roble, México, 1967.

ALEGRIA, Fernando: **Literatura y praxis en América Latina**, Ed.Monte Avila, Caracas, 1974.

ALBORNOZ, Oswaldo: **Las luchas indígenas en el Ecuador**, Guayaquil, 1971.

-----: **Del crimen del ejido a la revolución del 9 de julio de 1925**, Ed.Claridad, Guayaquil, 1969.

ALBIZU CAMPOS, Pedro: **La conciencia nacional puertorriqueña**, 4ª edición, Ed.Siglo XXI, México, 1979.

ALMARA PAZ, Sergio: **El poder y la caída; el estaño en la historia de Bolivia**, Ed.Los amigos del Libro, Cochabamba, 1967.

ALPEROVICH, Moisés S. y colaboradores: **La Revolución Mexicana**, México, 1960.

AMUNATEGUI SOLAR, Domingo: **Historia social de Chile**, Ed.Nascimento, Santiago, 1932.

ARGUEDAS, José María: **Señores e indios. Acerca de la cuestión quechua**, Compilación y Prólogo de Angel Rama, Ed.Area, Calicante, Buenos Aires, 1976.

ARGUEDAS, Alcides: **Historia general de Bolivia. 1809-1921**, Ed.Puesta del Sol, La Paz, s/f.

ARCHILA, Mauricio: "Los movimientos sociales entre 1920-1924" (Colombia), en Cuadernos de Filosofía y Letras, Univ. de Los Andes, Vol. III, Nº3, julio-septiembre, 1980, Bogotá.

ARIAS G., Jorge: **Farabundo Martí**, Ed.Carlos Aponte, Caracas, 1983.

ARIAS ESCOBEDO, Osvaldo: **La prensa obrera en Chile**, Ed.PLA Santiago, 1970.

ARICO, José: **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano**, Cuadernos del Pasado y Presente, México, 1978.

ARMAS, Ramón de, LOPEZ SEGRERA, Francisco y SANCHEZ O., Germán: **Los partidos políticos burgueses en Cuba neocolonial, 1899-1952**, Ed.Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

AULEN, Jesús: **Origen y evolución de los partidos en México**, Ed.Porrúa, México, 1973.

AYALA, Alfredo: **Historia de Bolivia**, Ed.Gisbert, La Paz, 1969.

AYLWIN, Mariana, BASCUÑAN, C., CORREA Sofia, GAZMURI, Cristian, SERRANO, Sol, TAGLE, M: **Chile en siglo XX**, Ed.Emisión, Santiago, 1988.

AZCARATE, Juan F.: **Esencia de la Revolución**, México, 1966.

BAER, Werner: **A industrialização e desenvolvimento econômico do Brasil**, Río de Janeiro, Fundação Getulio Vargas, 1966.

BAGU, Sergio: **La realidad argentina en el siglo XX. Argentina en el mundo**, FCE, México/Buenos Aires, 1973.

BALLESTEROS y BERETTA, Antonio: **Historia de América**, Madrid, 1948.

BAMBIRRA, Vania y Theotonio Dos Santos: **Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura en América Latina; Medio siglo de historia en América Latina**, op. Cit.

BANCO DEL ECUADOR: **Historia de medio siglo (1868-1818)**, Guayaquil.

BARAHONA PORTOCARRERO, Amaru: **Breve estudio sobre la historia contemporánea de Nicaragua, en América Latina; Historia de medio siglo**, Ed.Siglo XXI, México, 1981.

BARCELLI, Agustín: **Medio siglo de luchas sindicales en Bolivia, 1905 al 55**, Ed.del Estado, La Paz, 1957.

BARRAN, José Pedro y NAHUM, Benjamín: **Historia rural del Uruguay moderno**, Montevideo, 1967.

BORRERO, J. M: **La patagonia trágica**, Ed.Americana, Buenos Aires, 1967.

BARRET, Rafael: **El dolor paraguayo**, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978.

BARRIA SERON, J.: **Chile siglo XX**, Ed.PLA, Santiago, 1973.

BARRIA, Jorge S.: **Los movimientos sociales en Chile (1910-1916)**, Santiago, 1960.

BARROS de ORREGO, Martina: **El voto femenino**, en la Rev. "Chilena", Santiago, 1917.

BARTRA, Armando: **Regeneración (1900-1918)**, Ed.ERA, México, 1977.

BASTOS, Abguar: **Prestes e a revolução social**, Ed.Calvino, Río de Janeiro.

BAYER, Osvaldo: **Los anarquistas expropiadores**, Ed.Legasa, Buenos Aires, 1986.

BAZIN, Robert, **Historia de la literatura americana**, Ed.Nova, Buenos Aires, 1963.

BECERRA, Longino: **Honduras**, La Habana, Ed.Casa de las Américas, 1966.

BELAUNDE, Victor A.: **Meditaciones peruanas**, Tall. Gráf. Villanueva, Lima, 1963.

BELLONI, Alberto: **Del anarquismo al peronismo**, Ed.Peña Lillo, Buenos Aires, 1960.

BELLUCCI, Mabel: "Angelica Mendoza: la primera candidata a presidente en un partido político", Rev. Todo es Historia, Buenos Aires, 1985, N° 215.

BENETT A.,Juan: **La revolución del 5 de Septiembre de 1924**, Imp. Balcells, Stgo. BENVENUTO, Luis C.: **Breve historia del Uruguay**, Montevideo, 1967.

BETANCOURT, Rómulo: **Venezuela, política y petróleo**, FCE, México.

BETHELL, Leslie: **Historia de América Latina**, Tomos 7,8,9, y 10, Ed.Críticas, Barcelona, 1996, Primera edición inglesa: 1992.

BIDABEHERE, Fernando: **El problema migratorio**, Ed.El Ateneo, Buenos Aires, 1940.

BIALET-MASSE, J.: **El Estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo**, Univ. Nac. de Córdoba, 1968.

BLANCO FOMBONA, Rufino: **Ensayos históricos**, Bibl. Ayacucho, Caracas, 1981.

BLANCO, Tomás: **Prontuario histórico de Puerto Rico**, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, San Juan, 1935.

BOSCH, Juan: **Composición social dominicana**, Santo Domingo, Ed.Tele-3, 1971.

BOURRICAUD F. Y BRAVO BRESANI, J.:**La oligarquía en el Perú**, Lima, Inst. de Estudios Peruanos, Moncloa Campodónico Editores, 1969.

BONILLA, Heraclio: **Un siglo a la deriva**, IEP, Lima, 1980.

BOWERS, Claude: **Misión en Chile**, Ed.del Pacífico, Santiago, 1951.

BRAVO, Enrique: **Complicidad de la masonería chilena con la tiranía de Ibáñez**, Buenos Aires, 1930.

BRITO FIGUEROA, Federico: **Las repercusiones de la revolución socialista de Octubre de 1917 en Venezuela**, Caracas, 1977.

-----:**Historia económica y social de Venezuela**, U.C.V., Caracas, 1966.

BRICEÑO IRAGORRY, Mario: **Tradicción, nacionalidad y americanidad**, Ed.Universitario, Santiago, 1955.

BUARQUE DE HOLLANDA, Sergio: **Historia general de civilização brasileira**, 1960.

BUCAR, Amabella: **La verdad sobre los diplomáticos americanos**, Ed.Procyon, Buenos Aires, 1949.

BUDGE, Alejandro: **Una Nueva Argentina**, Buenos Aires, 1940.

BUSTAMANTE MACEO, Gregorio: **Historia militar de El Salvador**, San Salvador, 1951.

CABRERA, Olga:**El movimiento obrero cubano en 1920**, I. del Libro, La Habana, 1969.

CAMPOS, R. y FLORES, J.: **Migración y cultura general puertorriqueña**, (ver QUINTERO).

CANTON, Darío: **La política de los militares argentinos, 1900-1971**,Ed.Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.

CARIOLA, Carmen y SUNKEL, Osvaldo: **Un siglo de historia económica de Chile,1850-1930**, Ed.Cultura Hispánica, Madrid, 1982.

CARMAGNANI, Marcello: **América Latina desde 1880 hasta nuestros días**, Ed.Oikos-Tau, Barcelona , 1975.

CARBO, L.A.: **Historia monetaria y cambiaria del Ecuador**, Quito, 1953.

CARDOZO, Efraim: **Breve historia del Paraguay**, Buenos Aires, 1965.

CARONE, Edgar: **A segunda República: 1930-37**, Dif. Europeia do Livro, São Paulo, 1973.

-----:**A primera República**. Dif. Europeia do livro, São Paulo, 1969.

CARRERAS DAMAS, Germán: **Historiografía marxista venezolana y otros temas**, U.C.V., Caracas, 1967.

CARR, Barry: **El movimiento obrero y la política en México**, 1910-1929, SepSetentas, México, 1976.

CASSA, Roberto: **Historia social y económica de la República Dominicana**, Ed.Alfa y Omega, Santo Domingo, 1981.

CASTILLERO PIMENTEL, Ernesto: **Panamá y los Estados Unidos**, Panamá, 1964.

- CASTRILLON ARBOLEDA, Diego: **El indio Quintín Lame**, Ed.Tercer Mundo, Bogotá, 1973.
- CASTOR, Suzy: **La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934)**, Ed.Siglo XXI, México, 1971.
- CEBALLOS-GARCIA, Gabriel: **Historia del Ecuador**, Ed.Don Bosco, Ecuador, 1964.
- CECEÑA, José Luis: **El capitalismo monopolista y la economía mexicana**, Cuadernos Americanos, México, 1963.
- CERDAS, Rodolfo: **La crisis de la Democracia Liberal en Costa Rica**, Univ. Centroamericana, San José, 1972.
- CESPEDES, Augusto: **El dictador suicida: cuarenta años de historia de Bolivia**, Santiago de Chile, 1952.
- COCKCROFT, S. D.: **El imperialismo, la lucha de clases y el Estado en México**, Ed.Nuestro Tiempo, México, 1979.
- COLMENARES, Francisco: **Petróleo y lucha de clases en México, 1864- 1982**, Ed.El Caballito, México, 1982.
- COPELO-CABELLO, Alejo: **Una jornada sangrienta (15 de noviembre de 1922)**, Universidad de Guayaquil, 1973.
- CORDOVA, Arnaldo: **La ideología de la revolución mexicana**, Ed.ERA, México, 1973.
- CORREA VERGARA, Luis: **La agricultura chilena**, Imp. Nascimento, Santiago, 1938.
- CORDOVA, Armando: **Inversiones extranjeras y subdesarrollo**, U.C.V., Caracas, 1973.
- COSTALES SAMANIEGO, Alfredo: **Estadísticas de sangre**, en **Panoramas**, México, 1965.
- COSSIO VILLEGAS, Daniel: **Historia moderna de México**, México, 1955.
- CORTES CONDES, Roberto y GALLO, Ezequiel: **La formación de la Argentina Moderna**, Buenos Aires, 1967.
- COTLER, Julio: **Perú: Estado oligárquico y reformismo militar**, en **América latina: historia de medio siglo**, op. cit.
- CUADRADO HERNANDEZ, G.: "La rebelión de los braceros", en *Revista Historia*, N°185, Buenos Aires 1982.
- CUE CANOVAS, Agustín: **Historia social y económica de México**, México, 1947.
- CRAWFORD, William: **El pensamiento latinoamericano de un siglo**, México, 1966.
- CRUZ MONCLAVA, Lidio: **Historia de Puerto Rico en el Siglo XIX**, Ed.Universitaria, Río Piedras, 1957.
- CRUZ de la Vladimir: **Las luchas sociales de Costa Rica 1870-1950**, San José, 1970.
- CUMBERLAND, Charles: **La revolución mexicana**, FCE, México, 1975.
- CUEVA, Agustín: **El proceso de dominación política en Ecuador**, Ed.América, Quito, 1979.
- CHAUNU, Pierre: **Historia de América Latina**, Ed.Universitaria, Buenos Aires, 1964.
- CHELEN ROJAS, Alejandro: **Tres hombres Marx, Recabarren, Grove**, Chañaral, 1939.
- Trayectoria del socialismo chileno**, Ed.Astral, Buenos Aires, 1966.
- CHEVALIER, François: **Un facteur decisif de la revolution agraire au México: Le soulèvement Zapata, 1911-1919**, Annales, París, 1961.
- CHIRIBOGA, Manuel: **Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera (1790-1925)**, CIESE, Quito, 1980.
- DALTON, Roque: **Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador**, Ed.Universidad Centroamericana, San José de Costa Rica, 1972.
- DE DIEGO, J.: **Discurso del Presidente de la Cámara de Representantes, 6-11-1917**, en **Obras Completas, II**, Puerto Rico.
- DELGADO, Alvaro: **La Huelga Bananera 1928-1978**, en CEIS, Bogotá, 1978.

DE LA PLAZA, Salvador y Machado, Gustavo: **La verdadera situación de Venezuela, 1925**, reimpresso en 1929 en México.

-----: **Cesarismo democrático y Críticas de sinceridad y exactitud**, public. en 1919 y 1927 respectivamente, Caracas.

-----: **Características de la estructura agraria**, julio de 1968, en **El problema de la tierra**, U.C.V., Caracas, 1976.

-----: **Antecedentes del revisionismo en Venezuela**, Caracas, 1973.

-----: **Estructuras de Integración Nacional: los recursos naturales renovables**, Ed.Pensamiento Vivo, Caracas, 1959.

-----: **La formación de las clases sociales en Venezuela**, Ediciones Rocinante, Caracas.

DE HOSTOS, Eugenio María: **Obras completas**, Instituto de cultura puertorriqueña, San Juan, 1969.

DEL MAZO, Gabriel: **La reforma Universitaria**, La Plata, 1941.

-----: **El radicalismo**, Ediciones Gure, Buenos aires, 1957.

DE LA TORRE-MARTINEZ: **Apuntes para una interpretación marxista de la historia del Perú**, Lima.

DENIS, Pierre: **Le Bresil au XX siècle**, París, 1909.

DEUSTUA, José y RENIQUE S. L.: **Intelectuales, Indigenismo y descentralismo en el Perú, 1897-1931**, Centros de Estudios Rurales Andinos, Cusco, 1984.

DIAZ-CANEBO, Enrique: **Letras de América**, Ed.FCE, México, 1944.

DIAZ DE ARCE, Omar: **Paraguay**, Casa de las Américas, La Habana, 1967.

DILLON L., Napoleón: **La crisis económico-financiera del Ecuador**, Ed.Artes Gráficas, Quito, 1927.

DOLLEANS, E.: **Historia del movimiento obrero**, Ed.Eudeba, Buenos Aires, 1961.

DOMINGUEZ, Raúl: **Un siglo de luchas campesinas en Venezuela**, UCV, Caracas, 1981.

DONOSO, Ricardo: **Alessandri, agitador y demoleador**, Ed.FCE, México, 1950.

DULLES, John: **Anarchist and communist in Brazil. 1900-1935**, University of Texas, Austin, 1973.

DUMPIERRE, Erasmo: **Julio Antonio Mella**, Ed.Orbe, Inst. Cubano del Libro, La Habana, 1975.

DURAND, Luis: **Afueros**, en **Cuentos campesinos**, Antología, Ed.ICIRA, Stgo, 1972.

EDWARDS BELLO, Joaquín: **Criollos en París**, Nueva Edición, Quimantú, Stgo., 1973.

EDWARDS VIVES, Alberto y FREI, Eduardo: **Historia de los partidos políticos chilenos**, Ed.del Pacífico, Santiago, 1943.

ENCINA, Francisco: **Nuestra inferioridad económica**, Ed.Univ., Caracas, 1955.

ESCOBAR CARVALLO, Alejandro: "La organización de la clase obrera a comienzos del siglo", Revista Occidente, Nº119, Madrid, 1959.

ESPINOZA, J.: **Bautismo de sangre en El despertar de la clase obrera**, Quito, 1977.

ESPINOZA, Vicente. **Para una historia de los pobres de la ciudad**, Ed.Sur, Santiago, 1988.

ESTRADA, Jenny: **Una mujer total. Matilde Hidalgo de Procel**, Univ. de Guayaquil, 1983.

FAGE, John: **Historia general de Latinoamérica**, Ed.Taurus, Madrid, 1970.

FABRIL, L.: **Malatesta**, Ed.Americale, Buenos Aires, 1952.

FAROPPA, Luis A.: **El desarrollo económico del Uruguay**, Montevideo, 1965.

FAUSTO, Boris: **A revolução de 1930**, São Paulo, 1970.

FELLMAN VELARDE, J.: **Historia de Bolivia**, Ed.Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1970.

FERNANDEZ MENDEZ, Emilio: **Viaje histórico de un pueblo**, Trutman Press, 1972.

FERNANDEZ, Carlos Emilio: **Hombres y sucesos de mi tierra (1909- 1929)**, Caracas.

FERRADA V.,Alfonso: **Historia Comentada de la Deuda Externa de Chile. 1810-1945**, Santiago, 1945.

FERRER, Aldo: **La economía Argentina: las etapas de su desarrollo y problemas actuales**, México, 1963.

FIORITO, Susana: **Las huelgas generales de Santa Cruz (1921-1922)**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.

FIGUEROA, Virgilio: **Diccionario Histórico y biográfico de Chile**, Santiago, 1925.

FLORES MAGON, Ricardo: **Epistolario revolucionario e íntimo**, Ed.Grupo Cultural, RFM, 1925, México.

FINOT, Enrique: **Nueva historia de Bolivia, ensayos de interpretación sociológica**, Ed.Gibert, La Paz, 1954.

FOERSTER, Rolf y MONTECINO, Sonia: **Organización , líderes y contiendas mapuches (1900-1970)**, Ed.CEM, Santiago, 1988.

FLICHMAN, Guillermo: **La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino**, Ed.Siglo XXI, 2ª edición, Buenos Aires, 1977.

FRANCO, Franklin J.: **República Dominicana, clases, crisis Y comandos**, Casa de las Américas, La Habana, 1966.

FRANK, André Gunder: **Acumulación dependiente y subdesarrollo**, Ed.ERA, Méx., 1979.

-----: **Capitalismo y subdesarrollo en Latinoamérica**, La Habana, 1970.

FRED RIPPY J.: **The capitalism and Colombia**, Nueva York, 1944.

FRIEDLANDER, Heinrich: **Historia económica de Cuba**, La Habana, 1944.

FUENMAYOR, Juan Bautista: **Historia de la Venezuela política contemporánea, 1899-1969**, Caracas, 1975.

FURTADO, Celso: **La economía latinoamericana**, Ed.Siglo XXI, México, 1979.

-----: **Formación Económica del Brasil**, FCE, México.

GAITAN, Jorge Eliécer: **La masacre en las bananeras. 1928**, Ed.Documentos-Testimonios, Medellín, s/f.

GALASSO, Norberto: **Manuel Ugarte**, Ed.Universitaria, Buenos Aires.

-----: **Prólogo a M. Ugarte: La Nación Latinoamericana**, Ed.Ayacucho, Caracas, 1978.

GALLEGOS LARA, Joaquín: **Biografía del pueblo indio**, Casa de la Cultura Ecuatoriana, reimpresso por Bibl. Ecuatoriana de Escritores, Libertad y Tierra, Guayaquil, 1978.

GALLETI, Alfredo: **La realidad Argentina en el siglo XX. La Política y los partidos**, FCE, México, 1961.

GANDASEGUI, Marco A.: **La lucha de clases y la zona del Canal**, en **Tareas**, enero abril, 1975, Panamá.

GARCIA, Antonio: **Medio siglo de historia contemporánea**, en **América Latina: Historia de Medio Siglo**, op. cit.

GAONA, Francisco: **Introducción a la historia gremial y social del Paraguay**, Ed.Arandú, Buenos Aires, 1967.

GAZMURI, Cristían: **Testimonio de una crisis. Chile 1900-1925**, Ed.Universitaria, Santiago, 1980.

GERMANI, Gino: **Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas**, Ed.Paidós, Buenos Aires, 1962.

GHIOLDI, Américo: **Marxismo, socialismo, izquierdismo, comunismo y la realidad de la Argentina de hoy**, Ed.Populares Argentinas, Buenos Aires, 1950.

GIBERTI, Horacio: **Historia económica de la ganadería Argentina**, Bs. As., 1954.

-----: **El desarrollo agrario argentino**, Ed.Universitaria, Buenos Aires, 1964.

GIBERT, Gregorio: **Junto a Sandino**, Univ. Autónoma de Santo Domingo, 1979.

GILLY, Adolfo: **La Revolución Mexicana**, en **México, un pueblo en la historia**, T.II.

-----: **La Revolución Interrumpida**, Ed.El Caballito, 19ª Edición, México, 1983.

-----, CORDOVA, Arnaldo, BARTRA, Armando, AGUILAR MORA, Manuel y SEMO, Enrique: **Interpretaciones de la Revolución Mexicana**, Nueva Imagen, México, 1979.

GILHODES, Pierre: **Las luchas agrarias en Colombia**, Ed.La Carreta, Medellín, 1974.

GODIO, Julio: **El movimiento obrero argentino.1870-1911**, Ed.Legasa, Bs. As., 1987.

GOMEZ JARA, Francisco A.: **El movimiento campesino en México**, Ed.Campesina, México, 1970.

GOMEZ, Marte: **Las comisiones agrarias del Sur**, Ed.Porrúa, México, 1957.

GOMEZ, Alfredo: **Anarquismo y anarco sindicalismo en América Latina**, Ed.Ruedo Ibérico, Madrid, 1980.

GONZALEZ, José Luis: **Literatura e identidad nacional en Puerto Rico**, en A. QUINTEROS y otros: **Puerto Rico: Identidad Nacional y lucha de clases**, Ed.Huracán, Río Piedras.

GONZALEZ, Pedro Luis: **Cincuenta años de labor en la Sociedad de Fomento Fabril, 1883-1933**, Santiago, 1933.

GONZALEZ, Vinicio: **La insurrección agraria salvadoreña de 1932**, Prog. Centroamericano de Ciencias sociales, Guatemala, 1973.

GONZALEZ PRADA, Manuel: **Páginas Libres**, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1976.

GONZALEZ PACHECO, Rodolfo: **La forestal**, Ed.La Obra, t. Iy II, Buenos Aires, 1961.

GONZALEZ, Beatriz: **La periodización de la historia de la literatura hispanoamericana**, Caracas, 1982.

GONZALEZ CASANOVA, Pablo: **Imperialismo y Liberación en América Latina**, Ed.Siglo XXI, México, 1978.

GONZALEZ, Libardo: **Contribución a la historia política de Colombia**, Ed.La Carreta, Bogotá, 1985.

GOROSTIAGA, XAVIER: **La Zona del Canal y su impacto en el movimiento obrero panameño en Tareas**, junio-agosto, Panamá.

GRELA, Plácido: **El grito de Alcorta**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.

GUERRA y SANCHEZ, Ramiro: **Historia de la Nación Cubana**, La Habana, 1952.

-----: **Azúcar y población en las Antillas**, La Habana, 1927.

GUILLEN, Abraham: **El destino de hispanoamérica**, Buenos Aires, 1952.

GUILIASTI, Sergio: **Partidos políticos chilenos**, Ed.Nascimento, Santiago, 1964.

GUTELMAN, Michel: **Capitalismo y reforma agraria en México**, Ed.ERA, México, 1979.

GUTIERREZ del A., Isabel: **El reformismo ilustrado en Puerto Rico**, México, 1953.

HART, John: **Los anarquistas mexicanos (1860-1900)**, Ed.Sep-Setentas, México, 1974.

HALPERIN DONGHI, Tulio: **Historia contemporánea de América Latina**, Alianza Editorial, Barcelona, 1982.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl: **Obras**, Lima.

-----: **El antiimperialismo y el APRA**, Ed.Centauro, Caracas, 1976.

HEISSE GONZALEZ, Julio: **La Constitución de 1925 y sus antecedentes políticos y sociales**, Santiago.

-----: **Del autoritarismo al régimen parlamentario**, en Rev.Chilena de Historia y Geografía, Santiago, 1970.

HENAULT, Mirta: **Alicia Moreau de Justo**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.

HIRIART, Rosario: **Más cerca de Teresa de la Parra**, Ed.Monte Avila, Caracas, 1980.

HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA, Mario: **Los Estados de América en los siglos XIX y XX**, en VICENS VIVES: **Historia social y Económica de España y América**, Ed.Teide, Barcelona, 1959, t.V.

IGLESIAS, Igualdad: **La mujer obrera en las primeras décadas al siglo XX**, en YAMILA AZIZE: **Las luchas de la mujer obrera, 1899-1915**, Univ. de Puerto Rico, 1979.

INGENIEROS, José: **Su pensamiento revolucionario**, EDUCA, Costa Rica, 1972.

Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: **El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos**, Ed.Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

IRAZABAL, Carlos: **Hacia la democracia**, Ed.Pensamiento Vivo, Caracas, 1961.

JARAMILLO ALVARADO, Pío: **Del agor ecuatoriano**, Imp. de la Universidad Central, Quito, 1936.

JARAMILLO LEVI, Enrique: **Una explosión en América: El Canal de Panamá**, Ed.Siglo XXI, México, 1976.

JENKS, LELAND H.: **Nuestra colonia de Cuba**, Ed. Revolucionaria, La Habana, 1966.

JUSTO, Juan B.: **La teoría científica de la historia y la política de Argentina**, Conferencia del 18-7-1898, en **La realización del socialismo**, Buenos Aires, 1900.

JIMENEZ-GRULLON, J. I.: **Sociología política dominicana, 1844-1966**, Santo Domingo, Bibl. Taller, 1975.

JOBET, Julio César: **Ensayo crítico del desarrollo económico y social de Chile**, Santiago, 1955.

-----: **Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo**, Ed.PLA, Santiago, 1956.

- JOHNSON, John S.: **La transformación política de América Latina**, Ed.Achette, Buenos Aires, 1961.
- KAPSOLI, Wilfredo: **Luchas obreras en el Perú por la jornada de ocho horas**, Lima. 1969.
-----: **Anarquismo y utopía andina**, Ed.Tarea, Lima, 1984.
- KAY, Cristóbal: **Evolución del sistema de hacienda chilena**, Ed.FCE, México, 1980.
- KLAREN, P.: **La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA**, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1970.
- KLIMPEL, Felicitas: **La mujer chilena: el aporte femenino en el progreso de Chile. 1910-1960**, Ed.Andrés Bello, Santiago, 1962.
- KNIGHT, Melvin: **Los americanos en Santo Domingo**, Ed.Univ. de Santo Domingo, 1939.
- KREHM, William: **Democracia y Tiranías en el Caribe**, Parnaso, Buenos Aires, 1957.
- KORN, Alejandro: **Influencias filosóficas en la revolución nacional**, Ed.Claridad, Buenos Aires.
- LAFERTE, Elías: **Vida de un comunista**, Ed.Austral, Santiago, 1957.
- LAGOS, Ricardo: **La industria en Chile**, Santiago, 1966.
- LATORRE, Mariano: **Sus mejores cuentos**, Ed.Nascimento, Stgo, 1946.
- LEAL, Juan : **La burguesía y el Estado mexicano**, Ed.El Caballito, México, 1975.
- LENIN, V.I.: **El imperialismo, fase superior del capitalismo**, Ed.Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972.
- LE RIVEREND, Julio: **La República**, Ed.Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
-----: **Historia económica de Cuba**, Ed.Pueblo y Educación, La Habana, 1974.
- LEVENE, Ricardo: **Historia de América**, t.IX,X y XI, Ed.Jackson, Buenos Aires, 1940
- LEWIS, L.: **Historia del Internacionalismo Obrero**, Ed.Ercilla, Santiago, 1937.
- LINK, Arthur: **La política de los Estados Unidos en América Latina (1913-1916)**, Ed.FCE, México, 1960.
- LIEUWEN, Edwin: **Mexican militarism: the political rise on fall of the revolutionary army 1910-1940**, Alburquerque, 1968.
- LIPSCHUTZ, Alejandro: **La comunidad indígena en América y en Chile**, Ed.Universitaria, Santiago, 1956.
- LOPEZ SANTOS: **Memorias de un soldado**, Rev. Alero, marzo-abril,1976, Guatemala.
- LOPEZ ARANGO, E. y SANTILLAN, D. Abad: **El anarquismo en el movimiento obrero**, Ed.Cosmos, Barcelona, 1925.
- LOPEZ SEGRERA, Francisco: **Cuba, capitalismo dependiente y subdesarrollo**, Ed.Diógenes, México, 1973.
- LORA, Guillermo: **Historia del movimiento obrero**, T.II, La Paz, 1970.
- LOUIS, J. A., BATLLE y ORDÓÑEZ: **Apogeo y muerte de la democracia burguesa**, Ed.Nativa Libros, Montevideo, 1969.
- LOWY, Michael: **Puntos de orientación para una historia del marxismo en América Latina, 1920-1945**, Caracas, 1979.
- LUNA, David: **Manual de la historia económica de El Salvador**, Ed.Universitaria, San Salvador, 1971.
- LUNA, Félix: **Irigoyen**, Ed.Raigal, Buenos aires, 1954.
- LUZARDO, Alexander: **Las primeras huelgas petroleras**, UCV, Caracas, 1980.
- LIERENA, José A.: **Frustración política en veintidós años**, Ed.Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1959.
- LLORENS TORRES, Luis: **Los odios del Sr. De Diego**, en **Juan Bobo** 1818, Puerto Rico.
- MACHADO, Carlos: **Historia de los orientales**, Montevideo, 1972.
- MACHADO C., Absalón: **El desarrollo de la economía cafetalera hasta la década de 1920**, Cuadernos Colombianos, Bogotá, 1976.
- MAGAÑA, Gildardo: **Emiliano Zapata y el agrarismo en México**,Ed.Ruta, México, 1951.
- MALAVE MATA, Héctor: **Petróleo y desarrollo económico de Venezuela**, UCV., Caracas, 1962.
-----: **Formación histórica del antidesarrollo en Venezuela**, Casa de las Américas, La Habana, 1976.

MALDONADO-DENIS, Manuel: **Introducción al pensamiento social de Eugenio María de Hostos**, Rev. Casa de las Américas, N°124, enero-febrero, 1981, La Habana.

-----: **El imperialismo y la dependencia: el caso de Puerto Rico**, en **América Latina: historia de medio siglo**, op. cit.

-----: **Colonialismo y socialismo: hacia una interpretación marxista de la historia de Puerto Rico**, en Rev. Cuadernos Políticos, N°3, México, 1975.

-----: **Conciencia nacional puertorriqueña: Pedro Albizu Campos**, Ed.Siglo XXI, México, 1972.

-----: **Puerto Rico: una interpretación histórico-social**, Ed.Siglo XXI, Méx., 1974.

MARIQUEO, Vicente: **El pueblo mapuche, en Indianidad y descolonización en América latina**, Ed.Nueva Imagen, México, 1969.

MALUENDA, Rafael: **Historia de bandidos**, Ed.Zig-Zag, Santiago, 1968.

MANDEL, Ernest: **Tratado de economía marxista**, Ed.ERA, México, 1976.

MARIATEGUI, José Carlos: **Obras completas**, Lima, 1964.

-----: **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Ed.Universitaria, Santiago, 1955.

-----: **Ideología y política**, Lima, 1969.

MAROTTA, Sebastián: **El movimiento sindical argentino**, tomo 2(1907-1923), Buenos Aires, 1961.

MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel: **Radiografía de la pampa**, Ed.Losada, Bs. As., 1968.

MARTINEZ ORTIZ, Rafael: **Cuba, los primeros años de su Independencia**, París, 1921.

MARTNER, Daniel: **Historia económica de Chile**, Santiago, 1929.

MacBRIDE, George: **Chile, su tierra y su gente**, Santiago, 1935.

McGANN, Thomas: **Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, 1880-1914**, Ed.Universitaria, Buenos Aires, 1960.

MELGAR BAO, Ricardo: **Sindicalismo y milenarismo en la región andina, 1920-1931**, XI Congreso Internac. de la Asoc. de Est. Latinoamericanos, México, 1983.

MESSIA I., VELASCO F., MONCADA J., MOREANO A., CUEVA A., BAEZ R.: **Ecuador, pasado y presente**, Ed.Universitaria, Quito, 1976.

MERCADO, Elías y PAEZ, P. : **El movimiento obrero Venezolano**, Valencia, 1976.

MEILLASSOUX, Claude: **Mujeres, Graneros y Capitales**, Ed.Siglo XXI, México, 1977.

MELLA, Julio Antonio: **Documentos y artículos**, Inst. de Hist. del Mov. Com. y de la Rev. socialista de Cuba, Ed.Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

-----: **Hacia una Internacional Americana, en Venezuela Libre**, Organo Revolucionario Latinoamericano, sept-dic., 1925, La Habana, N°14 al 18.

-----: **Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre**, 1926, México.

-----: **Los estudiantes y la lucha social**, en Ibid., dic.1927.

-----: **¿Hacia dónde va Cuba?**, en Cuba Libre, mayo 1928, México.

MIGUEZ, Edgardo y VIVANCO, Alvaro: "El anarquismo y el origen del movimiento obrero chileno, 1881-1916", Rev. Andes, año IV, N°6, 1987, Santiago.

MINFAR: **Historia de Cuba**, La Habana, 1967.

MOLINA, Gerardo: **El pensamiento marxista en América Latina**, Pon. al Congreso sobre el Pensamiento Político Latinoamericano, Caracas, 1983.

-----: **Las ideas liberales en Colombia**, Tomo II (1915-1934); Ed.Tercer Mundo, Bogotá, 1979.

MONTOYA, Rodrigo: "Comunidades campesinas, Historia y Clase", Rev. Sociedad y Política, N°9, Lima, Julio 1980.

MORALES, José A.: **Los primeros cien años de la República boliviana**, La Paz, 1925.

MONTEFORTE-TOLEDO, Mario: **Centroamérica, subdesarrollo y dependencia**, UNAM, México, 1972.

-----: **Guatemala: monografía sociológica**, UNAM, México, 1969.

MONTENEGRO, Carlos: **Nacionalismo y coloniaje. Su expresión histórica en la prensa boliviana**, Ed.Autonomía, La Paz, 1945.

- MORA, José María: **México y sus revoluciones**; México, 1950.
- MOREANO, Alejandro: **Capitalismo y luchas de clase en la primera mitad del siglo XX, en Ecuador: pasado y presente**, Ed.Universitaria, Inst. de Invest. Económicas, Quito, 1976.
- MORETIC, Yerko: **José Carlos Mariategu**, Santiago, 1970.
- MUÑOZ, Elías: **El 15 de noviembre de 1922**, Guayaquil, 1978.
- y VICUÑA, Leonardo: **Historia del movimiento obrero del Ecuador**, Universidad de Guayaquil, 1980.
- MUÑOZ PINZON y otros: **El Canal de Panamá, origen, trauma nacional y destino**, Ed.Grijalbo, México, 1976.
- NAHUM, Benjamín: **La época batllista, 1905-1929**, Montevideo, Ed.La Banda Oriental, 1975, (Colección Historia del Uruguay).
- NETTLEAU, Max: **Contribución a una bibliografía anarquista para América Latina hasta 1914**, Ed.La Protesta, Buenos Aires, 1927.
- NIETO ARTETA, Luis E.: **Economía y Cultura de la Historia de Colombia**, 2ª edición, Bogotá, 1962.
- : **El café en la sociedad colombiana**, Bogotá, Oveja Negra, 1962.
- ODDONE, Juan A.: **La formación del Uruguay moderno. La inmigración y el desarrollo económico-social**, Buenos Aires, 1966.
- ODDONE, Jacinto: **La burguesía terrateniente argentina**, Buenos Aires, 1963.
- OLIVERES, Ramón: **El imperialismo Yanqui en América**, Buenos Aires, 1952.
- OQUELI, Ramón: **Gobiernos hondureños durante el presente siglo**, en Economía Política, publicación del Inst. de Económicas y Sociales de la UNAM, segunda época, Tegucigalpa, 1972-74.
- ORTIZ, Ricardo M.: **Historia económica de la Argentina**, Raigal, Bs. As., 1955.
- ORREGO-LUCO, Luis: **Casa Grande**, 3ª edición, Imp. Nascimento, Santiago, 1934.
- ORTIZ, Fernando: **Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar**, La Habana, 1940.
- ORTIZ LETELIER, Fernando: **El movimiento obrero en Chile. 1891-1919**, Ed.Michay, Madrid, 1985.
- OSPINA-VASQUEZ, L.: **Industria y protección en Colombia.1810-1930**, Medellín, 1965.
- OTERO INCLAN, Jesús: **Raíz y razón de Zapata**, México, 1958.
- OVIEDO, Benjamín: **La masonería en Chile**, Imp. Universo, Santiago, 1929.
- PAEZ, Jorge: **El conventillo**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1970.
- PAGAN, Bolívar: **Historia de los partidos políticos puertorriqueños**, Librería Campos, San Juan, 1959.
- PALACIO, Ernesto: **Historia de la Argentina**, Peña Lillo, Buenos Aires, 1965.
- PALACIOS, Marco: **El café en Colombia (1850-1970)**, Bogotá, 1979.
- PARTIDO SOCIALISTA ECUATORIANO (PSE): **Labores de la Asamblea Nacional Socialista y Manifiesto**, Imp. El tiempo, Guayaquil, 1926.
- PAREJA-DIEZCANSECO, Alfredo: **La lucha por la democracia en el Ecuador**, Ed.Rumiñahui, 1956, Quito.
- : **Historia del Ecuador**, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1958.
- PARIS, Robert: **El marxismo de Mariátegui**, en **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano**, Cuadernos del Pasado y Presente, México, 1978,
- PAVLETICH, Esteban: Entrevista, en Bohemia, N°12, del 21-3-1980, La Habana.
- PASCUAL, Sarah: **La fructífera juventud de Julio A. Mella**, en Rev. Bohemia, 1963.
- PASTOR-BENITEZ, Justo: **Formación social del pueblo paraguayo**, Distribuidora Nizza, Asunción, 1967.
- : **Historia contemporánea del Paraguay a partir de 1870**, en **Historia de América**, dirigida por RICARDO LEVENE, Buenos Aires, 1943.
- PENICHET, Antonio: **Opiniones sobre el bolshevikismo**, en **La Protesta**, 14-12-1919, La Habana.
- PEÑALOZA, Luis: **Historia económica de Bolivia**, La Paz, 1953-54.

- PERALTA, José: **La esclavitud de la América Latina**, Estudio Introductorio de J. Nuñez, CEDEP, Quito, 1991.
- PETRUSIN, A. y CHURILON: **Farabundo Martí**, Ed. Progreso, Moscú, 1985.
- PICON SALAS, M., MIJARES A., DIAZ S. R.: **Venezuela Independiente (1810-1960)**, Caracas, 1975.
- PICHARDO, Hortensia: **Documentos para la historia de Cuba**, Ed. Ciencias sociales, La Habana, 1971.
- PIERRE-CHARLES, Gerard: **Haití: la crisis ininterrumpida**, en **América Latina: historia de medio siglo**, op. cit.
- PIKE, Frederick: **Aspectos de las relaciones de clases en Chile. 1859-1960**, en el libro **América Latina: Reforma o Revolución**, Buenos Aires, 1970.
- : **The modern history of Perú**, Nueva York, 1967.
- PINOCHET LE BRUN, Tancredo: **La conquista de Chile en el siglo XX**, Santiago, 1909.
- PINTO-LAGARRIGUE, Fernando: **La masonería. Su influencia en Chile**, Ed. Orbe, Santiago, 1966.
- PINEDA, Virginia: **La familia en Colombia**, Fac. Sociología, Bogotá, 1962.
- PINTO SANTA CRUZ, Aníbal: **Chile, un caso de desarrollo frustrado**, Ed. Univ., Santiago, 1959.
- PINTOS, Francisco R.: **Historia del movimiento obrero en el Uruguay**, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1960.
- PIVEL-DEVOTO, Juan J. y A.R. DE PIVEL DEVOTO: **Historia de la República Oriental del Uruguay**, Montevideo, 1945.
- PIZARRO, Ana: **La literatura latinoamericana como proceso**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.
- PIZARRO, Crisóstomo: **La huelga obrera en Chile. 1890-1970**, Ed. Sur, Santiago, 1968.
- PEÑA, Milcíades: **Masas, caudillos y élites**, Ediciones Fichas, Buenos Aires, 1971.
- PLA, Alberto S.: **América Latina Siglo XX**, Ed. Carlos Pérez, Buenos Aires, 1969.
- PLATT, Cristian: **Estado boliviano y ayllu andino**, IEP, Lima, 1982.
- PONCE, Aníbal: **Educación y lucha de clases**, Buenos Aires, 1938.
- PORTANTIERO, Juan Carlos: **Estudiantes y política en América Latina. El proceso de Reforma Universitaria**, Ed. Siglo XXI, México, 1978.
- POCATERRA, José Rafael: **Memoria de un venezolano de la decadencia**, Ed. Elite, Caracas, 1936.
- POZAS, Ricardo e Isabel: **Los indios en las clases sociales de México**, Ed. Siglo XXI, México, 1971.
- POZO, Gonzalo: **Evolución histórica de los partidos políticos ecuatorianos**, en Rev. Estudios Jurídicos, Quito, 1927.
- PRADO JUNIOR, Caio: **Historia económica do Brazil**, Ed. Brasiliense, São Paulo, 1963.
- PUIGGROS, Rodolfo: **Historia crítica de los partidos políticos argentinos**, Buenos Aires, 1956.
- : **El yrigoyenismo**, Ed. Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1956.
- QUESADA, Carlos: **Puerto Rico: la proletarización de una economía**, Madrid, 1972.
- QUEZADA ACHARAN, A.: **El socialismo. La cuestión social en Chile**, Valparaíso, 1932.
- QUINTIN LAME, Manuel: **En defensa de mi Raza**, Ed. Defensa del Indio, Bogotá, 1971.
- QUIJANO, Aníbal: **Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina**, en LIPSET y SOLARI (comp.): **Elites y desarrollo en América Latina**, Ed. Siglo XXI, México, 1967.
- : **Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú (1895-1930)**, en **Clases sociales y crisis política en América Latina**, Ed. Siglo XXI, México, 1977.
- : **Reencuentro y Debate: una introducción a Mariátegui**, Ed. Mosca Azul, Lima, 1981.
- QUINTERO, Rodolfo: **El petróleo en nuestra sociedad**, U.C.V., Caracas, 1970.
- QUINTERO, Rafael: **El mito del populismo en el Ecuador**, Flacso, Quito, 1980.
- QUINTERO RIVERA, A. G.: **La lucha obrera en Puerto Rico**, Río Piedras, CEDEP, 1972.
- y otros: **Puerto Rico: identidad nacional y clases sociales**, Ed. Huracán, Río Piedras, 1979.

RAMA, Angel: **La novela latinoamericana**, Ed.Colcultura, Bogotá, 1982.

RAMOS, Jorge A.: **Revolución contrarrevolución en la Argentina**, Bs. As., 1965.

-----: **Historia de la Nación Latinoamericana**, Ed.Peña Lillo, Buenos Aires, 1968.

-----: **Manuel Ugarte y la Revolución Latinoamericana**, Ed.Coyoacán, Bs. As, 1962.

RAMIREZ NECOCHEA, Hernán: **Historia del imperialismo en Chile**, Ed.Austral, Santiago, 1960.

RAMIREZ, Socorro. **El socialismo Revolucionario: María Cano**, Bogotá, 1984.

RANGEL, Domingo Alberto: **Los andinos en el poder**, Caracas, 1964.

RAVIGNANI, Emilio: **Historia Constitucional de la República Argentina**, Buenos Aires, 1926-27.

RECABARREN, Luis Emilio: **Lo que da y dará la Federación Obrera de Chile**, Antofagasta, 1921.

-----: **Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana**, 1910, en Recabarren, Obras Selectas, compila. y estudios de J.C. JOBET, J. BARRIA y L. VITALE, Ed.Quimantú, Santiago, 1971.

-----: **Obras Escogidas**, recopilación, notas, estudios por J. C. JOBET, J. BARRIA y L. VITALE, De. Recabarren, Santiago, 1965.

-----: **Proyecciones de la Acción Sindical**, Buenos Aires, 1917.

REYES, Enrique: **El ciclo salitrero y el desarrollo de la conciencia proletaria en Chile**, Univ. del Norte, Arica, 1972.

REYES, Oscar Efrén: **Los últimos siete años**, Quito, 1933.

-----: **Breve historia general del Ecuador**, Ed.Fray Sod. Ricke, Quito, 1960.

RIBEIRO, Darcy: **Las Américas y la civilización**, Ed.CEAL, Buenos Aires, 1985.

RIGUAL, Nestor: **Incidencias parlamentarias en Puerto Rico**, Inst. de la Cultura, Puertorriqueña, San Juan, 1972.

RINCON V.: **Historia política y social de Colombia**, Ed.Mundo Andino, Bogotá, 1973.

RIPPY, Fred: **Historical evolution of Hispanic America**, Crofts, New York, 1933.

-----: **The capitalist and Colombia**, New York, 1944.

-----: **Elcapital norteamericano y la penetración imperialista en Colombia**, Ed.El Aurora, Bogotá, 1981.

ROA, Raúl: **La Revolución Universitaria de 1923**, en **Retorno a la alborada**, Universidad de las Villas, 1964.

RODIGUEZ-MENDOZA, Emilio: **El golpe de Estado de 1924**, Santiago, 1938.

RODRIGUEZ V., Silvia, SAPRIZA, Graciela: **Mujer, Estado y Política en el Uruguay del siglo XX**, Ed.de la Banda Oriental, Montevideo, 1984.

ROIG de LEUCHSENDRING, E.: **Males y vicios de Cuba Republicana**, La Habana, 1950.

ROJAS MIX, Miguel: **Los cien nombres de América**, Ed.Humes - Andrés Bello, Barcelona, 1991.

ROJAS, Angel: **La novela ecuatoriana**, FCE, México, 1948.

ROJAS, Manuel: **Hijo de Ladrón**, Ed.Quimantú, Santiago, 1972.

ROMAN, José N.: **País maldito**, Rev. Alero, Marzo-abril, 1976, Guatemala.

ROMERO, José Luis: **Latinoamérica: las ciudades y las ideas**, Ed.Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.

-----: **Las ideas políticas en Argentina**, FCE, 2ª edición, 1956.

ROMERO y CORDERO, Remigio: **El ejército en cien años de vida republicana**, Rev. Historias Militares, N°6, Quito, 1933, reproduc. por Univ. de Guayaquil, 1980.

ROSELL, Mirta: **Luchas obreras contra Machado**, Ed.Ciencias Soc., La Habana, 1973.

ROSS, Agustín: **Chile 1851-1910. Sesenta años de cuestiones financieras y monetarias**, Valparaíso, 1910.

ROUCO BUELA, Juana: **Historia de un ideal vivido por una mujer**, Bs. As., 1964.

ROVILLON, Guillermo: **Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui**, Univ. de San Marcos, Lima, 1963.

SAAVEDRA, Alejandro: **La cuestión mapuche**, ICIRA, Santiago, 1971.

SAEZ, Carlos: **Recuerdos de un soldado**, Ed.Ercilla, Santiago, 1933.

SALAZAR VALIENTE, Mario: **Esbozo histórico de la dominación en el Salvador (1920-1974)**, Centros de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, México, 1975.

-----: **El Salvador: crisis, dictadura, lucha...(1920-1980)**, en **América Latina: Historia de medio siglo**, op. cit.

SALGADO, Félix: **Elementos de historia de Honduras**, Tegucigalpa, 1935.

SANTA-ROSA, Virginio: **O sentido do tenentismo**, Schmid Ed., Río de Janeiro, 1933.

SANTOS, Eduardo: **Obras selectas**, Colec. Pensadores políticos, Bogotá, 1981.

SANCHEZ, Luis Alberto: **Testimonio personal. Memorias de un peruano del siglo XX**, Ed.Villasán. Lima, 1969.

SANCHEZ, Ricardo: **Historia política de la clase obrera en Colombia**, Ed.La Rosa Roja, Bogotá, 1982.

SANCHEZ, Gonzalo: **Ensayos de historia social y política del siglo XX**, Ed.El Ancora, Bogotá, 1985.

SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: **La población en América Latina**, Alianza Editorial, Madrid, 1973.

SANDINO, César Augusto: **Su pensamiento vivo**, Centauro, Caracas, 1981.

SANTILLAN, Diego A.: **La FORA**, Ed.Nervio, Buenos Aires, 1933.

-----: **Historia Argentina**, Ed.TEA, Buenos Aires, 1965.

-----: **El movimiento anarquista en Argentina**, Ed.Argonauta, Buenos Aires, 1930.

SARRAGA, Belén: **El clericalismo en América**, Lisboa, 1914.

SELSER, Gregorio: **Sandino, General de Hombres Libres**, Buenos Aires, 1966.

SEPULVEDA G., Sergio: **El trigo chileno en el mercado mundial**, Ed.Universitaria , Santiago, 1959.

SCHROEDERS, A.: **El delegado del gobierno y el motín de la Escuadra**, Santiago, 1933.

SCOBIE, J. M.: **Revolución en las pampas**, Ed.Solar, Buenos Aires, 1968.

SERVI DOCOUDRAY, Félix: **Los gavilleros del Este. Una epopeya calumniada**, Universidad Nacional Autónoma de Santo Domingo, 1976.

SILVA, Helio: **1922: Sanque no areia de Copacabana**, Vol.I:O Ciclo de Vargas, Río de Janeiro, Ed.Civilização Brasileira, 1964.

-----: **A grande marcha**, Vol. II: O Ciclo de Vargas, Ibid.

-----: **1930: A revolução traída**, Vol.III: O Ciclo de Vargas, op. cit.1966.

-----: **1931: Os tenentes no poder**, Vol. IV: O Ciclo...op. cit., 1966.

SILVA, Miguel: **Recabarren y el socialismo**, Taller Apcus, Santiago, 1922.

SILVA HERZOG, Jesús: **La Revolución Mexicana**, Ed.FCE, México, 1965.

SIMON, Fanny: "Anarchism and anarcho-syndicalism in South America", en "The Hispanic American Historical Review", USA, vol.26.

SOLER, Ricaurte: **Panamá: Nación y Oligarquía**, en **América Latina Historia de Medios siglo**, Ed.Siglo XXI, México, 1981.

-----: **Sobre el problema nacional Hispanoamericano: la Independencia de Panamá de Colombia**, Rev. de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1973.

SOLEY GUELL, Tomás: **Historia económica y hacendaria de Costa Rica**, Ed.Universitaria, San José, 1949.

SOLORZANO, Valentín: **Evolución económica de Guatemala**, Guatemala, Ed.SIS, 1973.

SOMMI, Luis V.: **Hipólito Yrigoyen. Su época y su vida**, Buenos Aires, 1947.

SOTO, Lionel: **La Revolución del 33**, Ed.Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

SODRE, Nelson Werneck: **Formação da sociedade brasileira**, Río de Janeiro, José Olympo Editora, 1946.

-----: **Formação histórica do Brasil**, São Paulo, Ed.Brasiliense, 1962.

SOSA, Ignacio: **La cuestión social y el movimiento obrero en Chile**, México, 1978.

SOLOMONOFF, Jorge N.: **Ideología del movimiento obrero y conflicto social**, Ed.Proyección, Buenos Aires, 1971.

SOUZA, Rubén Darío, DE LEON, César A., VICTOR, Hugo A., CHANG-Marin, Carlos L.: **Panamá: 1903-1970**, Santiago de Chile, 1970.

SULMONT, Denise: **Historia del movimiento obrero**, Universidad Católica del Perú, Lima, 1976.

SUREDA, Rafael: **La Guayana Esequiba**, UCV, Caracas, 1983.

TABARES DEL REAL, José A.: **La Revolución del 33. Sus dos últimos años**, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.

TANNENBAUM, Frank: **México: la lucha por la paz y por el pan**, PAIM, México, 1951.

TERAN, O.: **Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?**, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1983.

TENNASSEE, Paul: **Guyana**, Caracas, 1981.

-----: "Etnicidad, clases Sociales e ideología en el proceso político de Guyana", Rev. Nueva Sociedad, Caracas, 1983.

TELLERIA, Evelio: **Los Congresos Obreros en Cuba**, La Habana, 1973.

TIRADO MEJIA, Alvaro: **Introducción a la historia económica de Colombia**, Universidad Nacional, Bogotá, 1971.

TORRES-RIVAS, Edelberto: **Interpretación del desarrollo social centroamericano**, EDUCA, Costa Rica, 1971.

-----: **Síntesis histórica del proceso político en Centroamérica**, en **Centroamérica hoy**, México, Siglo XXI, 1975.

TORRES GIRALDO, Ignacio: **Los Inconformes**, Ed.Latina, Bogotá, 1978.

TORRIENTE, Loló de la: **Testimonio desde dentro**, Ed.Letras Cubanas, La Habana, 1985.

TOVAR, Hermes: **El movimiento campesino en Colombia durante los siglos XIX y XX**, Ediciones Libres, Bogotá, 1975.

UGARTE, Manuel: **La nación latinoamericana**, Ed.Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978.

-----: **El porvenir de la América Española**, Ed.Prometeo, Valencia, 1910.

ULLOA, Bertha: **La encrucijada de 1915**, en **Historia de la Revolución Mexicana**, El Colegio de México, México, 1979.

UNIVERSIDAD DE CHILE: **El desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo XX**, Santiago, 1955.

URIBE de ACOSTA, Ofelia: **Una voz insurgente**, Ed.Guadalupe, Bogotá, 1963.

URRUTIA, Miguel: **Historia del sindicalismo en Colombia**, Bogotá Universidad de los Andes, Bogotá, 1969.

VALADES, José C.: **Historia general de la Revolución Mexicana**, Ed.Manuel Quezada Brandi, México, 1963.

VALENZUELA, Humberto: **Historia del movimiento obrero chileno**, Frankfurt, 1979.

VALLENILLA LANZ, Laureano: **Cesarismo democrático. Estudio sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela**, Tip. Universal, 2ª edición, Caracas, 1929.

VARGAS, Getulio: **A nova política do Brasil**, José Olympio Editora, Río de Janeiro, 1938.

VARGAS VILA, José María: **Ante los Bárbaros**, Prologo de RICARDO SANCHEZ, Ed.La Oveja Negra, Bogotá, 1981.

VARGAS UGARTE, Rubén: **Historia General del Perú**, Lima, 1966.

VAZQUEZ JARA, Efraim: **El trabajador agrícola chileno ante la ley y la sociedad**, Santiago, 1913.

VELASCO, Fernando: **Reforma Agraria y Movimiento Campesino Indígena de la Sierra**, Ed.El Conejo, Quito, 1979.

VEGA DELGADO, Carlos: **La masacre en la Federación Obrera de Magallanes. El movimiento obrero fueguino hasta 1920**, Punta Arenas, 1996.

-----: y MORAGA, Fabio: **José Domingo Gómez Rojas, Vida y Obra**, Ed.Atalí, Punta Arenas, 1997.

VEIGA, Danilo y AGUIRRE, Rosario: **Las inversiones extranjeras en Uruguay: 1870-1930**, Cuadernos de Ciencias Sociales, Fac. de Derecho y Ciencias Sociales, Montevideo, 1971.

VILAS, CORTEN, ACOSTA y DUARTE: **Imperialismo y clases sociales en el Caribe**, Buenos Aires, Cuenca Editores, 1973.

VILLACORTA CALDERON, José A.: **Historia de la República de Guatemala**, Guatemala, 1960.

VILLEGAS J. y BOTERO F.: **Putumayo: Indígenas, caucho y sangre**, Ed.CIE, Medellín, 1978.

- VIÑAS, David: **Anarquistas en América Latina**, Ed.Katún, México, 1983.
- VIÑAS, Ismael, GASTIAZORO, Eugenio: **Economía y dependencia, 1900-1968**, Ed.Carlos Perez, Buenos Aires, 1968.
- VITIER, Medardo. **Las ideas y la filosofía en Cuba**, Ed.Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
- VITALE, Luis: **Notas sobre la historia del movimiento obrero venezolano**, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1978.
- : **Génesis y evolución del Movimiento Obrero Chileno hasta el Frente Popular**, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1979.
- : **Interpretación marxista de la historia de Chile**, t.V (1891-1932), Ed.LOM, Santiago, 1994.
- : **América Latina ¿feudal o capitalista?**, Rev. Estrategia, N°5, Stgo. 1966.
- : **La mitad invisible de la historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana**, Ed.Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1988.
- : **Historia de la deuda externa latinoamericana y entretelones del endeudamiento argentino**, Ed.Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1987.
- : **Historia de la Deuda Externa Chilena**, WUS, Santiago, 1990.
- : **La formación social latinoamericana**, Ed.Fontamara, Barcelona, 1979.
- : **500 años de Resistencia indígena**, Ed.CELA, Santiago, 1992.
- : **Historia del movimiento obrero chileno**, Ed.POR, Santiago, 1962.
- : **Fuentes para estudio de la clase trabajadora venezolana**, ILDIS-UCV, Caracas, 1980, con A. TAPIA, A. LUZARDO y H. MEDRANO.
- : **Historia y sociología de la mujer latinoamericana**, Ed.Fontamara, Barcelona, 1981.
- : **Hacia una Historia de Ambiente en América Latina**, Ed.Nueva Imagen, 1983.
- : **El movimiento campesino chileno en las primeras décadas del siglo XX**, Universidad de Concepción, 1972.
- : **Historia del movimiento indígena de Chile**, UCV, Caracas, 1980.
- : **El papel de la socialdemocracia en América Latina**, Universidad Nacional Autónoma de Santo Domingo, 1981.
- y DOMINGUEZ, R.: **Salvador de la Plaza, sus trabajos y sus días**, UCV, Caracas, 1982.
- : **Estado y estructuras de clases en la Venezuela contemporánea**, UCV, Caracas, 1984.
- : **Historia General de América latina**, t.V, Ed.UCV, Caracas, 1984.
- : **De Martí a Chiapas. Balance de un siglo**, Ed.Síntesis-CELA, Stgo., 1995.
- : **Mariátegui y el Socialismo indoamericano**, Inst. de Investigaciones de Movimientos Sociales, Santiago, 1993.
- VIVO, Jorge A.: **Estudio geográfico-económico de la América Central**, México, 1956.
- WERLHOFF, Claudia: **Las mujeres y la producción en América Latina**, Bielefeld, 1978.
- WHEELOCK R., Jaime: **Imperialismo y dictadura, crisis de una formación social**, Ed.Siglo XXI, México, 1975.
- WOLF, Eric R.: **Las luchas campesinas del siglo XX**, México, siglo XXI, 1972.
- WOMACK, John: **Zapata y la Revolución Mexicana**, Ed.Siglo XXI, México, 1969.
- WOODCOOK, George: **A history of liberation ideas and movement**, USA, 1962.
- YCAZA, Patricio. **Apuntes para la historia del movimiento obrero ecuatoriano**, ponencia al III Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, Quito, junio, 1981.
- YEPES DEL CASTILLO, Ernesto: **Perú 1820-1920, un siglo de desarrollo capitalista**, IEP, Lima, 1972.
- ZANETTI, Oscar: **1929: La crisis mundial y la crisis cubana**, en Revista **Santiago**, de la Universidad de Oriente N°49, marzo, 1983.

ZEА, Leopoldo: **Filosofía y cultura Latinoamericana**, Caracas, 1976.

ZUN FELDE, Alberto: **Proceso histórico del Uruguay**, Montevideo, Ed.Arca, 1967.

BIBLIOGRAFIA por temas

(colocamos solamente los apellidos. Para título, edición, lugar y año, ver apellido en la lista general)

ECONOMIA: BAER, BANCO, BRITO, CARIOLA, CARBO, CECEÑA, COLMENARES, CORREA, DE LA PLAZA, DILLON, ENCINA, FAROPPA, FERRADA, FERRER, FLISCHMAN, FRANK, FURTADO, GIBERTI, GUERRA, GUTELMAN, KAY, KLAREN, LAGOS, LE RIVEREND, LUNA, LIERENA, MACHADO, MALAVE, MANDEL, MARTNER, NIETO, ORTIZ, OSPINA, PALACIOS, PEÑALOZA, PRADO, QUINTERO, RIPPY, ROSS, SEPULVEDA, SOLEY, SOLORZANO, TIRADO, VEIGA, VIÑAS, VITALE, VIVO, ZANETTI.

INTERVENCIONES ESTADOS UNIDOS: BUCAR, CASTILLERO, CASTOR, CORDOVA, JENKS, KNIGHT, LINK, McGANN, OLIVERES, RAMIREZ, SANTOS, VITALE.

CULTURA: ALEGRIA, BAZIN, BELAUNDE, CAMPOS, DIAZ, GONZALEZ, NIETO, PIZARRO, RAMA, ROJAS A., ROJAS M., VITIER, ZEA.

HISTORIA GENERALES DE AMERICA LATINA: BALLESTEROS y BERETA, BETHELL, CHAUNU, FAGUE, HALPERIN, HERNANDEZ, LEVENE, PLA, RIBEYRO, RIPPY, ROMERO J.L., VITALE.

CLASE DOMINANTE: BOURRICAUD, CHIRIBOGA, EDWARDS, ODDONE.

CLASES Y MOVIMIENTOS SOCIALES: ARCHILA, BARRIA, BOSCH, BRITO, CRUZ, DE LA PLAZA, ESPINOZA, GERMANI, PIKE, QUIJANO, VITALE.

MOVIMIENTO CAMPESINO: ALBO, BARRAN, BARRET, BAYER, CUADRADO, CHIRIBOGA, DELGADO, DOMINGUEZ, FIORITO, GAITAN, GILHODES, GOMEZ J., GOMEZ M., GONZALEZ P., GRELA, JARAMILLO, LATORRE, MONTOYA, QUIJANO, SCOBIE, TOVAR, VAZQUEZ, VITALE, WOLF.

PUEBLOS ORIGINARIOS: ALBORNOZ, ARGUEDAS J. M., CASTRILLON, DEUSTUA, FOERSTER, GALLEGOS, LIPSCHUTZ, MARIQUEO, POZAS, QUINTIN, SAAVEDRA, VELASCO, VILLEGAS, VITALE.

MOVIMIENTO OBRERO: AGUDO, ALBO, ALEXANDER, ARICO, BARCELLI, BELLONI, BIALET, CABRERA, CARR, DOLLEANS, ESPINOZA, GODIO, GOROSTIAGA, INSTITUTO, JOBET, KAPSOLI, LEWIS, LOPEZ, LORA, LUZARDO, MAROTTA, MELGAR, MERCADO, ORTIZ L., PINTOS, PIZARRO, RECARREN, REYES, ROSELL, SANCHEZ, SANTILLAN, SIMON, SOZA, SALOMONOFF, SULMONT, VALENZUELA, VEGA, VIÑAS, VITALE, YCAZA.

MOVIMIENTO DE MUJERES: BARROS, BELLUCCI, ESTRADA, HENAULT, HIRIART, IGLESIAS, KLIMPEL, RAMIREZ, RODRIGUEZ, ROUCO, SARRAGA, TORRIENTE, URIBE, VITALE, WERLHOFF.

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL: DEL MAZO, PORTANTIERO, ROA.

LEVANTAMIENTOS, REBELIONES Y REVOLUCIONES: AGUILERA, ALPEROVICH, AZCARATE, BARRERO, BARTRA, BASTOS, BAYER, BRITO, COPELO, CORDOVA A., CUMBERLAND, CHEVALIER, DALTON, FAUSTO, GIBERT, GILLY, GONZALEZ V., LIEUWEN, LOPEZ S., MAGAÑA, MORA, MUÑOZ, OTERO, PETRUSIN, SERVI, SILVA, SOTO, ULLOA, VALADES, WOMACK.

MILITARES: AHUMADA, BENETT, BRAVO, BUSTAMANTE, CANTON, COTLER, PINEDA, RODRIGUEZ, ROMERO, SAEZ, SANTA ROSA, SCHROEDERS, SILVA.

PENSAMIENTO SOCIAL Y NACIONALISTA: ALBIZU, ARIAS, BLANCO F., CHELEN, DE DIEGO, DE HOSTOS, DULLES, FABRIL, FLORES, GALASSO, GHIOLDI, GOMEZ A., GONZALEZ P., GONZALEZ C., GUILLEN, GUTIERREZ, HART, HAYA, INGENIEROS, JUSTO, KAY, KORN, LAFERTE, LLORENA, MALDONADO, MIGUEZ, NETTLAU, PENICHET, PERALTA, SANDINO, SELSER, TORRES G., UGARTE, VARGAS VILA.

PRECURSORES DEL MARXISMO: ARIAS, ARICO, DE LA PLAZA, DUMPIERRE, LOWY, MARIATEGUI, MELLA, MOLINA, MORETIC, PARIS, PASCUAL, PONCE, RECABARREN, ROVILLON, SILVA, VITALE.

BIBLIOGRAFIA POR PAISES

ARGENTINA: AGOSTI, BAGU, BORRERO, BAYER, BELLONI, BELLUCCI, BIDABEHERE, BIALET, BUDGE, CANTON, CORTES, CUADRADO, DEL MAZO, FERRER, FIORITO, FLISCHMAN, GALASSO, GALLETI, GHIOLDI, GIBERTI, GODIO, GONZALEZ, GRELA, HENAULT, INGENIEROS, JUSTO, KORN, LUNA, MAROTTA, MARTINEZ, ODDONE, ORTIZ, PAEZ, PALACIO, PEÑA, PONCE, PUIGGROS, RAMOS, RAVIGNANI, ROMERO, ROUCO, SANTILLAN, SCOBIE, SOMMI, VIÑAS.

BOLIVIA: ALBO, ALMARAZ, ARGUEDAS, AYALA, BARCELLI, CESPEDES, FELLMAN, FINOT, LORA, MORALES, MONTENEGRO, PEÑALOZA.

BRASIL: BAER, BAMBIRRA, BASTOS, BUARQUE, CARONE, DENNIS, DULLES, FAUSTO, FURTADO, PRADO, SANTA ROSA, SILVA, SODRE, VARGAS.

COLOMBIA: ARCHILLA, CASTRILLON, DELGADO, GAITAN, GILHODES, GONZALEZ L., NIETO, OSPINA, PALACIOS, PINEDA, QUINTIN, RAMIREZ S., RINCON, RIPPY, SANCHEZ E., SANCHEZ R. S., TIRADO, TORRES, TOVAR, URIBE, VILLEGAS.

CUBA: ARMAS, CABRERA, DUMPIERRE, GUERRA, INSTITUTO, JENKAS, LE RIVEREND, LOPEZ S., MARTINEZ O., MELLA, NINFAR, ORTIZ F., PASCUAL, PICHARDO, ROA, ROIG, ROSELL, SOTO, TORRIENTE, VITIER, ZANETTI.

CHILE: AHUMADA, ARIAS, AYLWIN, BARRIA, BARROS, BOWERS, BRAVO, CARIOLA-SUNKEL, CORREA, CHELEN, DONOSO, EDWARDS, ENCINA, ESCOBAR, ESPINOZA, FERRADA,

FOERSTER, GONZALEZ, GUILIASTI, HEISSE, SOBET, KAY, KLIMPEL, LAFFERTE, LAGOS, LIPSCHUTZ, MARIQUEO, MARTNER, MacBRIDE, ORTIZ L., PIKE, PINTO, PIZARRO, RAMIREZ N., RECABARREN, REYES, ROSS, SILVA M., VALENZUELA, VEGA, VITALE.

COSTA RICA: CERDAS, CRUZ DE LA, SOLEY, TORRES.

ECUADOR: ALBORNOZ, CARBO, CEBALLOS, COPELO, CUEVA, CHIRIBOGA, DILLON, ESPINOZA J., ESTRADA, GALLEGOS, GARCIA, JARAMILLO, LIERENA, NESSEA, MOREANO, MUÑOZ, PSE, PAREJA, POZO, QUINTERO R., REYES, ROJAS, ROMERO, VELASCO, YCAZA.

EL SALVADOR: ARIAS, BUSTAMANTE, DALTON, GONZALEZ, LUNA S., PETRUSIN, SALAZAR V.

GUATEMALA: MONTEFORTE, SOLORZANO, VILLACORTA.

GUYANAS: SUREDA.

HAITI: CASTOR.

HONDURAS: BECERRA, OQUELI, SALGADO.

MEXICO: AGUILERA, ALPEROVICH, AULEN, AZCARATE, BARTRA, CARR, CECEÑA, COLMENARES, CORDOVA, COSSIO, CUE, CUMBERLAND, CHEVALIER, FLORES M., GILLY, GOMEZ J., GUTELMAN, HART, LIEUWEN, MEGAÑA, MORA, OTERO, POZAS, SILVA H., ULLOA, VALDES, WOMACK.

NICARAGUA: BARAHONA, GIBERT, SANDINO, SELSER, WHEELLOCK.

PANAMA: CASTILLERO, GANDASEGUI, GOROSTIAGA, JARAMILLO, MUÑOZ P., SOLER.

PARAGUAY: BARRET, CARDOZO, DIAZ D. A., GAONA, PASTOR.

PERU: ARGUEDAS, ARIAS, BELAUNDE, DE LA TORRE, DEUSTUS, GONZALEZ P., HAYA, KAPSOLI, KLAREN, MARIATEGUI, MONTOYA, MELGAR, MORETIC, PARIS, PIKE, QUIJANO, SANCHEZ L., SULMONT, VARGAS, VITALE, YEPES.

PUERTO RICO: ALBIZU, BLANCO T., CAMPOS, CRUZ, DE DIEGO, DE HOSTOS, GONZALEZ, GUTIERREZ, IGLESIAS, LLORENS, MALDONADO, PAGAN, QUESADA, QUINTERO R..

REPUBLICA DOMINICANA: BOSCH, CASSA, FRANCO, JIMENEZ-GRULLON, SERVI D.

URUGUAY: BARROU, BENVENUTO, FAROPPA, LOUIS, MACHADO, NAHUM, ODDONE, PINTOS, PIVEL, RODRIGUEZ V., VEIGA, ZUN.

VENEZUELA: AGUDO, BETANCOURT, BLANCO F., BRITO, BRICEÑO, CARRERA, CORDOVA, DE LA PLAZA, DOMINGUEZ, FERNANDEZ, FUENMAYOR, HIRIART, IRAZABAL, LUZARDO, MALAVE, MERCADO, PICON, POCATERRA, QUINTERO, RANGEL S., VALLENILLA, VITALE.

